

**El Proyecto político Bolivariano de Venezuela. Génesis y Trayectoria
(1982-2008)**

*Tesis presentada para obtener el título de Doctor en Investigación en
Ciencias Sociales con Mención en Ciencia Política ó Sociología de la
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de
México*

Por: Mauricio Alvarez Arce

Director de Tesis: Dr. Francisco Zapata

Coordinador del Seminario: Dr. Julio Aibar

Octubre 2009

Resumen

Investigación que reconstruye el origen y la trayectoria del proyecto político bolivariano en Venezuela acotada al período temporal comprendido entre los años 1982-2008.

Intenta aportar un eje analítico que permita comprender y enriquecer la discusión y la polémica que en el contexto latinoamericano ha suscitado la singular emergencia del bolivarianismo, sus articulaciones sociales y el liderazgo protagonizado por Hugo Chávez Frías.

Agradecimientos:

A Nivia Marina, por su fidelidad, compromiso y solidaridad... y porque uno vuelve siempre a las cosas simples donde amo la vida.

A Mercedes, mi madre, por sus observaciones y la disposición a ayudar en todo momento.

A Miguel, mi padre, por el apoyo en la distancia.

A Camilo, mi hijo, que comprende (a veces) la importancia de una investigación por sobre lo divertido de jugar Baseball.

A mis hermanos por compartir el hombro.

A los colegas de la Maestría, el Doctorado, y del Seminario por brindarme su cooperación y la posibilidad de compartir el conocimiento.

Al Dr. Francisco Zapata, por aceptar la dirección de la tesis, comprender mis tribulaciones, ofrecerme su apoyo y orientación e infundirme animo con el proyecto.

A la Dra. Karina Ansolabehere, por su paciencia y confianza.

A los lectores: Dra. Cecilia Bobes y Dr. Rafael Rojas, por sus comentarios oportunos y el intercambio honesto de argumentos.

Al Dr. Julio Aibar, coordinador del seminario de tesis por alentar el proyecto cuando aún no era maduro.

A todos los que hicieron posible este resultado final, la FLACSO, sus profesores y trabajadores, al CONACYT por su sustentación económica.

A los amigos y colaboradores que ofrecieron sus testimonios y experiencias, desde múltiples aristas, de corazón, muchas gracias.

Índice

Introducción	6
Capítulo I. Pensar el proyecto bolivariano: izquierda en América Latina y proyectos políticos en un contexto de complejidad	8
1. El proyecto bolivariano venezolano y el debate sobre la izquierda en América Latina....	9
2. Repensar a la “izquierda” en América Latina: complejidad, proyectos políticos y capacidad transformadora del orden social.....	28
3. Estrategia metodológica de la investigación	43
Capítulo II. La formación y consolidación del proyecto bolivariano como movimiento político: antecedentes históricos, génesis y triunfo electoral	54
1. Contextualización general.....	54
2. El proyecto bolivariano como movimiento político: orígenes, características y estrategias para acceder al poder político (1982-1997).....	69
Capítulo III. Representaciones del proyecto bolivariano en el poder: refundación, confrontación y camino al socialismo.....	100
1.La fundación de una nueva República: representaciones cardinales del proyecto bolivariano	101
2. Imágenes del conflicto: el proyecto bolivariano en tiempos de polarización	118
3. El “socialismo del siglo XXI: un camino ecléctico y a la “venezolana”:	133
Capítulo IV. Las prácticas políticas del proyecto bolivariano en el poder: cambio institucional, transformaciones en la esfera política y desempeño socioeconómico	136
1. La refundación como cambio institucional: la Constitución de 1999 y las leyes bolivarianas	137
2. Reordenamiento de los actores políticos: partidos políticos, organizaciones civiles y participación popular.....	146
3.Desempeño del proyecto bolivariano: modelo de desarrollo y principales políticas públicas	160
4. Hacia la formación de un mundo multipolar: la política exterior del proyecto bolivariano	183
Conclusiones	187
Bibliografía	192
Bibliografía temática.....	192
Anexos Metodológicos	208



FLACSO
MEXICO

Introducción

El presente estudio tiene como intención fundamental analizar la trayectoria del proyecto político bolivariano en un período de tiempo relativamente largo, desde sus anales hasta su actual configuración (1982-2008). La intensidad y pluralidad del contexto desde el que se expresa, así como su posterior evolución obliga a incorporar una serie de consideraciones y matices que implican no sólo un serio trabajo de articulación y reconstrucción socio-histórica, sino también la capacidad de crear y sostener ejes analíticos que permitan su abordaje teórico y metodológico, en función de clarificar su comprensión.

La ambición fundamental del estudio es contribuir a este esfuerzo, situar las coordenadas fundamentales que incidieron en su emergencia y significar las más importantes de sus prácticas para avanzar en la interpretación de su devenir. Ello permite la exploración de algunas de sus representaciones en función de situar el proyecto en una matriz que no sólo facilite su comprensión, sino que también pueda ser contrastado con otras experiencias socio-políticas iniciadas en América Latina en las últimas dos décadas.

La polémica que ha desatado en específico el movimiento bolivariano, exige por parte del investigador atenuar los prejuicios y/o estigmatizaciones que un proceso social *vivo* y actual arrastra en su lógica de cambios, ello no significa ignorar tal debate, sino tratar de ubicar sus hilos conductores y la validez de los argumentos enfrentados, situando los hechos, sus lecturas y resoluciones en el campo de la ciencia social, a través del desarrollo de un modelo metodológico que permita operacionalizar, observar y constatar no sólo las causas sino también los efectos que produce a través de sus acciones.

El primer capítulo se dedica a la presentación y discusión del análisis teórico-metodológico del estudio. En este apartado se adelantan los conceptos, el problema de investigación, las hipótesis y los objetivos del trabajo. Por la complejidad del tema se prefirió establecer una recuperación del debate sobre las izquierdas en América Latina, para posicionar el objeto de estudio desde este anclaje. Es una elección que se considera clarifica las circunstancias de atención y peculiaridad del caso venezolano.

El segundo capítulo sitúa los antecedentes del movimiento bolivariano en su etapa inicial estableciendo una contextualización de la sociedad política venezolana y de las tendencias de izquierdas en particular. Posteriormente se analiza la constitución y características del MBR-200¹, su tránsito hacia MVR², así como los rasgos del proyecto que se inaugura en este importante momento de inflexión. El capítulo concluye con la victoria electoral de esta última fuerza.

El tercer capítulo está dedicado al proyecto bolivariano una vez que accede al poder, enfatizando el análisis y la descripción de sus representaciones en torno a la propuesta de transformación: idea de nación, la identidad líder-pueblo, la configuración del conflicto, sus oposiciones y polarización, para finalmente abordar la noción de socialismo de siglo XXI con la que se termina identificando.

El cuarto capítulo sigue esta línea de análisis pero abordando las prácticas políticas que acompañan estas representaciones. Por último se presenta el apartado de Conclusiones a partir de la investigación y el esfuerzo analítico realizado.

Es imprescindible señalar que la tesis doctoral que se presenta no se propone cerrar el ciclo de discusiones que se derivan del *fenómeno* bolivariano, sino que pretende asentar éste a partir de un marco de análisis que permita futuros diálogos, observaciones y contribuciones, ese es el valor que pretende el presente trabajo para otros investigadores y lectores que se interesen por el estudio del tema. Una manera modesta, sencilla y crítica de enriquecer la apreciación y los avatares de nuestro universo latinoamericano.

¹ Movimiento Bolivariano 200. Organización política clandestina que constituye el origen del proyecto bolivariano.

² Movimiento Quinta república. Organización política que resultó vencedora de la contienda electoral del año 1997

Capítulo I. Pensar el proyecto bolivariano: izquierda en América Latina y proyectos políticos en un contexto de complejidad

Este capítulo tiene como intención fundamental presentar el marco teórico-metodológico a partir del cual se analizará el proyecto bolivariano venezolano. Para ello, en un primer momento, se traza un mapa de la discusión que éste ha suscitado, especialmente dentro del campo del saber social y, posteriormente, se lo contextualiza en términos de un debate más amplio que gira alrededor del concepto –y la idea- de izquierda en América Latina, el cual ha cobrado centralidad a partir del advenimiento al poder político de gobiernos que, aunque con propuestas diferentes, se adscriben o son definidos como *zurdos*. Finalmente, se delimita la propuesta teórico-metodológica de la investigación a partir de la discusión que sobre la política y la democracia tiene lugar en las ciencias sociales, y donde la noción de complejidad ocupa un lugar fundamental.

Con esta reconstrucción, se pretende tomar distancia de los ánimos que exacerba el proyecto bolivariano, ya sea en su versión apologética como estigmatizadora, y resituarlo desde una perspectiva más reflexiva que, más allá del liderazgo de Hugo Chávez, tema por excelencia de estas visiones encontradas, permita observar su riqueza, multiplicidad y, sin lugar a dudas, sus contradicciones como proceso político. Así, se ha optado por comprenderlo a partir de la reconstrucción de su trayectoria, lo cual implica articular su fase como movimiento político y sus características como proyecto en el poder, además de examinar su capacidad transformadora del orden sociopolítico venezolano.

Esta apuesta ha implicado la utilización de diversos enfoques teóricos, pero que tienen en la concepción habermasiana de manera general un ancla fundamental. No se trata de establecer aquí una “forzosa” línea paralela entre las concepciones de este autor y el presente trabajo, sino de utilizar creativamente y desde un punto de vista interpretativo, el enfoque que en su quehacer científico lo condujo a elaborar una idea esencial que bien nos puede servir como punto de partida para intentar explicar la gesta y evolución de lo que hemos denominado proyecto político bolivariano: la discusión sobre las condiciones de posibilidad de una política democrática en el contexto de las sociedades complejas, donde la política no sólo tiene por *locus* la arena política institucionalizada,

sino que se despliega con singular fuerza en una esfera pública de formación de la opinión a partir de los grupos, movimientos y asociaciones de la sociedad civil. Dicho marco teórico general posibilita, a su vez, integrar elementos relevantes de otras propuestas para observar la polivalencia de los proyectos políticos contemporáneos, tanto en su función “defensiva” (como movimientos en la esfera pública no institucionalizada), como en su dimensión “ofensiva” (una vez que acceden al sistema político). En ese sentido, las reflexiones de Cohen, Arato y Olvera sobre la sociedad civil, las teorías sobre los movimientos sociales, y las nociones de representaciones y prácticas sociales, han permitido visibilizar la riqueza del proyecto político bolivariano como proceso, y tomando en cuenta sus diferentes fases.

1. El proyecto bolivariano venezolano y el debate sobre la izquierda en América Latina

El tema de la presente investigación se concentra en el proyecto político denominado “bolivariano”, que ha tenido lugar en Venezuela en la última década. En ese contexto, la relevancia de la propuesta que se presenta tiene como objetivo enriquecer y formar parte del debate que un fenómeno político como éste ha suscitado.

Una mirada a los estudios más relevantes sobre el tema pone de relieve, al menos, tres elementos significativos: la importante polarización de las posiciones con relación al proyecto bolivariano; el esfuerzo por articularlo con la trayectoria política del país; y la aparición de una multiplicidad de estudios que, nacidos al calor de un proceso conflictivo, novedoso y con importantes transformaciones en un breve lapso de tiempo, apuestan por análisis acotados, más que por propuestas generales que permitan integrar los diferentes esfuerzos explicativos.

Así, aunque se observa una amplia producción de textos sobre el tema en los últimos años, muchos han sido eco –de una u otra forma- del proceso de polarización que la figura de Hugo Chávez ha desatado. Más interesados en ser sus apologetas o jueces implacables, la riqueza de este proyecto político ha quedado en ocasiones eclipsado por

el liderazgo *chavista* que, aunque relevante, es un elemento de un proceso sociopolítico más complejo que trasciende, con creces, la acción de un actor político singular³.

Otras investigaciones se han concentrado en examinar el proyecto bolivariano a la luz de la evolución histórica de la esfera política venezolana. Dentro de ellas, es importante destacar las realizadas por Luongo (“De Herrera Campins a Chávez”), y Vivas Terán (“El proceso de transformación del sistema político de Venezuela (1959-2004)”). Para esta tendencia, resulta relevante definir los factores históricos que influyeron en la llegada de Hugo Chávez al poder, así como los cambios que este acontecimiento suscitó en la dinámica del sistema político.

Por otra parte, la cambiante realidad del país, signada por el conflicto y la novedad de muchas de las prácticas sociopolíticas que se ponen en marcha, ha propiciado la emergencia de estudios interesados en profundizar en procesos puntuales, con lo cual, en efecto, se ha priorizado lo coyuntural a lo general. En ese contexto, abundan los trabajos sobre las características de la nueva Constitución Bolivariana (Álvarez, 2002), la insurrección de los gerentes de PDVSA en 2001 (Lander, 2004), el golpe de estado del 11 de abril de 2001 (López Maya, 2002), las diferentes modalidades de la participación popular (Ellner, 2006; García- Guadilla, 2007), entre otros.

No obstante, estas investigaciones han sido el antecedente o el material empírico de estudios más integradores sobre aspectos relevantes del proyecto bolivariano. Así, destacan las compilaciones de Marisa Ramos Rollón, “Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político” (2001), y de Steve Ellner y Daniel Hellinger, “La política venezolana en la época de Chávez” (2003). También deben mencionarse los esfuerzos de investigadores como Margarita López-Maya y Eduardo Lander para articular un marco analítico que visualice las transformaciones que el proyecto bolivariano ha suscitado en la esfera política; los trabajos de Aponte Blank y Baptista

³ Muchos de los textos sobre la Venezuela actual tienen este denominador común. Los más representativos forman parte de la bibliografía temática de esta tesis, pero resulta ilustrativo mencionar aquí al menos tres: el escrito por Gehard Cartay Ramírez, *Orígenes ocultos del chavismo*. Ed. Libros Marcados, Venezuela, 2006; El poder y el Delirio, Tusquets, 2008, de Enrique Krauze y el de Martha Harnecker, *Hugo Chávez Frías. Un hombre, un pueblo*. Ed. Gakoa, España, 2002.

sobre su desempeño económico; y los de Yolanda D'Elia y sus colaboradores en torno a las políticas sociales puestas en marcha⁴.

Estos hallazgos, aunque sin dudas de gran valor empírico, no persiguen observar la trayectoria del proyecto bolivariano en sus diferentes “momentos” -como movimiento político primero; como proyecto en el poder posteriormente- para ubicarlo en el compendio de procesos sociopolíticos que experimenta la región latinoamericana, la cual, en los últimos años, ha optado por gobiernos que se adscriben -de forma diversa y heterogénea- al espectro político denominado de izquierda.

Más allá del alcance y utilidad analítica que la noción “izquierda” puede tener para dar cuenta del desempeño y características sociopolíticas de la región, América Latina experimenta en la actualidad el advenimiento de fuerzas políticas, todas vencedoras en las justas electorales democráticas, definidas o autodefinidas como de “izquierda”, las cuales, en su conjunto, han puesto en duda la visión tradicional –y homogénea- de esta noción y la han resignificado en su ideología y prácticas políticas. En ese contexto, el proyecto político bolivariano no sólo ha sido la norma al llegar al poder político a través de las urnas, sino que también constituye la excepción al proponer explícitamente “la construcción del socialismo del siglo XXI”.

Ante la polarización de miradas que este fenómeno ha generado, en virtud de ser un caso extremo dentro del conjunto de los gobiernos latinoamericanos denominados de izquierda de acuerdo a su discurso y acciones políticas concretas, y debido a que se propone explícitamente no solamente alcanzar la justicia social o la equidad, sino transformar las bases ideológicas, institucionales y de participación del orden sociopolítico venezolano sin renunciar –al menos hasta el momento- a la estructura formal democrática, resulta relevante plantearse una interrogante general: ¿en qué medida este proyecto, que arriba al poder en 1998, puede considerarse como una opción que cimienta nuevas bases para la transformación del orden sociopolítico venezolano en

⁴ Los trabajos de estos autores pueden consultarse en la bibliografía de esta tesis, particularmente: Lander, L.E. (2003): *Poder y petróleo en Venezuela*, Ed. Faces (UCV)-PDVSA, Caracas; López Maya, M. (2004): *Venezuela 2001-2004: actores y estrategias*. En *Cuadernos del CENDES*, 21, 56:109-132; López Maya, M. (2005): *Del Viernes Negro al Referendo Revocatorio*. Ed. ALFADIL, Venezuela; Baptista, A. (2005): *La distribución del ingreso en Venezuela*, Caracas, inédito; y Aponte Blank, C. (2006): *El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada*. En *Cuadernos del CENDES*, 23, 63: 85-119.

un contexto democrático? ¿O solamente constituye un esfuerzo voluntarista y trasnochado de su líder y de un conjunto de seguidores sumamente heterogéneo y sin organicidad que, “desde arriba”, pretenden sostenerse en el poder político a partir de generar un modelo de desarrollo endógeno?

1.1. Los gobiernos de izquierda en América Latina: ¿proyectos de transformación radical o respuestas a la crisis del paradigma neoliberal en la región?

Uno de los temas con los que se relaciona esta tesis se vincula con un acontecimiento que, de manera diversa, ha comenzado a ganar relevancia en la realidad sociopolítica de la región latinoamericana: los partidos políticos que se autorreconocen o son reconocidos como fuerzas políticas de izquierda han arribado al gobierno democráticamente al vencer en las contiendas electorales de sus respectivas naciones. Dentro de ellos se encuentran los siguientes, según su fecha de acceso al gobierno: Hugo Chávez (1998), Luis Ignacio “Lula” da Silva (2002), Néstor Kirchner (2003), Tabaré Vázquez (2004), Evo Morales (2005), Michelle Bachelet (2006) y Daniel Ortega (2007). Incluso, para autores como Ludolfo Paramio (2006), en esta lista se incorpora Alan García, que gana las elecciones en 2006 y, de acuerdo a Jorge Luis Reyna (2007), Rafael Correa también puede ser considerado como parte de este giro a la izquierda que experimenta la región.

Tal pareciera que se ha hecho realidad la expectativa que Norbert Lechner definiera a mediados de la década del ochenta, cuando expresa que la democracia puede convertirse en un “ámbito táctico” para el advenimiento de gobiernos no tradicionales e, incluso, para plantear el socialismo como propuesta (Lechner, 1981: 20). Paralelamente, este proceso ha venido acompañado del reverdecimiento de una multiplicidad de acciones colectivas desde el ámbito público no estatal que también han aprovechado las opciones democráticas para expresarse y publicitar una serie de propuestas, con el consiguiente ensanchamiento y multiplicidad de expresiones de la esfera pública de muchos países de la región (Reyna, 2006; Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006).

Dicho fenómeno ha sido objeto de reflexión dentro de la comunidad académica, suscitando diversas opiniones alrededor de sus características, desempeño y alcance. Aunque no es intención de esta tesis abarcar de manera pormenorizada todas las

posturas esgrimidas, destaca cierto consenso sobre los elementos causales más relevantes que determinaron la emergencia de los gobiernos de izquierda, el cual convive con una notable diversidad de posturas al evaluar sus acciones políticas, tan variadas como el objeto de estudio que se pretende analizar.

En primer lugar, en un contexto de generalización de la opción democrática en los países de la región, se ha definido que las consecuencias socioeconómicas de la crisis de la deuda externa y el fracaso del llamado Consenso de Washington⁵, son los elementos explicativos fundamentales y la condición de posibilidad para que las preferencias electorales de los votantes se volcaran a favor de aquellas plataformas electorales que prometían solucionar los problemas asociados al recrudecimiento de la pobreza, la desigualdad, la inequidad y la exclusión social que la era de las reformas estructurales dejó tras de sí (Paramio, 2006; Bresser Pereira, 2006).

De ahí que no resulte extraño que el común denominador de esta multiplicidad de propuestas políticas sea, precisamente, la preocupación por la justicia social, tal y como subraya Paramio:

(...) el hincapié en la política social y en la búsqueda de un modelo económico que no sólo produzca crecimiento, sino también resultados sociales: creación de empleo, mejora de la educación y la salud, reducción de la pobreza y la indigencia (...) Han demostrado ya una marcada preocupación por la estabilidad monetaria (...) La estabilidad macroeconómica y monetaria parece

⁵ “El Consenso de Washington”, frase acuñada por el economista John Williamson, refiere al paquete de reformas económicas que diversos organismos internacionales, especialmente el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros actores políticos y económicos relevantes, formularon para aliviar la crisis económica, que emergió de manera alarmante a partir de la crisis de la deuda de 1982. También se las reconoce como “reformas neoliberales o estructurales”. Los instrumentos de política económica más importantes conforman lo que se ha convenido en llamar “el decálogo de Washington”, el cual comprende las siguientes acciones: 1. disciplina fiscal (evitar el déficit fiscal), 2. la inflación como parámetro central de la economía, 3. disminución del gasto público, 4. reforma tributaria, 5. tasas de interés determinadas por el mercado, 6. tipo de cambio determinado por el mercado, 7. liberalización comercial, 8. incentivo a la inversión extranjera directa (IED), 9. privatizaciones, 10. desregulación como incentivo a la actividad productiva. En suma, se optó por la estabilidad macroeconómica, la disminución de la intervención del Estado en la economía, y por la idea de que el mercado era un mejor mecanismo de asignación de recursos que el Estado, y el motor del crecimiento económico (Williamson, 1990). Como es conocido ampliamente, dichas reformas no dieron los resultados esperados, sino que produjeron un crecimiento lento e inestable, a la par que profundizaron el desempleo, la exclusión social, la desigualdad y la pobreza (CEPAL, 2001).

haberse incorporado al sentido común y a la práctica de los gobiernos que más critican el neoliberalismo de los años 90 (Paramio, 2006: 65).

En segundo lugar, una mirada a la literatura que se concentra en el análisis del advenimiento de los gobiernos de izquierda, proveniente de la Ciencia Política y la Sociología principalmente, se caracteriza por una amplia diversidad de posturas donde, al menos, se verifican los siguientes debates:

- El debate sobre el vaciamiento/ reconfiguración del concepto tradicional – ideológico y de acción- de la izquierda.
- El debate izquierda-derecha vs. democracia-autoritarismo.
- El debate populismo vs. izquierda.
- El debate entre la democracia formal, delegativa y la democracia radical/ participativa.

- **El debate sobre el vaciamiento/ reconfiguración del concepto tradicional – ideológico y de acción- de la izquierda.**

La idea del cambio de significado de la izquierda en el continente tiene como principal *parteaguas*, en el siglo XX, el triunfo de la Revolución Cubana (enero de 1959). El éxito de la guerrilla cubana recuperó y estimuló la memoria de las insurrecciones sociales latinoamericanas, sus ideales y concepciones; intentó trascender los fracasos prácticos de otras experiencias que le precedieron (la Revolución Mexicana, la Boliviana, el derribo de Arbenz en Guatemala); y planteó un nuevo horizonte a la “modernidad de izquierda”, no sólo en términos de proyecto de justicia social, sino también en función de la agenda revolucionaria.

El triunfo de la revolución cubana ubicó la actualidad de la revolución en la agenda de América Latina pero, al mismo tiempo, tendió a reificar una estrategia determinada -la guerra de guerrillas- como la vía pretendidamente generalizable para el continente (Sader 2001:122).

Fue la Revolución Cubana el proceso que más estimuló la viabilidad de la estrategia armada como vía para acceder a las posibilidades de transformación social, y situó en el centro de la discusión sobre la problemática de las izquierdas en América Latina el

paradigma de la Revolución frente al de la Reforma como el cenit ideológico del debate acerca de las formas de acción.

En términos descriptivos, coincido con la clasificación que establecen Rodríguez, Barrett y Chávez (2005), que definen cinco grupos dentro de la organización de las izquierdas que comprende el período 1959-1989: 1) los partidos comunistas, que sostenían la vía pacífica de acceso al poder, así como estrechos vínculos con la Unión Soviética; 2) la izquierda nacionalista o popular, que remite a figuras como Perón (Argentina), Vargas (Brasil) y Cárdenas (México); 3) lo que denominan como *organizaciones guerrilleras de ideología, estrategia y extracción social diversas que se multiplicaron en las dos olas revolucionarias iniciadas por las revoluciones cubana y nicaragüense* (Rodríguez, Barrett y Chávez, 2005:24); 4) los partidos de corte reformista, que apoyaban la competencia electoral y los cambios dentro del marco de la institucionalidad, alejados, tanto de las posiciones cubanas, como de las soviéticas; y 5) la izquierda social, anclada en marcos de acción específicos desde el punto de vista de su localización como del carácter de sus demandas (sindicatos, ligas campesinas, comunidades eclesiales de base, asociaciones, etc.)⁶.

Lo interesante de esta clasificación es que permite adentrarnos en la diversidad y heterogeneidad de los actores que dentro del concepto más global de *izquierda* podemos advertir en la región. Independientemente de una visión más cronológica, que sitúa dos momentos de auge revolucionario dentro del período, es necesario incluir aquí, aunque a los autores no les merece la misma consideración, el surgimiento y consolidación de los denominados regímenes nacional-revolucionarios en la década de los 70's, con casos como el de Omar Torrijos en Panamá, Juan José Torres en Bolivia y Velasco Alvarado en el Perú. Expresión de sectores militares descontentos con los núcleos tradicionales del poder oligárquico, agruparon en sus movimientos a sectores y

⁶ Para un análisis más integral de la cuestión, es importante considerar también lo que Francisco Zapata denomina "período constitutivo de la izquierda", que abarca desde finales del siglo XIX hasta el período de la depresión económica (1890-1930), y que en buena medida delimitó algunas de sus características más relevantes: "(a) su estrecha relación con el proceso de organización sindical en sectores como la minería, el petróleo y la industria manufacturera; (b) su vínculo con el planteamiento antiimperialista, ligado a la fuerte penetración del capital extranjero en países como México, Argentina, Venezuela, Perú y Chile; (c) la reformulación del paradigma marxista de las clases sociales, a la luz de las condiciones sociales de esos países y especialmente por la presencia, al menos en Bolivia, Ecuador, México y Perú, de componentes indígenas importantes en la clase obrera; (d) su planteamiento internacionalista que trascendió a los planteamientos nacionalista de los actores políticos conservadores" (Zapata, 2007: 3).

agrupaciones de carácter progresista y de la izquierda en general, sobre la base de una reivindicación de los valores nacionales y la conciencia de estructurar una estrategia de desarrollo modernizante y menos inequitativa.

Los dos momentos de auge revolucionario mencionados por Rodríguez, Barrett y Chávez están referidos a la emergencia, manifestación y sostenibilidad de la estrategia de lucha armada: el primero hasta finales de la década de los 60's y, el segundo, iniciado a mediados de los 70's que se extiende a lo largo de los 80's, está referido fundamentalmente al área centroamericana (Nicaragua, Guatemala, El Salvador) aunque también podría comprender los casos de Chile (MIR y FPMR), Colombia (FARC, ELN, M-19), Uruguay (TUPAMAROS), Argentina (EPR, MONTONEROS) y Perú (MRTP y SENDERO LUMINOSO).

Una experiencia que entrelazó estos dos momentos fue la oportunidad que desencadenó la victoria, vía electoral, del gobierno de la Unidad Popular en Chile en 1973. Este escenario constituyó el espacio donde se disputaron las tensiones entre ambas estrategias, la electoral y la armada, en el contexto de la guerra fría. Más allá de rupturas y contradicciones, permitió poner a prueba las posibilidades de ambas concepciones que, a la postre, se fundirían como referentes inmediatos de la práctica política de la izquierda en décadas posteriores:

Ahora sabemos que, en efecto, con el fin del “socialismo realmente existente” se cerró toda una época de la izquierda latinoamericana, marcada por los hitos de la revolución cubana, de enero de 1959; el gobierno de Salvador Allende, en Chile, entre 1970 y 1973; la victoria de la revolución nicaragüense, de 1979, y su declive terminal, con la derrota de los mismos sandinistas en las elecciones de 1990 (Sader, 2001: 125).

A pesar de la pervivencia de la revolución cubana y de la guerrilla colombiana en el nuevo milenio, a partir de la caída de los sandinistas y la desmovilización de las guerrillas guatemaltecas y salvadoreñas, la tendencia dominante en la izquierda latinoamericana giró de la revolución armada a la reforma por vía electoral y de protesta popular (Rodríguez, Barret, y Chávez, 2005:17).

La manifestación de una *nueva izquierda* pos-muro de Berlín cuestiona los conceptos tradicionales y aporta nuevos matices en el recorrido histórico que hemos propuesto. Casi todos los enfoques analizados⁷ coinciden en señalar los siguientes factores como determinantes en su gestación y emergencia: la crisis de los partidos comunistas y el fracaso del *socialismo real*, el imperativo de supervivencia que reestructuró la proyección y la política del gobierno cubano, el auge y expansión de las políticas neoliberales que arrastró a las formaciones políticas reformistas, la derrota electoral de los sandinistas, la desmovilización de los movimientos armados y su conversión en institutos políticos inmersos plenamente en la institucionalidad y reglas democráticas, y el auge y expresión de los nuevos movimientos sociales.

Sobre los elementos comunes que caracterizan a estas nuevas izquierdas existen variadas apreciaciones, que contribuyen a entender los puntos cardinales del debate sobre el vaciamiento/ reconfiguración del concepto tradicional –ideológico y de acción– de la izquierda.

Para Rodríguez-Araujo (2002), el rasgo común lo constituye el eclecticismo, tanto a nivel discursivo como en torno a la cuestión del enfoque ideológico y las prácticas políticas. El eclecticismo establece una relación “oportunista” y “pragmática” con el pasado, en función de la nueva estrategia planteada desde dos ángulos que se complementan: la participación formal en las reglas de la política de las democracias representativas y la movilización popular, que implica la demanda de una participación directa en términos propositivos y de resistencia.

Este eclecticismo pudiera tener un carácter enriquecedor, pero habría que valorar su eficacia en función de su capacidad de reinventar y sostener una alternativa anticapitalista, o bien, hacia el socialismo (Rodríguez-Araujo, 2002).

Sader (2001) propone como premisa la construcción de un nuevo modelo hegemónico alternativo, que proponga la realización de una democracia radical capaz de articular las luchas y reivindicaciones sociales con las formas y reglas del ejercicio de gobierno, reactualizando los conceptos de *ciudadanía*, *sociedad civil*, *democracia* y *Estado*. Es

⁷ Sader, Borón, Wallerstein, Rodríguez, Barret, Chávez, Rodríguez Araujo, Avritzer, entre otros.

decir, arribar por consenso a la construcción de una propuesta anticapitalista y solidaria en su génesis, que desemboque en la participación y el control popular de las estructuras de gobernabilidad, coordinando la acción de masas de los movimientos sociales con las estructuras operativas de acción política que representan esta base social-popular.

A diferencia de la izquierda tradicional, la *nueva izquierda* se propone incluir en su agenda de justicia social asuntos que abordan otros tipos de desigualdad: de género, de raza, étnica, que le confiere un carácter altermundista. No jerarquiza a partir de sus formas de organización, las cuales pueden ser diversas, aunque predomina una esencia “movimentista” para priorizar un programa cuya finalidad es la conquista de una democracia e igualdad social relativa, pero en oposición a la concepción liberal y anclada en propuestas de carácter antisistémico (Wallerstein, 2005).

El aspecto esencial que define la expansión de las nuevas izquierdas en América Latina, si analizamos sus formas de acción y experiencias, es la jerarquización estratégica del *dominio* del espacio público sobre el asunto del control del Estado (Borón, 2003). Lo anterior se deriva de la crisis de los partidos políticos tradicionales, al mismo tiempo que comienzan a surgir y desarrollarse asociaciones, movimientos, que asumieron el vacío “social” que la actividad política de los primeros dejaba. Se afianzan así diversas redes de solidaridad, cooperación y resistencia social, que se incorporan al escenario político desde una plataforma diferente, cambiando los sentidos y significados de pertenencia, activismo y “militancia”.

Ello explica en parte la flexibilidad y variedad de formas de acción, referentes ideológicos, programas y experiencias que caracterizan estas nuevas tendencias. Quizás quedó atrás el paradigma del *militante, el ideólogo, el comprometido “puro”*, figuras predecibles y obedientes a los límites de la acción que orientaba la organización de referencia personal, visibilizando historias de vida como medallas que permitían más o menos reconstruir una trayectoria histórica coherente con los procesos del conflicto político-social. Se abre paso el paradigma de un sujeto “múltiple”, en el sentido de los diferentes ejes y sistemas que lo atraviesan y contienen, con la capacidad de abordar en un mismo marco temporal espacios disímiles: la propia sobrevivencia, las relaciones sociales y la condición humana.

Entre las organizaciones que sustentan la argumentación anterior podemos destacar el MST (Movimiento de los sin Tierra), en Brasil; el MAS (Movimiento al Socialismo) boliviano; el MVR (Movimiento V República) venezolano, la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas) ecuatoriana, entre otros, que cumplen con las premisas antes señaladas.

- **El debate izquierda-derecha vs. democracia-autoritarismo**

Asimismo, existe una tendencia que, en términos analíticos, apuesta por trascender la dicotomía izquierda-derecha, y opta por analizar el desempeño sociopolítico de los países de América Latina a partir de la discusión autoritarismo-democracia, e incluso, del populismo y sus variantes (Reyna, 2006; Rojas, 2006; Zapata, 2008).

Ello también se relaciona con la propuesta de Bobbio, que considera los déficits que dicha noción entraña, habida cuenta de su heterogeneidad en términos ideológicos y de prácticas sociopolíticas (Bobbio, 2001).

Los argumentos esgrimidos para apoyar esta propuesta se relacionan con las limitaciones que tal dicotomía supone para dar cuenta de la cambiante y a la vez abigarrada realidad sociopolítica que vive América Latina. Así:

- a) Ha cambiado el significado tradicional izquierda/ derecha, a pesar de que se pueden ubicar a las diferentes fuerzas sociopolíticas como de izquierda, derecha y centro, de acuerdo a su lugar en el espectro político-ideológico y los clivajes sociales de cada uno de los países:

Lo que históricamente describimos como “izquierda” ha dejado de existir. Lo que hoy pasan por ser gobiernos de “izquierda” en América Latina, como son los casos de Brasil, Chile y Uruguay, debido a los partidos que dirigen esos gobiernos, rompen totalmente con lo que fuera su raíz en el planteamiento ideológico socialista. Lo que fuera una línea política anclada en esa filiación adopta hoy el paradigma socialdemócrata, tomado casi literalmente del partido socialista obrero español, el partido social demócrata alemán o el partido laborista inglés (Zapata, 2007: 15).

- b) La adscripción a una posición de derecha e izquierda implica una diversidad de expresiones, actores sociopolíticos, adscripciones y desempeño que obstaculiza y confunde, más que delimitar las similitudes y diferencias de los diferentes grupos políticos y sus acciones específicas (Reyna, 2006).

De ahí que abundan en el debate diversas taxonomías, tipologías y clasificaciones que, de acuerdo a ciertas variables económicas y sociopolíticas relevantes, pretendan realzar las diversas vocaciones de estos gobiernos enfatizando, más que sus rupturas y continuidades históricas, las acciones políticas concretas que ponen en marcha.

Estas clasificaciones abarcan, desde posiciones francamente maniqueas, hasta intentos por situar las diferencias de los gobiernos de izquierda para generar una base común de discusión.

Como sostiene Ramírez Gallegos (2006), políticos como Jorge Castañeda y Teodoro Petkoff delimitan los gobiernos de izquierda desde la primera de estas posturas, al definir dos grandes polos de acción, bifurcaciones cuasi antagónicas en el mapa político de la región:

El ex-canciller mexicano Jorge Castañeda fue uno de los primeros en advertir que los ciudadanos latinoamericanos se hallarían, en nuestros días, ante el dilema de elegir entre dos izquierdas: una «pragmática», «sensata», «realista», «moderna» y «resignada» –representada por los gobiernos de Brasil, Chile y Uruguay– y otra «demagógica», «nacionalista», «populista», «poco modernizada» y «sin fundamentos ideológicos», presente en Venezuela, Bolivia, Argentina y México (...) El antiguo dirigente comunista venezolano y hoy opositor a Hugo Chávez Teodoro Petkoff, ha opuesto la «izquierda de reformismo avanzado», que también integrarían los gobiernos de Panamá, República Dominicana y Guyana, a la «izquierda borbónica», representada por el eje Cuba-Venezuela y sus efectos sobre Bolivia, Nicaragua y El Salvador (Ramírez Gallegos, 2006: 31).

Por su parte, autores como Bresser-Pereira pretenden definir a la izquierda, no desde posiciones antagónicas, sino desde su lugar de acción y pretensiones de transformación del orden sociopolítico. Para ello, propone definirla a través de cuatro tipos: extrema

izquierda, izquierda utópica, izquierda burocrático-sindical y centro-izquierda⁸, lo cual se encuentra en consonancia con su énfasis en explicar el carácter centro-izquierdista del gobierno de Ignacio “Lula” da Silva.

- c) El ejercicio ciudadano a través del voto parece favorecer más los proyectos de nación que la ubicación política de los actores sociales que los proponen (Lagos, 2006; Reyna, 2006).

Por ello, la reflexión sobre los órdenes sociopolíticos latinoamericanos desde la posición izquierda/ derecha se considera un ejercicio “vacuo” e, incluso, “inútil” para comprender a los actuales proyectos políticos de la región:

En efecto, es difícil afirmar que Lionel Fernández u Oscar Arias son de derecha, de la misma manera que es difícil señalar que Lula o Bachelet representan hoy a la izquierda tradicional. Izquierda y derecha, hoy por hoy, no reflejan las identidades esenciales de los nuevos líderes, ni representan los cambios que están ocurriendo en el mundo (Rojas, 2006: 125).

- **El debate populismo vs. izquierda**

También la discusión sobre los actuales gobiernos de izquierda tiene un punto de inflexión fundamental en su comparación y relación con el populismo. Schamis (2006) distingue entre la izquierda radical y la moderada e introduce una asociación lineal entre izquierda y populismo al establecer, en una construcción identitaria primaria, que los discursos populistas y socialistas son atractivos a partir de sus invocaciones nacionalistas y el sentimiento de integración que derivan hacia la sociedad. Su visión enfatiza que la composición del cuerpo político latinoamericano no puede librarse de determinadas debilidades, como la integración representativa de toda la sociedad, el funcionamiento inadecuado de las instituciones, la corrupción y la fragmentación, que

⁸ Que tienen, de acuerdo al autor, las siguientes características: a) extrema izquierda: ve en la democracia un tipo de dominación y pretende asumir el poder por la vía revolucionaria para implantar un orden sociopolítico socialista o alguna forma de estatismo; b) izquierda utópica: no pretende alcanzar el poder sino configurarse como conciencia crítica de la sociedad capitalista contemporánea; c) izquierda burocrático-sindical: juega el juego democrático y tiene fuertes bases en la burocracia estatal y los sindicatos; y, d) centro-izquierda: reconoce la imposibilidad de la transición al socialismo en el futuro inmediato y “trata de gobernar el capitalismo de forma más competente que los capitalistas” (Bresser-Pereira, 2006: 202).

resultan en la amenaza presente del autoritarismo y la evasión de las formas democráticas.

El populismo como fenómeno político, social (agregaría discursivo), es considerado por este autor como un rasgo distintivo de la izquierda latinoamericana porque emerge de la necesidad de responder a una estabilidad-equilibrio de los conflictos sociales y del sistema, partiendo de la idea de que las demandas principales se centran en la exigencia de un capitalismo más humano y la inclusión dentro de la institucionalidad y el sistema político de diversos actores.

La idea que maneja como argumento central es que la emergencia de la *nueva* izquierda es la respuesta a un sistema de partidos débil, la disfunción del parlamentarismo y el excesivo presidencialismo, que estructuran y promueven *malas* políticas, aunque también advierte otros factores como la inequidad, la variedad étnica y la calidad de los recursos naturales nacionales.

Su exposición provoca una primera pregunta: ¿es correcto calificar de populista a las emergencias políticas de izquierda? Y si ello es así, ¿de dónde se deriva el carácter populista? ¿De los estilos de liderazgo o de una composición política diferente que generalmente incluye a sectores marginados, no maduros políticamente, según su definición?

Otros autores, como Paramio (2006), con la intención de delimitar una izquierda populista de una que no lo es, clasifican a los gobiernos de izquierda a partir de un *continuum* que va, desde el “*socialismo democrático*”, hasta el “*populismo redistribuidor*” (Paramio, 2006). Partiendo de una noción general de populismo: “gobierno que introduce medidas sociales y económicas favorables a las mayorías”, el autor considera que los gobiernos que más se acercan a esta categoría son Venezuela y Argentina, en la medida en que este modelo:

(...) distingue a la sociedad entre sectores populares y oligárquicos, basa su discurso en la confrontación que pretende crear seguidores, no ciudadanos. Por otra parte, la dinámica política del populismo puede derivar fácilmente en políticas económicas poco o nada responsables, ya que su prioridad es la

redistribución clientelar en lugar de la inversión y la transformación de la sociedad (Paramio, 2006: 72).

En todo caso, la izquierda que ha adoptado el ropaje de populista no es en esencia democrática, y ha sido fruto de la debilidad y la falta de calidad democrática de la región, signada por el accionar político de las élites y los problemas de representación política generados por los partidos políticos tradicionales. Evidentemente, el concepto “populismo” destaca en estas interpretaciones por su connotación peyorativa: es un accionar voluntarista, antidemocrático e irresponsable.

Sin embargo, Ernesto Laclau (2005), reivindica el término desde una perspectiva opuesta, señalando que su carácter distintivo está dado, precisamente, porque aloja una variedad infinita de demandas que logran reunirse a través de un enemigo común y que, a partir de la unificación de articulaciones equivalentes y diferentes, se constituye en un sujeto político global⁹. En ese contexto, no todo populismo es bueno o malo por definición, depende de su contenido y no solamente del estilo del discurso. Una ruptura populista tiene lugar a partir de:

(...) la dicotomización del espacio social por la cual los actores se ven a sí mismos como partícipes de uno u otro de dos campos enfrentados. Implica la equivalencia entre las demandas insatisfechas, la cristalización de todas ellas en torno de ciertos símbolos comunes y la emergencia de un líder. Esto no anticipa nada acerca de los contenidos ideológicos del viraje populista (...) Construir al pueblo como actor colectivo significa apelar a “los de abajo”, en una oposición frontal con el régimen existente. Esto implica que, de una forma u otra, los canales institucionales existentes para la vehiculización de las demandas sociales han perdido su eficacia y legitimidad, y que la nueva configuración hegemónica –el nuevo “bloque histórico”, para usar la expresión gramsciana– supondrá un cambio de régimen y una reestructuración del

⁹ La lógica de la diferencia se sostiene desde una perspectiva institucional, debido al procesamiento de demandas sociales en términos del sistema político. La lógica de la equivalencia explica la configuración de identidades y relaciones de solidaridad a partir de las demandas no satisfechas cuyo origen es el déficit de satisfacción individual con el sistema institucional existente. La diversidad de demandas comienza a materializarse en símbolos comunes, y en algún momento los líderes comienzan a interpelar a las masas contra el sistema vigente, con lo cual generan una relación de identificación popular (Laclau, 2005, 2006).

espacio público. Esto no anticipa, desde luego, nada acerca de los contenidos ideológicos del viraje populista. Ideologías de la más diversa índole –desde el comunismo hasta el fascismo– pueden adoptar un sesgo populista. En todos los casos estará presente, sin embargo, una dimensión de ruptura con el estado de cosas actual que puede ser más o menos profunda, según las coyunturas específicas (Laclau, 2006: 56-57).

Para este autor, el proyecto bolivariano se identifica plenamente con una ruptura populista, donde tiene lugar el desplazamiento de los grupos políticos tradicionales en función de construir un nuevo actor, “cuyo símbolo es el bolivarianismo y cuyo emergente es Hugo Chávez” (Laclau, 2006: 56).

Desde estas perspectivas diferentes el debate populismo vs. izquierda va conduciendo a un aspecto *nuevo* que rebasa la descalificación ideológica de los actores que intervienen en la política para convertirse en un argumento explicativo que da cuenta de la constitución de una “*identidad disruptiva*”, fundada en el aspecto retórico de la política que al mismo tiempo configura al actor que enuncia un determinado significado. El “populismo” estaría describiendo una tendencia política cuyo valor ambiguo es precisamente la pre-condición para establecer su diferenciación y no su signo, que es el aspecto que Zizek crítica a la Laclau¹⁰.

A los efectos del recorrido que propone el abordaje del proyecto bolivariano, es este argumento y sólo en este sentido el que nos permite establecer la posibilidad de la existencia específica de una izquierda bolivariana, anclada en la transformación del **Estado Democrático Representativo** venezolano y que aspira a constituir un nuevo orden sociopolítico, sus dos aspectos disruptivos y que la configuran como actor político legítimo. El uso y las invocaciones al **Pueblo, la Patria, la Nación**, nociones en disputa para todo el arco de las fuerzas políticas y sociales implicadas en esta definición del conflicto, estaría subordinado al punto esencial del cambio y la necesidad de

¹⁰ Laclau, E. (2008) Debates y Combates. Por un nuevo horizonte de la política. FCE, México. La crítica fundamental de Zizek, filósofo esloveno, a la defensa del populismo como sujeto de cambio histórico, tal y como lo entiende Laclau, es que éste desplaza el antagonismo social sustituyéndolo por una especie de reificación que puede sugerir una tendencia potofascista en su devenir. Para Laclau esta crítica refleja una incomprensión de sus verdaderas intenciones: la reivindicación del Populismo como expresión misma desde ese antagonismo. Para el argentino, la reificación no es más que una pretensión de cualquier tendencia política para afirmar su hegemonía.

transformación del orden sociopolítico, y no a la operación reaccionaria de velar, obviar o desplazar esta demanda fundamental del conjunto social. Sobre esa base cada una de las fuerzas en disputa intentará afirmar y legitimar la noción que les de ventaja sobre el antagonismo. Las operaciones políticas lógicas que se deriven de este marco de representación caracterizarán los posicionamientos, argumentos y diferencias que interpelarán al proyecto bolivariano en su devenir y existencia.

- *El debate entre la democracia formal, delegativa y la democracia radical o participativa.*

Por último, se evalúan las condiciones de posibilidad de los gobiernos de izquierda de América Latina para transformar la sociedad de manera efectiva. En ese contexto, Alain Touraine sostiene que resulta inadecuado aplicar los términos derecha-izquierda al contexto latinoamericano, pues no se ajustan a la realidad sociopolítica de la región, sino que son más útiles para analizar los regímenes políticos democráticos parlamentarios (Touraine, 2006). Para este autor, lo que resulta relevante es indagar sobre la incapacidad de los gobiernos latinoamericanos en general y los que se autodenominan de izquierda, en particular, para transformar el sistema político en aras del cambio social; es decir, en términos de resolver los problemas sociales, y trascender la “mezcla confusa de populismo y nacionalismo” en la cual están anclados (Touraine, 2006: 52):

No se ha constituido un lazo entre los movimientos sociales, fundados en los trabajadores, en sectores urbanos e incluso en grupos étnicos, y los grupos partidos políticos que aceptan colocar claramente las luchas sociales dentro de un marco institucional que podríamos llamar, al menos formalmente, democrático (Touraine, 2006: 47).

Existe un fracaso del sistema político y ausencia de cambios efectivos. Ejemplo de ello es el gobierno de Hugo Chávez, el cual es considerado por Touraine como un modelo débil de transformación social (Touraine, 2006: 53). Solamente el de Evo Morales se puede erigir, a pesar de –y debido a- su fragilidad, como el mejor ejemplo de transformación social vía el sistema político.

El traslado del debate sobre la izquierda a las condiciones de posibilidad de una efectiva transformación social del continente vía la democracia, concentra la discusión en la cuestión de la calidad democrática. Como subraya Francisco Zapata (2007), los actuales regímenes políticos pueden considerarse como “nuevas democracias”, en la medida en que coexisten nuevas reglas del juego democráticas con prácticas e instancias heredadas de la etapa autoritaria:

Esa herencia autoritaria se manifiesta en la permanencia de estructuras estatales del régimen autoritario previamente existente como pueden ser el peso determinante de las fuerzas armadas, la existencia de espacios de decisión ajenos a la soberanía popular, la preeminencia del ejecutivo sobre el parlamento, la subordinación de la sociedad civil al aparato del Estado, la relativa permanencia o "conversión" de líderes del régimen anterior y, por último, pero no por ello menos importante, servicios de seguridad que persiguen objetivos no siempre afines con los propios de un régimen democrático. Esto implica que dichos regímenes son institucionalmente frágiles porque sus líderes políticos no están realmente preocupados por la participación política o la movilización de los actores sociales para contribuir a la formación de la representación sino en la medida que garanticen el cumplimiento de las formas electorales (Zapata, 2007: 7-8).

La idea de “nuevas democracias” apunta a que, si bien se han adoptado formalmente las condiciones fundamentales que caracterizan a un régimen democrático, se está muy lejos de configurar sociedades con calidad democrática, tanto desde un punto de vista institucional, como de la generación de nuevas modalidades de acción y participación políticas.

Para enfatizar esta situación, Guillermo O'Donnell (1992) ha formulado el concepto de “democracia delegativa” y de “ciudadanía de baja intensidad”¹¹. Según este autor, sigue

¹¹ Guillermo O'Donnell acuña el término “democracia delegativa” para comprender aquellos regímenes que, aunque conservan los rasgos formales del ideal democrático (son producto de reglas formalmente democráticas, con elecciones periódicas y alternancia en el poder), en ellos predomina el ejercicio arbitrario y personalizado del Ejecutivo, que disminuye la intención de la separación de poderes y de la sociedad civil. En estas democracias la ciudadanía es de “baja intensidad”: una vez que elige a sus gobernantes, el ciudadano deja de controlar y supervisar el ejercicio de su acto delegativo. Lo cual es

siendo un reto para América Latina la construcción de modelos sociopolíticos que, aunque mantengan como horizonte de posibilidad los elementos formales de la democracia, sean capaces de profundizarla en términos de inclusión política, justicia social y eficacia gubernamental, a partir del ensanchamiento del espacio público no institucional vía la visibilización de actores y propuestas, y con la aparición de proyectos democrático-participativos anclados y en interfase con la dimensión público-estatal (O'Donnell, 2004).

A la luz de las principales discusiones que refieren al problema de los gobiernos *zurdos* en la región, este proyecto de investigación considera pertinente mantener el término “izquierda” para analizar el proyecto bolivariano en la coordenada temporal elegida, en el entendido de que su contenido delimita una multiplicidad de experiencias, signadas por la experiencia histórica particular de cada uno de los países y de acuerdo a las realidades en las que se insertan, pero ello no invalida su utilización, sino que puede ser un eje estructurador para futuras comparaciones.

De manera general y a falta de parámetros más rigurosos, incluiremos dentro de la delimitación de *izquierda* a grupos sociales y políticos variados, cuyos ejes cardinales serían (podemos incluir otros): el reconocimiento de la necesidad de la justicia social y su resolución política como tema cardinal de la agenda, el enfrentamiento a la idea de mercado como protagonista exclusivo del crecimiento y la asignación de recursos, el replanteamiento de la soberanía en los marcos nacionales, la aspiración a dominar el Estado y sus estructuras para reformular sus funciones, el impulso al protagonismo de las organizaciones sociales en roles políticos y de gestión, y la expectativa de reconstruir, modificar el orden social, ampliando sus marcos de inclusión.

Obviamente, no todas las experiencias de América Latina denominadas de izquierda comparten todos estos elementos ni los sostienen con la misma intensidad. Más bien constituyen un mirador analítico plural que permite interrogarse sobre aspectos significativos, sin perder de vista el lugar en el espectro ideológico que estos proyectos ocupan. Pues resulta relevante comprender, en las condiciones actuales por las que

consecuencia de pocas alternativas electorales, de una limitada competencia de las fuerzas políticas, y de la corrupción (O'Donnell, 1992).

transita América Latina, cómo construyen estos movimientos y partidos que se autodenominan de izquierda sus representaciones y prácticas políticas concretas, y cuáles son sus potencialidades, no solamente para arribar al poder político, sino para generar sinergias de cambio social.

Responder estas interrogantes implica optar por una apuesta teórica y analítica que permita reconstruir la trayectoria de los proyectos políticos de izquierda: su evolución como movimientos/ partidos políticos, su desempeño en el poder y, finalmente, su capacidad transformadora del orden sociopolítico en que emergen y se despliegan. En ese contexto, el proyecto bolivariano no resulta una excepción pues ha transitado, de una fase inicial como movimiento en la esfera público-política, al gobierno. Adicionalmente, ha protagonizado importantes transformaciones en el orden sociopolítico pero sin renunciar, al menos hasta el momento, al esquema democrático formal.

2. Repensar a la “izquierda” en América Latina: complejidad, proyectos políticos y capacidad transformadora del orden social.

2.1. Comprender la política en sociedades complejas: la dimensión defensiva y ofensiva de los proyectos políticos

El estudio de un proceso político como el que ha tenido lugar en Venezuela en la última década, debe partir de ciertas nociones de la sociedad y la política, de las cuales se deriva los conceptos centrales que se utilizarán en el estudio. Para ello, las concepciones de Habermas y los desarrollos posteriores que, inspirados en su concepción, han desarrollado seguidores y críticos, son un referente fundamental de esta tesis.

Como se aclara anteriormente, se expondrán las nociones fundamentales de la teoría habermasiana para establecer una mejor comprensión del trasfondo que domina el debate actual sobre política y sociedad. Ello no significa transpolar acrítica y simplonamente estas lecturas en función del análisis de la coyuntura venezolana, lo cual sería delirante.

Aunque no se pretende realizar una discusión exhaustiva sobre las ventajas y desventajas analíticas del modelo habermasiano, es relevante delimitar que dicha propuesta permite encarar dos preguntas centrales: ¿cómo es posible que las sociedades complejas¹² logren la integración social? y, ¿cuál es el lugar y potencialidades de lo político en las sociedades complejas?

Basado en la perspectiva luhmaniana pero en debate con ella¹³, Habermas parte de la idea de una sociedad estructurada en sistemas funcionalmente diferenciados y que llevan el signo de la autorreferencialidad como resultado del proceso de complejización/diferenciación entre esferas que ha tenido lugar en el mundo de la vida, una red de acciones comunicativas que tiene tres componentes: la personalidad, la cultura y la sociedad. Este último espacio comprende la totalidad de las relaciones interpersonales, pero también las asociaciones, organizaciones y una multiplicidad de instancias especializadas en determinadas funciones. Algunas de ellas se fueron autonomizando en ámbitos de acción “funcionalmente especializados” y desarrollaron sus propios códigos. Otras, por su parte, se mantuvieron “socialmente integradas” a partir de valores, normas y el entendimiento intersubjetivo.

Sin embargo, el círculo autorreferencial de los sistemas funcionalmente diferenciados no se cierra completamente. Pues, a través de “la institucionalización jurídica de estos medios de regulación o control, los subsistemas permanecen anclados en el componente sociedad del mundo de la vida” (Habermas, 1994: 414) y, a través del lenguaje que el derecho ofrece, “las comunicaciones provenientes del mundo de la vida

¹² Para Habermas las sociedades complejas son aquellas que han logrado cierto grado de diferenciación y autonomización de esferas de actividad; estos es, de sistemas funcionalmente diferenciados. Estarían ubicadas temporalmente a partir de la impronta moderna.

¹³ Luhmann propone una teoría general de sistemas para comprender la sociedad a partir del concepto de autorreferencialidad. Para este autor, la sociedad se articula en sistemas autorreferenciales; es decir, que tienen como principal referencia a ellos mismos, y su condición de posibilidad es la *autopoiesis*: la capacidad de producirse y organizarse continuamente. Para este autor, la sociedad contemporánea está constituida por sistemas funcionalmente diferenciados, que han generado un lenguaje y una semántica propios; a tal punto, que sus operadores lógicos pierden sentido si se los traslada a otros sistema (por ejemplo, el de la Economía es el dinero; el de la política, el poder o el Estado) (Luhmann, 1991, 1998). Habermas no acepta la imposibilidad de integración social sostenida por Luhmann, pues la posibilidad de construcción y desarrollo de una voluntad política democrática queda anulada: “*La teoría de sistemas abandona el nivel de los sujetos de acción individuales y colectivos, y del adensamiento de los complejos organizativos saca resueltamente la consecuencia que hay que considerar la sociedad como una red de subsistemas autónomos que se encapsulan unos frente a otros (...)Lo único que les queda es observarse unos a otros, pues no se pueden comunicar entre ellos ¿Cómo asegurar la autonomía sistémica y su mutua cohesión?* (Habermas, 1994: 413-414).

(...) pueden ser entendidas y asumidas por los códigos especiales de los sistemas de acción autorregulados (Habermas, 1994: 414). Así, la capacidad que ofrece el lenguaje ordinario o natural, y que resulta la base de la racionalidad comunicativa, se encuentra por debajo de los códigos de los sistemas funcionalmente diferenciados, y es lo que permite que la sociedad sea interpelada y transformada.

Una vez delimitada su concepción de complejidad/ diferenciación sistémica, este autor procede a reubicar las funciones y el lugar de la política como modo de tramitar los problemas y lograr integración social. Ello es posible en virtud de la porosidad que sostiene el mundo de la vida y el sistema político a partir de la existencia de una esfera público-política.

La esfera pública alude al espacio en donde los individuos, en su carácter de iguales, pueden deliberar sobre asuntos del interés común. Este espacio, que emerge de la impronta moderna, permitió la creación de una opinión pública dotada de un discurso abierto, crítico y democrático, que tuvo como estructura originaria a las instituciones de la sociabilidad burguesa e ilustrada del siglo XVIII y XIX: los clubs, cafés, logias, salones, academias, etc., de mano de individuos que eran, a la vez, propietarios y ciudadanos y, en su manera universal, *hommes* (Habermas, 1962).

En las sociedades complejas la esfera pública sigue jugando un papel fundamental, especialmente en las sociedades organizadas en términos de Estado de derecho. Protegida y enmarcada por el sistema de derechos negativos (libertad de prensa, asociación, movilidad y expresión), constituye un sistema de comunicación definido por el principio de no exclusión (todos tienen acceso, al menos formalmente, en virtud del sistema de derechos). Gracias a las potencialidades del lenguaje natural, además, en ella se establece la discusión racional sobre asuntos de interés general, y florecen una multiplicidad de temáticas que pueden establecer puentes hermenéuticos (Habermas, 1994: 457).

En términos espaciales, la esfera pública es el espacio de intermediación entre el sistema político y el mundo de la vida, y está representada como una compleja red que:

(...) se ramifica espacialmente en una pluralidad de espacios internacionales, regionales, municipales, subculturales que se solapan unos con otros; que, en lo que a contenido se refiere, se estructura conforme a puntos de vista funcionales, centros de gravedad temáticos, ámbitos políticos, etc., en espacios públicos más o menos especializados, pero todavía accesibles a un público de legos; (...) y que, en lo tocante a la densidad de comunicación, a complejidad de su organización y a alcance, se diferencia en niveles, desde los episódicos que representan el bar, el café, o los encuentros y conversaciones en la calle, hasta el espacio público abstracto, creado por medios de comunicación, que forman lectores, oyentes y espectadores aislados y diseminados por todas partes (...) (Habermas, 1994: 455).

Las instancias que anclan la esfera pública con el mundo de la vida configuran la sociedad civil, comprendida como la trama asociativa no estatal y no económica, de base voluntaria, que ancla las estructuras comunicativas del espacio de la opinión pública en el mundo de la vida:

La sociedad civil se compone de esas asociaciones, organizaciones y movimientos surgidos de forma más o menos espontánea que recogen la resonancia que las constelaciones de problemas de la sociedad encuentran en los ámbitos de la vida privada, la condensan y elevándole, por así decir, el volumen o voz, la transmiten al espacio de la opinión pública política. El núcleo de la sociedad civil lo constituye una trama asociativa que institucionaliza los discursos solucionadores de problemas, concernientes a cuestiones de interés general, en el marco de espacio públicos más o menos organizados (...) Constituye el sustrato organizativo de ese público general de ciudadanos que surge, por así decir, de la esfera privada y que busca interpretaciones públicas para sus intereses sociales y para sus experiencias, ejerciendo así influencia sobre la formación institucionalizada de la opinión y la voluntad políticas (Habermas, 1994: 447).

De esa manera, esfera pública y sociedad civil constituyen dos de los elementos fundamentales de la concepción de “democracia radical” que postula Habermas, la cual se sintetiza en el concepto de “política deliberativa”.

Basada en el debate intersubjetivo y racional entre iguales, la política deliberativa en ningún caso se reduce a la recursividad del sistema político. Al contrario, tiene por *locus*, tanto las instancias institucionalizadas de la opinión del sistema político (parlamento), como el circuito de comunicación informal en las redes de espacio público articuladas por la sociedad civil (Habermas, 1994: 378). Existe un entrelazamiento y juego permanente entre ambos espacios, aunque tienen imperativos y alcances diferentes: mientras en la esfera pública tiene lugar una continua lucha por la visibilización e interpretación de las necesidades, problemas e intereses, en el parlamento se procesan algunos de esos temas y, llegado el caso, devienen resolución vinculante. Sólo así se convierten en “poder comunicativo”, y pueden intervenir y transformar la vida pública y privada (Habermas, 1994: 392).

Esto resulta, de acuerdo al propio Habermas, más un ideal a alcanzar que la práctica política cotidiana de los estados de derecho. Es consciente de la “colonización” de la esfera pública, de la debilidad de la sociedad civil, de la falta de una cultura política que proteja y a la vez multiplique los espacios de opinión y deliberación...también de las limitaciones que el mecanismo de formación de poder comunicativo tiene en los parlamentos. No obstante, es fiel a la promesa normativa de la posibilidad de la formación de la voluntad política que, hasta el momento, sólo ha podido lograrse, al menos parcialmente, en el estado derecho (Habermas, 1994: 61).

Esta lógica dual con que opera la acción política en las sociedades complejas –en la esfera pública informal y en el ámbito institucionalizado- es recuperada por Cohen y Arato. Para estos autores, la sociedad civil¹⁴ y la sociedad política (estructuras de gobierno, sistema de partidos), son esferas con relativa autonomía y altamente heterogéneas a su interior, pero se encuentran en permanente interfase a partir de la interconexión de prácticas de movilización e institucionalización de diversa índole. El concepto “política dual” es utilizado para describir y explicar las acciones colectivas en

¹⁴ Las condiciones estructurales de una sociedad civil diferenciada y moderna se relacionan con la pluralidad y autonomía de formas familiares; la existencia de grupos informales y asociaciones voluntarias; la publicidad a partir de instituciones culturales y de comunicación; la privacidad, como zona de autodesarrollo individual y de elección moral individual; y la legalidad, que permite deslindar, a partir de leyes y el sistema de derechos, a la sociedad civil del Estado y la economía (Cohen y Arato, citado por Habermas, 1994: 448).

general y a los movimientos sociales, en particular, con el objetivo de captar la sinergia que se produce entre ambos espacios de actividad.

Así, las potencialidades de la sociedad civil se articulan de dos maneras. Primero, a partir de la democratización de la esfera pública por parte de los diversos actores colectivos que la componen. A través de su participación y la publicidad de los problemas, se denuncia la discriminación, la desigualdad, la dominación, con lo cual se contribuye al ensanchamiento y democratización de las instituciones de la sociedad civil (política de la influencia) (Cohen y Arato, 2000: 579). Paralelamente, deben ejercer –y ejercen de hecho- una política de la inclusión cuando movimientos, grupos y asociaciones se convierten en actores del sistema político y logran beneficios para aquellos a quienes representan (Cohen y Arato, 2000: 588).

Se reivindican así las acciones defensivas y ofensivas de la sociedad civil (Cohen y Arato, 2000: 593). Las primeras permiten el ensanchamiento de sus fronteras democráticas; las segundas, la inclusión de organizaciones, asociaciones y movimientos sociales como miembros del sistema económico y político (Cohen y Arato, 2000: 615).

Ello actualiza el marco de acción de aquellas propuestas que, lejos de autoconfinarse a la sociedad civil y la esfera pública no institucionalizada, comienzan a formar parte del entramado político y económico en múltiples niveles y temas, con lo cual se enriquece el estudio de la heterogeneidad de los miembros de la sociedad civil y sus complejas imbricaciones con los sistemas institucionalizados o funcionalmente diferenciados.

Para el caso de América Latina, autores como Olvera, Dagnino y Panfichi, han enfatizado este hecho en el estudio de la construcción democrática de la región. Deslindándose de los estudios que, según su opinión, han marcado una tendencia dominante en el análisis sobre la democracia latinoamericana, más preocupados por los aspectos de la transición democrática y la consolidación de este régimen en términos formales¹⁵, estos autores se adscriben a la tradición que apunta en Habermas, y luego es

¹⁵ Los estudios sobre la transición democrática primero y sobre su consolidación ulterior, se han concentrado en los aspectos formales de la acción política en el marco de las democracias representativas y la delimitación de reglas (instituciones) para hacerlo posible. Algunos de los textos más representativos de esta postura son: Diamond L. y M. Plattner (comps.) (1996): *El resurgimiento global de la democracia*. Ed. IIS-UNAM, México; Mainwaring, S. y T. Scully (eds.) (1995): *Building democratic*

desarrollada por Cohen y Arato, para comprender las potencialidades y límites de la acción política a partir de la interrelación entre sociedad civil y sistema político.

Desde esta matriz teórica, se considera a la sociedad civil como una “arena de arenas” (Walzer, 1992), definida por el conflicto y no por el consenso, y donde los actores civiles no son necesariamente democráticos, pues provienen de tradiciones diferentes: desde las corporativistas, las democrático-populares, hasta las francamente neoliberales, con formatos organizacionales diversos (sindicatos asociaciones, redes, coaliciones, mesas, foros) (Dagnino, Olvera y Panchifi, 2006: 28). Pero el análisis no debe circunscribirse a la dimensión defensiva de las diferentes modalidades de acción colectiva en la sociedad civil. Es preciso extenderlo a su aspecto ofensivo: cuando los actores civiles logran insertarse en el sistema político.

En ese contexto, la noción de proyecto político definida por lo autores tiene el potencial para analizar la heterogeneidad de las opciones transformadoras de las asociaciones, grupos y movimientos políticos, desde la sociedad civil, desde el Estado o desde ambas instancias a la vez, y en términos de sus prácticas pero también de sus referencias simbólicas y representacionales. Así, por proyecto político se entiende:

El conjunto de creencias, intereses, concepciones del mundo, representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, las cuales orientan la acción política de los diferentes sujetos (...) La noción de proyecto trae consigo la afirmación de la política como terreno que también se encuentra estructurado por opciones que se manifiestan en las acciones de los sujetos, orientados, a su vez, por un conjunto de representaciones, valores, creencias e intereses. Estas relaciones establecen relaciones conflictivas, tanto en relación con otras alternativas, como respecto a condiciones estructurales, recursos y oportunidades que circundan y califican su implementación (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006: 43).

institutions. Party systems in Latin America. Stanford University Press, Stanford; y, Linz, J. y A. Valenzuela (comps.) (1994): *The failure of presidential democracy.* John Hopkins University Press, Baltimore.

En la medida en que esta noción permite articular el componente simbólico y práctico, a la par que la dimensión “civil” e “institucionalizada” de los actores y procesos políticos, es de suma utilidad para la investigación que se presenta. Pues, al comprender al proceso bolivariano como proyecto político, se puede reconstruir su trayectoria –con sus tensiones, contradicciones y continuidades- en su fase de movimiento político y como proyecto en el poder.

2.2. La dimensión defensiva de los proyectos políticos y la teoría de los movimientos sociales

En la medida en que el proyecto bolivariano nace como movimiento político, la teoría de los movimientos sociales es una referencia teórica necesaria para comprender sus características principales; esto es, al proyecto político en su fase “defensiva”.

Esta perspectiva, nacida al fragor de la emergencia de los denominados “nuevos movimientos sociales” en los sesenta y setenta en Estados Unidos y Europa, que parecían poner en duda las certezas de los análisis sobre la acción colectiva hasta el momento predominantes¹⁶, se orienta hacia el estudio de los movimientos sociales como “formas complejas de acción” (Tilly, 1998), aunque existe poco consenso sobre lo que se considera un movimiento social: qué es, hasta qué punto pueden ser considerados como “nuevos” e, incluso, sobre cuáles son sus diferencias con otras formas de acción colectiva como los partidos políticos o los grupos de interés¹⁷. Tampoco existe acuerdo

¹⁶ Para Cohen y Arato la actual teoría de los movimientos sociales critica y trasciende lo que denominan “el paradigma teórico clásico”, representado por la tradición sociopsicológica de la Escuela de Chicago, las teorías de la sociedad de masas y el modelo funcional-estructuralista que, a pesar de sus diferencias, sostienen que: 1) la acción no institucional colectiva es diferente a la institucional-convencional; 2) la acción no institucional colectiva no se orienta por las normas sociales existentes, sino a partir de situaciones no definidas o no estructuradas; 3) estas situaciones tienen lugar debido a colapsos estructurales, de los órganos de control social o por problemas de integración normativa; 4) la presión y el descontento es lo que motiva la participación en la acción colectiva; 5) las acciones colectivas se configuran a partir de escalones que van, desde la acción espontánea de la multitud, hasta la formación de movimientos sociales; 6) la emergencia y difusión de los movimientos transcurre a partir de procesos simples de comunicación (rumor, difusión, etc.). Aunque no todos los representantes de esta propuesta identifican la acción colectiva como un acto irracional, asumen explícita o implícitamente que son una respuesta irracional al cambio (Cohen y Arato, 2000: 558-559).

¹⁷ Una primera aproximación al concepto implica distinguir los movimientos sociales de otras formas de comportamiento colectivo: “para que una acción colectiva sea movimiento social esta debe ser contenciosa, debe estar orientada al cambio o a la resistencia al cambio, y debe implicar algún grado de actividad extrainstitucional, así como exhibir una mínima organización y permanencia temporal” (Wilkinson 1971: 71 citado en Tavera, 2001: 450).

epistemológico y conceptual entre los teóricos de esta perspectiva, lo cual se relaciona estrechamente con la heterogeneidad de sus objetos de estudio (los movimientos).

No obstante, se pueden definir dos tradiciones sobre el tema que tienen un impacto fundamental: la "estadounidense" o de la movilización de recursos y la "europea";o, como define Jean Cohen, las propuestas de la "estrategia" y la "identidad" (Cohen, 1988).

La movilización de recursos, siguiendo el análisis de Mancur Olson¹⁸, se aleja de los enfoques psicosociales (conductistas), y de las ideas de anomia e irracionalidad como factores explicativos de la acción colectiva, y resitúa su carácter racional. Desde autores como Zald, McCarthy y el propio Tilly, se hace énfasis en las variables "objetivas" de la acción colectiva -la organización, intereses y estrategias- para explicar la movilización a gran escala. Asimismo, se postula la idea de que la acción colectiva es fruto de la acción racional de los individuos para perseguir ciertos objetivos.

La teoría de las oportunidades políticas ha sido resultado de la contextualización de este modelo analítico a partir de variables que tienen en cuenta aspectos institucionales, culturales y simbólicos del sistema político. Basados en el concepto desarrollado por Eiseinger, autores como Tarrow y Della Porta han analizado el devenir de los movimientos sociales a partir del análisis del grado de apertura o cierre del sistema político, la estabilidad/ inestabilidad de los alineamientos políticos, los conflictos entre/dentro de las élites, entre otras variables.

En ese contexto, el concepto de Estructuras de Oportunidades Políticas (EOP) tiene un lugar central. Propuesto por Sydney Tarrow, no sólo explica cuándo aparecen los movimientos sociales, sino también por qué lo hacen; también cómo se difunden y

¹⁸ Olson considera que los grupos no provienen del "instinto natural y universal" de los hombres por agruparse, ni deben ser considerados meramente como resultado de la evolución de las sociedades tradicionales a las modernas. El autor parte del supuesto de que los individuos se conducen por una racionalidad maximizadora de costo/ beneficio; segundo, un bien público es todo bien que si es disfrutado por alguna persona, no puede negarse a los otros miembros de un grupo (imposibilidad de exclusión). De ello se desprende que los individuos participarán en la acción colectiva si el beneficio que obtienen es mayor que el costo y, en la medida de las posibilidades, tratarán de disfrutar de los bienes públicos sin pagar el costo por obtenerlos. En ese contexto, y en ausencia de coacción u otros incentivos, *el tamaño del grupo* importa para obtener o no la provisión del bien colectivo. Mientras más grande sea el grupo, más lejos está de obtener una provisión óptima del mismo (Olson, 1971).

cómo se forman nuevas redes. Asimismo, está íntimamente relacionado con el carácter cíclico de los movimientos. De acuerdo al autor, la EOP consiste en “las dimensiones consistentes –aunque no necesariamente formales, permanentes y nacionales- del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente (...) Pone énfasis en los recursos exteriores del grupo –al contrario que el dinero o el poder- que pueden ser explotados” (Tarrow, 1997: 49). La EOP hace posible la acción colectiva porque reduce los costes de participar en ella, permite definir aliados potenciales, y se muestra la vulnerabilidad de las autoridades.

De acuerdo a Cohen, los representantes de la perspectiva de la “estrategia” comparten los siguientes elementos:

- 1) consideran que todo movimiento social se puede entender como un modelo de conflicto de la acción colectiva,
- 2) no hay diferencias entre la acción colectiva institucional y la no institucional, pues ambas involucran conflictos de intereses inherentes a las relaciones de poder institucionalizadas,
- 4) la acción colectiva implica la búsqueda racional, por parte de los grupos, de la satisfacción de sus intereses,
- 5) los objetivos y reclamaciones son productos permanentes de las relaciones de poder, y no explican por sí mismos la formación de movimientos. Esto depende, por el contrario, de los cambios de recursos, organización y oportunidades de la acción colectiva,
- 7) el éxito se evidencia en el reconocimiento del grupo como actor político o en el aumento de beneficios materiales,
- 8) la movilización involucra organizaciones formales burocráticas con objetivos específicos” (Cohen, 1988: 12).

Esta tradición teórica ha sido objeto de importantes críticas. Las más recurrentes objetan su concepción de acción colectiva, que es entendida como una agregación de las acciones de individuos con una racionalidad estratégico-instrumental; por ello, como expresan Cohen (1988), Pizzorno (1991) y Marx Ferree (1996), dejan afuera el contexto y los procesos complejos de formación de la identidad o la emocionalidad. Además, se ha cuestionado la poca atención prestada (sobre todo en el caso de la movilización de recursos), a las causas estructurales por la cual aparecen las situaciones conflictivas en

general y los movimientos sociales, en particular. Es decir, sigue siendo un dilema explicar, desde la perspectiva de la “estrategia”, por qué los actores colectivos crean identidades, solidaridades y las defienden.

La otra cara de la moneda en la explicación de los movimientos sociales la ofrecen las teorías de los "nuevos movimientos sociales". A diferencia de la movilización de recursos o de oportunidades políticas, los pensadores de Europa fueron a la caza de otros ejes explicativos que tuvieran como centro de atención al actor, al sujeto, en el contexto de una sociedad postcapitalista crecientemente compleja y diferenciada.

Según Tarrés (1992:736) y Tavera (2001: 454-455), los principales aportes y características de este enfoque, a pesar de la diversidad de posiciones teóricas a su interior¹⁹, son los siguientes:

1. Surgen como contrapropuesta frente al reflujo del marxismo y de las teorías estructuralistas para comprender las luchas y reivindicaciones sociales a partir del rescate del actor y del sujeto. Los teóricos de los “nuevos movimientos sociales” acogen aristas teóricas y metodológicas que permiten reflexionar sobre los fenómenos de la acción colectiva en las sociedades europeas post-industriales.
2. La explicación de la aparición y despliegue de los movimientos sociales es articulada con una teoría de la sociedad. En ese contexto, los movimientos surgen como reacción a cambios macroestructurales que generan nuevos valores y preocupaciones, con lo cual cobra interés fundamental la dimensión cultural y simbólica del comportamiento colectivo. Desde esta perspectiva se ha enfatizado la creación de nuevas identidades que expanden el concepto de lo político y redefinen la esfera de lo público/ lo privado.
3. Sostienen que los movimientos sociales no tienen como principal objetivo su inclusión en el sistema político, sino la defensa y democratización de la sociedad civil (Cohen y Arato), la configuración de identidades colectivas que planteen problemas al

¹⁹ A pesar de sus conexiones en determinadas cuestiones, es preciso distinguir las diferentes propuestas al interior de esta tradición. En especial, quiero especificar las diferencias entre el enfoque que he denominado "franco-italiano", representado por Touraine, Dubet, Pizzorno, Melucci y Alberoni, y la perspectiva habermasiana, que también es compartida por Cohen y Arato. Un análisis agudo sobre las diferencias y compatibilidades entre ellos, lo ofrece la propia Jean Cohen, en *Estrategia o identidad: paradigmas teóricos nuevos y movimientos sociales contemporáneos*, que es parte de la bibliografía de esta tesis.

sistema político (Pizzorno, Dubet, Alberoni), o el socavamiento simbólico o expansión de los límites del sistema (Touraine, Melucci).

4. La tradición franco-italiana, específicamente, está preocupada por el compromiso del sociólogo con su objeto de estudio. Se hace énfasis en la función activa del sociólogo en la “construcción” de su objeto de estudio. El modelo de intervención sociológica de Touraine es ejemplo de ello, al igual que el método constructivista de Melucci.

En ese contexto, las críticas a algunas de estas propuestas parecen el espejo de las que se realizan a las teorías de la movilización de recursos y de oportunidades políticas: se acentúa en exceso la novedad de los movimientos que analizan y su carácter cultural, con lo cual se pierde de vista, en muchas ocasiones, la dimensión política y estratégica de su acción; el carácter totalizante de las identidades y la autonomía en el comportamiento colectivo; entre otros elementos (Cohen y Arato, 2000; Della Porta, 2000; Touraine; 1988).

Ante los logros y déficits de ambas perspectivas, en los últimos años se han realizado esfuerzos por obtener análisis más integradores y menos sesgados de un lado y de otro.

Así, desde el paradigma de la “estrategia” se le ha otorgado importancia al análisis de la configuración de las identidades colectivas a partir del concepto de *frame* (marco de la acción colectiva). Esta noción proviene de la sociología de Erving Goffman y define el conjunto de esquemas interpretativos que simplifican el mundo al seleccionar, enfatizar y priorizar objetos específicos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acción presentes y pasadas (Snow y Benford, 1992: 136). Su introducción permite incorporar la construcción de identidades en términos perceptivos, emocionales y de expectativas²⁰ (Snow et.al, 1997: 235-251).

En ese contexto, por marco de la acción colectiva se comprenden los esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las acciones de los movimientos

²⁰ Del otro lado del Atlántico sobresale la propuesta de Alberto Melucci. Este autor ha introducido elementos como estructura de oportunidades y movilización de recursos, aunque desde un punto de vista crítico. Asimismo, el concepto de red de movimiento ocupa un lugar central en su trabajo para explicar las formas organizacionales de los movimientos sociales en las sociedades del post-capitalismo o capitalismo tardío (Melucci, 1999). No se desarrolla a profundidad su análisis porque no forma parte del marco analítico de la tesis.

sociales, los cuales se elaboran y resignifican a partir de los vínculos intersubjetivos de los participantes (Gamson, 1992). Son el conjunto de representaciones, discursos, imágenes, símbolos, creencias y valores que le otorgan identidad al grupo, los cuales son proyectados a la sociedad para darle sentido al conflicto, la solidaridad o para difundir el movimiento social. Incluyen incluso, de acuerdo a Ferree y Merrill (2000), la emocionalidad de los miembros del movimiento.

Por su parte, Polleta y Jasper (2001) tratan de trascender la dicotomía identidad/ expresividad y estrategia/ instrumentalidad para comprender que ambas dimensiones se presuponen. Para estos autores, la identidad configura la elección táctica que permite articular objetivos, formas organizacionales, estilos de protesta, y el grado de moderación/radicalismo del movimiento. En consecuencia, las estrategias organizacionales y movilizativas siempre se eligen en términos de “quiénes somos”. Por otra parte, la delimitación de la identidad es un acto racional, que permite definir a los oponentes y aliados, ganarse al público y a los simpatizantes. En suma, se usan las identidades estratégicamente y las opciones estratégicas son referencias identitarias (Polleta y Jasper, 2001: 292-294).

Por ello, el éxito del movimiento viene dado, no sólo porque logran sus objetivos iniciales o por su impacto político, legal y en las políticas públicas, sino cuando produce un marco identitario:

La identidad colectiva describe comunidades, tanto imaginadas como concretas, supone un acto de percepción y construcción, como el descubrimiento de obligaciones, intereses y fronteras preexistentes. Es fluida y relacional más que fija, y emerge de las interacciones con diferentes audiencias (compañeros de ruta, aliados, oponentes, medios de comunicación, autoridades). Canaliza palabras y acciones, determinando demandas y hechos, y deslegitimando otros. Provee de categorías mediante las cuales los individuos dividen y delimitan el sentido del mundo social (Polleta y Jasper, 2001: 298).

Los movimientos generan identidades colectivas, que ni son la suma agregada de las identidades individuales, ni se ajustan perfectamente a ellas. Se extienden como un

proceso que posiciona a nivel macrosocial al movimiento, a la par que articula las representaciones y acciones de sus miembros.

En su carácter de proyecto político civil, la propuesta bolivariana se examina a partir de algunos elementos de la teoría de los movimientos sociales antes esbozada, en específico, los provenientes del paradigma de la movilización de recursos y sus ulteriores desarrollos para introducir el estudio de los procesos identitarios. La utilidad analítica de esta perspectiva se relaciona con la capacidad que posee para articular los elementos estructurales (oportunidades políticas), los estratégicos (movilización de recursos) y los identitarios (*frame* o marco del movimiento), y ofrecer una imagen general de éste lo cual, ante las restricciones de tiempo de la investigación y el carácter diacrónico del estudio, fue más aconsejable y sensato. Aunque ello no invalida la posibilidad, en futuras investigaciones, de profundizar más en el proyecto bolivariano desde perspectivas más complejas, como la propuesta por Touraine o Melucci.

2.3. Los proyectos políticos: su aspecto ofensivo

Asimismo, el aspecto “ofensivo” de los proyectos políticos se dirime en el sistema político, que comprende el espacio público institucionalizado (parlamentos), el régimen político, el Estado y el gobierno, entendido este último en sus diferentes áreas y niveles de administración: locales, estatales y nacionales. En todos estos subsistemas, los proyectos luchan por acceder, representar sus intereses, y pugnan porque sus propuestas sean vinculantes a partir de la formulación de leyes y políticas. También sufren transformaciones, en consonancia con las interacciones y lógicas propias del sistema político.

La forma en que ocurre el tránsito de una esfera a la otra no es lineal y se caracteriza por su heterogeneidad. En ciertas ocasiones, los proyectos políticos acceden a partir de la conformación de partidos o frentes que pugnan en las urnas para obtener escaños legislativos e, incluso, el poder ejecutivo (como sucedió con el Partido del Trabajo en Brasil o el Partido Verde en Alemania). En otros casos, insertan a grupos o individuos en los diferentes niveles de gobierno. También, en su carácter civil, forman parte de la

cogestión gubernamental, que comienza a ganar protagonismo como mecanismo de gobernación de las sociedades contemporáneas, incluidas las latinoamericanas²¹.

Cuando se trata de examinar proyectos políticos que se adscriben a la primera de las modalidades descritas, *i.e.*, que acceden al poder ejecutivo, es necesario analizar las rupturas y continuidades que este tránsito implica: en qué medida el ejercicio estatal y de gobierno modula sus creencias, visiones y valores, y hasta qué punto pueden encauzar sus objetivos y propuestas. El caso del gobierno de Jose Ignacio “Lula” da Silva es ejemplo de cómo el orden institucional y las prácticas del sistema político pueden influir en el cambio de los proyectos políticos una vez que acceden al poder, incluso, cuando se autodefinen de izquierda. En este caso, el multipartidismo, el presidencialismo y la estructura estatal y de gobierno, transformaron de manera inevitable los propósitos y expectativas iniciales del Partido del Trabajo (PT). Pues ya no se trata de luchar por el reconocimiento como actores civiles, sino de gobernar para todos a partir del Estado, el operador por excelencia del sistema político.

Una aproximación somera pero relevante a los cambios de los proyectos al acceder al sistema político y la descripción de su desempeño, puede realizarse a partir de dos conceptos: el de representaciones y prácticas sociales que guardan, además, vínculos analíticos importantes con el marco teórico-metodológico elegido para el estudio del proyecto bolivariano como movimiento político.

La idea de representación se origina en la sociología de Durkheim, y posteriormente tuvo un importante desarrollo teórico en la Psicología Social, especialmente a partir de la obra de Moscovici y sus discípulos (Denise Jodelet, Jean-Claude Abric, etc.). Aunque resulta ser un concepto sumamente controversial debido a su polisemia, aquí lo consideraremos como el conjunto de imágenes, símbolos, códigos a través de los cuales los hombres conocen el mundo, definen su lugar social y actúan (Peña Zepeda y Gonzales, 2004: 350). Proveen a la acción de una estructura simbólica que implica conocimiento, orientación, ajuste, anclaje y cambio. En términos sociopolíticos, además, “las representaciones del y sobre el mundo sociopolítico son también instrumentos de movilización social” (Zapata, 1990: 11-12).

²¹ En el texto coordinado por Dagnino, Olvera y Panfichi (2006), que forma parte de la bibliografía de esta tesis, se pueden constatar algunas de las experiencias más relevantes de cogestión en el continente.

Por su parte, la noción de prácticas tiene un referente fundamental en la obra de Michel de Certeau. En este estudio se las considera como *artes de hacer*, que nacen de la interacción de los actores sociales -con un lugar objetivo y específico dentro del plexo social, con esquemas y disposiciones subjetivas para la representación y la acción- y los constreñimientos externos a su acción o imperativos que emanan de su contexto; *i.e.*, sistemas, estructuras e instituciones. Entendidas como "modos de operación", "esquemas de acción" o "estilos de acción", las prácticas se constituyen en un arte que se ajusta, sorteja y a la vez transgrede el orden establecido y genera, con ello, el cambio social o su reproducción (De Certeau, 1996: XXVIII).

El itinerario teórico antes esbozado se constituye en el marco de referencia a partir del cual se ha reconstruido la trayectoria del proyecto político bolivariano. Como se observa, es ecléctico y polivalente, como el objeto de estudio que se analiza. Los conceptos utilizados y sus principales dimensiones se describen en páginas subsiguientes, cuando se presenta el modelo analítico de la investigación.

3. Estrategia metodológica de la investigación

3.1. Problema de investigación

Tomando en cuenta los elementos conceptuales y analíticos anteriormente definidos, el problema de investigación propuesto se concentra en el estudio de la trayectoria del proyecto político bolivariano para dar cuenta de su constitución como movimiento político, y sus características y acciones transformadoras cuando accede al gobierno (como "poder institucionalizado").

Por ello, las preguntas que guían la investigación son las siguientes:

Pregunta general:

¿Cuál es la trayectoria del proyecto bolivariano desde su emergencia como movimiento político hasta la actualidad?

Preguntas específicas:

¿Cómo se configura y estructura el proyecto bolivariano como movimiento político en el período 1982-1997?

¿Cuáles son sus características y las principales transformaciones que protagoniza, en términos representacionales y de prácticas políticas, desde 1998, fecha en que accede al poder político, hasta la actualidad?

• **Coordenada espacio-temporal de la investigación**

La selección de Venezuela y, en ese contexto, la definición del proyecto político bolivariano como objeto de estudio de esta investigación, se debe a que este caso es un ejemplo de lo que se ha convenido en llamar “giro a la izquierda” de los gobiernos latinoamericanos. Asimismo, y en contraste con otras experiencias de la región, el proyecto bolivariano se ha ido transformando con el tiempo, hasta autodefinirse, en palabras de su líder, Hugo Chávez, como “socialismo del siglo XXI”. Por ello, no sólo resulta de utilidad analizarlo para comparaciones posteriores con otros gobiernos considerados de izquierda en la región, sino que puede resultar relevador indagar sobre su trayectoria particular.

En cuanto a la delimitación temporal del estudio, considero importante reconstruir la trayectoria del proyecto a partir de sus dos “momentos” fundamentales: en su desarrollo como movimiento político (1982-1998), y como proyecto en el poder (1998- 2008); esto es, en su fase “defensiva” y “ofensiva”. En ese sentido, la investigación apuesta por un estudio diacrónico y procesual más que por la dimensión sincrónica y transversal. Inicia con la emergencia del proyecto bolivariano como movimiento cívico-militar y finaliza con la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), en enero de 2008. Obviamente, esta decisión metodológica implica elegir lo “genealógico” por encima de lo “arqueológico”, la reconstrucción de las rupturas y continuidades más que el análisis de una coyuntura específica en la “vida” de un objeto político con una historia de veintisiete años. Con todas las ventajas y limitaciones que ello implica. Tampoco profundiza en los acontecimientos del presente año, que podrían imprimir nuevas dinámicas al objeto de estudio que nos ocupa.

3.3. Hipótesis de investigación

Las hipótesis, entendidas como respuestas tentativas a las preguntas de investigación, son las siguientes:

1. El proyecto político bolivariano se origina y articula a partir de la Estructura de Oportunidades Políticas que emerge como consecuencia del desgaste y la crisis de legitimidad del modelo democrático venezolano, agudizada a partir de los efectos socioeconómicos de las reformas estructurales, factor que sirvió de detonante para la generación de pactos y coaliciones entre sectores con diferente origen social y tradición política (militares, grupos de izquierda, socialdemócratas, etc.). La heterogeneidad del movimiento tiene en el liderazgo de Hugo Chávez su elemento aglutinador principal, que desde los inicios se erige como su figura más relevante. Por otra parte, sus objetivos no se limitan a visibilizar/ cuestionar los problemas del orden sociopolítico venezolano, sino que pretenden acceder al poder político y potenciar la gestación de una nueva República.

2. El proyecto bolivariano, una vez que accede al poder político, inicia una serie de acciones que son un signo de ruptura con el orden sociopolítico que hereda. Los cambios fundamentales que imprime en las diferentes esferas de la sociedad venezolana permiten hablar de la lucha por configurar un orden diferente en los márgenes de la democracia formal, a partir de la aparición de un nuevo marco institucional, y transformaciones en lo económico, lo político, lo social y en las relaciones internacionales que, en síntesis, cuestionan la democracia representativa, el modelo económico neoliberal, e impulsan la equidad y la justicia social.

3. La reconstrucción de la trayectoria del proyecto bolivariano apunta a una continuidad de sus propuestas esenciales en su fase de movimiento político y una vez que accede al poder. En ello ha jugado un papel fundamental la figura de Hugo Chávez. Paralelamente, el proyecto potencia la ruptura del orden sociopolítico venezolano, expresada en el reordenamiento de todos sus ámbitos a partir de 1998. Este proceso de reestructuración ha implicado el aumento de la conflictividad social derivado del “choque” entre los simpatizantes del proyecto y aquellos grupos y actores políticos que no comparten la propuesta –unos anclados en la estructura anterior, otros que emergen como consecuencia de los conflictos que resultan de este enfrentamiento. De ello se deriva la posible polarización de la sociedad venezolana.

3.4. Objetivos de la investigación

Los objetivos de la investigación son los siguientes:

Objetivo general:

- Reconstruir la trayectoria del proyecto político bolivariano de Venezuela en el período 1982-2008.

Objetivos específicos:

- Reconstruir las características fundamentales del proyecto político bolivariano como movimiento político (1982-1997).
- Reconstruir las principales representaciones y prácticas políticas del proyecto bolivariano cuando accede al poder político (1998-2008).
- Reconstruir y analizar las principales transformaciones que el proyecto bolivariano suscita en el orden sociopolítico bolivariano de 1998 a 2008.

3.5. Modelo analítico de la investigación

A partir de los debates teóricos y nociones antes definidos, se ha construido el modelo analítico de la investigación que, "como aproximación simplificada a algún aspecto del mundo" (King, Keohane y Verba, 1997: 49), refleja sus diferentes momentos y los núcleos conceptuales más relevantes. Su utilidad heurística se deriva de la capacidad para describir y delimitar los mecanismos a través de los cuales el proyecto bolivariano se estructura como movimiento político y proyecto en el poder; es decir, en función de su trayectoria.

En ese contexto, la trayectoria se sitúa entre el año 1982, cuando emergen las primeras señales de lo que sería el movimiento bolivariano, hasta 2008, fecha en que el proyecto se adscribe al socialismo. Tomando en cuenta el concepto de *proyecto político* antes definido, articulador analítico de las dos fases del proceso que se estudia, los conceptos fundamentales y las dimensiones analíticas más relevantes que se utilizarán en la investigación se definen a continuación, en función de los dos momentos del estudio: el proyecto bolivariano como movimiento político y cuando accede al poder.

En el primer “momento” de la investigación, se entenderá por *movimiento político* una acción colectiva orientada a alcanzar ciertos objetivos desde la esfera pública, que puede ser potenciada a partir de cierta Estructura de Oportunidades Políticas (EOP), cuenta con la presencia de líderes, define ciertos objetivos y estrategias de acción, y posee un marco de sentido (*frame*) a partir del cual se configura la identidad y coherencia interna del grupo y frente a la sociedad.

En ese contexto, se indaga por la *Estructura de Oportunidades Políticas* que define el surgimiento y evolución del movimiento, y sus características (objetivos, liderazgos y líneas programáticas). Por último, se utiliza el concepto de marco del movimiento (*frame*) articulando las observaciones de Polletta y Jasper: entendiendo que el conjunto de creencias, cosmovisiones y valores se presuponen constantemente con las tácticas y estrategias del proyecto y, en su conjunto, posibilitan su ubicación en el imaginario simbólico venezolano a la par que facilitan el logro de sus objetivos concretos. Así, se examinan los referentes históricos en los que se legitima; las concepciones sobre la política, la economía y la sociedad que propugna; y las percepciones sobre el papel del proyecto político como actor de transformación social del orden sociopolítico venezolano.

El segundo “momento” de la investigación se concentra en el proyecto bolivariano una vez que accede al poder político. Específicamente, se indaga en sus representaciones sociales en torno al cambio en el orden sociopolítico a partir de temas como la nación, la política (la democracia, la participación), lo económico (modelos de desarrollo), lo social (los problemas sociales, la justicia social), el lugar de Venezuela en el marco de las relaciones internacionales, y sobre el propio bolivarianismo como líder de estas transformaciones. También se examinan los referentes históricos en los que se basa para legitimar su propuesta de transformación.

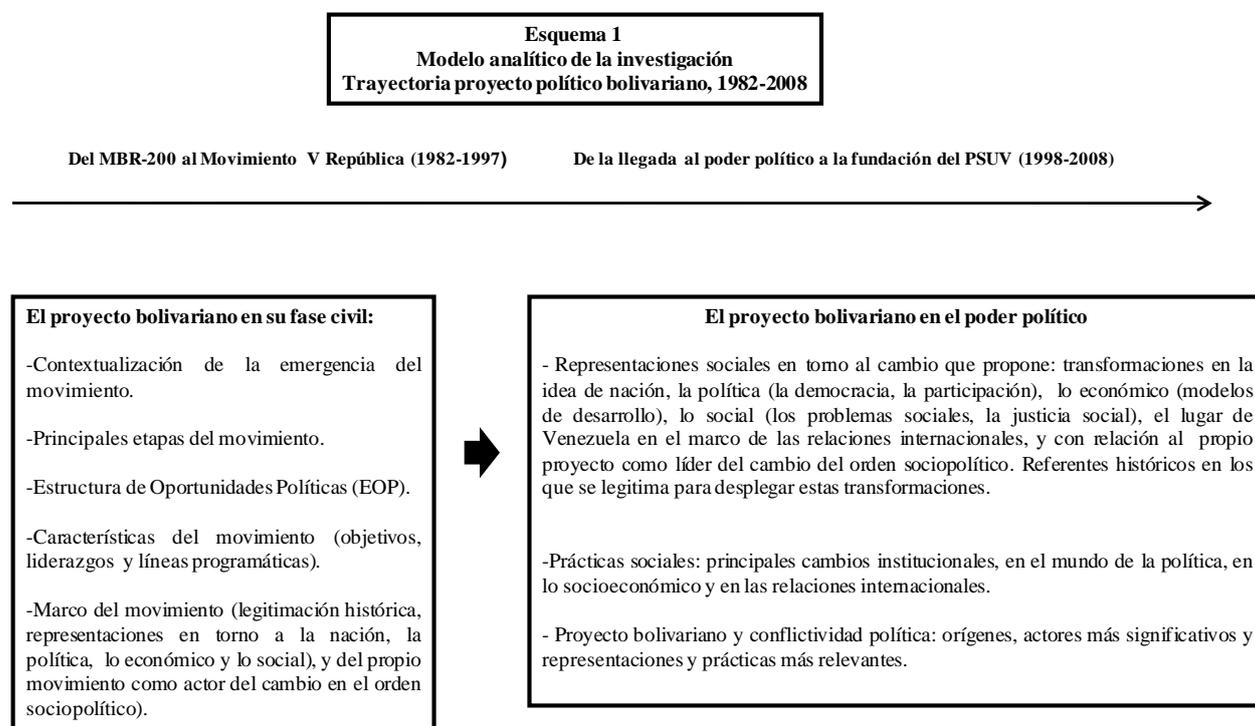
Paralelamente, el análisis de las prácticas se concentra en las principales transformaciones que han tenido lugar en el orden institucional²², político y socioeconómico. En ese contexto, se le concede una atención particular a: 1) los cambios constitucionales y las nuevas leyes aprobadas que avalan el reordenamiento del

²² Esto es, en las reglas del juego que permiten el intercambio económico y político en una sociedad (North, 2000), como la constitución y las leyes.

orden sociopolítico en sus diferentes ámbitos; 2) los que han tenido lugar en el mundo de la política, donde se enfatizan los suscitados en el estilo de gobierno y en la esfera público-política, con especial énfasis en actores políticos relevantes como los partidos políticos y en la participación ciudadana; 3) el modelo de desarrollo y las políticas desarrolladas para alcanzar la equidad y la justicia social; y, 4) las prácticas internacionales del gobierno bolivariano.

Una vez que se accede al poder, toda propuesta política inicia una trayectoria signada por la lógica de esta esfera y en interacción con las fuerzas y actores que participan en ella. Estas relaciones involucran ajustes y le imprimen variaciones a la trayectoria de los proyectos políticos y al orden sociopolítico en general. En nuestro caso, la lucha por configurar un nuevo orden por parte del bolivarianismo se ha traducido en la emergencia de una lógica del conflicto entre las fuerzas que apoyan al proyecto y las que se le oponen que, en la medida en que se transforman, obran cambios significativos en el universo político. Por ello, considero relevante analizar este proceso de conflictividad en sus orígenes, desarrollo, y en sus principales consecuencias para el proyecto bolivariano y la oposición, en tanto uno de los resultados más significativos que implican las transformaciones que el proyecto obra en el orden sociopolítico venezolano.

El **Esquema 1** muestra el modelo analítico de la investigación antes esbozado:



3.6. Métodos y técnicas de investigación utilizadas

Esta investigación corresponde a un estudio de caso, el cual está delimitado por el objeto de estudio que se pretende investigar: el proyecto político bolivariano en la coordenada temporal señalada. Dicha elección metodológica tiene como principal ventaja observar a profundidad las características y variaciones de sus elementos; tiene la limitante, sin embargo, de no poseer capacidad de generalización (Sautú, 2003: 78). Sin embargo, por su proceso de radicalización con relación a otros gobiernos de izquierda en la región latinoamericana, puede considerarse como un análisis de caso extremo (Gerring, 2001: 217-218), que puede permitir posteriormente ampliar la propuesta teórico-metodológica para evaluar las características y desempeño de otras experiencias surdas en el continente.

Asimismo, debido a la falta de estudios generalizadores sobre el proyecto político bolivariano, la investigación tiene un carácter descriptivo. En estas circunstancias, resulta importante definir el *cómo* para posteriormente delimitar los *por qué*, si se entiende al proceso de conocimiento como una espiral progresiva (Piaget, 1982). Se

opta, además, por examinarlo de manera diacrónica, con lo cual la reconstrucción de su trayectoria, en su fase de movimiento político y proyecto en el poder, es la guía analítica más relevante.

Para ello, se ha optado por el uso de varias técnicas de investigación (cuantitativas y cualitativas). Entre ellas se encuentran fundamentalmente el examen de fuentes documentales a partir del análisis de contenido y argumentación; en menor medida y con un objetivo complementario la aplicación de entrevistas temáticas a expertos y actores sociopolíticos relevantes; y el análisis de datos estadísticos sobre el comportamiento económico, político y social venezolano. En su conjunto, posibilitaron a vencer los objetivos de esta tesis, aunque tuvieron un peso diferente en su elaboración.

Las fuentes principales fueron las documentales y audiovisuales; específicamente, los discursos de actores políticos relevantes, documentos legales y administrativos, y la información hemerográfica y audiovisual. Ellas contribuyeron en buena medida a dotar al documento de su fisonomía actual, lo cual se relacionó con las limitaciones para acceder a la experiencia concreta que se estudia, Venezuela, y debido a sus potencialidades para reconstruir la trayectoria del proyecto político bolivariano. La multiplicidad y heterogeneidad de los documentos consultados implicó la utilización del análisis de contenido como un primer esfuerzo ordenador e interpretativo de la información, el cual se complementó con el análisis de argumentación.

El análisis de contenido forma parte de los métodos de análisis de textos, que parten de la idea de que el lenguaje es un elemento constitutivo de la acción humana, y que los discursos de los actores sociales guardan una estrecha relación con sus prácticas. En nuestro caso, esta técnica permitió ordenar los sentidos de los textos y el material audiovisual en función de temas determinados, ya esbozados en el **Esquema 1**, y cuya matriz de contenido forma parte de los anexos metodológicos (**Anexos**).

La utilización de fuentes hemerográficas y audiovisuales fue esencial para vencer los objetivos de la tesis, especialmente en lo referente al estudio del proyecto bolivariano en el poder político. Pues, aún y con la clausura de ciertos medios de comunicación que ha tenido lugar en los últimos años, existe una multiplicidad de espacios mediáticos que recogen la diversidad de tendencias políticas venezolanas, desde las más críticas al

proyecto (*Tal Cual*, *El Nuevo País*, o *Globovisión*), hasta aquellas que, incluso, mantienen posturas más radicales, como es el caso de la publicación digital *Aporrea*.

A partir del análisis de contenido, se procedió a realizar el análisis de argumentación de discursos, documentos y textos hemerográficos que eran centrales para la investigación. La argumentación, de acuerdo a Giménez, es el conjunto de premisas presentes en un texto o discurso, dirigidas a un determinado receptor, con una intención determinada, y desde un lugar social e institucional específico (Giménez, 1983: 123-144). Su uso se hace relevante para el estudio de los discursos políticos, jurídicos y administrativos, pues este método remite no sólo al acto comunicativo, sino al lugar social del que emite –y recibe– el discurso. De acuerdo con ello, se aplicó un modelo de argumentación que vincula la perspectiva estructuralista francesa, interesada en articular el discurso con el lugar social del emisor (Vignaux, 1979), y algunos elementos de la tradición pragmática desarrollada por Toulmin (1979)²³. Ello permitió profundizar en los repertorios representacionales del proyecto político bolivariano.

No obstante, los problemas en la interpretación de los textos son consustanciales al uso de este tipo de fuentes y métodos de análisis (Taylor y Bogdan, 1996), especialmente en un caso como éste, donde el que investiga se introduce en una realidad -la venezolana- con la cual no se encuentra familiarizado.

Esta limitación trató de solucionarse en la medida de lo posible a partir de la contrastación de distintas fuentes documentales y secundarias y, en el caso de ciertos eventos que son controversiales y/o poco tematizados, se apeló a las entrevistas temáticas.

Las entrevistas realizadas se organizaron a partir de temas específicos pero tuvieron un carácter eminentemente contrastivo con relación a las fuentes documentales. Al no ser numerosas, no se buscó reconstruir enteramente un proceso o un aspecto relevante de él en función de las experiencias y narrativas de sus participantes, aunque se tiene la intención de utilizar esta técnica de manera más amplia para profundizar en el tema en el futuro. Así, se realizaron cuatro entrevistas a expertos y dos a participantes y

²³ Ambas perspectivas y las líneas temáticas utilizadas para el recabamiento de la información se describen en detalle en los anexos metodológicos de esta tesis.

miembros de organizaciones sociales con relación a elementos puntuales del proyecto político bolivariano (orígenes como movimiento político, las relaciones entre Cuba y Venezuela una vez que Chávez es elegido presidente, el desempeño gubernamental, la participación ciudadana, las políticas sociales, etc.).

A pesar de haber tenido la función de complementar la información obtenida a través de las fuentes documentales y audiovisuales, es necesario tomar en cuenta que, además de sus ventajas para reconstruir procesos y movilizar/visibilizar los componentes subjetivos de la experiencia, las narrativas orales que dan por resultado enfrentan el problema de la memoria de los entrevistados, la cual continuamente rectifica el pasado en función de las vivencias actuales. Además, la representatividad y capacidad de generalización de la entrevista es limitada (aunque, como se ha señalado, no se usó esta técnica para obtener resultados generalizables). Por último, siempre aparecen distorsiones derivadas de la intervención del entrevistador y de la propia situación en que ésta tiene lugar (Berteaux, 1988: 57-80).

Es necesario señalar que en el caso de las entrevistas y por su carácter anónimo, la información que se obtuvo fue integrada al análisis de fuentes documentales y audiovisuales, por lo que sólo nos atendremos a mencionar el perfil de los entrevistados y los temas generales abordados en cada uno de los casos.

Asimismo, el análisis de las transformaciones suscitadas por el proyecto bolivariano en la esfera económica, política y social se ha apoyado en el análisis estadístico descriptivo. Para ello, se utilizaron datos macroeconómicos, políticos y sociales provenientes del Consejo Nacional Electoral (CNE), del Banco Central de Venezuela (BCV), del Instituto Nacional de Estadística (INE), la CEPAL, PDVSA, y de fuentes secundarias, especialmente en el examen del gasto público del gobierno bolivariano. Los resultados obtenidos han implicado una contrastación permanente de la información a partir de estas fuentes, pues los problemas de contabilización de la información en Venezuela constituyen una limitante que es necesario tener en cuenta, y que sólo recientemente trata de ser solucionada por los investigadores y las instancias administrativas encargadas de su captura y validación²⁴.

²⁴ Sobre los problemas de contabilización de gasto público, véanse los artículos Aponte Blank *Evaluación de impacto y Misiones Sociales: una aproximación general*. En *Fermentum*, Revista Venezolana de

En el anexo metodológico de esta tesis se describen las fuentes utilizadas; las principales dimensiones e indicadores empleados, y el perfil de los entrevistados.

Sociología y Antropología, 17, 48: 58-92, 2007; y, *El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada*. En *Cuadernos del CENDES*, 23, 63: 85-119, 2006.

Capítulo II. La formación y consolidación del proyecto bolivariano como movimiento político: antecedentes históricos, génesis y triunfo electoral

1. Contextualización general

De las tendencias electorales de *izquierda*, confirmadas como predominantes en la última década Latinoamericana, un escenario se destaca por su expresión radical y polémica: Venezuela.

Este país, con una población de más de 25 millones de habitantes (Censo 2001), importantes reservas de petróleo y otros recursos naturales, comparte la frontera continental latinoamericana entre el Mar Caribe y los Andes, situándose en una posición bisagra entre el Norte y el Sur de la región. Su ubicación y los valores de las riquezas sobre las que se delimitó su territorio, la ubican en un lugar privilegiado para la esfera internacional desde el punto de vista estratégico.

Históricamente, Venezuela fue la cuna de varios de los referentes independistas, políticos y morales más relevantes para la América Hispana. La guerra de independencia anticolonial (1810-1821) y la emergencia de un proyecto continental de integración, encontraron en el esquema liberador de Simón Bolívar y en el esbozo de la reforma educativa e intelectual de su mentor Simón Rodríguez, una de las vertientes de la raíz constitutiva del pensamiento emancipador latinoamericano que, junto a otras influencias, fueron retomadas por las generaciones siguientes de políticos y pensadores.

El siglo XIX venezolano está matizado por una serie de sucesivos gobiernos de signo autoritario, pugnas caudillistas de carácter regional, rebeliones populares y paulatinos procesos de consolidación del Estado Nacional, marcados por el conflicto entre la oligarquía agraria tradicional y los incipientes sectores que surgen asociados a la expansión capitalista mundial.

No es hasta mediados del siglo XX, con la consolidación de la preponderancia del mercado petrolero y la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958), que en el orden político institucional se inicia una nueva etapa, que es la que antecede el

proceso que nos interesa investigar. (Emerich, 1986; Carrera Damas, 1986; Aranda, 1978; Silva Michelena, 1970; Velásquez, R., 1993).

El pacto de *Puntofijo*²⁵ en el año 1958 marca, como afirma Emmerich (1986), las bases para una institucionalización de la lucha política, bajo la capacidad homogenizadora de una burguesía nacionalista y desarrollista, temerosa de las restricciones y el afán represivo de una derecha militarista, pero también, alerta con respecto a las demandas revolucionarias de una izquierda en ascenso, la influencia comunista y un movimiento popular heterogéneo ávido de justicia e inclusión social.

Fruto de la conciliación a lo interno de la Junta Patriótica que asumió el poder, luego de la explosión popular que ocurrió el 23 de Enero de ese año y sepultó las aspiraciones personalistas del régimen perezjimenista, los principales partidos políticos de la oposición²⁶ firman el pacto: *por el cual se comprometían a que, cualquiera que ganase las anunciadas elecciones, iba a recibir el respaldo de los otros dos para formar un gobierno de coalición; el PCV es excluido, contra su voluntad.* (Emmerich, 1986:160)

Se canaliza de esta manera la refundación de las bases de un régimen democrático más en el sentido de Kelsen que en el ideal normativo de Dahl²⁷: *la democracia es esencialmente un método para seleccionar a los jefes y su instituto fundamental es la elección* (Bobbio, 1996:233).

²⁵ Puntofijo era la Quinta propiedad de Rafael Caldera, situada en Caracas. Fue allí donde se estableció el 30 de octubre de 1958, un acuerdo institucional entre tres fuerzas políticas fundamentales del país. Inicialmente fue un acuerdo referido a la toma de posesión del próximo gobierno con vista a las elecciones a celebrarse. Según refleja Cartay (2006), en su libro *Los orígenes ocultos del chavismo*, el pacto contenía 5 líneas maestras: *...declaratoria solemne de la unidad nacional como primera tarea y compromiso de los signatarios, por encima de cualquier otra consideración; legitimidad efectiva de las autoridades elegidas en diciembre de ese año y garantía de que ese proceso fortalezca la unidad nacional; defensa de la constitucionalidad, gobierno de Unidad Nacional y establecimiento de un programa mínimo común; diversidad de las candidaturas a todos los niveles; respeto absoluto a los resultados electorales e integración unitaria del gobierno elegido.* (Op. Cit. p.108). Consúltese también Rafael Caldera (1999): *Los causahabientes: de Carabobo a Puntofijo*, Ed. Panapo, Caracas.

²⁶ En ese momento conformados por AD (Acción Democrática), partido socialdemócrata liderado por Rómulo Betancourt, URD (Unión Revolucionaria Democrática) que luego se retiró del gobierno, cuya máxima figura era Jovito Villalba y llevó como candidato al Almirante Wolfgang Larrazábal, de centro-izquierda y COPEI (Comité para un Electorado Independiente), dirigido por Rafael Caldera, de inspiración socialcristiana.

²⁷ Para Dahl, en extremo, la democracia es el sistema que satisface enteramente a sus ciudadanos sin diferenciar en sus actitudes políticas. Por ello prefiere usar el término poliarquía para referirse a regímenes que sobre la base de su aproximación al “ideal democrático” son ampliamente representativos a la vez que transparentes y abiertos al debate público. Dahl, Robert (1989). *La poliarquía. Participación y oposición*. Tecnos. Madrid.

En el marco histórico en que esta operación política tiene lugar (el Pacto de Puntofijo), *la democracia* también adquiere una dimensión que no se restringe al aspecto único procedimental, sino que incluye aquellos valores e ideales que presentan a las fuerzas autoritarias de procedencia militar y a los sectores más radicales de izquierda como una amenaza al desarrollo nacional y a la estabilidad social, junto a la legitimación del nuevo orden en tanto el factor democrático recompensa históricamente una de las demandas de consenso formuladas para la solución del conflicto frente a la dictadura.

Desde este punto de vista, en Venezuela, *la democracia* significó en el imaginario inclusión y justicia, proyecto de desarrollo y concordia, significados compartidos por el conjunto social, pero interpretado de manera independiente por cada grupo y actor, desde su lógica de intereses y acción.

Esta articulación junto a medidas concretas de los llamados gobiernos democráticos, fundamentalmente los de AD (adecos)²⁸ dirigidas a beneficiar a sectores obreros, capas medias urbanas y en menor medida al campesinado, todos ellos presentes en su base social, fue aprovechada para asentar como base de la redistribución social un modelo clientelista-coorporativo²⁹, fundamentalmente estructurado desde los excedentes de la renta petrolera.

La central obrera venezolana más numerosa, denominada CTV³⁰ (Confederación de Trabajadores de Venezuela), fue fruto de los esfuerzos de estructuración del

²⁸ Me refiero al partido Acción Democrática, adscrito a la internacional socialista y de orientación socialdemócrata, en su origen una fuerza de centro-izquierda, aunque desde mediados de los años 60's fue progresivamente evolucionando hacia posiciones conservadoras y antiestatistas. Fue la fuerza política vencedora de las primeras elecciones después de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

²⁹ En términos generales, y de acuerdo a Bobbio y Matteucci, el corporativismo es: *una concepción doctrinaria que propugna la organización de la colectividad sobre la base de asociaciones representativas de los intereses y de las actividades profesionales (corporaciones). Propone, merced a la solidaridad orgánica de los intereses concretos y a las fórmulas de colaboración que de ellos pueden derivar, la neutralización de los elementos conflictivos que se dan en la colectividad* (Bobbio y Matteucci, 1982:431). Aunque se reconoce generalmente que este concepto posee un profundo carácter polisémico, una de las propuestas conceptuales más relevantes y debatidas es planteada por Phillippe Schmitter. Este autor sostiene que el corporativismo es *un sistema de representación de intereses en el cual las partes constitutivas están organizadas dentro de un número limitado de categorías singulares, obligatorias, jerárquicamente ordenadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas o autorizadas (si no creadas) por el Estado, a las cuales les concede monopolio de representación dentro de sus respectivas categorías, a cambio de aceptar determinados controles en la selección de líderes y en la articulación de demandas y apoyos.* (Schmitter, 1974: 93).

³⁰ Fue Fundada en 1947.

movimiento obrero por agrupaciones políticas opositoras, entre las que se destacaron AD y el Partido Comunista (PCV), primero bajo las condiciones de enfrentamiento a la dictadura de Juan V. Gómez (1908-1935) y luego a la de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958) (Hemmy Croes, 1973).

Esta evolución histórica permitió al régimen *bipartidista* venezolano³¹ surgido de la capitulación de la dictadura, una alianza con un sector amplio del movimiento obrero, el estudiantado, profesionales e intelectuales, los militares, la clase media y diferentes “cuerpos” populares, que nutrió la representación y llenó de contenido valorativo el principio de que la democracia constituía también la condición inicial, valedera y más efectiva para reorientar, absorber y resolver las demandas sociales de los diferentes actores y grupos de la sociedad, sobre todo de aquellos que incorporaban mayor presión al sistema a partir de sus condiciones concretas de posicionamiento y desventaja social.

Estos elementos son importantes porque permiten apreciar una condición singular del desarrollo de la sociedad venezolana a lo largo de casi 40 años (1958-1994). Primero, la centralidad y contención de los marcos de acción político-sociales por el modelo institucional democrático y segundo, la presencia de una articulación política entre el eje izquierda-derecha que sorprende por su heterogeneidad y contaminación ideológica en términos de filiación.

Lo anterior se revirtió en el programa desarrollista que puso en marcha la coalición gubernamental, donde tanto Adecos³², como Copeyanos³³, imprimieron al intento modernizador en sus inicios un modelo capitalista de estado, orientado hacia el crecimiento de la capacidad industrial, tanto en sectores tradicionales como en los de reciente creación asociados a la industria pesada (siderurgia, electricidad, aluminio), la consolidación y expansión del mercado interno junto al fomento del gasto dirigido al bienestar social.

³¹ La expresión: *régimen bipartidista*, es utilizada en el sentido que otorga la alternancia entre dos partidos durante casi cuatro décadas: Acción Democrática, socialdemócrata y COPEI, socialcristiano y tomando como referencia una observación que realiza Emmerich (1986) en *Votos y botas. Hegemonía y dominación en Argentina, Brasil y Venezuela*. Ed. UAEM, México: *Un último factor que merece ser destacado es que, siendo tanto AD como COPEI partidos de centro, pragmáticos y no excesivamente ideológicos (un poco al estilo norteamericano), la tónica de la campaña la pone la personalidad del candidato...* (Op. Cit. p.167)

³² Miembros del Partido Acción Democrática.

³³ Miembros del Partido COPEI

Este modelo se basó en la importación exagerada de buena parte de los recursos para desarrollar los mismos, a partir de la exportación petrolera y otras materias primas controladas por el Estado, lo que se manifestó en la variación deficitaria de la balanza comercial, a largo plazo y progresivamente, aumentando la deuda externa y pública.

Las consecuencias de este modelo *industrializador subdesarrollado*, como lo denominan Maza Zabala y Malavé (1980), se tradujo en la consolidación de un sector importador ligado al capital financiero internacional en detrimento de la base nacional y la propia política del Estado, el aumento desproporcionado de la corrupción institucional, la tendencia hacia la inflación, la arbitrariedad en las políticas económicas y sociales, la dependencia exterior y el caldo de cultivo para una segmentación social que incrementó los niveles de marginación e inequidad.

Lógicamente, sobre la base de un patrón de desarrollo desigual, este fue un proceso contradictorio y complejo, sujeto siempre a las veleidades de la inserción venezolana en la economía mundial y sus efectos, los equilibrios internos de las elites económicas asociadas a grupos de poder externos y al control ejercido estatalmente. También coyunturas como el estancamiento de los precios del petróleo a principios de los años sesenta o su posterior alza en 1973, motivaron balanceos tácticos, siempre en función de mantener intacta la hegemonía política alcanzada.

1.1. Los sesenta

¿Cómo se muestra el panorama para la izquierda durante este período? La articulación y las prácticas de la izquierda venezolana se establecieron en el contexto y como consecuencia del cambiante escenario político-social resultante de la construcción y consolidación posterior del Pacto de Puntofijo. Representada por el Partido Comunista (PCV) y el Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR), esta corriente política intentó radicalizar el proceso democrático posdictatorial mediante exigencias que implicaran una transformación profunda de las bases económicas e institucionales del país.

Inspirados en las doctrinas marxistas y la experiencia guerrillera de la Revolución Cubana³⁴, intentaron reposicionar las demandas sociales de igualdad e inclusión social desde el intento de construcción de un Estado popular, que a través de la participación directa de las masas y sectores sociales aliados, impusiera un contrapoder a los grupos dominantes que habían logrado imponer su hegemonía³⁵ a nivel nacional.

Como estrategia, en un primer momento, trataron de incluirse en el esquema democrático, utilizando los mecanismos clásicos de movilización y presión social. Como respuesta, recibieron la represión por parte de los organismos de seguridad: la policía y el ejército³⁶. En un plano político fueron relegados, estigmatizados por sus posturas ideológicas y definidos como enemigos del proyecto institucional.

Rómulo Betancourt³⁷, presidente en este período (1959-1964), es catalogado como el arquitecto de esta política de exclusión y enfrentamiento a las izquierdas; encabezando personalmente la reacción anticomunista y antipopular frente a las manifestaciones de descontento social.

Ante el corrimiento hacia la centro-derecha de la figura presidencial, pero también de otros dirigentes nacionales de los partidos AD y COPEI, sectores de la primera de estas organizaciones son expulsados y fundan el MIR en el año 1960. Esta fue la primera organización de carácter político que llamó a la insurrección armada contra el régimen de Betancourt, estrategia a la que luego se sumó el PCV.

La ruptura a lo interno de AD y en menor medida en COPEI, estuvo marcada generacionalmente por el desencanto que generó las alineaciones *Betancouristas* en

³⁴ A diferencia de otros partidos comunistas latinoamericanos el PCV, apoyó la estrategia de lucha armada desde su III Congreso en Marzo de 1961 hasta finales de 1965 cuando esta ya tenía pocas posibilidades según las estimaciones de una parte de su dirigencia. Lo que provocó una de sus primeras escisiones importantes en la década (la creación del PRV, bajo el liderazgo de Douglas Bravo). Oficialmente es en el VIII Pleno de 1967 donde se decide abandonar la lucha armada con vistas a participar en las elecciones de 1968, bajo el nombre de UPA (Unión Para Avanzar).

³⁵ A los efectos del presente trabajo de investigación, posteriormente desarrollaré este concepto. La noción que utilizo comparte esencialmente la idea de Gramsci.

³⁶ Véase Urdaneta, Ramón (2007) Historia oculta de Venezuela (1498-2000) Ed. Fundur Editores, Caracas. páginas 517-521.

³⁷ Colaborador y activista del Partido Comunista Costarricense, devino en socialista, influenciado por las consideraciones del aprismo, como integrante de la Junta Patriótica Revolucionaria (1945-1948) y finalmente “realista-pragmático” en su primer mandato constitucional como representante de Acción Democrática (Cartay, 2006 Op. Cit.).

política exterior con la doctrina Washington de seguridad regional³⁸ y el cuestionamiento a las políticas sociales y económicas del nuevo gobierno, estas últimas entendidas en contradicción con el programa doctrinario del partido:

Venezuela es actualmente un país sin dirección. El gobierno que rige los destinos de la nación está inmovilizado por una parálisis escalofriante que deja sentir sus catastróficos efectos sobre todo el conjunto de nuestra sociedad. (...) El régimen ha sido segregado por las grandes masas por su ineptitud y por su entreguismo y su desprestigio asciende en forma vertical. (...) Ahora es evidente que no hay solución dentro del marco actual. (Cartay, 2006).

El MIR se autodefinía como un partido marxista, cuya finalidad era conducir al pueblo venezolano al socialismo vía la revolución nacional, de carácter antiimperialista y clasista, asumiendo al proletariado como la clase dirigente de estas metas político-sociales. Es así como varios de sus principales líderes jóvenes comienzan a implementar la estrategia guerrillera mediante alianzas con militares descontentos y la creación de focos en áreas rurales. (Rangel, D, 2003).

Por su parte, el PCV asume una actitud de solidaridad con estos enfoques, incluso desde la participación institucional que todavía retenía en el parlamento. Finalmente algunos de sus líderes comienzan a involucrarse con los actores anteriores, promoviendo también, desde sus bases sociales locales, dicha estrategia. (Velásquez, R., 1993).

En el caso de PCV es necesario matizar, a los efectos de la reconstrucción que se propone, que la decisión de la vía armada fue acogida de dos maneras diferentes. Los cuadros jóvenes (Juventud Comunista) y un sector del buró político, entre los que se encontraba el secretario general, Pompeyo Márquez, se lanzaron de lleno a la consolidación y expansión del aparato militar del partido, así como al apoyo de las tentativas conspirativas, mientras que otro sector, también representado dentro del máximo órgano de dirección, manifestaba sus reticencias y críticas a esta línea estratégica.

³⁸ En el contexto de la Guerra Fría. Varios autores señalan también la molesta y conflictiva relación con la Revolución Cubana sostenida por Betancourt, desde la visita de Fidel Castro a Venezuela el 23 de Enero de 1959.

Luego del fracaso de las insurrecciones armadas del año 1962 (La Guaira, el Carapunazo y el Porteñazo), y la contundencia de la respuesta política y militar del gobierno a los grupos armados irregulares, rurales y urbanos, así como a las organizaciones con las que se los identificaba, la crisis sobre la sostenibilidad de la vía armada tomó cuerpo y abrió la brecha entre quienes se oponían a ésta y quienes no. Este fenómeno trascendió a todas las organizaciones de la izquierda venezolana de principios de los años 60's, entre las que se encontraban además del PCV, el MIR y un sector de la URD³⁹.

Los *guerrilleros* escindidos del PCV, el MIR y la URD, lograron construir cierta infraestructura urbana capaz de apoyar sus bases en las montañas que fueron constituidas como frentes guerrilleros. Además contaron con apoyo logístico y militar de otras organizaciones en el extranjero y en especial del gobierno de Cuba. Entre los principales dirigentes que defendieron y continuaron esta línea de acción política podemos mencionar entre otros a: Douglas Bravo, Pompeyo Márquez, Alfredo Maneiro, Luben y Teodoro Pentkoff, todos provenientes del PCV, Américo Martín y Simón Sáez (MIR) y Fabricio Ojeda (URD y Vanguardia Popular Nacionalista)⁴⁰

Douglas Bravo merece una mención aparte, pues fue uno de los fundadores y líder histórico de las FLN-FALN, y del PRV (Partido de la Revolución Venezolana) que entre los años 1965-66, constituyeron la alianza de izquierda que intentó integrar en un frente común a los insurreccionalistas independientemente de su extracción y filiación organizacional⁴¹.

Las consecuencias de esta línea de acción, redefinieron el papel revolucionario y antisistémico que se proponían las fuerzas de izquierda, trascendiendo sus impactos más allá de la propia situación coyuntural desde las que se generó.

³⁹ Unión Revolucionaria Democrática, ver nota número 2.

⁴⁰ Ver Historia del Partido de la Revolución Venezolana, Fundación de Estudios Políticos Argimiro Gabaldón, Estado de Miranda, 2007.

⁴¹ Posteriormente, en los años 80 y 90's es quien logra materializar una estrategia de acercamiento a los sectores militares "descontentos" con el fin de coordinar acciones político-militares conjuntas.

En términos históricos la estrategia insurreccional permitió al régimen constitucional democrático legitimar la represión a las fuerzas populares y políticas que reclamaban, con justicia, la corrección en el alcance y el modo de las políticas económicas-sociales. Alejó y desarticuló a los sectores de izquierda de sus bases sociales tradicionales, permitiéndole al “oficialismo” aprovechar esta situación en función de la cooptación de éstas y de sus sectores de influencia.

A raíz de las derrotas militares que sufrieron los grupos que proponían la estrategia de la lucha armada, pero sobre todo la falta de unidad y estrategias definidas desde las diferentes tendencias involucradas, hacia finales de la década de los sesentas, varios y sucesivos procesos políticos de revisión asumieron el fracaso de la opción señalada, pero en medio de la coyuntura, el debate y la distribución de responsabilidades entre los diferentes niveles de liderazgo, se dio paso a un proceso de fraccionamiento del relativo consenso que estas fuerzas habían alcanzado, limitándose de esta manera su alcance e impacto en términos de propuestas al conjunto social.

La interpretación de las condiciones sociales para la lucha política que se proponían, a la luz del fracaso de los “frentes guerrilleros” y la neutralización de las “brigadas urbanas”, tuvo que ser readecuada para la izquierda en general, desde la perspectiva de haber cedido y/o perdido un espacio institucional desde el que presionar y complementar las demandas sociales, posponiendo un programa reivindicativo que terminó marginado, excluido y despreciado, no sólo a partir de la asunción de la responsabilidad histórica por haber intentado la estrategia armada para llevarlo a cabo, sino por el fracaso de ésta, que devino en opción minoritaria y fue a fin de cuentas políticamente derrotada.

Para 1968 los focos insurreccionales en su mayoría habían sido aplastados o auto-desintegrado por diferencias de carácter político. Hacia finales de la década las dos corrientes políticas que habían capitalizado este proceso (MIR y PCV) se encontraban divididas en diferentes tendencias cuantitativamente poco relevantes, varios de sus líderes reintegrados a los partidos tradicionales, otros muertos y el resto francamente aislados o controlados.

Las consecuencias políticas más relevantes de todo este proceso fueron: La consolidación de un modelo democrático controlado hegemónicamente por dos fuerzas tradicionales, AD y COPEI, el afianzamiento de la estructura corporativista y el monopolio por parte de éstos del modelo de desarrollo y la gestión dentro de la estructura política, el relegamiento de los temas asociados a la equidad y la justicia social subordinados a intereses electorales y además de la derrota política, una derrota moral de la izquierda que impidió su recomposición como una fuerza capaz de presentar una opción viable de representación de los sectores menos favorecidos.

Se afianza de esta manera un modelo socio-político que privilegia la democracia formal, la negociación e imposición de intereses de forma privilegiada desde las elites económicas y políticas, la expansión de la corrupción en el aparato político-administrativo del estado y un modelo de estabilidad interna que apostaba por soluciones parciales a sus propias demandas, aumentando la brecha social en función de la posibilidades de inclusión dentro de los estamentos que competían por el favor de la burocracia.

Capitalizada la opción de participación y una buena parte de la simpatía popular por los gobiernos de AD y COPEI, éstos se alternaron en sucesivas administraciones destacándose dos: La de Rafael Caldera (1969-1974) y la de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). La primera porque llevó adelante el denominado proceso de pacificación, que abrió nuevamente las puertas institucionales y de la legalidad a las fuerzas de izquierdas; la segunda porque coyunturalmente coincidió con el aumento de los precios del petróleo a nivel internacional y la nacionalización del recurso en el país, lo que acentuó la dependencia a este *commodity* en el modelo económico desarrollista venezolano, condenándolo cada vez más a una crisis estructural que dominó las décadas de los 80's y 90's.

En todo este período (la década de los 60's) es necesario destacar el papel de la URD como fuerza política de centro, cuyo líder histórico Jovito Villalba, presentaba amplias credenciales de oposición, primero a la dictadura de Pérez-Jiménez, después en alianza al PCV y posteriormente a COPEI, oponiéndose al partido AD, al cual finalmente apoyó en procesos electorales posteriores. Así y todo, la URD, se convirtió en esta etapa del proceso democrático venezolano en una fuerza tercera que respaldaba o descalificaba

las políticas de gobierno, fortaleciendo en ocasiones la legitimidad de numerosas decisiones, como ocurrió con el proyecto pacificador de Rafael Caldera, en el año 1968. En su desarrollo posterior debido a un proceso continuado de extinción electoral, optó por alianzas con los partidos “fuertes”, lo que le restó personalidad y relevancia política.

1.2. La izquierda entre 1970 y 1990

Una nueva escisión a lo interno del PCV trajo como consecuencia la fundación del MAS (Movimiento al Socialismo), en 1971. Esta organización liderada por Teodoro Pentkoff y Pompeyo Márquez, buscaba el reposicionamiento de un sector de la izquierda sobre la base de una profunda revisión crítica de la estrategia insurreccional del partido y un cuestionamiento agudo del modelo soviético de socialismo.

El MIR por su parte, ya desde el año 1968, veía dividirse a su dirigencia en posiciones discordantes sobre la estrategia guerrillera. Una parte se acercará finalmente al MAS, con el que posteriormente se fundiría, otra tendencia creará el Partido Bandera Roja, que alternó ambigualmente entre el enfoque armado rural y la participación electoral. El resto se diluyó en tendencias minoritarias como la Organización de Revolucionarios (OR) y Nueva Alternativa.

Ambas fuerzas participaron en las elecciones de 1973, el MAS mediante la candidatura que planteaba la fórmula presidencial de José Vicente Rangel - Teodoro Pentkoff, obteniendo alrededor del 4%, el PCV en alianza al MEP (Movimiento Electoral del Pueblo), un partido que se autodefinía socialista y cuyos miembros provenían en su mayoría de AD, obteniendo alrededor del 5%.

En la década de los setentas la estrategia de las izquierdas se dirige hacia el punto crítico de reasumir un accionar dentro de las reglas legales constitucionales y responder a la necesidad de rescatar su base de apoyo social. A pesar de la declarada inspiración de carácter marxista-leninista de sus *nuevas* organizaciones (MAS, MIR,), éstas ampliaron las acepciones de su discurso clasista para integrar otros grupos sociales.

Esta nueva estrategia política puede resumirse en el análisis que realiza Julio Godio, específicamente sobre el MAS:

(...) buscará definir el “bloque histórico” capaz de realizar la transformación socialista. Este será definido como alianza entre la clase obrera, las capas medias bajas y medias urbanas, los campesinos, las capas rurales empobrecidas y marginales hasta los sectores marginales urbanos (...) con eje en la clase obrera y las capas medias urbanas (esta estrategia) obligaba al MAS a volcar su esfuerzos hacia el trabajo sindical, dado que la mayoría de los potenciales receptores del programa masista eran los trabajadores sindicalizados (Godio, 1983:80).

Para la administración de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) esta nueva recomposición de la izquierda, no representaba una interpelación profunda a lo soportes estructurales de la sociedad venezolana y en particular al monopolio de AD. Heredaba un sistema político consolidado y un escenario económico que se vio potenciado coyunturalmente por el *boom* petrolero sobre el que descansó la distribución rentista del estado, lo que le permitió, después de la nacionalización petrolera, acordada a tono con los intereses del capital financiero exterior, sustentar un grupo de políticas de carácter social que no afectaban estructuralmente los equilibrios sociales sometidos a control por la hegemonía de los grupos dominantes en Venezuela: El sector importador ligado al capital internacional, los grupos que controlaban las industrias nacionales tradicionales, fundamentalmente en el área de los servicios, los conglomerados que dominaban la producción agrícola y un emergente empresariado mediano sujeto en buena medida a la pauta del resto.

Al decir de Maza Zavala y Malavé (1980:49) *el dinero parecía circular en forma incontenible por todas las vertientes de la distribución y el consumo, estimulando el gasto improductivo, multiplicando operaciones especulativas, concentrando las vías de la acumulación privada, mientras la corrupción administrativa (...) lucía en las más altas instancias gubernamentales como una poderosa palanca del enriquecimiento ilícito.*

Mientras cundía la sensación de bonanza aupada exageradamente por la propaganda oficial, se doblaba el exceso de liquidez monetaria en poder público, resultado entre otros factores, por la disposición de aumentos salariales no respaldados

productivamente, sobredimensionando el consumo. De forma paralela la inversión en infraestructura jerarquizaba convenientemente el interés privado y los desfasajes del modelo de desarrollo invertían negativamente la balanza de pagos y aumentaba la deuda externa, situación que resultaría alarmante una década después (Maza Zavala y Malve, 1980).

La distorsión entre desarrollo y sustentabilidad provocó que al mismo tiempo que se elevaban en términos relativos el nivel de vida en general, en términos reales aumentara la brecha entre los diferentes estratos sociales, la inflación comenzaba a mediar este proceso reduciendo los ingresos reales de los trabajadores y de todos aquellos que dependían exclusivamente del sustento salarial para solventarse (Silva Miquelena, 1970).

La creciente crisis financiera del Estado, las imperfecciones del modelo de desarrollo y la sobredependencia económica marcaron a los gobiernos subsiguientes. Comenzaba en Venezuela una época de compás de espera, donde la calma sólo auguraría el comienzo de las tempestades.

A finales de la década de los 80's la situación avanzaba hacia una crisis profunda. Después de tres décadas de democracia, el desgaste de los partidos tradicionales, propiciado por su vaciamiento ideológico y una clara finalidad electoral, la propia dinámica interna de la sociedad (crecimiento poblacional, movilidad, empleo, acceso y patrones de desarrollo), la violación de las propias normas del modelo en el sentido de la expresión de la corrupción y la subvaloración de las agendas y los temas vinculados a la participación política, la justicia social, minaron la credibilidad y la estabilidad que sustentaba el monopolio tradicional del juego democrático.

Dos fenómenos sociales expresaron contundentemente estas manifestaciones: El denominado *Caracazo* (1989) y la emergencia del Movimiento Bolivariano 200, fuerza política que reveló la polémica personalidad de Hugo Chávez Frías, que en una amplia coalición electoral, capitalizada por el Movimiento V República, resultó vencedor en la contienda electoral de 1998.

El Caracazo de 1989 fue un punto de inflexión en el orden de las prácticas y lo simbólico que resumió y potenció los problemas de la democracia venezolana. Un Carlos Andrés Pérez en su segundo mandato, reciclado en los nuevos vientos neoliberales, como programa para resolver los desequilibrios económicos del pasado, satisfecho en su coqueteo con una proyección tercermundista e internacional⁴² y catapultado en términos de opinión pública por el recuerdo distorsionado de su anterior administración, se dispuso a *apretarle las tuercas*, a la economía nacional.

Con el aumento *exorbitante e imprudente* del 30% de los precios de la gasolina, provocó una crisis en el costo del transporte público que desató una espontánea protesta popular en la capital y diversos puntos del país. El ejército reprimió violentamente las manifestaciones de descontento, calculándose sus costos humanos en cerca de 700 muertos y 2000 heridos (Urdaneta, 2007). Fue el golpe de gracia que cuestionó la idea popular de que democracia y justicia constituían una diada automática hacia el éxito. La evidencia de una represión descarnada contra civiles desarmados junto a la acumulación histórica de promesas de mejoría devolvieron a la realidad el “*sueño saudita*” venezolano, ante millones de espectadores que comprendieron que la ingobernabilidad, la arbitrariedad y la corrupción eran fenómenos correlativos a la construcción estructural de lo que se denominó la IV República.

El sistema político, anquilosado en una plataforma cada vez menos incluyente, fue incapaz de asumir y hacerle frente a la crisis. Terminó procesando una lectura edulcorada de la realidad, de la que echaba mano cada 5 años con vistas al proceso electoral, excluyéndose también a sí mismo de una interpretación adecuada de los urgentes problemas que manifestaba la sociedad.

Ello explica por qué en buena medida, el intento de un grupo de militares el 4 de Febrero del año 1992, de despojar por la fuerza al poder civil legalmente establecido,

⁴² Carlos Andrés Pérez después de su magistratura había sido Presidente de la Internacional Socialista. La política internacional de su gobierno, a partir de la influencia venezolana en la OPEP, dio un giro adoptando públicamente una postura de aliento hacia los procesos descolonizadores que tuvieron lugar en los 70's y en el caso latinoamericano fue conocido las implicaciones del país en el apoyo al Sandinismo y la recuperación de vínculos con la Cuba Socialista.

derivó en un amplio y heterogéneo movimiento de masas que con la promesa de refundar el orden constitucional ganó holgadamente las elecciones de 1998⁴³.

En 1982, Hugo Chávez era un oficial de menor rango que junto a otros tres oficiales fundaba en lo que parecía más una cofradía entre amigos, que la articulación de un movimiento conspirativo, el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200.

Las fuerzas armadas nacionales tenían un amplio historial de participación política en la vida del país. Ese historial no sólo se reducía a una connotación negativa, en parte porque el discurso de los partidos democráticos se ocupó a lo largo de tres décadas de transformar esta visión, celebrando, a veces exageradamente, la imparcialidad y la vocación cívica de las estructuras militares en relación con el proceso democrático civil iniciado en el año 1958.

No se debe soslayar que el fenómeno del derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez, todo un marco de representación en la cultura política venezolana, fue posible entre otros factores, por la colaboración activa de una parte del estamento militar, siendo la cara más visible de este proceso el Almirante Wolfgang Larrazábal.

Igualmente sectores militares fueron compañeros de ruta de algunos de los líderes guerrilleros de los años 60's, en movimientos y pronunciamientos tan complejos como el *Barcelonazo*⁴⁴, el *Carupanazo*⁴⁵ y el *Porteñazo*⁴⁶. A principios de los años 70's, consolidada la estabilidad política, las fuerzas armadas se convirtieron en una institución que propiciaba el acceso a la educación, status y ascenso social, a sectores humildes y de capas medias, conformándose todo un sector, sobre todo de mandos medios e inferiores, que se encontraban plenamente identificados con las aspiraciones y demandas coherentes a su origen social.

⁴³ El resultado de la votación del 6 de Diciembre de ese año fue de un 56%, en primera vuelta, a favor de la coalición que lideraba el Movimiento V República (Comisión electoral nacional, 1998).

⁴⁴ Insurrección militar que involucró civiles en la ciudad de Barcelona, Venezuela. 25 de Junio 1961.

⁴⁵ Alzamiento de las guarniciones de infantería de marina y guardia nacional, en la que participaron organizaciones de izquierda (PCV y MIR) en la ciudad de Carúpano. 4 de Mayo de 1962.

⁴⁶ Insurrección civico-militar de Puerto Cabello, donde participaron junto a los militares cuadros del PCV. 2 de Julio de 1962.

Para que esta realidad se comprenda mejor, citaré como ejemplo la siguiente afirmación de Harnecker (2004:44): *El ejército chileno que llevó adelante el golpe de Estado contra Allende no puede compararse con el ejército venezolano. Este último, a partir de la generación de Chávez, no formó a sus cuadros en la Escuela de las Américas⁴⁷ sino en la Academia Militar venezolana que había entonces sufrido una profunda transformación. El llamado Plan Andrés Bello elevó la docencia a grado universitario. Los cuadros del ejército comenzaron a estudiar ciencias políticas, a conocer a pensadores de la democracia, a analistas de la realidad venezolana. Muchos de esos militares terminaron por especializarse en determinadas materias en las universidades y comenzaron a intercambiar con otros estudiantes universitarios.*

También, esta generación de militares no enfrentó directamente a la guerrilla subversiva de izquierda, en cambio su experiencia rural se concentraba en la aprensión a la pobreza que emergía en las zonas más intrincadas y relegadas en la geografía nacional. La propia estructura de mandos en las fuerzas armadas, a diferencia de otros países latinoamericanos, no implicaba necesariamente la pertenencia a una casta militar para ascender a altos cargos. La propia experiencia de un ejército acostumbrado a no ejercer su esencia represiva contra la población civil, sufrió un profundo impacto cuando se desbordaron las protestas populares contra el gobierno a raíz del Caracazo.

Todas estas razones nos permiten apreciar por qué el liderazgo de actores militares, una vez fracasado el plan insurreccional del año 1992, tiene la capacidad de rearticularse con miembros y organizaciones de la sociedad política y civil, para aprovechar el quiebre y los estertores de la hegemonía impuesta por los partidos oficialistas tradicionales.

2. El proyecto bolivariano como movimiento político: orígenes, características y estrategias para acceder al poder político (1982-1997)

2.1.El proyecto bolivariano como movimiento cívico-militar (1982-1992)

⁴⁷ Institución rectorada por los Estados Unidos, de triste fama por haber incluido en sus planes de estudios técnicas de tortura y contar entre sus “mejores” egresados con algunos de los represores latinoamericanos más connotados.

Desde el año 1982 hasta finales de 1983⁴⁸, cuando luego de un discurso de conmemoración del natalicio de Simón Bolívar, en la explanada del cuartel La Placeta de Maracay, el principal orador, Hugo Chávez Frías reunido bajo la sombra del “Samán de Güere” un árbol donde se dice Bolívar acostumbraba a meditar, refunda simbólicamente junto a otros tres compañeros el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200⁴⁹; la idea de la creación de una organización clandestina tomaba un nuevo impulso y sentido.

El MBR-200 nacía posterior a la experiencia asociativa, conspirativa si se quiere, con otros grupos dentro de las Fuerzas Armadas Nacionales y los contactos con organizaciones, movimientos sociales o proyectos insurreccionalistas de izquierda, fundamentalmente la Causa R (LCR) de Alfredo Maneiro⁵⁰ y el PRV-FALN⁵¹ de Douglas Bravo.

La Causa R, se había establecido como un enfoque alternativo y disidente a las propuestas del PCV y el MAS. Buscaba articular una especie de movimiento de movimientos partiendo desde la construcción de un liderazgo de bases incidiendo en tres espacios considerados como estratégicos, el sector obrero-industrial, el universitario

⁴⁸ Indistintamente en la bibliografía se cita como fecha de consenso el 17 de Diciembre, pero algunos autores utilizan el año 1982, mientras otros 1983, Chávez también lo hace en diferentes entrevistas, aquí tomaremos como referencia el año que ofrece Alberto Garrido, lo cual se explica mejor en la nota de referencia número 2.

⁴⁹ Los compañeros de armas eran Jesús Urdaneta, Felipe Acosta y Raúl Baduel, todos camaradas de graduación de Chávez y posteriormente figura claves dentro del movimiento político que se desarrollaría. Existe una confusión histórica al respecto, mientras Alberto Barrera y Cristina Marcano en su biografía Hugo Chávez sin uniforme, sitúan este acontecimiento como la fundación del Ejército Bolivariano Revolucionario-200, Alberto Garrido, el principal y más reconocido biógrafo de Chávez corrige esta afirmación, dando suficientes pruebas en su libro Chávez con Uniforme, que en el presente trabajo asumimos como la fuente más objetiva y rigurosa de nuestra reconstrucción: *Se confunde el EBR con el MBR-200. El EBR fue concebido en 1980, comenzó a operar en 1981 y se desarrolló en 1982, cuando dejó de existir para darle paso al MBR-200. Los autores lo reconocen cuando señalan: “Para diciembre de 1989 ya las sospechas de algunos generales son certeras y apuntan a los verdaderos cabecillas del Movimiento Bolivariano Revolucionario, como se había decidido rebautizar al Ejército Bolivariano Revolucionario por la incorporación de civiles”* (p. 101). Garrido, A (2007) Chávez con uniforme Antibiografía (únicamente para Chavólogos), Impresos Karol, Venezuela. (p.30)

⁵⁰ Murió en el año 1982. Luego de su deceso en el transcurso del tiempo el partido se fragmentó, escindiéndose el grupo más radical en la formación PPT (Patria Para Todos).

⁵¹ Partido de la Revolución Venezolana- Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Las FALN constituyeron el brazo armado del PRV, fundado luego de la expulsión de algunos de sus dirigentes del Partido Comunista, que rechazó la continuación de la lucha armada (1965-1966). El PRV, también acogió a otros grupos, como el MIR (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria) que mantuvieron esta línea y estrategia de acción. Posteriormente el PRV-FALN-FLN se identificaron legalmente con la organización Ruptura, fundada como movimiento político también por Bravo.

focalizado en la UCV⁵² y el sector barrial-vecinal, focalizado en la zona urbana de Catia que comprende un sector desde el centro hacia el sur en la periferia de Caracas⁵³.

Marcó una impronta fundamental en la lucha sindical, particularmente en el complejo SIDOR⁵⁴, quebrando la hegemonía de AD y COPEI, impulsando el liderazgo de Andrés Velásquez y finalmente tomando el control del organismo obrero a mediados de los 80's. El proyecto Pro-Catia logró, antes de su paulatina desaparición a finales de los años 80's, organizar un movimiento barrial por una reforma de la representación política de esta zona urbana de Caracas, así como la construcción y ampliación de variados servicios públicos y comunitarios. De acuerdo a López-Maya (2005), Causa R, fue la organización pionera en intentar ensayar la acción colectiva desde la creación de nuevos movimientos populares para aprovechar los mecanismos electorales como opción estratégica de lucha.

Los autores que han abordado la génesis del Movimiento Bolivariano⁵⁵ establecen que a mediados de los 70's cada uno de sus fundadores ya había establecido independientemente y por relaciones con familiares, amigos y conocidos, o entre sí., contactos con elementos diversos cuya base común era la oposición y/o el rechazo al modelo democrático excluyente del Puntofijismo, reconocido como el orden que profundizaba las deficiencias estructurales advertidas en la vida político, social y económica del país.

Resulta importante apreciar que aunque los objetivos a largo plazo del MBR-200 se concentran en los puntos básicos de la toma mediante la acción armada del poder político nacional y el control de la estructura estatal para su posterior transformación, toda la actividad política se dirige en primer lugar al crecimiento de adeptos y la inserción/ articulación de las células o grupos clandestinos en los niveles locales del

⁵² Universidad Central de Venezuela.

⁵³ Sector de Caracas que contempla la zona urbana de dos parroquias: Sucre y 23 de Enero y a su vez un conjunto de urbanizaciones, barrios y sectores comerciales de gran densidad poblacional (500 000 hab.). Existen zonas residenciales de clase media, baja y muy baja.

⁵⁴ SIDOR. Uno de los principales proyectos industriales de Venezuela. Complejo de la Industria Metalúrgica, del Hierro y el Aluminio, segundos rubros de exportación después del petróleo. SIDOR se encuentra asentado sobre la ciudad de Guyana en el estado de Bolívar, al centro-oriente del país. El delegado de Maneiro inscrito en SIDOR fue Pablo Medina, posteriormente líder de LCR, luego del deceso del primero.

⁵⁵ Margarita López-Maya, Alberto Garrido, Luis Bonilla, Alberto Barrera, Cristina Marcano, etc. algunos de sus protagonistas y personalidades relacionadas con el tema y los acontecimientos.

país con vistas a alcanzar no sólo una autonomía en términos de apoyo logístico, sino también un nivel de “representación nacional” en función de un credo político/moral.

La conexión y concientización de estos diferentes grupos se orientaría sobre la base de la creación y discusión paulatina de un programa ideológico, que buscaba regenerar el proyecto bolivariano de nación y sociedad, utilizando como fuentes primarias la visión sobre la libertad, la igualdad y su concepción geopolítica en la obra de Simón Bolívar, el pensamiento intelectual y pedagógico de Simón Rodríguez y la concepción cívico-militar y de representación popular de Ezequiel Zamora. Estos referentes ideológicos serían resumidos en la idea paradigmática del Árbol de las Tres Raíces, que se convertiría en el proceso de construcción del movimiento, en el elemento vertebral de su programa.

El hecho de constituirse en un grupo clandestino (1982-1983) sobre la base de un juramento moral, de fraternidad, de adherir sus vidas individuales a la causa de la transformación de un país, dispuso la semilla simbólica de legitimación llegado el momento de ampliar sus componentes y alcanzar relevancia pública.

Como célula clandestina el MBR 200 hasta mediados del año 1986, resolvió por razones obvias, priorizar sus capacidades operativas y de crecimiento, a través de una labor pedagógica de atracción y aproximación a la discusión de ideas sobre la situación presente del país y de las doctrinas filosófico-sociales que argumentaran ideológicamente la necesidad del cambio y los roles de sus protagonistas. Esta labor progresiva de captación, llevada a cabo fundamentalmente en las barracas militares, se realizaba al mismo tiempo que sus líderes intercambiaban con otras logias conspirativas dentro de las fuerzas armadas y con los partidos insurreccionalistas de izquierda.⁵⁶

El MBR-200 en esta primera etapa nace como una organización que busca estructurar clandestinamente a sus miembros, al mismo tiempo que les propone la construcción de un programa ideológico anclado en una nueva interpretación de lo nacional y asociado al ideal de izquierda sobre la justicia social, pero sin afiliarse a ninguna de las tendencias que actúan en el escenario del mundo polarizado de la guerra fría. Sus

⁵⁶ La LCR y el PRV, fundamentalmente, aunque figuras de otras organizaciones también sostuvieron contactos esporádicos con los líderes del MBR 200.

fuentes son más bien bastas y plurales, teniendo que ver con los intereses individuales de sus integrantes: desde las experiencias de los partidos BAAS de corte pan-árabe, pasando por las lecturas de experiencias históricas como la de China, Libia, Vietnam, Cuba, Perú y Panamá, la literatura de corte marxista heterodoxa, así como obras de filósofos y pensadores latinoamericanos, clásicos y contemporáneos.

Este es un propósito que años después será explicado como un proceso de educación intelectual, que tiene sus orígenes en la necesidad de pensar la América Latina desde una perspectiva propia, de acuerdo a la frase acuñada por Simón Rodríguez: *O inventamos o erramos*⁵⁷. De ahí que cuando apreciamos el paradigma del árbol de las Tres Raíces, se desprende de su elaboración la necesidad de atajar un pensamiento teórico a los límites precisos de la experiencia concreta para redefinir el orden social. Con un cierto aire místico y holístico, francamente es un texto que recuerda más a la fundación de una sociedad fraternal, la creación de un Evangelio, el horizonte programático de un grupo Hare Krishna, que al “responsable programa” de los movimientos tradicionalmente reivindicados como revolucionarios.

*Durante los años 80 el MBR-200 fue fundamentalmente una célula clandestina de composición militar, aunque Chávez en distintos momentos posteriores ha enfatizado que nunca fue concebido para mantenerse exclusivamente como tal. Sin embargo, los vínculos civiles durante estos primeros años fueron más bien escasos, aunque influenciaron significativamente la concepción política del movimiento. (López Maya, 2003: 100)*⁵⁸

En su lógica interna el MBR 200 está pensado para propiciar un cambio social que se pronostica como un proceso resultado de aproximaciones sucesivas y progresivas en escalas superiores de desarrollo, es decir, hay un sentido de etapas en su actividad. Las discusiones sobre los momentos de acción y la apreciación de una correcta asimilación de las oportunidades políticas, marcarán sus posteriores acercamientos y deslindes, a lo interno y externo del mismo.

⁵⁷ Hugo Chávez en Hugo Chávez: El destino superior de los pueblos latinoamericanos. Conversaciones con Heinz Dieterich (2004) Ed. Jorale Editores, DF, México

⁵⁸ López Maya, M. (2003) Hugo Chávez: su movimiento y presidencia. En Ellner, S. y Hellinger, D. (2003) La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto. Ed Nueva Sociedad, Caracas.

Antes de avanzar sobre el desarrollo posterior del MBR-200, analicemos los aspectos más relevantes del contexto nacional donde se da su aparición. La Venezuela de principios de los años 80 es una democracia liberal representativa que comienza a ceder terreno en términos de su legitimidad político social, primero como garante del orden (entendido como paz social) y segundo en su noción de desarrollo (entendido como estabilidad democrática y distribución de la riqueza).

La expectativa creada y ciertamente parte del consumo y la riqueza generada, por el alza coyuntural de los precios petroleros en el año 1973, se estrelló rápidamente ante la realidad del poco desarrollo de la infraestructura nacional, las profundas divisiones socioeconómicas entre las diferentes zonas del país y la opacidad en las concertaciones bipardistas que dirimían los asuntos públicos. Este factor relevante agudizó la corrupción política, el oportunismo y las prácticas clientelares, como nunca antes, generando diversos signos de malestar y protesta social. (Ramos, 2002)⁵⁹

Al derrotar políticamente a la izquierda insurreccionalista y a los partidos políticos que de alguna u otra forma habían sido arrastrados por el conflicto y se encontraban circunscritos a espacios marginales de la escena nacional, el bipartidismo venezolano (AD y COPEI) actuó con una impunidad sin precedentes, tanto en sus prácticas como en sus propuestas y proyectos a la sociedad en general, desvaneciéndose la capacidad de consenso que anteriormente habían juzgado necesaria para conservar su hegemonía y credibilidad.

Los conflictos políticos y sociales fueron dirimidos y atados a una concepción tribal de intereses, representados por grupos y camarillas dentro de los dos partidos políticos dominantes. Una vez que una tendencia alcanzaba las riendas del poder ejecutivo o legislativo, la pugna anterior quedaba resuelta como pacto entre caballeros, pero los intereses que animaban a unos y a otros permanecían intactos hasta el próximo período electoral, por lo que en no pocas ocasiones ante una decisión mal tomada o un asunto que trascendiera por su impacto social, la venganza de la competencia resurgía violando las fútiles reglas que aseguraban su estabilidad.

⁵⁹ Ramos, M. (2002) Venezuela: Rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001) Ediciones Universidad de Salamanca, España.

Esta situación no solo se daba entre las formaciones diferentes, sino también a lo interno de las propias organizaciones. De ahí que el partido que alardeara de una base social más amplia o de mayor pluralidad entre los sectores que lo componían, terminaba siendo más vulnerable en términos de gobernabilidad ante esta realidad.

¿Quiénes capitalizaban estas contradicciones? En primer lugar los sectores minoritarios dentro de cada formación, quienes ante la ausencia de una base social amplia tendrían que confiar sus posibilidades al desgaste de los grupos más poderosos, pero al mismo tiempo no tenían otra opción que repetir el mismo círculo vicioso con implicaciones más severas. En segundo lugar las formaciones políticas periféricas y alejadas de este panorama general, pero no inmunes al contagio o la relación que tales formas tradicionales generaban, viciando el espacio público y en un tercer lugar esa inmensa fuerza silenciosa que sobreviene cuando los sistemas políticos son incapaces de procesar las demandas sociales: el abstencionismo, la apatía, el rechazo y la no participación.

Es precisamente en la cantera de descontento donde los disidentes de este juego perverso intentarán definir y dirimir nuevas concertaciones para intentar impulsar una agenda diferenciada que logre erosionar la capacidad homogenizadora de las agrupaciones que caracterizan y definen la actividad política general en este período.

En el caso venezolano hay tres formaciones que por sus características emergieron con grandes posibilidades para trascender y cambiar esta situación: El ejército, los movimientos de protesta social y las formaciones disidentes de las estructuras políticas anteriores.

Las Fuerzas Armadas Nacionales merecen una especial atención, ya que están profundamente vinculadas al surgimiento del MBR-200. El ejército se presenta a la sociedad como garante del pacto constitucional, y aunque participe en mayor o menor medida de las funciones represivas del Estado, pasa relativamente inadvertido por la responsabilidad y el costo que ante éstas asumen los políticos, o bien porque son contenidas en los límites coyunturales de la naturaleza de expresión de los acontecimientos. El reclutamiento se produce sobre aquellos sectores humildes de la sociedad y la clase media, conservando los altos mandos militares, una relativa

autonomía de relación y “compromiso” con las elites políticas precisamente por descansar su estatus en una previa concertación de los poderes ejecutivo y legislativo. A partir de que el ejército se propuso y estableció una política educativa (el Plan Andrés Bello⁶⁰), sus instituciones se convirtieron en promotoras del ascenso social en otras áreas y redimensionaron las relaciones con el mundo civil en general. Este proceso permitió la aparición de una oficialidad media-superior altamente profesionalizada, instruida e intelectualmente formada, en centros de educación superior la mayoría, que contrastaba su visión social con la de la cúpula castrense. La movilidad dentro de la cadena de mandos es relativamente alta, por lo que generalmente los militares se aseguraban de propiciar una buena inserción en el mundo de lo civil que les permitiera un tránsito más cómodo una vez retirados del servicio:

Si bien existe cierta preferencia política personal, el ejército como institución se ha orientado hacia la profesionalización. Las tropas están recibiendo estipendio suficiente para una vida digna; las prestaciones sociales son adecuadas y aún superiores a la de la actividad civil; un militar retirado puede vivir cómodamente y en general dispone ya antes de retirarse de casa propia; la separación del servicio se produce ya en plena madurez; cuando está aún en condiciones de ocuparse de otras tareas remunerativas. (Schaposnick, 1985:367)⁶¹

Estos elementos hacen que el Ejército goce, si se quiere oportunistamente, de una apariencia de neutralidad y respeto, que confirma una confianza institucional-social que trasciende los marcos de la lucha política, coyuntura que será bien aprovechada por los

⁶⁰ Al decir de Francisco Olivares en su artículo Primer Golpe en El Universal (Venezuela) 05/02/06, Sección Nacional Y Política/ Expediente: *De esa semilla ideológica salieron los oficiales más críticos, basándose en la máxima: "Un soldado hace la defensa y contribuye al desarrollo debiendo para ello interactuar con lo político". Con ello se trataba de borrar la imagen autocrática del militar implantada en la década 1948-1958. Todos los oficiales que participaron en el 4F se formaron bajo ese Plan Andrés Bello, siendo la promoción de Chávez (1975) y la de Arias Cárdenas (1974) las más utilizadas en la formación de la futura oficialidad. Siendo oficiales subalternos fueron designados profesores o instructores en la Academia Militar y es a través de la Cátedra Bolivariana cómo van lograr captar a los cadetes que al llegar a oficiales celebran reuniones no vigiladas, dentro y fuera de su Academia. Esa formación con apertura hacia la política hace que algunos vayan a las universidades en estudios de postgrado: Chávez a un Magíster en Ciencias Políticas en la Universidad Simón Bolívar, Arias Cárdenas un Magíster en Historia Latinoamericana, en la Universidad Javeriana de Bogotá, Jesús Miguel Ortiz Contreras un Magíster en Administración de Empresas en la Universidad de Los Andes, luego ingresaría a realizar sus cursos de Estado Mayor en la Escuela Superior del Ejército. La captación de jóvenes oficiales fue enorme y de allí la cantidad de comprometidos en las actuaciones del 4F y posteriormente del 27N.*

⁶¹ Schaposnick, E (1985) Democratización de las Fuerzas Armadas Venezolanas. Ed ILDIS-Fundación Nacional Gonzalo Barrios, Caracas.

conspiradores, quienes aunque supervisados y “controlados” por los organismos de inteligencia, utilizan estas cualidades como un recurso a su favor en la extensión del proyecto que pretenden realizar.

Por su parte, la protesta social a través de diversas modalidades de acción colectiva se convirtió en el recipiente ideal para acoger el cúmulo de inconformidades y demandas que no eran representadas por los partidos y las organizaciones tradicionales. *En la década del 80, especialmente a partir del gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989), los mecanismos de resolución de conflictos y mediación de intereses entre el Estado y la sociedad comenzaron a evidenciar signos crecientes de erosión. Los cuestionamientos a los partidos se multiplicaron, las denuncias de corrupción a funcionarios públicos comenzaron a proliferar, y se hacían cada vez más frecuentes y generalizadas las críticas al papel desempeñado hasta entonces por el Estado. Simultáneamente comenzó a crecer la protesta callejera. (López Maya, 2002: 16)*⁶².

En su propia estructuración como actores, estas agrupaciones comienzan a cuestionar los marcos tradicionales de la democracia venezolana, al mismo tiempo que ofrecen formas de relación e integración con respecto a otros grupos minoritarios, generando una plataforma alternativa de acción y participación política, que reivindica tales propuestas y enriquece el sentido de las oportunidades hacia el resto de la sociedad.

Nos referimos fundamentalmente a las asociaciones vecinales y barriales que ya hemos mencionado, que si bien en términos cuantitativos no son comparables a las de otras homólogas en el continente, si potenciaron la participación popular y señalaron oportunidades viables desde la esfera civil a la hora de interpelar el marco tradicional de los poderes del Estado. El movimiento Pro-Catia, así como las Comisiones del Agua, consiguieron redefinir en el marco metropolitano de Caracas, el sistema de representación político en estas comunidades, así como la gestión y el financiamiento de los recursos públicos destinados a mejorar sus condiciones de vida.

Para el MBR 200, la actividad de éstos no sólo será escogida como un punto de referencia vital para olfatear el momento de irrupción, sino también como una

⁶²López Maya, M (2002) Protesta y Cultura en Venezuela: los marcos de la acción colectiva en 1999. CLACSO, Buenos Aires.

confirmación de sus tesis acerca de la inoperancia y la decadencia del orden que pretendían transformar. Además, algunos de sus protagonistas fueron seleccionados como posibles aliados y miembros del movimiento cívico-militar que se pretendía estructurar.

Los disidentes de los partidos políticos tradicionales generalmente arrastraban tras de sí la experiencia y estructura organizativa mínima sobre las cuales coordinar y cooperar en función de un proyecto. Nutrían las críticas a las prácticas formales e informales que la escena política y pública se negaba a transparentar, desde otra arista y en términos de competencia su capacidad de protagonismo podía ser contenida a partir de sus propias construcciones identitarias, estrechamente ancladas en el esquema del pasado político y tradicional.

La reflexión derivada de los análisis anteriores nos indica que para la fecha de la fundación MBR-200, comenzaba a emerger y convivían en el escenario venezolano diferentes actores que compartían sus fines y el rechazo al régimen democrático-liberal, por lo tanto no se puede apreciar al MBR 200 como una balsa de naufragos intentando inventarse el Arca de Noe, en todo caso, este mar tenía muchas más embarcaciones, insertados en esta trama, atentos, hábiles y suspicaces, los integrantes del MBR-200, como Jonás, tenían suficientes razones para avizorar mejor suerte en su prédica.

2.1. 1989-1992: cuando la oportunidad “se adelanta”.

En la etapa que sucede de la fundación del Movimiento hasta el *Caracazo*, el 27 de Febrero de 1989, los aspectos más relevantes del desarrollo del primero se sitúan en tres coordenadas: Se afianzan los núcleos conspirativos dentro de las fuerzas armadas, se definen y depuran las alianzas con los civiles que lo integraran, y se continua la discusión política con vistas a establecer el programa ideológico cívico-militar.

La situación del país continúa complejizándose, desde el punto de vista económico la crisis de la deuda externa, común al resto del continente, derivó en el Viernes Negro, como se conoció la primera devaluación del Bolívar (1983), junto a un grupo de medidas que anunciaban cierta tendencia neo-liberal, pero dispuestas en un paquete

heterodoxo, que de forma unilateral y sin previo acuerdo con el FMI se decidió a emprender el nuevo gobierno de AD presidido por Jaime Lusinchi (1984-1989).

Precedido por el *copeyano* Luis Herrera Campíns (1979-1984) el gobierno de Luchinski enfrentó el estancamiento de la actividad económica y la crisis del modelo rentista petrolero proponiendo un plan nacional asentado en la reestructuración macroeconómica sobre la base de la planificación estratégica.

Dicho plan pretendía reevaluar el proyecto político a través de la constitución de un nuevo *Pacto Social* y el rediseño de las funciones burocráticas del Estado. En la práctica la intención se resolvió ajustando y liberalizando los precios de bienes y servicios, se estableció un aumento del precio de los hidrocarburos en el mercado interno, se implementaron medidas para reducir el gasto del Estado y desmotivar el crecimiento de la burocracia, se decretó una nueva devaluación monetaria y se reestructuraron los sistemas cambiarios, y por último, se reconoció y estableció un sistema de pagos para refinanciar la deuda privada y pública. Los costos sociales de éstas medidas serían asumidos por compensaciones no monetarias para reducir su impacto. (López Maya, 2005)⁶³

Desde el punto de vista político se creó la COPRE (Comisión para la Reforma del Estado) con el objetivo de agilizar y descentralizar las funciones del Estado y se instituyó la posteriormente polémica Ley Habilitante que autorizaba al Presidente de la República para tomar medidas económicas o financieras de interés público sin previa autorización del Legislativo. (Silva, L.J., 2007)

La consecuencia más visible de esta reforma fue la elección directa de los poderes colegiados para 1989, hasta ese entonces Venezuela era un régimen federalista donde los Gobernadores de los Estados, Alcaldes y Concejales eran nombrados por representación proporcional, siendo incluidos discrecionalmente por los partidos políticos en sus listas completas.

⁶³ López Maya(2005) Del Viernes Negro al Referendo Revocatorio. Ed. ALFADIL, Venezuela.

Como señala Lalander, R. (2004)⁶⁴, efectivamente, la materialización de estos cambios lesionaron la capacidad centralizadora y el poder de las cúpulas de los partidos políticos hegemónicos, al mismo tiempo que ofrecieron una posibilidad de inclusión a las formaciones minoritarias. Desde la perspectiva que analizamos el problema, el efecto boomerang de esta decisión, para los grupos dominantes se produjo, porque para ese entonces su legitimidad era cuestionada abiertamente, sus proyectos de reforma habían fracasado frente a las demandas de sectores considerablemente amplios de la sociedad y las prácticas nocivas (corrupción, nepotismo, tráfico de influencias, clientelismo, autoritarismo, impunidad) habían minado profundamente cualquier intento de rectificación.

El proceso progresivo y paulatino quiebre del sistema político fue alimentando la desconfianza e incertidumbre sobre su capacidad para bregar con los conflictos sociales, deslegitimando y corroyendo sus asientos simbólicos de afirmación y persuasión, que ahora eran percibidos como retórica demagógica, al mismo tiempo que alimentaba la necesidad de reconstruir el imaginario social y las representaciones que matizaban las acciones dentro y fuera de su marco.

Para mediados de 1986 en su III Congreso⁶⁵ el MBR 200 formaliza sus estructuras y estrategias, previamente habían tenido contacto con otras logias conspirativas, entre las más importantes se encontraba el ARMA (Alianza Revolucionaria de Militares Activos, representados por Willian Izarra, los grupos Trejistas⁶⁶ y el resto de los asociados al PRV. Por su parte Hugo Chávez, a quien Douglas Bravo se referiría como *el conspirador más activo* de este período, sella su relación con Francisco Arias Cárdenas, quien lideraba otra logia de importancia y a partir de este momento comenzará a ser parte relevante en la función directiva del MBR 200.

⁶⁴ Lalander, R. (2004) *Suicide of the Elephants? Venezuelan Decentralization between Partyarchy and Chavismo*. Institute of Latin American Studies, Stockholm University, Ibero-American Center, University of Helsinki, Hakapaino Oy, Helsinki.

⁶⁵ De los “congresos” anteriores existe poca información, Garrido (2007) señala la celebración del primero en Noviembre de 1985, en un casa en la playa propiedad de un conocido de Ronald Blanco La Cruz, como la primera reunión del MBR-200 que involucra a militares y civiles, es de suponer que no eran reuniones muy numerosas, ya que todavía el MBR-200 daba su primeros pasos conspirativos, parece ser que los asistentes eran aquellos considerados como fundamentales para coordinar las labores del movimiento conspirativo.

⁶⁶ Representados por Hugo Trejo, coronel retirado que en 1958 había tenido un papel relevante en el derrocamiento del gobierno de Marcos Pérez Jiménez y sostenía contactos con Douglas Bravo, el histórico líder guerrillero y fundador del PRV.

En el plano de las relaciones civiles se fortalecen los lazos con la Causa Radical (LCR), ya de lleno parte de la conspiración y con disidentes de otros grupos políticos (MIR y Bandera Roja, aunque este último no había renunciado a la estrategia guerrillera oficialmente).

El crecimiento del MBR 200 se ve potenciado por las funciones militares que les correspondieron a sus líderes en esos años, particularmente el ejercicio de la docencia en las academias militares y sus continuas transferencias hacia diferentes unidades dentro de la organización militar. A manera de ejemplo, podemos citar la entrevista a Pablo Medina⁶⁷ de la Causa R quien sostiene que para finales de 1985 Hugo Chávez se proponía hacer una asamblea con una lista de 100 oficiales, así también lo refiere Pedro Carreño, uno de sus discípulos en la Academia Militar y posteriormente su colaborador, quien se comprometió junto con otros 30 integrantes de su graduación con el movimiento, todos estos alférez fueron diseminados por distintas unidades dentro del país.

La conspiración comenzaba a extenderse a tal punto que según los autores Barrera y Marcano (2002) Douglas Bravo, asesorando a Chávez, le había recomendado cerrara el círculo de la misma por la cantidad de comprometidos y su relación con la posibilidad de una delación o ser susceptibles a la actividad de los Organismos de Inteligencia.

Sobre el año 1987 se acuerda preparar la insurrección para la mitad del período del gobierno que resultara de las elecciones siguientes (1989- en adelante), momento considerado prudente por los conspiradores por dos razones: el nivel de popularidad en el intermedio de la gestión gubernamental y las ventajas comparativas que sus carreras en la organización jerárquica militar ofrecerían, para esa época se suponía no sólo el ascenso en grados militares sino también en el mando de tropas. Esta decisión se tomó a partir de investigaciones y estudios de los círculos políticos-ideológicos dentro del movimiento, encargados de sistematizar y elaborar las apreciaciones sobre la vida político social del país. (Barrera y Marcano, 2007)

⁶⁷ Uno de los fundadores y miembro de la dirección nacional de este partido. A mediados de la década de los 90 rompió con el partido de Chávez. La entrevista referida se encuentra en el libro Hugo Chávez sin uniforme, obra anteriormente citada.

La protesta social de Febrero de 1989 reconocida como el *Caracazo* o *Sacudón*, resultó un punto de inflexión relevante para los *bolivarianos* al acentuar la decadencia del sistema político y revelar la cara más nociva de éste: la represión popular abierta. El nuevo gobierno de AD con Carlos Andrés Pérez (1989-1993) en su segundo mandato presidencial, inauguró un paquete de medidas neoliberales, que provocó una rebelión espontánea en las barriadas de la ciudad capital y en otros centros importantes de la República, provocada por el anuncio del reajuste y sus efectos presagiados sobre el aumento de los costos en servicios de primera necesidad; el aumento de un 30 % de las tarifas del transporte público fue el detonante de la violencia social.

El nuevo programa de gobierno sepultó las expectativas populares y acentuó los conflictos entre las elites bipartidistas, alarmadas ante las expresiones de ingobernabilidad y la respuesta autoritaria y desproporcionada del ejecutivo.

En esta etapa el MBR 200 sorprendido, junto al resto de la sociedad, por la magnitud de los acontecimientos, aceleró sus planes conspirativos para provocar el estallido del pronunciamiento cívico-militar.

Esta estrategia se definió en los siguientes pasos:

- Coordinar las acciones logísticas y organizativas para fijar los roles de los diferentes involucrados en el sector militar y civil.
- Designar a los responsables de cada una de las acciones.
- Elaborar en sus círculos políticos los documentos y programas que sustentarían ideológicamente el golpe cívico-militar.
- Elaboración del plan militar para derrocar al gobierno.
- Adelantar en lo máximo posible las acciones y pasos a seguir que se implementarían una vez logrado el control.

Es la activación del llamado Plan Ezequiel Zamora, que resume las misiones militares y políticas del movimiento, entre las más importantes: el llamado a la asamblea constituyente, un nuevo paquete de medidas económicas y la coordinación de la delegación de autoridad para realizarlos.

Tanto Barrera y Marcano (2007) como Garrido (2007), aunque con diferencias de enfoque y matices señalan que los programas fueron encargados a la parte civil del movimiento, particularmente a Pablo Medina y Kleber Ramírez⁶⁸ Estos textos, posteriormente eran sometidos a la consideración de los jefes militares, Chávez y Arias Cárdenas, que para ese entonces ya eran oficiales superiores y estaban destinados cada uno al frente de un comando. Según refiere Chávez (Harnecker, 2002)⁶⁹ los decretos eran la síntesis de la propuesta del movimiento, pero en términos de un programa general eran considerados como una idea inicial, ya que el proceso de discusión ideológico se concebía abierto, aunque partía de las nociones básicas esbozadas en lo que posteriormente se conocería como el Árbol de las Tres Raíces.

El programa que pretendían imponer los involucrados consistía en una serie de 18 Decretos de carácter nacional y 6 Decretos⁷⁰ de carácter presidencial, que ordenaban los poderes nacionales: el ejecutivo, el legislativo y el judicial; establecían la invalidez de tres medidas claves del plan de reestructuración de la economía mediante: el congelamiento de los precios, la suspensión de las privatizaciones, el control de las transferencias de capitales y otras de carácter autocontrolador para la gestión del Gobierno de Emergencia Nacional.

En la designación de los nuevos poderes en todos los decretos se contemplaba la participación civil, y en el tema del ejercicio de la nueva autoridad se concebía la creación de asambleas populares donde descansarían los procesos de autogobierno a nivel local, pero subordinados a las juntas cívico-militares propuestas como máxima autoridad.

El Gobierno de Emergencia Nacional estaría presidido como máximo órgano por un Consejo General Nacional para la Dirección Política y Administrativa, cuya función sería tomar las medidas legislativas necesarias con vistas a la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Bajo esta normativa general se establecería como finalidad

⁶⁸ Kleber Ramírez. Intelectual y político venezolano identificado con el PRV que tuvo un papel relevante en la conspiración del 4F, de la cuál se le considera uno de sus principales ideólogos.

⁶⁹ Harnecker, M. (2002) Hugo Chávez Frías. Un hombre, un pueblo. Ed. Gakoa, España

⁷⁰ Catalá, José. A (Compilador). (1998). Golpes de Estado en Venezuela, 1945-1992 (Actas y Decretos de los Vencidos y de los Vencedores-Proyectos de Actas y Decretos Para otros Golpes). Ed. El Centauro. Caracas

última del pronunciamiento, la creación de un orden político-moral distinto sobre el que asentar el diseño de un nuevo Estado.

Como es conocido el Golpe del 4 de Febrero de 1992 fracasa, pero deja una huella relevante en los miembros del MBR 200 y al resto de la sociedad. La primera consecuencia política del intento fue la confirmación de que el acta Post Mortem del Puntofijismo quedaba redactada. El segundo impacto fue la emergencia del liderazgo político y social de Hugo Chávez Frías como la figura más relevante de este proceso. El tercer aspecto, y creo que el más relevante, la conspiración del 4F supuso un elemento catalizador vital para reestructurar y modificar el escenario político en la década de los 90, desde todos los puntos de vista: cultural y socialmente.

¿Por qué podemos afirmar esto?: En primer lugar las plataformas políticas se desintegraron y comenzó un lento proceso de caos, y reordenamiento de las diferentes tendencias políticas, cuyo eje principal fue el alejamiento de cualquier vinculación con el bipartidismo tradicional (AD y COPEI), se instauró en el imaginario y las representaciones de la sociedad una visión negativa de la IV República⁷¹, incluso desde sus mismos referentes, que sedimentó la sensación de fraude alrededor de sus propuestas de estabilidad, democracia, desarrollo y justicia social. Esto permitió que la agenda y las propuestas del cambio se convirtieran en el elemento dominante y diferencial para ubicar las capacidades de homogenización política de las preferencias de los actores sociales en general.

Para el MBR 200 el acontecimiento implicó como consecuencias puntuales: la necesidad de repasar sus opciones estratégicas como movimiento insurreccional, la constatación de un apoyo significativo en la organización militar y en sectores importantes de la sociedad civil, la reestructuración y depuración de sus alianzas, la urgencia del fortalecimiento de su programa político ideológico y finalmente la consideración del tránsito a su transformación de movimiento cívico militar a movimiento político-electoral.

2.3. Del MBR-200 al MVR. La batalla electoral.

⁷¹ Es la referencia temporal del período que va desde la firma del pacto de Puntofijo a la aprobación de la nueva constitución en 1999.

Luego de el período que va desde Febrero de 1992 a 1994, año en el que la causa contra los líderes de la rebelión es sobreseída y son liberados, el movimiento sufre la primera escisión dentro de su dirigencia con la decisión de Arias Cárdenas de participar en la contienda electoral para la gobernación del estado de Zulia, apoyado por un grupo de la escindida Causa R.

En el año 1995 Chávez se vuelve una incógnita difícil de predecir para a los medios de comunicación, éste se encuentra desarrollando una campaña proselitista recorriendo todo el país, asentando y estructurando los niveles locales del movimiento que para el año 1996 ya tendrá diferentes coordinadoras regionales. El capital político del movimiento, a través de su figura comienza a extenderse, primero por el impacto mediático que había generado su frase de *por ahora*, cuando intercediendo en la rendición de sus compañeros reconoció ante las cámaras de la TV Nacional que los objetivos políticos del Movimiento no se habían logrado, y segundo porque la elección de Rafael Caldera, para un segundo mandato (1994-1999) se había generado luego de que en su propuesta política recogiera solapadamente varios de los planteamientos de los insurrectos, escindido ya del partido COPEI, que él mismo había fundado.

El segundo período de Caldera como Presidente (1994-1999), cargo al que fue postulado por la alianza electoral Convergencia, fue inaugurado luego de la Presidencia Interina de Ramón Velázquez, quien concluyó el período de Carlos Andrés Pérez, al ser destituido éste por el Congreso ante la investigación y presentación de cargos por malversación de fondos públicos; constituyó el último aliento de la clase político *tradicional* por tratar de regenerarse y adecuarse a las demandas cada vez más amplias y crecientes de reformar el sistema ante la evidencia de la crisis.

En este contexto el MBR 200 se transforma en un movimiento político de masas, reformando su estructura jerárquica anterior, concebida para la acción militar, intentando horizontalizar sus estructuras y los procesos de discusión de decisiones, en un sistema de organización que fluía desde los círculos bolivarianos (locales) organizados en Municipios, éstos a su vez tenían una coordinación regional integrada a una estructura nacional de concertación subordinada a una Dirección Nacional.

Los niveles de la organización eran considerados bisagras de flujo de información para lograr una eficaz coordinación y relación entre las bases y la cúpula del Movimiento. Las decisiones no se tomaban por consenso, en determinados asuntos se establecía el voto secreto y se suponía a las estructuras intermedias como canales de comunicación y representación indistintamente entre las bases y la Dirección Nacional.

El autofinanciamiento a partir de la cotización de sus militantes o de donaciones era la principal fuente de ingresos y no era de carácter obligatorio, a la organización se ingresaba sobre la base de un “compromiso bolivariano” y la captación de integrantes era más o menos controlada por sus fundadores. El factor político movilizador era el reclamo de la implementación de un proceso constituyente como condición previa para la transformación del país y hasta 1997, se proclamaba abiertamente el abstencionismo en los procesos electorales. (López Maya, 2005)

En este período breve el punto esencial del movimiento se va a constituir alrededor de la discusión sobre el abstencionismo, el desarrollo de sus estructuras a nivel nacional y la consolidación de sus cuadros políticos de primer nivel.

El 17 de diciembre de 1996 se celebran los catorce años del juramento del MBR-200 y tiene lugar su Asamblea Nacional. Por una inmensa mayoría de votos, se decide participar en las elecciones de 1998. Meses después, el 19 de abril de 1997, nace el Movimiento V República.

Ya a mediados de 1996, se publica la “Agenda Alternativa Bolivariana”, que profundiza las propuestas del movimiento articuladas en años anteriores. Este documento contiene sus objetivos fundamentales, a la par que proyecta sus coordenadas identitarias en el escenario político venezolano.

Simón Bolívar, profusamente citado en todo el texto, se mantiene como guía espiritual del movimiento. Sus miembros, al igual que su propuesta, se identifican con el adjetivo de “bolivarianos”, con lo cual capitalizan la referencia histórica cardinal del país. Asimismo, el nombre con el cual se registra para contender en las justas electorales, “Movimiento V República”, encarna las intenciones y el sentido de la acción colectiva: la fundación de un nuevo orden debido al agotamiento del anterior.

Por ello, las credenciales del MVR parten de la crítica del modelo “adecopecano”, considerado como una “verdadera catástrofe moral, económica, política y social” y, con él, se está en presencia del fin del Pacto de Punto Fijo y “el modelo económico colonialista-dependiente” (Agenda Alternativa Bolivariana, 2007 [1996]: 8).

Teniendo como punto de referencia la crisis económica, el incremento de la pobreza y la desigualdad, y las explosiones sociales de los ochenta y noventa, el movimiento considera que con las políticas de ajuste, causantes de muchos de estos males, y las reformas del estado desarrolladas por Caldera no es suficiente: “como si la democracia pudiera madurar con sólo reformar las leyes” (Agenda Alternativa Bolivariana, 2007 [1996]: 10). El agotamiento del orden político y la debacle económica requieren una solución más integral y de raíz: la fundación de una nueva República que se identifica como “la muerte de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo” (AAB, 1996: 12). Aunque se considera que el MVR puede ser impulsor de estos cambios, el discurso va más allá del propio movimiento para hacer un llamado a “los bolivarianos, los revolucionarios, los patriotas, los nacionalistas” para comenzar una nueva historia en Venezuela con el nacimiento de la V República (Agenda Alternativa Bolivariana, 2007 [1996]: 12).

Ello implica una revolución, pues no sólo se pretende “la reestructuración del Estado, sino de todo el sistema político, desde sus fundamentos filosóficos hasta sus componentes y las relaciones que lo regulan” (AAB, 1996: 13). También supone la solución de los problemas que sufre Venezuela, especialmente la pobreza y la “desnacionalización” (deuda externa, privatización), a partir del desarrollo económico endógeno basado en el fortalecimiento del poder nacional “desde adentro y por adentro” (Agenda Alternativa Bolivariana, 2007 [1996]: 19). Con ello, el discurso del movimiento se posiciona como nacional y francamente antineoliberal.

La expectativa de cambio se mantiene en dos horizontes: en el corto plazo se espera generar una transformación radical del orden social venezolano para llegar a construir la utopía por la que apuesta el movimiento desde sus comienzos: el proyecto bolivariano, enraizado en el pensamiento del Libertador, y que supone alcanzar “la felicidad de todos los hombres”. No sólo en Venezuela, sino, como tendencia, en toda la región latinoamericana (Agenda Alternativa Bolivariana, 2007 [1996]:14).

Los objetivos y líneas programáticas fundamentales articulados en la Agenda Alternativa Bolivariana configuran la plataforma que el MVR propone en las elecciones de 1998.

La decisión de participar electoralmente bajo el nombre de Movimiento V República es reconocida como el paso más temerario en la transformación y articulación de lo que ya se empieza a visualizar como Proyecto Bolivariano públicamente. Esta decisión enfrentó a los sectores que sostenían la continuación de la lucha armada dentro del MBR-200. Es por ello, que inicialmente la idea del MVR es planteada como instrumento electoral del MBR 200, aunque éste último siguiera considerándose el motor fundamental del cambio político. Una vez integradas las estructuras en un contexto más amplio, el MBR 200 fue perdiendo su especificidad y terminó siendo absorbido por el MVR.

El MVR se estructura como un movimiento político de masas, eludiendo un carácter de organización partidista, signado por el reconocimiento y el liderazgo político de Hugo Chávez, en el que se identifica autoridad moral y política, la capacidad de nuclear amplios sectores sociales en función de la propuesta política general de transformar el país (específicamente mediante el llamado a una nueva constituyente), y el reconocimiento a una administración *pública*⁷² e inclusiva para la articulación del consenso y las alianzas entre las diferentes tendencias a lo interno del movimiento y con otras organizaciones consideradas como aliadas.

La centralidad de la figura personal de Chávez implicará un riesgo no sólo para el movimiento sino para el proyecto político en general. De un lado pareciera como si se condicionara la capacidad aglutinadora y fortaleza política de la organización a la lealtad para con un individuo, trayendo como consecuencia lógica que una vez eliminado éste, desaparecería la impronta del movimiento en el concierto social. De otro lado, este liderazgo-protagonista se convierte en fuente de deslegitimación política del

⁷² Utilizo la acepción pública en el sentido de que las alianzas de las chavistas fueron ampliamente publicitadas por los propios portavoces del movimiento, quienes de esta manera pretendían distanciarse del *secretismo* impuesto por los políticos de épocas anteriores, pero también como un efecto de sus formas de hacer política, que implicaron un acercamiento a bases sociales marginadas anteriormente mediante la discusión pública y la creación de asambleas populares locales, consideradas como los interlocutores válidos del proyecto.

proyecto democrático que se dice sustentar, con las consiguientes acusaciones de autoritarismo, caudillismo y bonapartismo, así como sus posibles riesgos y amenazas en relación al diseño de una estrategia a futuro.

De cualquier forma no podemos desdeñar el hecho, de que efectivamente el Movimiento V República aparece como continuidad del MBR 200, pero en función de otra estrategia: la electoral y a partir de la figura del Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, como líder protagónico y telúrico en términos de sus posibilidades reales para competir como candidato por la presidencia de la República, dado el hecho de que fue su candidatura la que permitió reagrupar y comenzar un proceso paulatino de integración de todos aquellos sectores políticos descontentos ante la quiebra del sistema institucional y político venezolano.

Para definirlo de manera precisa: el MVR no gesta la movilización social, el desaliento con el régimen anterior y la representación ideológica que ancla en la necesidad de cambio, la participación popular y la emergencia de sujetos políticos nuevos y adversarios a lo que se entiende como “el pasado”, sino que se suma a esta efervescencia que recorrió la Venezuela de los años 97-98, intentando viabilizar y focalizar los nodos principales que la conflictividad socio-política situaba en discusión. Labor que entre otros factores se vio facilitada por las torpezas e inoperancia de lo quedaba de la clase política venezolana tradicional agrupada en torno al último gobierno de Rafael Caldera⁷³.

La candidatura alrededor de la figura de Chávez, y formas más flexibles de implicación generaron una amplia base de adscripción que permitió el triunfo electoral de 1998, pero plantearon casi inmediatamente un cambio de táctica y redefiniciones en la estrategia en la forma de concebir la política y de sostener el proyecto inicial.

⁷³ Un ejemplo de ello es la creación del llamado Consenso de Miraflores, el 17 de Marzo de 1997, que constituyó un acuerdo tripartito sobre seguridad social y política salarial, entre empresarios y patrones (Fedecamaras, Consecomerio, Conindustria, Fedegro, Fedeindustria), la burocracia sindical (CTV, CODESA, CGT) y el Ejecutivo de gobierno, que modificó el régimen de prestaciones mediante la privatización de la seguridad social, significando en la práctica la contención y eliminación de una buena parte de los fondos destinados a la jubilación y las liquidaciones de empleo, una de las conquistas históricas de los trabajadores venezolanos.

El MVR es un partido que nace en una coyuntura táctica bien determinada: las elecciones para la Asamblea Constituyente en 1999 y participa en el resto de los procesos electorales del 2000. Por lo mismo, fue formado al calor de un proceso electoral, no se fogueó en la lucha clandestina. Como nació en medio de una avalancha (de apoyo a Chávez), ahí se montó mucha gente interesada, ambiciosa, camaleones, etcétera. Sabíamos que eso podía suceder; fue parte del riesgo asumido a conciencia. Pero como éste fue un partido que nació para elecciones, la gente se preparó para eso en primera instancia, es decir, para lo táctico, y quizás olvidamos un poco lo estratégico. Por otro lado, buena parte de nuestros líderes fundamentales asumieron cargos: llegaron a ser gobernadores, alcaldes, diputados, embajadores y fueron absorbidos por las nuevas tareas. Se vieron comprometidos con un sistema que absorbe, que limita; tuvieron que enfrentar los problemas del aparato burocrático. (Chávez, 2002)⁷⁴

En su acta de constitución el MVR⁷⁵ se define como *un movimiento político amplio, abierto y unitario que defiende los intereses del pueblo y de la nación venezolana* (1997:21) y declara su funcionamiento interno a partir de la instrumentación de un sistema democrático de elección definido como **Democracia Patriótica**, aplicable a todos los órganos de dirección del mismo, que consiste en asentar desde las bases sociales y diferentes localidades del país los Círculos Patrióticos, con el fin de constituir un poder popular como fin práctico político para allanar el camino hacia la creación de una nueva constituyente.

El MVR declara la devolución de la soberanía al pueblo, mediante sufragio, incitando a una nueva configuración del funcionamiento organizacional como solución al desgaste y agotamiento de los partidos políticos, así como para superar la desconexión de éstos con el pueblo y la realidad social, conjurando el peligro de distorsión de la democracia directa a la que apela (1997: 42)

Como se observa el MVR no sólo declara explícitamente su proyecto político de reconstitución nacional sino que se ve a sí mismo como un precedente práctico de tal posibilidad, estableciendo una diferencia con respecto al funcionamiento del resto de las

⁷⁴ En Hanecker (2002) Op. Cit.

⁷⁵ MVR (1998) Documentos fundamentales. Caracas

organizaciones políticas venezolanas y obligando a éstas a reposicionarse ante la impronta de su ascensión.

En lo referente a su estructuración se establece una conducción política nacional, el Consejo Patriótico Nacional (CPN), el cual nunca llegó a constituirse, cuyas funciones en la práctica las asumió el Comando Táctico Nacional, inicialmente pensado como estructura ejecutiva, y la Dirección Estratégica Nacional (DEN). Estas dos instancias se homologan a nivel estadual, municipal y parroquial, intentando articular las dos funciones: el diseño de estrategias, líneas y orientaciones (DEN) y la atención práctica a los problemas y demandas del momento político (CTN), teniendo como estructura primaria de base a los Círculos Patrióticos, conformados por tres o más personas independientemente de su lugar de actividad. (MVR, 1997: 22)

El crecimiento desproporcionado provocado por la invasión masiva de simpatizantes desbordó el propio diseño estructural del movimiento que superó ampliamente sus expectativas. Para tener una idea de ello basta con citar a la oficial Venezolana de Televisión, que para el año 2005 contabilizaba en 1 200 000 el número de los inscritos oficialmente (militantes), convirtiéndose el MVR en la organización política más numerosa de toda la América Latina.⁷⁶

Este crecimiento, así como la forma espontánea en que se reciprocó popularmente el llamado de Chávez a crear los Círculos Patrióticos, hizo que los flujos de información se anarquizaran o cuando menos resultaran contradictorios en muchos casos por la falta de interconexión entre las bases, los niveles de organización regional del movimiento y su comunicación con las instancias superiores.

Esto mediatizó y frustró en alguna medida la intención de que la comunicación fluyera desde las bases hacia las coordinaciones superiores, convirtiéndose el ejecutivo nacional, el Comando Táctico, en la instancia central y formuladora de las principales directrices orientadoras de la organización. Así como contribuyó a que las convocatorias masivas y la acción política a seguir se enunciaran fundamentalmente desde la figura presidencial, el referente lógico a partir de su protagonismo y constante interacción con auditorios populares y diversos del conjunto social.

⁷⁶ Datos ofrecidos por el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información en su WEB oficial. Referencia: <http://www.vtv.gov.ve/noticias-nacionales/5458>

La dirección del MVR, su Comando Táctico Nacional, visibilizó por primera vez la alianza civico-militar a nivel público, ya que se incluían figuras como Iris Dávila, Cilia Flores, Nicolas Maduro, William Lara y Tarek Williams, entre otras, junto a ex militares como Francisco Ameliach, Diosdado Cabello y Henry Falcón. A ello tenemos que sumar el papel que desempeñaron figuras de prestigio político y civil como Luis Miquilena, Vicente Rangel, Aristobulo Isturiz, Ismael Garcia, Pablo Medina y Alí Rodríguez, que se convirtieron en un primer momento en figuras claves de apoyo al MVR y a la coalición electoral Polo Patriótico, desempeñando posteriormente cargos en la administración bolivariana.

Especial atención merece la figura de Miquilena quien fungió como coordinador práctico de la campaña de Chávez a la presidencia. Fue este experimentado conocedor de la política venezolana quien articuló las alianzas del candidato y el MVR con los sectores descontentos, pero políticamente menos comprometidos con el proyecto bolivariano: un sector disidente de los partidos tradicionales (AD y COPEI), partidos políticos de reciente creación, organizaciones emergente minoritarias, una parte del empresariado representado en FEDECAMARAS y otros sujetos políticos que apostaron finalmente por la candidatura del “sospechoso” Chávez.

Ello nos sugiere en nuestro análisis que el MVR no sólo restringió su actuación política a las bases que iba creando e institucionalizando, con las que sostenía una agenda de principios, sino que en buena medida un sector de su dirección descansó las tácticas generales en la posición que actores individuales y sujetos políticos “terciarios” podía ofrecerle, para avanzar en su determinación de conquistar el poder vía las urnas.

¿Se trata de una traición, una incoherencia, a las bases de constitución del MVR? La enunciación pública de la inclusión de estos actores y el posterior comportamiento de algunos de éstos, especialmente el del propio Miquilena, nos hace sostener que los compromisos forjados y asumidos desde la participación popular y su interpretación por parte de los conductores del proyecto bolivariano, contribuyeron precisamente al alejamiento gradual o intempestivo de estos “compañeros de ruta”⁷⁷ que decidieron

⁷⁷ La expresión compañeros de ruta hace referencia a lo débil y precario de algunas de éstas alianzas, no así a la calificación inicial de Trosky cuando abordaba las relaciones entre arte y poder bolchevique, que

coyunturalmente postergar los objetivos básicos de transformación del país, una vez establecido un marco de posibilidad real para reestructurar el sentido y las bases de la sociedad venezolana..

Ya en su programa electoral de abril de 1998, el candidato Hugo Chávez emite el documento “La transición posible”, donde sostiene la necesidad de la refundación de una nueva República, y define las principales líneas a seguir. Basándose en su programa de 1996, como candidato presidencial, en este documento se reafirma la necesidad de un cambio estructural del orden sociopolítico venezolano, demanda que emergió socialmente décadas atrás:

Estamos en plena transición. Fuerzas desatadas la impulsan, las más de las veces sin control. Esa transición se inició a finales de los años 70, cuando la situación A (capitalismo de estado –Pacto de Punto Fijo) comenzó a dar signos de agotamiento. El reto hoy está en impulsar esta transición hacia una situación B deseada, preconcebida. Para impulsarla puede haber varios caminos. Se trata, entonces de vislumbrar esos posibles caminos. Y de orientar la transición por aquél o aquellos que ofrezcan mayor viabilidad (Chávez et.al., 1998: 1).

El proyecto bolivariano, en ese contexto, se considera como el actor político capaz de impulsar el proceso, como Movimiento V República y mediante la alianza Polo Patriótico a partir del cual contiende en las justas electorales. En términos discursivos, el proyecto y su candidato se consideran consecuencia y posibles guías o encauzadores de soluciones a las necesidades de transformación del orden venezolano en su totalidad, lo cual goza de un amplio consenso social; en ningún caso se representan como los iniciadores o principales representantes de dicha necesidad de cambio.

Para legitimarse como movimiento político, el proyecto bolivariano define su propuesta como ruptura total con el pasado, en específico, con relación al orden sociopolítico diseñado a partir del Pacto de Punto Fijo, el cual es considerado un “intento por

posteriormente fue redimensionada por el movimiento intelectual francés. En América Latina una excelente exposición del tema se puede observar en la polémica interrumpida y no develada ampliamente hasta el momento, entre Ernesto Guevara y Roberto Fernández Retamar, a raíz de la publicación del Socialismo y el hombre en Cuba.

construir un país democrático (pero) que nació con el rumbo torcido y con la semilla de su propia degeneración en las entrañas”.

La evolución del orden sociopolítico venezolano, según el proyecto bolivariano, fue sumando crisis tras crisis que, al inicio del siglo XXI, habían generado una situación insostenible e irreversible. De ahí que la necesidad de cambio sea una necesidad impostergable que, de no ser procesada, puede confluír en la desintegración de la República. Ante ello, se hace preciso refundar un nuevo orden a través de la articulación de un Poder Constituyente. Este, de acuerdo al proyecto bolivariano, es el inicio de la revolución en Venezuela, cuyo signo es la de ser pacífica y democrática⁷⁸.

Dos preguntas guían el programa electoral del proyecto: “¿hasta dónde?” y “¿hacia dónde?”. Alrededor de la segunda de estas preguntas se organiza el proyecto gubernamental propuesto. La primera, por su parte, aunque permanece indeterminada en el texto, insinúa la expectativa de profundización de los cambios definidos en el programa.

La propuesta de “hacia dónde” es definida en el programa a partir de diferentes acciones estratégicas, las cuales, además, están organizadas en etapas. Estas fueron definidas como “los cinco polos para una nueva República”, los cuales comprenden acciones que permitirán obtener “un equilibrio dinámico” en los diferentes ámbitos en los cuales debe actuarse.

El primer polo –definido como “polo macropolítico”- tiene como objetivo central desarrollar un proceso constituyente, para “transformar el marco político-jurídico actual, ya agotado, y dar paso a una auténtica democracia participativa”. La convocatoria a esta Asamblea Constituyente se define como la primera etapa de la transición. A la

⁷⁸ En el texto analizado se define claramente lo que se considera como Revolución: “Venezuela necesita una revolución democrática para revertir las deformaciones que se han producido en su Sistema político, condición previa para lograr el establecimiento de los principios de justicia y libertad a que toda sociedad aspira. Esta revolución pacífica pasa por un Proceso Constituyente el cual consta de varias fases: 1) Activación del proceso; 2) Fase contractual; 3) Fase Convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente; 4) Fase Asamblearia; 5) Fase Ejecutiva (aplicación de la nueva Constitución Nacional)”. Hugo Chávez Frías y equipo asesor, Programa de Gobierno “Una Revolución Democrática”. En <http://www.analitica.com/bitlibroteca/hchavez/programa.asp> (acceso mayo 15, 2008)

definición de una nueva Carta Magna, le siguen, en orden sucesivo, “el Polo de desconcentración territorial, el de desarrollo humano para lograr el equilibrio social, la transformación productiva para el equilibrio económico, haciendo énfasis en la disciplina macroeconómica y, finalmente, la visión internacional y geopolítica del Proyecto, orientada dentro de la mundialización reinante, con una concepción clara hacia las relaciones de paz y mutuo respeto con todas las naciones del mundo”⁷⁹.

El polo macropolítico va encaminado a la transformación del marco institucional en el cual actúan los actores sociopolíticos, especialmente para acotar los intereses tradicionales –el duopolio partidista AD-COPEI- y “la refundación de la República, la reestructuración del Estado y el establecimiento de un nuevo consenso político y social”⁸⁰. Adelantan, asimismo, los elementos fundamentales que debe contener la Constitución:

- La definición de un régimen “democrático, responsable, alternativo, representativo y participativo, introduciendo además del procedimiento del referéndum, el mandato de incorporar otras formas de participación ciudadana”⁸¹.
- La independencia e imparcialidad del Poder Judicial y la seguridad jurídica de la Nación.
- Nuevo sistema de elección de los miembros del Poder Legislativo y su obligación de rendir cuentas a sus representados.
- Inclusión del “Poder Moral”, un cuarto poder conformado por instituciones formales e informales orientadas a vigilar, controlar y servir de contrapeso a la acción de los gobiernos.
- Garantizar el carácter democrático de las organizaciones de intermediación entre la sociedad y el Estado (partidos políticos, asociaciones sindicales, vecinales, profesionales, empresariales y otras organizaciones no gubernamentales).
- Realizar especial énfasis en el respeto a los derechos humanos.
- Cooperación de los poderes nacional, regional y local.

⁷⁹ Hugo Chávez Frías y equipo asesor, Programa de Gobierno “Una Revolución Democrática”. En <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/hchavez/programa.asp> (acceso mayo 15, 2008).

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ *Ibíd.*

- Se aboga, además, por el protagonismo del Estado como “promotor y estimulador de relaciones de cooperación entre los diferentes sectores de la economía, haciéndolos más eficientes, sin que ninguno de ellos se beneficie sobre la base de la depredación del otro”⁸². Se comprende, además, que el Estado debe ser rector y promotor de políticas, a partir de la redimensionalización de la Administración Pública hacia una mayor eficiencia. En ese sentido, entre otras medidas, el texto propone el achicamiento de la administración pública y la transformación de la Ley Orgánica de la Administración Central, la cual definía una estructura uniforme para los distintos Ministerios.

Los polos que sucederían a esta primera etapa constituyente, se relacionan con las tareas fundamentales a realizar en los diferentes aspectos de la vida venezolana. En primer lugar, el de equilibrio social tenía como eje articulador el logro de una sociedad más justa a partir del combate a la pobreza, y la definición de políticas hacia sectores vulnerables como la niñez y la juventud, las mujeres, la población indígena, así como la generación de políticas para fomentar la cultura, el deporte, la ciencia y la tecnología, la salud, nutrición, la seguridad pública y la vivienda. Por su parte, el polo del equilibrio económico se define bajo la consigna del humanismo, la autogestión y la competencia, teniendo como ejes centrales de acción la definición de un modelo pentasectorial⁸³, así como la disciplina macroeconómica para lograr mejorar la calidad de vida a partir de un crecimiento económico sostenido⁸⁴. El cuarto polo definido refiere al equilibrio

⁸² *Ibíd.*

⁸³ Se identifican en el programa cinco sectores fundamentales: Sector I. Empresas básicas y estratégicas: energía, empresas básicas, minería, hidroelectricidad y alta tecnología militar, Sector II. Bienes de consumo esenciales: se compone de la industria de la construcción, producción agrícola primaria y agroindustrial, y pequeña y mediana industria (PyMI), turismo y electricidad, Sector III. Servicios esenciales y gobierno: educación, salud, seguridad, recreación, etc., Sector IV. Banca y finanzas: intermediación financiera, supervisada por los organismos reguladores de esta actividad, y Sector V. La gran industria: conformada fundamentalmente por la industria exportadora, se regirá por los criterios de la demanda y ofertas nacional e internacional. Asimismo, se definía que el Estado venezolano asumiría un papel activo en la dinamización y diversificación del aparato productivo a través de la formulación de un Plan de Desarrollo Nacional.

⁸⁴ El programa considera que el Estado debe ser protagonista y estimulador de la actividad económica. Establece que deben permanecer bajo su propiedad Petróleos de Venezuela y Electrificación del Caroní, sus principales empresas energéticas, dotando a ambas, pero especialmente a PDVSA, de formación de cuadros profesionales, de buenas proyecciones con relación a los mercados internacionales y procedimientos para el control y auditoría en su desempeño. Además, el programa prevé que el gobierno debe apoyar el fortalecimiento de la inversión privada nacional y extranjera en petróleo, con vistas a la diversificación y la sustentabilidad de la industria. Adicionalmente, se propone potenciar la industria de la construcción, el desarrollo de la agroindustria para obtener la seguridad alimentaria, el respaldo a la pequeña y mediana industria (PyMI).

territorial, donde el proceso de desconcentración y el desarrollo sustentable juegan un papel fundamental. Por último, el polo del equilibrio mundial propone la inserción soberana de Venezuela en un mundo globalizado, pero con un cambio en las estrategias comerciales y geopolíticas: una mayor diversificación y participación en las organizaciones económicas y políticas regionales y mundiales, la profundización de los vínculos con la OPEP y los países latinoamericanos, para lo cual se propone la refuncionalización del Ministerio de Relaciones Exteriores para hacerlo el soporte del nuevo protagonismo venezolano a nivel mundial.

El 6 de Diciembre de 1998, el candidato presidencial del MVR y de la coalición Polo Patriótico, juraba sobre *una constitución moribunda*, ejercer su cargo acorde a las reglas de Dios, Simón Bolívar y el Pueblo soberano de Venezuela. Acto formal, que significaba las rupturas y contradicciones que la nueva propuesta de modelo sociopolítico auguraba.

El contexto electoral de 1998 estuvo signado por un rosario de problemas que, en su conjunto, le asestarían el golpe final al puntofijismo. Todos, de una manera u otra, se habían profundizado o emergido en los últimos veinte años de la historia venezolana, y ahora enseñaban su peor rostro. La disminución de los precios del petróleo erosionó aún más las condiciones de vida, ya de por sí deterioradas a partir de los efectos del paquete de ajuste económico de Carlos Andrés Pérez continuado por Caldera⁸⁵. La crisis de los partidos tradicionales, AD y COPEI, se hacía evidente a partir del divorcio entre el *cogollo* (dirigencia) y las bases a nivel interno, y por el repliegue sostenido en las preferencias electorales de los venezolanos⁸⁶. Paralelamente, el sistema político liderado por el dueto partidista se había mostrado insensible a las demandas de una diversidad de actores sociopolíticos, sin advertir que las demandas de cambio que se gestaban desde la sociedad civil auguraban un nuevo momento en el orden sociopolítico venezolano (López Maya, 2003; Coppedge, 1999).

⁸⁵ Lo que también incrementó la frustración con relación a la actuación de los partidos y políticos tradicionales, pues Caldera se proponía palear y/o transformar el esquema de ajuste económico desarrollado por su predecesor. Su propuesta “Agenda Venezuela”, sin embargo, era similar a la de Pérez, y no logró solucionar la alarmante pobreza y desigualdad (López Maya, 2003: 111).

⁸⁶ En 1988, ambos partidos acapararon 93% de los votos; para 1993, sólo lograron cerca de un 50%. <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Venezuela/ven.html>, consultado el 12 de agosto de 2009.

Los esfuerzos de última hora no pudieron contener el impulso de la candidatura de Hugo Chávez: ni la apresurada reforma a la Ley Orgánica de Sufragio y Participación Política (LOSPP) de finales de 1997⁸⁷, ni el abandono a último momento de los candidatos propios para ofrecer un apoyo oportunista al liderazgo emergente de Salas Römer⁸⁸. A pesar de que éste último se adjudicó casi 40,0% de los votos⁸⁹, Chávez gana la Presidencia con 56,2% (véase **Tabla 1**). Mientras el primero logró aglutinar un porcentaje significativo de los sectores medios y altos de la sociedad venezolana y que profesaban una ideología de centro-derecha, el segundo capitaliza los sectores más populares y a los de izquierda o cercanos a esta posición del espectro político (López Maya, 2003; Molina, 2000). Esta polarización llegó para quedarse: hasta la actualidad sigue siendo uno de los elementos más representativos del sistema político venezolano.

Tabla 1			
Resultados electorales diciembre de 1997			
Candidatos	Partido/Alianza	Votos	%
Hugo Chávez	Polo Patriótico ⁹⁰	3.673.685	56,20
Henrique Salas Römer	Proyecto Venezuela ⁹¹	2.613.161	39,97

⁸⁷ A partir de la reforma electoral de 1989, se delimitó que las elecciones del ejecutivo (presidente, gobernadores y alcaldes) y los representantes de cada nivel de gobierno (nacional, estatal y municipal) eran concurrentes, con lo cual se impedía que el sufragio a nivel nacional generara un efecto “arrastre” del voto, a la par que también se evitaba la excesiva dispersión en cada uno de estos ámbitos. La realizada en 1997, por su parte, adelanta para noviembre de 2008 los comicios legislativos a nivel nacional y estatal, y mantiene en diciembre las correspondientes al Ejecutivo. Aunque públicamente se adujeron otras razones para tal acción, ha sido interpretada como una maniobra para impedir que Chávez llegara a la Presidencia o, en caso de llegar, presionarlo a partir de un Congreso con importante presencia adecopeyana (López Maya, 2003; Coppedge, 1999; Lucena, 2003).

⁸⁸ Henrique Salas Römer es economista y empresario, y se inicia en la política como gobernador de Carabobo, en el período 1990-1996. En 1998 se inscribe como candidato presidencial con el partido Proyecto Venezuela, del cual es fundador, y al cual se suman AD y COPEI en los comicios electorales de ese año. Defiende el empoderamiento ciudadano y la descentralización como dos elementos indispensables para el desarrollo del país, y aunque no apoya al proyecto bolivariano, es un duro crítico de la oposición que, según su opinión, no ha logrado articular un proyecto que compita con el propuesto por Chávez.

[http://venciclopedia.com/index.php?title=Elección_Presidencial_de_Venezuela_\(1998\)](http://venciclopedia.com/index.php?title=Elección_Presidencial_de_Venezuela_(1998)), consultado el 12 de agosto de 2009.

⁸⁹ De ellos, solamente 9,05% provinieron de AD y 2,15% de COPEI (Coppedge, 1999: 76).

⁹⁰ Al MVR se sumaron fuerzas políticas consideradas de izquierda, como el Movimiento al Socialismo (MAS), Partido Comunista de Venezuela (PCV), Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), además del partido escindido de La Causa Radical (LCR), Patria para Todos (PPT). La coalición ganó en 18 estados: Distrito Federal, Anzoátegui, Aragua, Barinas, Bolívar, Carabobo, Cojedes, Guárico, Lara, Mérida, Miranda, Monagas, Portuguesa, Sucre, Trujillo, Vargas, Yaracuy y Zulia. Para ubicar geográficamente estas entidades, véase Anexos Metodológicos.

Irene Sáez ⁹²	IRENE	184.568	2,82
Luis Alfaro Uceró ⁹³	ORA, URD	27.586	0,42
Miguel Rodríguez ⁹⁴	Apertura	19.629	0,30
Alfredo Ramos ⁹⁵	La Causa Radical	7.275	0,11
Otros	---	11.400	0,17
Total	---	6,537,304	100

Fuente: Georgetown University: Political Database of the Americas.

<http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Venezuela/ven.html>.

La llegada al poder político del proyecto bolivariano no sólo redefinirá los clivajes electorales de una sociedad desigual y cuyo nivel de pobreza había ascendido, de 26,1% en 1975, a 66,7% veinte años después (Banco Mundial, 2004); la idea de una República Bolivariana de Venezuela, que se presenta como propuesta para superar el orden social anterior, no podrá eludir la conflictividad que implica su propia identidad: la permanente confrontación entre las formas y fuerzas que la hicieron posible, y el intento de transformaciones significativas en las diferentes esferas de la sociedad venezolana.

⁹¹Fue apoyado, entre otras organizaciones, por AD y COPEI. Salas Römer obtuvo la mayoría de los votos en 6 estados: Amazonas, Apure, Delta Amacuro, Falcón, Nueva Esparta y Táchira. Para ubicar geográficamente estas entidades, véase Anexos Metodológicos.

⁹² Irene Saez, ex Miss Venezuela y Miss Universo en 1981, se inició en la política como alcaldesa del municipio Chacao de Caracas. Se postuló a la presidencia con una organización propia, IRENE, pero logró obtener el apoyo de COPEI vía Herrera Campins. Este último, una semana antes de los comicios electorales, le retiró su apoyo para otorgárselo a Salas Römer. [http://venciclopedia.com/index.php?title=Elección_Presidencial_de_Venezuela_\(1998\)](http://venciclopedia.com/index.php?title=Elección_Presidencial_de_Venezuela_(1998)), consultado el 12 de agosto de 2009.

⁹³ Presidente de AD y candidato presidencial. También perdió el apoyo partidista a favor de Salas Römer. [http://venciclopedia.com/index.php?title=Elección_Presidencial_de_Venezuela_\(1998\)](http://venciclopedia.com/index.php?title=Elección_Presidencial_de_Venezuela_(1998)), consultado el 12 de agosto de 2009.

⁹⁴ Exministro y ahijado político de Carlos Andrés Pérez. [http://venciclopedia.com/index.php?title=Elección_Presidencial_de_Venezuela_\(1998\)](http://venciclopedia.com/index.php?title=Elección_Presidencial_de_Venezuela_(1998)), consultado el 12 de agosto de 2009.

⁹⁵ Durante la presidencia de Caldera, y debido a la división de sus miembros en pro y antigubernamentales, La Causa R (LCR) sufrió una escisión, con la consiguiente aparición de la organización Patria para Todos (PPT). La primera mantuvo posiciones más moderadas y, hasta la actualidad, se ha mantenido en la oposición al proyecto bolivariano. Patria para Todos, por su parte, ha engrosado las filas de las organizaciones que apoyan electoral y políticamente el proyecto.

Capítulo III. Representaciones del proyecto bolivariano en el poder: refundación, confrontación y camino al socialismo.

Este capítulo pretende describir y analizar el complejo de representaciones en torno al proyecto bolivariano una vez que accede al poder político. En 1998, en el contexto de una grave crisis económica y política, Hugo Chávez es elegido presidente por mayoría de votos como candidato de la coalición “Polo Patriótico”. Había obtenido por las urnas lo que no pudo por las armas. Con este acontecimiento llega a Venezuela una nueva época pues, en el momento en que accede a la Presidencia, el líder del Movimiento V República define la primera acción del recién estrenado gobierno: el inicio de una revolución nacional y democrática cuyo primer acto consistirá en la refundación de la República con la aprobación de una nueva constitución.

A partir de ese momento, comenzarán en Venezuela importantes transformaciones económicas, políticas y sociales, que guardan una estrecha relación con las propuestas y visiones que el proyecto bolivariano va configurando en su formación y consolidación como movimiento social y político.

En términos de sus representaciones más relevantes, se pueden distinguir en el período que se analiza (1998-2008) tres grandes ejes temáticos que permiten ordenar y analizar las características que adopta el proyecto y sus pretensiones de transformación del orden sociopolítico venezolano, así como las consecuencias que dicha aspiración de cambio implica: la refundación de la República, el proceso de conflictividad política y la propuesta de “socialismo del siglo XXI”.

El primero de ellos pretende atrapar la pretensión del proyecto de ser el portador de la Revolución Bolivariana, la cual se comprende como el medio para “barrer” con lo que le antecede y edificar una nueva República, con nuevas nociones sobre la democracia, la nación, y legitimada en una hagiografía patriótica nacional y latinoamericana, donde Simón Bolívar ocupa un lugar central.

Sin embargo, el discurso y acciones transformadoras de sus líderes, especialmente de Hugo Chávez, producen la desconfianza y el malestar de sectores de la sociedad venezolana que, a partir de 2001, cristalizan en una creciente conflictividad política.

Aunque el golpe de estado de abril de 2002 es su acontecimiento más notorio, el rosario de sucesos violentos, movilizaciones y confrontaciones han dicotomizado a la sociedad venezolana entre “chavistas” y “oposición antichavista”. Precisamente, el segundo eje temático da cuenta de cómo la confrontación entre estos polos ha dado lugar a alternativas excluyentes -irreconciliables, puede decirse- que resultan difíciles de trascender hasta la actualidad.

En el año 2005, al fragor del conflicto político, Chávez anuncia que Venezuela se adscribe al “socialismo del siglo XXI”, tercer eje temático del capítulo. Sin embargo, si bien este socialismo no se aleja de Marx, Engels o Mariátegui, sí marca distancia de los socialismos reales del siglo XX. Esencialmente anticapitalista y antineoliberal, recupera los principios, valores y propuestas esgrimidos por el proyecto bolivariano desde sus orígenes como Movimiento Bolivariano 200 (MBR-200), y ha sido una respuesta ecléctica y de unidad al clima de conflictividad que se experimenta.

Así, en términos representacionales se observa una continuidad de las concepciones y visiones del proyecto bolivariano como movimiento político y cuando accede al poder. Sin embargo, su propuesta de transformación impone nuevas coordenadas en el orden sociopolítico que, a la par que resulta impensable –e ilegítimo- la vuelta al *status quo* anterior (Pacto de Punto Fijo), “obliga” a suscribir el proyecto o estar en su contra.

1.La fundación de una nueva República: representaciones cardinales del proyecto bolivariano

1.1. Revolución, nación, democracia; la construcción de una nueva gramática del orden sociopolítico

Desde su toma de posesión, Hugo Chávez define claramente la continuidad de las intenciones transformadoras de la sociedad venezolana que encabezaría su movimiento: no sólo se trata de reformar algunos de los elementos no deseados de gobiernos anteriores, sino que el proyecto bolivariano se considera como consecuencia inevitable, y a la vez “enterrador”, del orden que lo antecede. En suma, éste no implica una mera reforma; más bien supone la materialización de un proyecto diferente, basado en nuevas nociones acerca de la democracia, la nación e, incluso, el Estado, con nuevos actores,

instituciones, programas y modos de acción. Algunos autores lo han definido, debido a ello, como “proyecto contra- hegemónico” o con pretensiones de lograr una nueva hegemonía (López Maya, 2004; Lander, 2004; Ellner y Hellinger, 2003). En todo caso, es un proyecto que a nivel de las representaciones sociales que define y de las acciones que desarrolla, opta por una ruptura con relación a lo que le precede y se posiciona en términos del cambio del orden sociopolítico venezolano. Lo cual se manifiesta en los discursos de sus líderes, especialmente de Hugo Chávez⁹⁶.

En términos representacionales, se observa que el proyecto bolivariano en el poder supone una continuidad con las ideas centrales esbozadas desde su estadio como movimiento social y político. Si posteriormente a alguien tomó por sorpresa *el hacer y el decir* de sus líderes y representantes, ignoraba por entero las intenciones que el proyecto había venido sosteniendo en décadas anteriores.

Uno de sus núcleos argumentativos más relevantes en el período se articula, precisamente, a partir de la idea de la necesidad de *cambio profundo en el orden social venezolano*, ya esbozado en *El Libro Azul*, la *Agenda Alternativa Bolivariana* y la *Plataforma Programática*. Así, la llegada al poder político del proyecto bolivariano es considerada como el momento para dar respuesta a una demanda histórica de transformación de la sociedad. La apelación continua al “drama de la crisis estructural” es un lugar común del proyecto bolivariano en el poder y el elemento legitimador por excelencia que justifica la transformación del orden sociopolítico. Tal y como subraya Chávez en su discurso presidencial del 9 de febrero de 1999, la crisis venezolana ha sido un proceso acumulativo a lo largo del tiempo que requiere soluciones profundas y en un breve lapso de tiempo:

Aquí en Venezuela se ha cumplido cabalmente la teoría de las catástrofes (...) La teoría de las catástrofes ocurre de manera progresiva. Cuando sucede alguna pequeña perturbación en un entorno, en un sistema determinado y no hay capacidad para regular esa pequeña perturbación; una pequeña perturbación que pudiera regularse a

⁹⁶ Aunque el proyecto bolivariano trasciende la figura de Chávez, por su importancia como líder del movimiento y su papel como Presidente de la República, considero que sus discursos son un indicador de suma utilidad para reconstruir los núcleos centrales del complejo representacional del proyecto bolivariano. A pesar de no contarse con un compendio escrito de sus alocuciones, las más relevantes pueden encontrarse en www.ve/analitica.com/biblioteca/hugo Chávez.

través de una pequeña acción. Pero cuando no hay capacidad o no hay voluntad para regular una pequeña perturbación, más adelante viene otra pequeña perturbación que tampoco fue regulada, y se van acumulando pequeñas perturbaciones, una sobre la otra y una sobre la otra; y el sistema y el contorno va perdiendo la capacidad para regularlas, hasta que llega la catástrofe, la catástrofe es así la sumatoria de un conjunto de crisis o de perturbaciones (...) (Chávez, H., *Discurso del 9 de febrero de 1999*).

No se trata de una mera crisis económica; es un drama que afecta todos los espacios de la vida social, especialmente su “dimensión moral”, y cobra materialidad en efectos no deseados, entre los cuales el dirigente subraya el “viernes negro” y el golpe de estado del 5 de febrero de 1992. Aunque el dirigente no elude su responsabilidad por dicha acción, también la descontamina simbólicamente al asumirla como un efecto de la crisis multidimensional por la que atravesó la sociedad venezolana:

La rebelión militar venezolana de 1992 era inevitable como lo es la erupción de los volcanes; no se decreta una rebelión de ese tipo (...) Señores del mundo, señores del continente, los militares rebeldes venezolanos del 92 hicimos una rebelión que fue legitimada, sin duda alguna, no hoy porque yo soy Presidente ahora de Venezuela, sino que al día siguiente de la rebelión, mucho más del porcentaje que me trajo aquí de apoyo popular apoyó aquella rebelión militar. Esa es la verdad. No queremos más rebeliones, ya se los dije a mis hermanos de armas. Fui al Alma Mater y lo dije: que nunca ocurra, pero que nunca más ocurra un 27 de febrero; que nunca más los pueblos sean expropiados de su derecho a la vida, porque si eso sigue ocurriendo nadie puede garantizar que otro día, mañana o pasado, pueda ocurrir otro acontecimiento indeseado, como los acontecimientos de 1989 y de 1992 (...). Yo he sido traído aquí por una corriente originada en esos hechos (Chávez H., *Discurso del 9 de febrero de 1999*).

Una y otra vez se acuña la metáfora de que la República es como un “barco que se hunde” y, ante ello, se legitima la necesidad de su *refundación* como acción impostergable, segundo eje argumentativo que se identifica en el discurso emanado de los líderes del proyecto. Refundar se identifica, a su vez, con dos temas centrales: a) barrer, hacer *tabula rasa* en lo posible con las instituciones, actores y prácticas

anteriores, y b) configurar un nuevo marco institucional y un accionar político que encarne y canalice la revolución que tiene lugar en Venezuela.

Para el proyecto bolivariano en el poder la historia venezolana en general, pero especialmente su devenir democrático reciente (desde el Pacto de Punto Fijo hasta 1998), se interpretan como el pasado de incapacidad, exclusión, insensibilidad y corrupción con el que sostiene una ruptura total, pues sobre él pesa la responsabilidad de la situación insostenible de la Venezuela de finales del siglo XX. A partir del discurso chavista se acuña y define ese pasado como “IV República” que, desde su inauguración en 1830, se tradujo como la República de “los oligarcas”, la cual nació con el baldón de haber traicionado a Bolívar. En diálogo imaginario con el Padre de la Patria en el 217 aniversario de su natalicio, expresa:

La IV República que se levantó con el signo de la traición a tu idea, a tu espada y a tu revolución. La República de la oligarquía, la que vimos aquí, a rendirte honores durante muchos años mancillando tu nombre. La oligarquía que te expulsó de aquí para que te fueras a morir (...) Esa oligarquía que enterró su sueño el año pasado seguía levantando todavía banderas. Hoy, Padre, la ofensiva revolucionaria de tu pueblo ha puesto en fuga esa oligarquía (...) (Chávez, H., Palabras en el Panteón Nacional el 24 de julio de 2000, día del 217º aniversario del natalicio de Simón Bolívar)

A la Cuarta República se le opone una nueva, la Quinta, liderada por el proyecto bolivariano pero que se considera resultado de una genuina revolución popular: la de inicios del siglo XXI, la “revolución bolivariana”. El proceso revolucionario venezolano es considerado como el fruto de la acción de amplios sectores sociales, el cual ha desbordado los márgenes de acción del modelo de orden anterior y ha puesto de relieve su incapacidad e impotencia para procesar las demandas sociales. Ante ello, la tarea que los líderes y el proyecto bolivariano se imponen es la de encauzarla para evitar la desintegración social:

La resurrección a la que me refería, tiene una fuerte carga moral, social, es un pueblo que recuperó por su propia acción, por sus propios dolores, por sus propios amores, recuperó la conciencia de sí mismo y allí está clamando, en las afueras del Capitolio y

por donde quiera que vayamos. Eso no tiene otro nombre que una Revolución. Terminando el siglo XX y comenzando el siglo XXI venezolano aquí se desató una verdadera revolución, señores y yo tengo la certeza de que nosotros le vamos a dar cauce pacífico, que nosotros le vamos a dar cauce democrático a esa revolución que anda desatada por todas partes. Asumamos con coraje y con valentía la tarea de darle cauce a la revolución venezolana de este tiempo o la revolución nos pasa por encima, tenemos dos alternativas, son dos opciones que tenemos: o le damos cauce a esa fuerza o esa fuerza nos pasa por encima (Chávez, H., Discurso del 9 de febrero de 1999).

Esta **Revolución**, sin embargo, es deslindada de todo halo de violencia que pueda acompañar al hecho revolucionario, para considerarla como “pacífica, democrática, justiciera y libertaria”, con lo cual se refrenda la necesidad de realizar transformaciones de fondo en todos los ámbitos de la sociedad venezolana, pero cumpliendo “los principios que emanan del Derecho Internacional vigente y de la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela” (Chávez H., *Respuesta a los obispos*, 16 de mayo de 2000). Su naturaleza pacífica, sin embargo, no clausura la posibilidad de su radicalización o implica su finalización. Al contrario, en el año 2008 el propio Chávez define que su signo es permanente, en el sentido de “revisión, rectificación y reimpulso”, para la materialización de los principios fundamentales que la animaron, dentro de los cuales destaca la obtención de la justicia social (Chávez, H., *Diez años de Revolución Bolivariana. Hacia la conquista de la enmienda constitucional*, Acto de celebración del 10° aniversario de la Revolución Bolivariana, Caracas, 6 de diciembre de 2008).

Y es que, desde su fase como movimiento político, la búsqueda de la justicia social fue un eje cardinal del proyecto bolivariano, lo cual supone “devolver sin excepción los derechos humanos, comenzando por los derechos humanos fundamentales, por ejemplo la educación” (Hugo Chávez, Discurso del 16 de mayo de 2002). La inclusión de las grandes mayorías se convierte en uno de los pilares más relevantes del proyecto hasta la actualidad, lo cual fluye paralelo con una nueva concepción de la democracia, que pone el acento en el ensanchamiento, pluralización y potencialidades de la participación política del pueblo.

La idea de *democracia* que abandera el proyecto se define en oposición a la democracia tradicional representativa, y en eso reside su diferencia fundamental: para el gobierno bolivariano se debe pasar de una “*democracia gobernada a la democracia gobernante*”, con lo cual apuesta por una democracia directa “participativa y protagónica” para salvar la escisión entre el poder constituido y el constituyente, y donde se incrementa la participación de la sociedad civil vía la iniciativa popular y el sistema de referéndum. De esa forma, se crea la identidad *democracia/ pueblo*, no como un elemento adicional para matizar los dilemas de la representación política, sino como eje central de un nuevo contrato social entre el Príncipe y el Soberano:

Una democracia sin pueblo no es democracia, aunque tú la llames como la llames, ni aunque tenga una Constitución. Democracia no es el gobierno de un partido, ni de un grupito, ni de un tirano. Un gobierno de un pueblo, con un pueblo y para un pueblo, decía Lincoln. Un modelo económico amparado en aquel modelo político que fue concentrando la riqueza en una minoría, que ha vivido muy bien y vive muy bien desde el punto de vista material aunque creo que desde el punto de vista espiritual no ha vivido muy bien o no vive muy bien actualmente (...) Entonces la sociedad se vino polarizando entre una minoría de privilegiados y una gran mayoría de excluidos o de clases medias y populares empobrecidas (Chávez, H., 16 de mayo de 2002).

Como se refiere más adelante, el mandato constitucional de una democracia “para el pueblo y por el pueblo”, aprobado en 1999, fue una de las transformaciones más radicales del marco institucional venezolano, y uno de los elementos que caracterizan, al menos en la letra de la Carta Magna, al proyecto político bolivariano. Éste, con posterioridad a la proclamación socialista de la República, pretenderá radicalizar aún más tal participación con la introducción en la Constitución del poder popular como forma de empoderamiento, gestión y participación política de los venezolanos⁹⁷.

⁹⁷ En su “Presentación del proyecto de Reforma Constitucional”, el 15 de octubre de 2007, Chávez explica las nuevas modalidades de participación popular que pretendía incorporar a la Constitución de 1999: “es una profundización de la democracia para poder continuar construyendo la verdadera democracia participativa y protagónica (...) Son medios de participación y protagonismo del pueblo en ejercicio directo de su soberanía y para la construcción del socialismo (...) La elección de cargos públicos; el referendo, la consulta popular, la revocación del mandato; las iniciativas legislativas constitucionales y constituyentes; el cabildo abierto (todo hasta aquí existe hoy) la asamblea de ciudadanos y ciudadanas, siendo las decisiones de esta última de carácter vinculante (aquí viene lo nuevo, las figuras nuevas) los consejos del poder popular, estos es: consejos comunales, consejos obreros, consejos estudiantiles, consejos campesinos, entre otros, la gestión democrática de los trabajadores y

La creación de una V República –y las representaciones que sustentan y le dan sentido a tal acción- implican una transformación efectiva en todos los órdenes de la *nación*, tanto a nivel interno como en su proyección internacional. Desde años anteriores, el proyecto había definido las vías para lograrlo: un nuevo marco institucional, iniciando con el diseño de una nueva Constitución como primer paso del actor refundador; la redimensionalización del sistema político, económico social, territorial; y la reformulación de las alianzas geopolíticas de Venezuela. Quizás el signo más rotundo de la dicotomía muerte/renacimiento de la nación venezolana provenga del propio Chávez, cuando el recién estrenado presidente, en su toma de posesión, define a la Constitución sobre la cual juraba como “moribunda”. A partir de esta fecha, simpatizantes y denostadores del proyecto han hecho referencia a la Carta Magna de 1961 con este término.

Y no sólo se declara a la Carta Magna de 1961 por muerta, sino que inicia un nuevo período en la vida nacional, que se augura como el renacer de Venezuela. El proyecto bolivariano tiene como intención desplegar las potencialidades de la nación, espléndida en recursos naturales y en capacidad humana y que, hasta el momento, no ha podido concretar sus potencialidades por la traición de las élites:

Qué difícil explicar, un país con una ubicación geográfica extraordinaria, un país con una historia extraordinaria, un país con un pueblo también extraordinario, un país con una fachada caribeña, una fachada atlántica que nos da salida por el Orinoco, a ese inmenso Océano Atlántico y una fachada Andina que nos une. Venezuela es como un engranaje, un engranaje geopolítico entre el Caribe, la Amazonía y los Alpes, una excepcional ventaja geopolítica (...) Venezuela, además, cuenta la más grande reserva de petróleo del mundo (...) Venezuela, con millones de kilómetros cuadrados de hectáreas de tierras fértil (...) Venezuela, con recursos de agua dulce gigantescos (...) Venezuela, con grandes riquezas minerales (...) Venezuela, con un pueblo que tiene barro de libertador, un pueblo que hace apenas dos siglos se fue por medio continente (...) y se unió con el pueblo Peruano y Ecuatoriano y Argentino, [e] introdujo una

trabajadoras de cualquier empresa de propiedad social directa o indirecta... esto es nuevo, totalmente nuevo en nuestra Constitución”.

jornada histórica de la bandera de Bolívar (...) Sin embargo, Venezuela llegó a finales del siglo XX con ochenta por ciento de pobreza ¿cómo explicar esto? (...) y con toda esa riqueza (...) Todo tiene una explicación (...) Un modelo político que desde 1958 se llamó democracia, pero que terminó degenerando en tiranía con una careta de democracia (...) de pequeños grupos privilegiados, tiranías de partidos, de cúpulas de partidos, una democracia que terminó quitándole al pueblo sus derechos fundamentales de salud, educación, viviendas, de trabajo (...) (Chávez, H., 16 de mayo de 2002).

Según el bolivarianismo, ha llegado la hora del cambio, no sólo para desarrollar la riqueza material y humana de la nación, sino en aras de cumplir con lo que se considera el “destino manifiesto” de Venezuela. Pues, a la par que se construya un país justo y próspero, el país debe ser protagonista -¿y por qué no?, guía- en la resolución de los grandes desafíos que plantea un orden mundial complejo, injusto y globalizado:

Es un momento grande, es un momento estelar el que estamos viviendo (...) para que hagamos honor a nuestro barro, a nuestro espíritu, a nuestra herencia; nosotros somos uno de los pueblos libertarios del mundo, nosotros somos un pueblo de creadores, de poetas, de luchadores, de guerreros, de trabajadores (...) hagamos honor a eso (...) Todo eso lo tenemos nosotros en las venas y en el barro con que fuimos hechos, demostrémoslo, es el momento de demostrarlo (...) Es tiempo de historia y es tiempo de grandes decisiones políticas (Chávez, H., Discurso de toma de posesión).

Ello supone, desde el punto de vista de las relaciones internacionales, la promoción de un esquema multipolar que, entre otros elementos, resuelva las disparidades Norte/Sur (Chávez, H. Discurso de instalación de la I Cumbre del Grupo de los Tres, Hugo Chávez, Presidente de Venezuela, Caracas, 7 de abril de 2001). Pero sobre todo se incentiva un esquema para la integración latinoamericana:

Cualquier proyecto de integración que solo pretenda convertirnos en un gran supermercado que se quede atrapado en el círculo perverso del economicismo, que no coloque al ser humano por encima de cualquier otra cosa, sería un proyecto para las minorías (...) La República promoverá y favorecerá la integración latinoamericana y caribeña en aras de avanzar hacia la creación de una Comunidad de Naciones,

defendiendo los intereses económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de la región (...) Nuestra revolución ha tomado, desde tiempo atrás, casi dos siglos, la idea originaria de un pacto, de una alianza de pueblo, de naciones orientado hacia una gran comunidad, hacia un cuerpo político para contribuir a la conformación de un mundo pluripolar en este siglo XXI que amanece (...) (Chávez, H., Palabras con motivo de la ofrenda floral ante el Monumento de Bolívar y San Martín, Quito, 26 de julio de 2002).

En ese contexto, el proyecto bolivariano reconoce los vínculos con sus vecinos, especialmente Colombia; con Cuba, aunque se reconoce que el modelo sociopolítico de la Isla no será implantado en Venezuela; y abre la posibilidad de tejer nuevas relaciones estratégicas con países como Rusia, China y los países productores de petróleo. Las relaciones con los Estados Unidos, inicialmente, se basan en la cordialidad y en el hecho de que este país constituye el principal mercado para el petróleo venezolano (Chávez, H., *La propuesta de Hugo Chávez para continuar la revolución*, agosto de 2000).

Sin embargo, aunque se mantienen las tendencias generales sobre el nuevo papel internacional que juega Venezuela en el período estudiado, el proceso de creciente polarización interna, el acrecentamiento de los conflictos con Estados Unidos y la llegada al poder de gobiernos latinoamericanos con vocación de izquierda, transforman las representaciones que el proyecto abandera en el plano internacional. Así, mientras se refuerza la identificación con Cuba y países como Argentina, Ecuador, Bolivia o Brasil, las relaciones colombiano-venezolanas y con Estados Unidos se encuentran llenas de altibajos, acrecentando la visión antimperialista y antineoliberal del gobierno.

En síntesis, el proyecto bolivariano delimita un complejo de representaciones que suponen una continuidad con su propuesta como movimiento político y social, pero ahora como proyecto en el poder, lo cual significa su expresión a escala nacional. Sus elementos fundamentales se relacionan con la necesidad de un cambio estructural, de refundación de la República, y la puesta en marcha de un proyecto que permita, finalmente, el despliegue de la nación y la materialización de una democracia incluyente, basados en valores como la justicia social, el nacionalismo, el latinoamericanismo y el antinoeliberismo. Para ello, se sitúa como ruptura total con el estado de cosas anterior –la IV República- considerada como la fuente de todos los

males del país. Habían llegado los tiempos de la V República: la posibilidad de articular un mejor presente, el momento de saldar cuentas con los sueños incumplidos del pasado.

1.2. La historia como legitimación: una nueva hagiografía para la nueva Venezuela

Uno de los elementos más relevantes de Hugo Chávez como dirigente del proyecto bolivariano, es la continua apelación a héroes, poetas, escritores, intelectuales, próceres, políticos e íconos religiosos de todas las latitudes y tiempos. No obstante, el pensamiento y la acción de Simón Bolívar superan el estilo retórico para situarse en ancla histórica cardinal.

Esta figura se mantiene como el paradigma por excelencia que abandera el proyecto bolivariano desde su etapa como movimiento político pero, a partir de febrero de 1999, no sólo se trata de utilizarlo como símbolo y guía, sino de resarcirlo históricamente al materializar por primera vez sus anhelos en “una verdadera República Bolivariana”. La legitimación en la figura de Bolívar es un lugar común en el discurso y acciones del proyecto bolivariano en el poder: se ha incorporado al nombre oficial del país (“República Bolivariana de Venezuela”), se ha calificado a la revolución como “bolivariana”, se han definido a las organizaciones creadas como “bolivarianas”, y se ha apelado una y otra vez a la vida y pensamiento de Bolívar en las decisiones y acciones del gobierno bolivariano.

La vuelta al Libertador se considera como un imperativo del proyecto, no frases hechas, en la medida en que preside la formación de un nuevo orden de cosas, y también recuerda la capacidad transformadora de sus descendientes, el pueblo venezolano:

No se trata de una repetición meramente protocolar y rebuscada de cualquier frase de Bolívar, por hablar de Bolívar, como recuerdo que una vez hizo un soldado de mi pelotón de tanques hace varios años. Tenía él que hacer todos los días la orden a la compañía, y todos los días él (...) estaba en la obligación de comenzar la orden escrita con un pensamiento del Libertador para leerlo en el patio. Y tenía un libro para tomar los pensamientos y escoger cualquiera de ellos. Un día el libro se le perdió y entonces el cabo, cuando estábamos a punto de formar la tropa para leer la orden rigurosamente, él inventó un pensamiento: «Cuidemos los árboles que son la vida».

Simón Bolívar. No se trata de eso, de rebuscar frases y traerlas aquí al Congreso de la República para decirlas delante del país y del mundo (...) Nosotros somos un pueblo de libertadores y ahora tenemos que demostrarlo de nuevo ante la historia y ante el mundo entero (Chávez, H., Discurso del 9 de febrero de 1999).

En ese contexto, el vehículo por excelencia para materializar el sueño bolivariano es el gobierno, cuyas acciones están presididas por dos ideas de Bolívar en el Discurso de Angostura: Moral y Luces. Con ello, el proyecto en el poder capitaliza la figura del Padre de la Patria en sus sentidos más relevantes: no sólo como antecedente, sino como norte de las transformaciones que realiza y meta a alcanzar:

Hablo de una frase dicha por Bolívar allá en el Discurso de Angostura cuando dijo: “El sistema de gobierno más perfecto es aquel que le proporciona a su pueblo la mayor suma de felicidad posible”. Esa es la meta: proporcionarle a todo nuestro pueblo la mayor suma de felicidad posible” (Chávez, H., Discurso del 13 de octubre de 2001).

Acompañan al Libertador dos figuras venezolanas centrales: Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez Esta trilogía reafirma la continuidad ideológica del proyecto bolivariano, al igual que legitima la ruptura con el orden sociopolítico anterior.

Zamora es identificado como el símbolo de la voluntad popular y, posteriormente, cuando se transita al socialismo, en tanto “uno de nuestros primeros socialistas, porque fue Zamora portador de la bandera del socialismo”, al hacer alusión al proceso de reparto de tierras que realizara en el estado de Barinas (Chávez, H., *Mensaje Anual del Presidente Hugo Chávez Frías ante la Asamblea Nacional Caracas*, 11 de enero de 2008: 31).

Pero sobre todo Zamora “vibra” en 2004, cuando Chávez debe enfrentar la solicitud de referendo revocatorio presidencial que exige la oposición. Comparándose con este héroe de la historia patria en la batalla de Santa Inés⁹⁸ y a la oposición con la oligarquía, expresa:

⁹⁸ Zamora libra la batalla de Santa Inés el 10 de diciembre de 1859 durante la guerra entre centralistas y federales, defendiendo esta última causa política y en la cual logra la victoria. Este acontecimiento se considera central en el proceso de la Guerra Federal y testimonia las cualidades de Zamora como

(...) Vamos pues a Santa Inés, hoy comienza la campaña de Santa Inés, con mi General Zamora, con mi General Bolívar, con mi General Sucre al frente ellos comandan esta batalla, ustedes el pueblo venezolano va a demostrar una vez más de lo que es capaz el pueblo libertador de Suramérica, para derrotar a una oligarquía que pretende adueñarse de nuevo de todos de la patria de Bolívar y este gobierno y este su humilde servidor con una espada y un corazón dispuestos a amarlos y a defenderlos y siempre unidos” (Chávez H., Mensaje a la nación venezolana y al pueblo reunido frente al Palacio de Miraflores, 3 de junio de 2004)

Simón Rodríguez, por su parte, es el guía espiritual y moral del nuevo orden de cosas, tal y como fue para su discípulo Bolívar. Por ello, se insiste en “su preocupación por la creación de republicanos para poder tener repúblicas” (Mensaje Anual del Presidente Hugo Chávez Frías ante la Asamblea Nacional Caracas, 11 de enero de 2008: 139). No es casual que el programa educativo y alfabetizador, uno de los más relevantes del proyecto bolivariano, inicie presidido por el seudónimo que Rodríguez utilizara en su destierro: Robinson. Así, el “árbol de las tres raíces” se ramifica y sedimenta como imaginario en el orden sociopolítico venezolano.

Y junto a ellos, el proyecto bolivariano se reconoce en una larga lista de nombres de la historia libertadora de América: Manuelita Sáenz, Sucre, Miranda, San Martín...también José Martí, Sandino, O’Higgins. Esta amplia iconografía representa una tradición independentista y patriótica cuyos sueños es preciso materializar, no sólo en Venezuela, sino en la construcción de una América unida, integrada y floreciente:

Es el viejo sueño de Bolívar y de Martí y de Sandino y de O’Higgins y de Artigas, es la unión, es la unión de todos, la unión en lo interno de cada país, la consolidación de todos nosotros uno a uno, pero al mismo tiempo la consolidación de un gran bloque de fuerza en esta parte del mundo (...) Demos ejemplo nosotros al mundo, marchemos hacia un proceso unitario, y es mi llamado, y es mi pregón (...) (Chávez, H., Discurso de toma de posesión).

conductor de tropas. Disponible en <http://www.venezuelatuya.com/biografias/zamora.htm>, consultada el 31 de julio de 2009.

Estos hombres también ejemplifican los problemas –divisiones, incomprensiones, traiciones- a los que se enfrentaron en su tiempo. Por ello, la construcción de un nuevo orden debe ir presidido de la unidad como condición de la existencia de la patria, lo cual se vuelve un asunto de primer orden en el contexto de polarización que experimenta Venezuela a partir de 2002:

Así terminó la Independencia, con peleas a cuchillo; así terminó el padre Bolívar; así terminó la Patria, picada en pedazos: Páez con su pedazo aquí, Santander con su pedazo allá, y dentro de cada pedazo otros pedacitos, descuartizaron la Patria, y Bolívar lloró al final porque no pudo evitarlo. “He arado en el mar”, y murió diciendo como está en la carta que yo leo de vez en cuando en público, cuando alguien le pide que haga algo: “No puedo hacer más nada, porque yo no tengo patria a la cual hacer el sacrificio” (...) Así murió Bolívar, expulsado de Venezuela y echado de Bogotá. Así murió Sucre, en Berruecos: “Ay, balazo”. Así murió Simón Rodríguez muchos años después, gritando: “Ay, mi alma; ay, mi alma; ay, mi Patria”. Así murió Manuela Sáenz también, llorando de soledades. Así murió Zamora, “Ay, balazo”, y la patria despedazada (...) (Mensaje Anual del Presidente Hugo Chávez Frías ante la Asamblea Nacional Caracas, 11 de enero de 2008: 139).

Junto a Bolívar y el piélagos de figuras que lo acompañan, la referencia al cristianismo, especialmente Jesucristo, se convierte en una referencia central de Chávez y, por ello, del proyecto que encabeza. Si el Libertador es guía del orden mundano, Jesús representa el plano espiritual y la arcilla moral para la construcción de la nueva República:

El proyecto político que el Bravo Pueblo está impulsando deviene de su inconsciente colectivo: se alimenta en los revolucionarios preceptos de Jesús y en la moral, razón y acción del Libertador, con su carga de violencia legítima auestas. Con ellos, como paradigmas, podríamos evitar el efluvio de la sangre (Chávez, H., Respuesta a la Conferencia Episcopal Venezolana, 16 de mayo de 2000).

Jesús es inspiración moral, ejemplo de justicia social, guía y brújula. Desde los inicios, no solamente Chávez se adscribe permanentemente al ideario de Cristo, considerándose como un cristiano militante, sino que remite la obra bolivariana a su pensamiento y acciones. Así, se resaltan sus enseñanzas (18 de enero de 2001), “su lucha por la

justicia, la igualdad, la equidad, del humanismo” (16 de mayo de 2002). Es un lugar común en todos sus discursos la referencia a “Cristo el Redentor, siempre con nosotros, siempre él en nosotros y nosotros con él”, donde parece asumir la pose de un predicador o sacerdote carismático al citar las palabras del profeta, cuestión que en muchas ocasiones levanta el sobresalto y la ira del clero⁹⁹. Su expectativa es crear el reino de Cristo en la tierra eliminando la injusticia social:

Creo que es propicio para que el mundo, para que todos retomemos esas ideas que entre muchos otros seres humanos nos dejó Jesús. Reflexionar sobre ella, porque caramba, dos mil años han pasado y ¿qué mundo tenemos hoy? Un mundo de contrastes, grandes contrastes, riquezas para una minoría, y pobreza para una inmensa mayoría ¿Es ese el reino de Dios? No, pues no lo es ¿Es ese el sueño de la humanidad? ¿Para eso hemos transcurrido o hemos atravesado los siglos para llegar a esta situación que vivimos? (Chávez, H., Salutación de Año Nuevo, 17 de enero de 2001).

Una vez que el proyecto bolivariano se declara socialista, la referencia a Jesús no termina, si no que se multiplica al considerársele como el primer socialista. No duda tampoco en identificar al socialismo como el modelo político que mejor se identifica con el Nazareno y al capitalismo con el diablo:

En un principio, pensé que el capitalismo se podía humanizar pero el capitalismo es el demonio. Es Judas que vendió a Cristo por unas monedas. El socialista es Cristo, quien da la vida por los demás, que nos llama a amarnos a todos, ese es el socialismo (...) Yo creo que es Cristo la clave (Chávez, H., Discurso en Bronx, 17 de septiembre de 2005).

⁹⁹ Así lo expresa en 2000 la Conferencia Episcopal Venezolana: “Con frecuencia utiliza Usted el lenguaje religioso y citas bíblicas para avalar su proyecto, su programa e incluso sus medidas políticas. Dice Usted, y con razón, que la Biblia es patrimonio de todos los cristianos, quienes, por lo mismo, pueden hacer uso de ella. Pero, lo que no es válido es interpretarla de cualquier modo. Menos aún, lo es querer encontrar en textos de la Sagrada Escritura, pruebas fehacientes de que Dios está con mi causa, para concluir que el que no está conmigo está contra Dios (...) Sus juicios sobre la Iglesia y la descalificación genérica de la misma, son los más negativos emitidos por un Jefe de Estado en toda la vida republicana. Qué lejos están esas expresiones del auténtico ideal bolivariano: «Protegeré la religión hasta que me muera» (Carta a María Antonia Bolívar, 27 de octubre de 1825)”. Conferencia Episcopal Venezolana, *Carta abierta al presidente Hugo Chávez Frías*, Caracas, 25 de abril de 2000, consultado el 15 de agosto de 2009, http://www.analitica.com/Bitblbio/cev/carta_a_chavez.asp,

Las referencias históricas en las que se afirma el proyecto bolivariano y sus acciones tienen grandes dosis de lo humano y lo divino, y ese eclecticismo que puede parecer incluso irreverente, es potenciado continuamente por Hugo Chávez, que una vez que accede a la Presidencia, se sostiene y amplifica como el líder fundamental del proyecto.

1.3. La identidad líder-pueblo en el proyecto bolivariano

El protagonismo de Hugo Chávez nace conjuntamente con la emergencia y consolidación del proyecto bolivariano como movimiento social y político. Posteriormente a febrero de 1999, su liderazgo se consolida en su papel de Presidente de la República. Avalado por más de la mitad de los electores venezolanos, su discurso y acciones lo reafirman como líder del proyecto y la nación. Su proyección nacional e internacional, y la forma de expresarse y comunicarse, profundizan la identidad entre su figura y el proyecto bolivariano lo cual, en términos representacionales, parece borrar las fronteras entre una y otra cosa.

Chávez reconoce una formación *suigeneris*, “he tomado de aquí y de allá”, aunque enraíza su pensamiento, con particular énfasis, en la figura de Simón Bolívar. Abunda en su discurso una multiplicidad de referencias, desde Walt Whitman hasta las canciones populares venezolanas, desde José Martí hasta Clausewitz. No falta tampoco la alusión permanente a Jesucristo ni a Dios. Se autoidentifica a sí mismo, además, como una especie de misionero cristiano comprometido completamente con la causa nacional; también como el primer soldado del proyecto que encabeza.

A partir de legitimarse en sus orígenes campesinos y populares, define un leguaje abierto, franco y llano, que recurre permanentemente al diálogo y es de fácil comprensión. Las maneras personalistas de su discurso facilitan la identificación del proyecto con su figura. El constante uso de alusiones directas a las personas con las que se comunica, ya sea por sus nombres, “querida María”, ya sea por apelativos como “compañero”, “amigo”, “hermano”, hace que su relación sea más personal, lo cual genera identificación afectiva en la audiencia.

Sus gestualidad y expresiones en ocasiones llenas de retruécanos, repletas de alusiones populares; el continuo uso de canciones en sus discursos y alocuciones; la impostación de la voz; su vestimenta alejada de todo protocolo; el uso de la ofensa en el lenguaje

confrontacional, lo acercan a los sectores populares y causa estupor y molestia entre los grupos medios y altos de la sociedad venezolana. Va emergiendo, de esa manera, una *identificación entre el Chávez Presidente y el pueblo*, que se profundizará posteriormente en la medida en que se acrecienta el proceso de polarización sociopolítica.

Desde su llegada al poder político, “el pueblo”, hasta ahora “acorralado” y “olvidado”, se configura como el principal destinatario de la obra del proyecto bolivariano. Este término comprende una amplia amalgama social que va, desde los sectores más humildes (sujetos privilegiados en el discurso y las acciones concretas del proyecto bolivariano), hasta los grupos medios de la sociedad, que han sido excluidos por los “oligarcas”, apelativo con que se identifica inicialmente a la clase política tradicional venezolana. Ambas identidades irán variando su contenido a medida que transcurre el calendario bolivariano, especialmente a partir del proceso de polarización que se desata en 2001; paralelamente, se robustece y mantiene la identidad líder-pueblo.

Como individuo de origen popular, Chávez no sólo se considera como el portavoz de la voluntad del pueblo sino como un miembro –el más militante- de los “desposeídos”, cuya hora de protagonizar la historia ha llegado:

En nombre del “Bravo Pueblo” a quien tengo el altísimo honor de conducir; en nombre de esa avalancha humana que tomó la decisión irrevocable de cambiar el destino de la República; en nombre de quienes luchan por su restauración moral; en nombre de los excluidos y explotados de todas las horas, hijos de nadie y dueños de nada; en nombre de los mártires y olvidados de siempre, que no tienen quien les escriba; en nombre de los millones de hombres hundidos en esta patética, evidente e inmerecida miseria que les oprime el corazón y les quebranta el alma...; en nombre de quienes fueron obligados a vivir de tragedia en tragedia... y les cuesta salir de ese infierno (...) La revolución encarnada en el 4F arranca precisamente de la imperiosa necesidad de revivir y de redimir principios de un pueblo acorralado. No se trata de defender “principios y valores” de la pequeña minoría oligárquica que acumula ganancias fabulosas, sino los de un pueblo abandonado que, por humilde, sufre la miseria y la desgracia de la carestía de la vida y la especulación (Chávez, H., Carta abierta de los obispos, 16 de mayo de 2000).

La identidad entre el líder y el pueblo (que se identifica con apelativos como “el bravo pueblo”, “el soberano”, “participativo” y “protagónico”), se fortalece con el ambiente de confrontación en la arena sociopolítica, especialmente por el apoyo de los grupos populares al Presidente durante el golpe de estado:

Ahora bien, que a nadie le quede duda, pues, de la capacidad de respuesta del pueblo venezolano, que a nadie le quede, pues, dónde es que está la voluntad popular. Que a nadie le quede duda dónde está el alma y el cuerpo del pueblo venezolano, aquí hay solo una demostración de la gigantesca, de la ilimitada capacidad de respuesta que tiene el pueblo bolivariano, de la inmensa capacidad de respuesta ante las amenazas, ante los riesgos y los peligros que se han cernido sobre nuestra joven democracia bolivariana, aquí está la demostración de lo que somos capaces de hacer nosotros los que estamos dispuestos a concretar los sueños de tanta gente y los sueños de tantos años (Chávez,H., Discurso del 13 de octubre de 2002).

Este acontecimiento, además, consolida la imagen de Chávez como líder indiscutido, portavoz por excelencia y elemento aglutinante de “los bolivarianos”, término que trasciende los márgenes del Movimiento V República para convertirse en una identidad política central en el universo político venezolano, la cual se ve reforzada por el discurso de la oposición que, con el apelativo de “chavistas”, reconocen a todos aquellos individuos y organizaciones que apoyan de manera diversa al proyecto.

El pueblo y su líder, después de un recorrido de diez años, se mantienen como una coordinada central del “bolivarianismo”, a tal punto, que se consideran la misma cosa:

El odio que me tienen a mí no es a mí en verdad; es el odio que le tienen al pueblo de Venezuela. Es un odio visceral. Oligarcas, concentren sobre mí todo su odio, pero más nunca ustedes verán al pueblo como un montón de espaldas que corren hacia allá para descargar con furia todo su odio; nunca más, porque mientras yo esté aquí —con el favor de Dios—, el pueblo venezolano seguirá marchando de frente con el pecho abierto, lleno de amor, alegría, esperanza, construyendo la nueva historia (Chávez, H., Diez años de Revolución Bolivariana. Hacia la conquista de la enmienda

constitucional. Acto de celebración del 10º aniversario de la Revolución Bolivariana, Caracas, 6 de diciembre de 2008: 31).

2. Imágenes del conflicto: el proyecto bolivariano en tiempos de polarización

2.1. Los nuevos retos del proyecto bolivariano a partir de 2001: polarización y crisis política

En un inicio, los líderes del proyecto, especialmente Chávez apela al consenso de los diferentes grupos sociales para desplegarlo. No obstante, deja bien claro que “no vacilaré un instante en hacer lo que tenga que hacer; no hay marcha atrás. El consenso sí lo quiero, pero no el consenso retrógrado” (Chávez, H., Discurso del 9 de febrero de 1999), con lo cual expresa la voluntad de llevar adelante su propuesta aún con fuerzas políticas y sociales en contra. Lo justifica por la situación de urgencia económica y social que vive el país. Por el mismo motivo, expresa la necesidad de que, en la medida en que se desarrolle la Asamblea Constituyente para refundar la República, debe tener en su poder una Ley Habilitante para palear los problemas económicos que se experimentan, sobre todo los asociados al déficit fiscal, el magro crecimiento económico y el desempleo. Dicha prerrogativa no se visualiza como un estado de excepción, sino como una restitución de los derechos de los ciudadanos al resolver los problemas de urgencia nacional.

A medida que avanza el calendario del proyecto bolivariano en el poder, se evidencia que la apelación al consenso y la participación de todos en las acciones que se pretenden desarrollar no se logra; al contrario, se observa una creciente polarización de los actores sociopolíticos venezolanos.

El acceso de este proyecto al poder convulsiona la esfera público-política venezolana en términos discursivos y de acción. Su líder, con sus modos y modismos, cala profundamente entre los grupos sociales más pobres, con un imparable ascenso de su popularidad en los primeros años, lo cual fluye paralelo a las molestias crecientes de los grupos medios y altos con su figura¹⁰⁰. Asimismo, con el nuevo marco institucional

¹⁰⁰ Así refleja el periódico *El Nacional* las opiniones de los grupos medios sobre Chávez: “Las referencias al pueblo como centro del proceso son leídas por estos sectores como evidencia de un populismo demagógico (...) Los recursos beisbolísticos son vistos como muy poco serios e impropios de un estadista. El uso del humor, manifestación de chabacanería. El tono pedagógico se percibe como

definido en la Constitución, se limita de manera significativa la influencia y poder del tradicional duopolio partidista AD-COPEI, y se transmutan las antiguas certezas en espacios de incertidumbre para múltiples sectores y grupos, como algunos altos mandos militares, empresarios y sindicalistas, que comienzan a mostrar desacuerdos desde inicios de 2001.

A ello se suma una campaña progresiva contra Chávez en los medios de comunicación de mayor importancia en Venezuela, particularmente en los periódicos *El Nacional* y *El Universal*, y en la televisora *Globovisión*, cuyas críticas al gobierno de “incompetencia”, “incapacidad” e “inoperancia” fueron in *crescendo*, al mismo tiempo que se va incrementando el discurso incendiario de Chávez que, en su programa *Aló Presidente*, arenga contra la antigua clase política venezolana y, en general, contra todos los que no comparten su proyecto¹⁰¹.

Todo ello gesta un clima de polarización política, cuyo puntillazo final es la aprobación de un paquete de medidas presidenciales, bajo el amparo de la segunda Ley Habilitante que dio curso a partir de noviembre de 2000. Así, se promulgan cuarenta y nueve leyes, entre ellas, una que es la chispa que hace explotar el polvorín de la polarización: la de Hidrocarburos¹⁰². Esta medida afecta los proyectos e intereses de sectores políticos y empresariales, que no tardan en demostrar su descontento. Adicionalmente, a lo largo de 2001 la prensa periódica refleja confrontaciones con los sindicatos tradicionales, especialmente la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV), con sectores de educación privada y religiosa a raíz del proceso de redimensionalización de la

primitivo, de bajo nivel e innecesario (...)”. En *El Nacional* “Sondeos de opinión”, 10 de mayo de 2000. <http://www.el-nacional.com/megaelecciones/Encuestas/html>. Ver también al respecto Ellner y Hellinger, 2003: 284.

¹⁰¹ Desde su arribo al poder político, los líderes del proyecto bolivariano se dieron a la tarea de crear medios de comunicación para articular el recién estrenado gobierno con la sociedad. De acuerdo a las referencias del propio Chávez, se decidió que, por su calidad de Presidente y líder del movimiento, fuera el orador fundamental. Así, en inicio apareció *El Correo del Presidente*, con una tirada de 20 000 ejemplares que duró pocos meses. Desde mediados de 1999 sale a la luz *Aló Presidente* en versión radial, el cual devino programa televisivo pocos meses del golpe de estado de abril de 2002. En el programa radial, y desde los inicios de su gobierno, Chávez fustigó a los políticos tradicionales en la sesión que, muy a propósito, de denominó “La hora del plomo”. Ver al respecto, Marta Harnecker (2002): *Hugo Chávez Frías. Un hombre, un pueblo*. Editorial de Ciencias Sociales, Cuba.

¹⁰² Esta Ley establecía la propiedad mayoritaria del Estado de todas las compañías mixtas a cargo de operaciones petroleras, pero se explicará con mayor exhaustividad en el Capítulo 4 de la tesis.

educación; y con sus propios aliados políticos, como el partido MAS¹⁰³ y el alcalde mayor de Caracas. Muchos de ellos integrarán, a partir de finales de ese año, la autodenominada “oposición a Chávez”.

En inicio con un alto nivel de desarticulación, los grupos opositores logran organizarse bajo la Coordinadora Democrática de Acción Cívica, más conocida como “Coordinadora Democrática” (CD)¹⁰⁴.

En el polo opuesto, apoyando o perteneciendo al proyecto bolivariano, se sitúan el MVR, Patria para Todos, el Partido Comunista Venezolano (PCV), Podemos (desprendimiento del MAS), y otras organizaciones sociales emanadas del proyecto, como los círculos bolivarianos, los comités de tierras urbanas, las mesas técnicas del agua, el sindicalismo pro chavista, los comités de salud, la agrupación “Clase Media en Positivo”, etc.

La lucha por posicionar un proyecto diferente en la arena sociopolítica bolivariana y las reacciones a ello, precipita la ruptura de los actores sociales venezolanos. La falta de entendimiento y voluntad para lograr acuerdos entre ambos, por su parte, arrastra al enfrentamiento violento y, finalmente, al golpe de estado de abril de 2002.

A raíz de la promulgación de la Ley de Hidrocarburos, FEDECÁMARAS¹⁰⁵ y su líder, Pedro Carmona Estanga, protagonizan y articulan un conjunto de acciones entre finales de 2001 y el año 2002 con la participación activa de una multiplicidad de

¹⁰³ Que se escinde en dos fuerzas políticas: el MAS, actualmente en la oposición, y PODEMOS, partidario de Chávez y el proyecto.

¹⁰⁴ Según López Maya, a la oposición “forman parte (...) un conjunto muy diverso de organizaciones sociales y políticas que desde inicios de 2001 han ido creciendo y desarrollando una acción común bajo la coordinación de una organización paraguas llamada la Coordinadora Democracia de Acción Cívica, más conocida hoy como la Coordinadora Democrática (CD). En distintos momentos (...) se han alternado distintos actores en el liderazgo de la CD: desde el sector empresarial organizado en la organización cúpula Fedecámaras, que lideró las primeras acciones que desembocaron en el golpe de Estado, hasta partidos políticos como Acción Democrática (AD) o Primero Justicia que han sido más visibles en otras etapas, pasando por los sindicatos de trabajadores reunidos en la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), y organizaciones sociales constituidas por sectores sociales de ingresos medios y altos, que se identifican como la «sociedad civil» (...) Los medios privados de comunicación, como sector empresarial particular, actuaron con altos niveles de cohesión y ejercieron una influencia considerable sobre las decisiones y acciones de este polo. Usando su enorme poder mediático, trascendieron su rol de mediador de información para trastocarse en actor político de decisiva influencia dentro de este polo (López Maya, 2004: 111).

¹⁰⁵ Estas siglas corresponden a la Federación de Artesanos, Micros, Pequeños y Medianos Industriales de Venezuela.

organizaciones agrupadas en la CD. Así, se convoca a paro cívico el 10 de diciembre de 2001, que logra suspender el comercio urbano. En enero y febrero de 2002, por su parte, inician una serie de marchas y contramarchas de los sectores “chavistas” y “antichavistas” que convulsionaron a las principales ciudades del país, especialmente a Caracas, las cuales sólo menguarán con la finalización del paro petrolero, que inicia en enero de 2002 a raíz del nombramiento gubernamental de una nueva directiva de PDVSA, y sólo termina en febrero de 2003.

Estas acciones tienen un objetivo central: “tumbar a Chávez”, proceso que se materializa finalmente el 11 de abril de 2002, con el golpe de estado a su gobierno, la retención del Presidente en el fuerte Tiuna y el nombramiento de Carmona como cabeza del Ejecutivo. Dos días después, en buena medida gracias a la presión popular espontánea y el apoyo de sectores militares del Batallón de Paracaidistas de Maracay, dirigidos por el Gral. Baduel, y del batallón del Gral. García Carneiro en Caracas, el Presidente vuelve a ocupar su cargo y Carmona huye al exilio¹⁰⁶.

Una vez repuesto como Presidente, Chávez no inicia una cacería de brujas, especialmente con los militares que apoyan el golpe. Al contrario, pide perdón por los errores que había cometido y promete el camino de la reconciliación entre gobierno y oposición. Ello implicó, entre otras acciones, el establecimiento de mesas de reconciliación con sectores de la oposición, cambios del gabinete ejecutivo, negociaciones con los gerentes de la industria petrolera, etc. (López Maya, 2004). A la par de que se trata de palear la fisura entre los que apoyan el proyecto y los que se oponen a él, se inicia un proceso de redefinición de la capacidad organizativa del MVR y una estrategia de mayor acercamiento con el pueblo en general y con sus bases sociales, en particular, protagonistas del retorno al poder del proyecto y su líder. A pesar de ello, el proceso de polarización continuó, y las marchas y contramarchas, que en muchas ocasiones terminaron en violencia, siguieron caracterizando el panorama de las principales ciudades del país.

¹⁰⁶ Para una exhaustiva reconstrucción de este proceso, ver Margarita López Maya (2002): *El golpe de Estado del 11 de abril y sus causas*. En revista *Sociedad y Economía*, 3, octubre: 7-18.

La disposición del gobierno bolivariano por encauzar los desacuerdos a partir del diálogo y la legalidad, sin embargo, genera una nueva estrategia en la oposición: impulsar un referendo revocatorio contra el Presidente. Las firmas necesarias para hacerlo procedente son entregadas al Consejo Nacional Electoral (CNE) el 20 de agosto de 2003. A raíz de un pedido de rectificación de algunas de ellas por dicha instancia y en un contexto de convulsión sociopolítica, tiene lugar una nueva explosión social, conocida como el “guarimbo”¹⁰⁷, la cual es protagonizada por las clases medias.

En los sectores residenciales de Caracas y otras ciudades importantes del país, se responde al llamado de “desobediencia civil” de la CD ante la decisión del CNE de rectificar las firmas para aprobar el referendo revocatorio. La confrontación desatada por la polarización política toma por asalto la ciudad hasta fragmentarla, palmo a palmo, por las adscripciones de clase, paralizándola, además, con tiros, enfrentamientos, barricadas, quema de neumáticos y cortes de vías. Producto de estos acontecimientos se reportan 9 muertos y decenas de heridos (López Maya, 2004)¹⁰⁸. Este acontecimiento fractura a la CD en dos estrategias para enfrentar al gobierno: la confrontacional y la civilista; finalmente, predomina la segunda¹⁰⁹.

El 15 de agosto aproximadamente 10 millones de venezolanos decidieron con su voto si el Presidente se iba o se quedaba en su cargo. Su permanencia gana por mayoría (58.2% de los electores votaron NO con respecto a 41.7% que votó SÍ). Dichos resultados fueron avalados por los organismos internacionales observadores, entre ellos, la Fundación Carter. Así, el gobierno bolivariano, pero sobre todo la figura de Chávez, alcanza altos niveles de popularidad y la suficiente legitimidad como para seguir con su

¹⁰⁷ El término “guarimba” significa territorio, refugio. A partir de este acontecimiento, se identificó como “conflicto”.

¹⁰⁸ Así se expresa uno de los participantes del guarimbo: El ÚNICO objetivo de “LA GUARIMBA” – además de paralizar totalmente el país - es crear un caos anárquico a nivel nacional con la ayuda de toda la ciudadanía y en las principales ciudades de Venezuela, a fin de obligar al régimen CASTRO-COMUNISTA de Venezuela a que ordene el “PLAN ÁVILA” (...) En teoría es sumamente sencillo implementar “LA GUARIMBA” para lograr los objetivos de la sociedad en desobediencia generalizada y ACTIVA. Lo único que hay que hacer es TOMAR LA CALLE frente a cada una de nuestras viviendas y asegurarse que por ahí no pase nada ni nadie: ¡NADA NI NADIE! El uso de barricadas es recomendable, empleando vehículos, cachivaches, muebles, troncos... lo que se tenga a la mano. En <http://www.robertainson.com.ve/>

¹⁰⁹ Avalada, entre otras fuerzas y figuras políticas, por el MAS, AD y COPEI, y personalidades como Teodoro Petkoff. Para un análisis sobre las posiciones de la oposición con relación al referéndum revocatorio, consultar SÚMATE (2004): *El Informe Súmate. La verdad sobre “el reafirmazo”*. Ed. Libros de *El Nacional*, Caracas, 239 pp.

propuesta. De igual manera, dichas elecciones mostraron el profundo carácter clasista de las preferencias políticas, esta vez a través del voto. Urge canalizar en el orden sociopolítico las diferencias políticas y reafirmar a todos los niveles la propuesta bolivariana, que casi naufraga en el largo proceso de conflictividad social. Este será el imperativo de sus líderes hasta 2007, fecha que marca una profundización de la institucionalización del proyecto, al iniciar los preparativos para fundar el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

En ese año, sin embargo, a raíz del cierre de Radio Caracas Televisión (RCTV)¹¹⁰, un nuevo actor político se levanta en protesta, no sólo por este hecho, sino en función de la recuperación de la democracia que consideran “perdida”, el ensanchamiento de los derechos civiles y políticos, y sin dejar por ello de abogar por la justicia social: los estudiantes. Dicho movimiento, con sede en La Universidad Católica “Andrés Bello” (UCAB) y La Universidad Central de Venezuela (UCV), ha intentado erigirse en una tercera posición frente a dos polos políticos opuestos –chavismo/ antichavismo-, pero la polarización los ha ido acercando cada vez más al bando opositorista.

Y es que el proceso de confrontación/polarización que inicia en 2001 se ha convertido en una situación inevitable, no sólo para el proyecto bolivariano, sino para el orden sociopolítico en general. A la par, es el signo principal de ruptura que implica el proyecto bolivariano y su propuesta para Venezuela: o se está a favor del proyecto bolivariano o en su contra, representación que no sólo es articulada por los líderes, miembros y simpatizantes del bolivarianismo, sino también por los grupos y fuerzas políticas que se le oponen. Un análisis del arco de representaciones que van construyendo estas fuerzas permite examinar cómo el conflicto divide en bandos polarizados a la sociedad venezolana.

¹¹⁰ Radio Caracas Televisión (RCTV) fue fundada en 1953 y era considerada una de las televisoras con mayor tradición en el país. Su señal se interrumpe el 27 de mayo de 2007 al no ser renovada la concesión radioeléctrica por parte del gobierno, con el argumento de que había promovido el golpe de estado contra Chávez. A partir de esa fecha se convirtió en un canal de cable y satélite (RCTV Internacional), con sede en Miami. En su frecuencia se transmite actualmente el nuevo canal gubernamental TVes. Para mayor detalle sobre este acontecimiento y su impacto social, véanse los trabajos de *El Universal México*, “Inicia marcha en Caracas en protesta por cierre de RCTV”, disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/427460.html>, consultado el 17 de agosto de 2009 y, de *El Universal Venezuela*, “Un año después, venezolanos volvieron a marchar en solidaridad con RCTV”, disponible en http://politica.eluniversal.com/2008/05/26/pol_fot_un-ano-despues,-vene_26A1609839.shtml, consultado el 17 de agosto de 2009.

2.2. Chavistas y escuálidos: representaciones del proyecto en tiempos de polarización

El proceso de conflictividad política impulsa la génesis de dos identidades políticas básicas, chavismo/ bolivarianismo y oposición/ antichavismo que, en la medida en que se definen a sí mismas, configuran al “otro” como el enemigo (*hostis*).

Así, los representantes del proyecto bolivariano, especialmente Chávez, delimitan claramente sus bases sociales, que comienzan a ser definidas como “verdaderos revolucionarios bolivarianos”. Éstas, aunque en la práctica constituyen un conglomerado de organizaciones sociopolíticas, partidos, sectores populares y militares, forman parte del contingente de bolivarianos por haber mostrado su apoyo al lanzarse a la calle la madrugada del 11 de abril, no se haberse sumado a los paros cívicos y huelgas generales de la oposición y, desde finales de 2002, acuden al llamado por la unidad revolucionaria de Chávez y demás líderes del MVR. A partir de esta fecha, el imperativo de la unidad y su canalización deviene un elemento central que plantea el proyecto a sus fuerzas sociales y políticas:

Pero no podemos entonces marchar a la zaga de nadie, la agenda nacional la impone el pueblo a través de su gobierno bolivariano; la agenda nacional la impone el pueblo en los distintos espacios donde él reina; la agenda nacional y el ritmo del proceso político tenemos que seguirlo imponiendo nosotros; no podemos permitir entonces y este llamado va especialmente dirigido a los líderes y dirigentes de los distintos partidos, grupos sociales, grupos políticos que apoyan la revolución y va dirigido a todas las instancias de organización popular, de organización social. Yo, por cierto, hago un paréntesis para hacer un reconocimiento especial a los dirigentes de todos los partidos políticos que apoyan la revolución, el Movimiento V República, el Patria Para Todos, el MAS-MAS Podemos, el Movimiento Electoral del Pueblo, el [Partido Comunista de Venezuela](#), los Círculos Bolivarianos, las Mujeres Revolucionarias Bolivarianas, la Federación Bolivariana de Estudiantes, la Coordinadora Popular de Caracas, la Coordinadora Campesina Ezequiel Zamora, los indígenas bolivarianos, los trabajadores, Frente de Trabajadores Bolivarianos y todos los aliados, porque el esfuerzo que se hizo en estos tres días es casi

milagroso, miren el resultado, el resultado de la unión, por eso es que vuelvo a repetirlo, en este momento supremo que estamos viviendo la principal consigna de todos nosotros es la unión, unión, unión, esa debe ser nuestra divisa, mandato de Bolívar: la unión nos hará libres, no podemos permitir la división en nuestras filas, no. Cada día la fortaleza deberá ir creciendo a través de la unión, a través de la organización popular, a través de la organización partidista, a través de la ideología, a través del pensamiento y la acción combinadas, eso es muy importante, muy importante cuajar la organización, incrementar la organización partidista, incrementar la discusión ideológica, incrementar la discusión en torno al proyecto constitucional, incrementar la coordinación y la unidad de todos los factores de la revolución, eso es de supremo interés en estos momentos que estamos viviendo, hermanas y hermanos (Chávez, H., Discurso del 25 de octubre de 2002).

La continua apelación a la unidad de las fuerzas políticas y sociales en torno al proyecto se va configurando en la medida en que el proyecto va demarcando los grupos y actores sociopolíticos que se le oponen ¿Cómo se va definiendo en términos representacionales la “oposición” por parte del proyecto bolivariano y su representante más relevante, Hugo Chávez? A partir de 2001, se identifican claramente los actores que obstaculizan o confrontan el proceso: los políticos adecos y de COPEI, los medios de comunicación, FEDECÁMARAS, la CTV, etc. Asimismo, son englobados y articulados a partir de términos como el de “oligarcas” y “escuálidos”¹¹¹; con posterioridad al golpe de estado, se añaden los de “golpistas” y “fascistas”, “terroristas” y “pitiyanquis”:¹¹²

Hace poco los llamé aquí y almorzamos y conversamos, bueno, querían seguir usufructuando bienes del estado; los sectores de la oposición que antes se repartían el poder: esto para ti, esto para mí, mientras el pueblo se hundía. No. Esa es la politiquería o la degeneración de la política; la política tiene que ser

¹¹¹ A tal punto calaron estos términos en el orden sociopolítico venezolano, que la Coordinadora Democrática denominó al paro que organizó el 10 de diciembre de 2002 como “paro oligárquico”. <http://www.letraslibres.com/index.php?art=10561> JULIO DE 2005, LA VENEZUELA DE CHÁVEZ, POR SCOTT JOHNSON

Pero también es cierto que la retórica de Chávez ha penetrado en el lenguaje de la oposición venezolana, una oposición que se ha encontrado a sí misma en lo que considera la absurda posición de reaccionar a un lenguaje que a menudo no comprende

¹¹² Término que proviene del vocablo *petit yanqui*, esto es, “sirviente de los yanquis”.

otra cosa; la política tiene que ser luchar por el ideal común; luchar por el interés común; luchar por la Nación como un todo (...) Ahora, ¿cómo mantener contentos a quienes actúan como leones, como los leones del Circo Romano? Y que andan pidiendo públicamente mi cabeza ¿Cómo mantener contentos a quienes defienden sus privilegios sin tomar en cuenta los intereses de los demás? Es sumamente difícil eso. ¿Cómo mantener contentos a los terroristas? ¿a los golpistas? ¿a los fascistas? (...) Bueno, porque aquí los partidos políticos y ese es uno de los elementos importantes de este momento de la vida política nacional, los partidos de oposición (...) no existen prácticamente, son cascarones vacíos. Los partidos Acción Democrática, Copei y otros más que surgieron de esos dos partidos históricos que gobernaron a este país al amparo del llamado "Pacto de Punto Fijo" que no era sino la repartición del poder, de la torta del poder, dejando al pueblo ahí, a la deriva, en la exclusión más grandes e ignominiosa que se recuerde (...) (Chávez, H., 13 de diciembre de 2002. Entrevista con Jorge Gestoso).

Incluso, la diatriba bolivarianismo-oposición es definida como la lucha entre el bien y el mal. En el año 2004, a raíz de la aprobación del referéndum revocatorio, Chávez apela al poema llanero “Florentino y el diablo”, equiparándose con Florentino y a la CD con el diablo. De igual manera, se legitima continuamente en referencias históricas para situar la revolución bolivariana como parte de una tradición patriótica, nacionalista y soberana, y a sus opositores, no sólo como los privilegiados del Pacto de Punto Fijo, sino como herederos de una tradición entreguista y antinacional:

De esa manera estamos entrando al siglo XXI a paso de vencedores y en paz, con nuestra misma esperanza, con ese mismo pueblo en batalla, pero en paz y en democracia, conseguimos un camino distinto, un camino de construir, un camino de entre ayudarnos como decía Simón Rodríguez. Pero sin embargo, a pesar de que eso es cierto, también es cierto que estamos en una batalla. Una batalla. Y hay sectores en Venezuela que ya no son Manuel Antonio Matos pero que también andan buscando la manera, así como Manuel Antonio Matos buscó apoyo en el exterior y buscó la gente más acaudalada de Venezuela, bueno, la gente que tenía más recursos y buscaron armas y compraron armas, y organizaron en todo el país un ejército que se levantó contra Castro, y le hizo la

guerra a Castro por dentro y por fuera, desde dentro y desde fuera, pues igual hoy. Claro, hoy son un poquito escuálidos (Chávez,H., Cadena nacional de radio y televisión 8 de agosto de 2001)

Posteriormente al golpe, el líder hace un esfuerzo para revertir el apoyo de los grupos altos y medios a la oposición, y de esa manera, si bien no los identifica como motores del proyecto, abre el camino hacia la tolerancia y la reconciliación con dichos sectores:

Un psiquiatra pudiera aquí hacernos una explicación científica de lo que está pasando en Venezuela con esa parte de la población, a la que le vinieron inyectando odio (...) Los venezolanos y las venezolanas no podemos permitir que un grupo de fascistas y golpistas sigan manipulando a una parte de la población a la que respetamos, pero que sin duda que la han manipulado, le han inyectado odio (Chávez, H., Discurso del 25 de octubre de 2002)

Por su parte, “la oposición” se va articulando desde los inicios del proyecto bolivariano a partir de las críticas y la oposición al Presidente. Estas fuerzas, que comienzan a visibilizarse a partir del proceso de polarización política de 2001, también conforman un amplio collage animadas por un propósito común: “tumbar a Chávez”, figura que es identificada como su principal enemigo. Tachado de “dictador”, “cubano-comunista”, “incapaz”, “demonio”, etc., la desaparición de su gobierno se convierte en el principal objetivo y el elemento que aglutina a este conglomerado heterogéneo:

(...) el saneamiento de Venezuela comenzará cuando todo el país, absolutamente todo, se arriesgue a asumir un llamado a la polarización pura y dura, y asuma ese sacrificio como una presión permanente, hasta que la silla de Miraflores se vea desocupada” (Entrevista a Carlos Fernández por Eduardo Camel Anderson, 2 de septiembre de 2002, El Universal).

De igual manera, la oposición define una serie de apelativos para definir a sus enemigos: “chavistas”, “comunistas”, “monos”, “tierreros”. Pero, a diferencia del proyecto bolivariano, no ha conseguido generar, hasta fechas recientes, una matriz que le otorgue cierta unicidad a su propuesta, en buena medida por la heterogeneidad de sus miembros. Ejemplo de ello es el “Acta de Constitución del gobierno de transición

democrática y unidad nacional”, firmado por Pedro Carmona Estanga a raíz del golpe de estado, más concentrado en justificar la separación de Chávez del poder que de proponer un nuevo proyecto para el orden sociopolítico venezolano. Así, amparados en la Constitución de 1999 y la Carta Interamericana, acusan a Chávez de represor, pues “ha contrariado los valores, principios y garantías democráticas, en particular los de la democracia representativa, al haber pretendido que eran exclusivas de un solo partido político cuya presidencia ha ejercido en violación de lo establecido en el artículo 145 de la Constitución de 1999” (Pedro Carmona Estanga, Acta de constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional, Palacio Presidencial de Miraflores, Caracas, viernes 12 de abril de 2002). Adicionalmente, en el mismo documento se lo acusa de vulnerar la institucionalidad y “misión histórica de las Fuerzas Armadas Nacionales”, además de instigar la delincuencia y la violación de la propiedad privada.

A raíz del referendo revocatorio de 2004, cuando una facción de la CD adopta la vía democrática, la oposición lanza un programa de gobierno que, en esencia, se posiciona contrario al proyecto bolivariano. En el documento “Consenso País, propuestas de políticas públicas para un gobierno de unidad para la conciliación y la reconstrucción nacional”, se insiste en la necesidad de retirar a Chávez del poder político para propiciar una propuesta que apele a un gobierno de transición entre 2004 y 2007 y que permita, en lo económico, la “apertura petrolera a la inversión privada” lo cual implica la generación de un marco institucional nuevo y la abolición de la Ley de Hidrocarburos; la reorientación de la política exterior, “con una menor dependencia de Cuba y un acercamiento a estados Unidos sin ser un aliado sumiso”, además de recobrar la imagen internacional de Venezuela que consideran deteriorada; recorte del período presidencial de seis años a cuatro, pues “un buen presidente puede hacer mucho daño en ese mismo período de tiempo y muchísimo más si continúan los 72 meses actuales”; no acabar con los programas sociales sino “otorgarles un carácter más universal y mejorar su control financiero”; otorgamiento de tierras a los campesinos a través de cartas agrarias; fortalecimiento de la descentralización regional; recuperación institucional de las fuerzas armadas; incremento del empleo vía la construcción; el respeto de los derechos humanos que se consideran “pisoteados”; entre otros. En suma, es un proyecto de nación que busca:

(...) nuevas opciones de gobierno, porque contando con ellas Venezuela podrá recuperar su prestigio y, sobre todo, ser vista de nuevo como una nación activa, en constante desarrollo y progresión, y con sus gentes dispuestas a colaborar totalmente con el ejecutivo para que se alcancen los mejores objetivos (...) Recuperar plenamente la libertad para todos los venezolanos y acabar, de una vez por todas, con las desigualdades y enfrentamientos que ha promovido Chávez y su gabinete” (Consenso País, propuestas de políticas públicas para un gobierno de unidad para la conciliación y la reconstrucción nacional, Caracas, 9 de julio de 2004).

En 2007, por su parte, el movimiento estudiantil se proyecta a la esfera pública venezolana a partir de su “asalto” a las calles. Uno de los textos centrales de este nuevo actor sociopolítico es el Discurso del Movimiento Estudiantil ante la Asamblea Nacional, que resume las preocupaciones, propuestas y expectativas del estudiantado descontento con el chavismo. Así, sostienen su repudio al cierre “arbitrario” de RCTV y a la “criminalización” que se ha tejido alrededor de la protesta estudiantil. Pero no sólo se circunscriben a este hecho. Lo más relevante es la lucha por el reconocimiento del estudiantado como una fuerza cambio que pretende trascender la dicotomía chavismo/oposición.

Aunque consideran que todavía no definen su propuesta de país, “porque como colectivo aún estamos construyéndolo”, delimitan lo que quieren y lo que no quieren, y en la medida en que lo hacen, definen una nueva identidad política democrática y a la vez comprometida con el destino de Venezuela, pero desde la pluralidad de opiniones:

Hoy, los universitarios no vinimos a esta palestra pública a debatir (...) Hoy vinimos aquí a reivindicar los derechos civiles (...) También quisiéramos aclarar, que no venimos aquí a exponer nuestras tendencias políticas, ni nuestro proyecto de país, simplemente. Esto no quiere decir, que los estudiantes que nos encontramos en desacuerdo con lo que está ocurriendo en el país no poseamos pensamiento crítico y analítico ni que seamos incapaces de generar propuestas. La realidad es que nosotros no formamos parte de un sistema ideológico único, ni poseemos una línea de pensamiento única. Es por eso que las puertas al diálogo y a la discusión seria de ideas y propuestas se encuentran abiertas (...)

Y es dentro de esa visión común bajo la cual nace una concepción del estudiante, bajo la cual, los estudiantes no somos socialistas, somos seres sociales. Los estudiantes no somos neoliberales, somos seres libres. Los estudiantes no hacemos oposición, nosotros hacemos proposición (Discurso del Movimiento Estudiantil ante la Asamblea Nacional, por el estudiante Douglas Barrios, Caracas, 7 de junio de 2007).

La legitimidad de su propuesta, además, no se arraiga en la historia pasada del país, ni se reconocen como herencia de tradición patriótica alguna: su reconocimiento deriva de ser jóvenes y, por ello, no tener “pasados oscuros, es una generación sin odios ni revanchismos”. Por ello, dejan bien claro su distanciamiento con las propuestas del escenario político venezolano: la chavista y la opositorista, a la par que pretenden articularlas trascendiéndolas, asumiendo como su principal razón movilizativa los intereses de la nación y la multiplicidad de sectores y grupos que la habitan, cuyo despliegue fundamental se sitúa en la democracia y en el rechazo a cualquier forma de autoritarismo:

No estamos luchando por los intereses de un grupo empresarial, no estamos luchando en nombre de intereses internacionales, no estamos luchando a favor de una tendencia política. En todo caso, estamos en la calle haciendo política sin los políticos tradicionales, fraguando una lucha cotidiana en nombre de nuestra nación y salvaguardando los intereses de una sociedad entera (...) Estamos en la calle porque somos demócratas y por lo tanto no creemos en ningún grado de autoritarismo. No creemos en las hegemonías de las minorías, ni tampoco en las hegemonías de las mayorías. Reprochamos de forma categórica, toda forma de gobierno, pasada o presente, que atente contra el derecho de los ciudadanos a vivir, y más aún a vivir siendo libres. Es por eso que exigimos, con la misma entereza y con la misma fortaleza, que se vele y se garantice el derecho a elegir. Entendiéndose el derecho a elegir desde lo más simple como el derecho de decidir qué ropa usar, qué comer y qué ruta tomar para ir a su trabajo. Hasta lo más complejo como elegir su culto, su ideología y sus autoridades políticas. Pasando también por su derecho a elegir qué desea leer en el periódico, escuchar en la radio y ver en la televisión (...). Esa es la finalidad de nuestra lucha, una lucha sin pretensiones golpistas o desestabilizadoras, una lucha que se mantendrá

invariablemente en el marco de la constitución, una lucha de libertades, una lucha de elecciones, una lucha que como hombres, mujeres, estudiantes, universitarios y por encima de todo, como venezolanos no podemos dejar de librar. Es nuestro derecho, es nuestro deber, es nuestra responsabilidad y es nuestra obligación moral (Discurso del Movimiento Estudiantil ante la Asamblea Nacional, por el estudiante Douglas Barrios, Caracas, 7 de junio de 2007).

Dos valores fundamentales sustentan la propuesta estudiantil: la libertad y los derechos humanos, los cuales deben ser los pilares de la nación venezolana. Una expectativa orienta su discurso y acción: “un país donde podamos ser tomados en cuenta. Sin tener que estar uniformados”.

El discurso tiene un final peculiar y paradójico. Los estudiantes culminan su alocución remedando, y variando sustancialmente el sentido, de la frase que Hugo Chávez utilizara frente a los medios de comunicación al fracasar el golpe de estado de 1992: “sin más nada que decir... por ahora”, con lo cual reafirman su decisión de transformación dentro de los cauces democráticos y a partir de los valores democráticos y plurales. El acto simbólico en la Asamblea tras el discurso: despojarse de las playeras rojas con las cuales asistieron al recinto (símbolo del proyecto bolivariano), sustituirlas por blancas y cubrirse de la bandera venezolana, posicionan al movimiento estudiantil en debate y conflicto con la propuesta bolivariana, a la vez que como fuerza política con una propuesta fresca y diferenciada de los dos polos políticos en conflicto.

Sin embargo, el carácter gremial del movimiento estudiantil, que impone una limitación temporal a su militancia; la adscripción de sus representantes más conspicuos, Jon Goicochea y Stalin González¹¹³, a los partidos políticos; y la imposibilidad de establecer una propuesta política diferenciada, si bien no han hecho desaparecer al movimiento, lo han acercado al resto de las fuerzas opositoras y, con ello, han entrado en la sinergia de la polarización. Así, mientras el proyecto bolivariano los considera “instrumento de la derecha”¹¹⁴, la oposición ha tratado de capitalizarlo,

¹¹³ Stalin González se adhiere a “Un Nuevo Tiempo” y Goicochea a “Primero Justicia”. Este último, además, fue galardonado con el Premio Milton Friedman por la Libertad 2008.

¹¹⁴ *La marcha de los señoritos*. En *YVKE*, miércoles, 6 de junio de 2007. Disponible en <http://www.radiomundial.com.ve/yvke>, consultado el 28 de septiembre de 2009.

considerándolo como parte del “despertar” del pueblo venezolano que, en cada uno de sus espacios, lucha contra “una arremetida totalitaria y neo-dictatorial del gobierno nacional”, especialmente después que en 2006 éste afirma que Venezuela se encamina al socialismo. Como se expresa uno de los líderes opositores más relevantes, Antonio Ledezma¹¹⁵:

No hay separación de Poderes, las instituciones del Estado están totalmente secuestradas desde la Presidencia de la República, cada vez se cierran y amenazan más medios de comunicación, la represión se ha desatado de una manera brutal (...) No se respeta tampoco la propiedad privada, cientos de fincas, fábricas, plantas industriales, inmuebles urbanos han sido ocupados ilegalmente por el Gobierno mediante la fuerza pública, y la excesiva intervención estatal se ha convertido en un freno para el desarrollo económico y social (...) El camino por el que marcha el gobierno y hacia el cual quiere empujar a los venezolanos es el peor de todos (Ledezma, Antonio, The Americano, 14 de septiembre de 2009).

En suma, en la interacción entre las fuerzas bolivarianas y de la oposición, se van articulando dos visiones que se autoperciben y son percibidas como opuestas. El conflicto es la expresión fundamental de su pretensión de monopolizar y controlar el espacio sociopolítico. Hasta el momento, el proyecto bolivariano ha llevado la delantera y ha demostrado poder convivir y retroalimentarse del conflicto: “la paz no es ausencia de conflictos (...) nuestro pueblo ha venido madurando para el conflicto, en el conflicto, sobre el conflicto. No neguemos el conflicto, no; reconozcámoslo” (Mensaje Anual del Presidente Hugo Chávez Frías ante la Asamblea Nacional, Caracas, 11 de enero de 2008, pp.37-38).

En ese contexto, cabe preguntarse si esta lógica se mantendrá hasta la anulación del otro, lo cual resulta difícil en un marco democrático; si es posible sostener una “tercera vía” que logre distanciarse y a la vez superar los dos polos en conflicto, cuestión que no se divisa por ahora; o si estamos en presencia de un proceso más profundo que las transformaciones suscitadas por el proyecto bolivariano ha logrado visibilizar: los

¹¹⁵ De origen adeco, Ledezma obtuvo la Alcaldía Mayor de Caracas en 2008 como candidato del partido opositor “Un Bravo Pueblo”.

profundos clivajes socioclasistas de una sociedad desigual y excluyente. Apelo a la narrativa de una caraqueña de clase media, que forma parte de los testimonios recabados en la coyuntura golpista de abril de 2002 para ilustrar este último aspecto, que impone estudios más profundos sobre el proceso de conflictividad venezolano en el futuro:

Al momento de los sucesos de abril, tomé posición en apoyo a la Coordinadora Democrática. Me parecían tan bonitos, con globitos y franelitas¹¹⁶ de diferentes colores (...) que hasta creí en su democrática y civilizada protesta (...) Desde esos fatídicos días me vi obligada por los vaivenes políticos a no tomar posición (...) Mi actitud notablemente ambigua (...) determinó un mar de ofensas que iban de chavista a escuálida, de reaccionaria a comunista, de marginal a pequeñoburguesa. Era agotador mantenerme en mi neutralidad suiza y la misma recibió su estocada final estos últimos días cuando la democrática oposición venezolana se reveló (aunque ya venían mostrándolo con poca cautela) como una oposición clasista, racista, segregatoria y, sobre todo, persecutoria (...)

Cómo es que esta oposición no se ha dado cuenta de que el problema no es Chávez, que todo lo que está pasando, lo trasciende. Tengo mi teoría de que la oposición venezolana jugó a la debacle económica del país para lograr que los más pobres, sin tener que verlos, acercárseles o incluso tocarlos, voltearan su mirada hacia ellos y castigaran al Presidente por hacerlos pasar hambre; pero los tomó por sorpresa la sentencia de los desposeídos: ¡Con hambre y desempleo, con Chávez me resteo!¹¹⁷

3. El “socialismo del siglo XXI: un camino ecléctico y a la “venezolana”:

Con posterioridad al golpe de estado la idea de que la opción capitalista no era viable para Venezuela fue ganando espacio en el discurso de Chávez. La identificación del capitalismo y su propuesta neoliberal como el “demonio”, lo “injusto” e “inhumano” se contraponen en el discurso chavista con el socialismo, considerado como el sistema donde se pueden desplegar las mejores dotes del ser humano y una sociedad de bienestar para todos. El 30 de enero de 2005, en el V Foro Social de Porto Alegre,

¹¹⁶ Entiéndase como “playera”.

¹¹⁷ Anónimo: *Crónica de un proceso de radicalización*, diciembre de 2002. Disponible en http://www.analitica.com/bitblio/varios/cronica_radicalizacion.asp, consultado el 28 de septiembre de 2009.

expresa que Venezuela emprendería el camino hacia lo que denominó “el socialismo del siglo XXI”; en febrero, anuncia a la nación que la Revolución Bolivariana transitará por el camino del socialismo.

Aparecen en el corolario imaginativo del “socialismo del siglo XXI” una pléyade de referentes ideológicos desde Jesús, primer militante inscrito; pasando por Ghandi, ejemplo de sabiduría a seguir; Carlos Marx, padre del conocimiento empírico...hasta referencias marxistas latinoamericanas como Mariátegui, Sandino, Ernesto Guevara y Fidel Castro, todos formando parte de una comunidad en la que al centro se encuentra Bolívar, con mirada torva y vigilante. La fuerza de este mecanismo asombroso de interconexión inusual descansa en la noción de justicia, solidaridad e igualdad social.

Cualquier acción que esté inscrita desde estos conceptos, que remiten a una noción ética de lo humano, es agregada como reafirmación y legitimación del proyecto hacia sus principales destinatarios identificados como el pueblo humilde. Es como si lo bolivariano que reconoce su raíz de inspiración cristiana y bolivariana, se transforme parabólicamente en un acto de fe sobre el pasado-injusto y una convocación con matices de sacrificio hacia el porvenir optimista:

(...) Bolívar y su concepción democrática y revolucionaria...! No democrática burguesa... Bolívar ataca a las élites...siempre convoca al pueblo! Bolívar antes de Marx...Bolívar señala conceptúa y coloca al pueblo en el centro... de los activadores de los procesos históricos...No son los particulares...es la masa! Esa es visión; la desarrolló años después Carlos Marx! No hay que tenerle miedo a eso! ¿Algunos asustados al hablar nosotros de socialismo?... ¡deben asustarse del capitalismo!... Yo no invento...cuando digo que Jesús es uno de los grandes Socialistas de la Historia... Está escrito aquí... Leo en los Hechos de los Apóstoles, la vida de los primeros cristianos: “Y sobrevino temor a toda persona Y muchas maravillas Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas”... Esto es más que socialismo... (Chávez, Chávez, H., Discurso en la toma de posesión, 10 de enero de 2007)

La idea de socialismo que se invoca tiene diferencias sustanciales con la noción que comúnmente dominamos, impactada por la experiencia histórica de los países ex -

comunistas de la Europa del Este. Al igual que con la definición de lo bolivariano, el proyecto no se plantea un único referente ideológico y, lejos de partir de una concepción afincada en los otrora famosos manuales de marxismo-leninismo, entiende el socialismo del siglo XXI como un proceso por realizar, una invención, afincada en el esquema de pensamiento que se deriva del Árbol de las Tres Raíces pero que va mucho más allá, al tener un primer referente latinoamericano y venezolano en la organización comunitaria de los indígenas que poblaron primigeniamente el continente:

Nuestros indígenas no concebían que ningún ser humano tuviera más poder que ellos: todos se consideraban iguales. Este pensamiento también fue invadido y sustituido a la fuerza, en pocas generaciones, por una idea del mundo donde los indígenas se consideraban ellos mismos inferiores al invasor (...) La aplicación de un modelo socialista en el presente equivale a invertir el sentido de ese proceso que durante 500 años dejó a las mayorías completamente despojadas de medios de producción, de soberanía política y dependientes de los grandes propietarios” (Socialismo del siglo XXI. La fuerza de los pequeños, 2007: 14-15).

Así, a la pregunta de qué es el socialismo del siglo XXI, la respuesta contundente del líder del proyecto bolivariano es que son muchos socialismos y, a la vez, uno. Autóctono y nacido de las particularidades y coyuntura histórica por la que transita Venezuela, articula las vindicaciones y propuestas de una multiplicidad de actores. Asimismo, implica construir una economía productiva socialista, basada fundamentalmente en el carácter colectivo de los medios de producción, y profundizar la democracia revolucionaria (Chávez, H., Discurso sobre el Partido Único, viernes, 15 de diciembre de 2006).

El socialismo del siglo XXI se denomina a sí mismo bolivariano y parte de una matriz que resumiré de la siguiente manera: ética y moral vs corrupción y egoísmo, democracia participativa vs democracia liberal representativa, igualdad y libertad vs inequidad y cooperación y comunitarismo social vs propiedad privada. Sobre estas diadas es que se pretende insertar un pensamiento autóctono que refleje las características históricas de la nación, asumiendo las particularidades regionales¹¹⁸, y en aras de construir un nuevo hombre y un nuevo país.

¹¹⁸ Chávez, H. (2005) Entrevista de Manuel Cabieses, Punto Final.

Capítulo IV. Las prácticas políticas del proyecto bolivariano en el poder: cambio institucional, transformaciones en la esfera política y desempeño socioeconómico

¿Hasta qué punto las pretensiones de cambio, expresadas en las representaciones que el proyecto bolivariano sostiene, se concretan en la práctica? Este capítulo tiene la intención de responder dicha interrogante a partir del examen de las transformaciones más relevantes que se desarrollan en el marco institucional, así como en aspectos políticos y socioeconómicos relevantes, ejes temáticos que a la vez ordenan el texto.

En primer lugar, el proyecto bolivariano logra gestar una nueva Constitución, lo cual hace a sus acciones congruentes con sus propuestas iniciales. En su elaboración, aunque participaron seguidores del proyecto, también fueron discutidas e incluidas las proposiciones de importantes agrupaciones de la sociedad civil. El resultado fue una Carta Magna que incluye una amplísima variedad de derechos y postula una nuevo tipo de democracia, que incentiva la participación popular. Sin embargo, tiene la limitante de promover el hiperpresidencialismo.

Paralelamente, el advenimiento del proyecto bolivariano cataliza la disolución del sistema partidista anclado en el Pacto de Punto Fijo que desde años anteriores daba señales de descomposición. A partir de 1998, se advierte un reordenamiento de los partidos: escisiones, nacimientos, reacomodos. El proceso de conflictividad política, asimismo, impacta en la nueva configuración y correlación de fuerzas de estos actores, los cuales se adscriben a dos polos: el chavismo y la oposición. Mientras el primero, en virtud del poder aglutinante de Hugo Chávez, logra transitar a un proceso de institucionalización con la formación del Partido Socialista Unido de Venezuela, el segundo, después de múltiples desacuerdos y desavenencias debido a la heterogeneidad ideológica y programática de sus miembros, ha podido configurar una propuesta de unidad.

De igual manera, el proyecto bolivariano ha potenciado el espacio para el florecimiento de una multiplicidad de asociaciones y organizaciones en la sociedad civil. Sin embargo, los imperativos de supervivencia del gobierno favorecen el desarrollo de redes clientelares y la falta de autonomía. Asimismo, en esta esfera se reproduce el esquema

polarizador que subsume al orden sociopolítico bolivariano, por lo cual no sólo las organizaciones “prochavistas” o alentadas por el gobierno tienden a una lógica heterónoma; también este proceso tiene lugar entre las que se posicionan en su contra con relación a los partidos de oposición.

Desde un punto socioeconómico, por su parte, el proyecto bolivariano ha logrado encauzar su promesa de equidad y justicia social. Los mecanismos a partir de los cuales lo está materializando suponen una importante inversión del gasto público y un porcentaje de los ingresos de PDVSA en el desarrollo de las misiones, programa social por excelencia del gobierno bolivariano; y la creación de cooperativas y núcleo de desarrollo endógeno que pretenden incentivar la producción a nivel local a la par que crear nuevos esquemas de solidaridad a partir de la propiedad colectiva. Estos son algunos de los elementos que incluye el modelo de desarrollo “endógeno” del bolivarianismo el cual, aunque se encuentra en ciernes, apunta a la gestación de una Economía Social como base del bienestar de los venezolanos.

Por último, ha concretado la promesa de una nueva proyección de Venezuela en el marco de las relaciones internacionales. Ha afianzado su postura latinoamericanista y altermundista, a la par que radicaliza su antineoliberalismo y antimperialismo.

1. La refundación como cambio institucional: la Constitución de 1999 y las leyes bolivarianas

El proyecto bolivariano, una vez que accede al poder político en 1998, concentra sus esfuerzos en convocar una Asamblea Constituyente y acabar, de una vez por todas, con “la moribunda” Carta Magna de 1961. A partir de las sentencias 17 y 18 de la Corte Suprema de Justicia (CSJ), el 19 de enero de 1999, se le da curso legal a la convocatoria de referendo para realizarla, que confirma el sí por mayoría de votos y da paso a la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), la cual generó un nuevo texto constitucional, la Carta Magna de 1999.

Muchos especialistas han subrayado que, debido a razones estratégicas en el momento de elegir a los miembros de la ANC, la mayoría se compone de miembros o simpatizantes del proyecto bolivariano (Gómez Calcaño y Arenas, 2002; Álvarez, 2002;

Marta Sosa, 2002; Maingnon et.al., 2000). También el presidente y los miembros de su coalición presentaron iniciativas constitucionales ante el Asamblea. Pero, igualmente, alrededor de la elaboración y discusión del texto constitucional se abrieron mesas de discusión y diálogo donde participaron alrededor de 209 organizaciones con 644 propuestas (García-Guadilla, 2002: 259, 261). De las más aprobadas se contaron las propuestas por asociaciones de derechos humanos, con un historial importante en Venezuela, pero también las de las mujeres, las ambientalistas, indígenas, etc.¹¹⁹

En líneas generales, las principales características y novedades de la Constitución de 1999 fueron las siguientes¹²⁰:

- A diferencia de la Constitución de 1961, que refrenda un modelo político democrático y representativo, la de 1999 define a la sociedad venezolana como: democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley (...) (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, Preámbulo, 2000 [1999])
- Asimismo, se sustituye el nombre de “República de Venezuela” por el de “República Bolivariana de Venezuela” (Art. 1).
- Se define el carácter “democrático y social de Derecho y de Justicia”. (Art. 2).
- Se reitera el carácter federado y descentralizado del país (Art. 4), aunque como algo novedoso y con base a los artículos 16 y 18, se crea el Distrito Capital.

¹¹⁹ Para un análisis de la participación de las organizaciones sociales en el proceso constituyente, ver García-Guadilla, María del Pilar (2002): *Actores, organizaciones y movimientos sociales en Venezuela del 2000*. En Marisa Ramos Rollón (ed) (2002): “Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)”. Ed. Universidad de Salamanca, España.

¹²⁰ El análisis que se presenta parte de un análisis comparativo entre el texto constitucional de 1961 y el de 1999. Para un examen detallado de sus principales diferencias, amén de las desarrolladas en esta tesis, consúltese el texto de Joaquín Marta Sosa (2002): *Dos constituciones cara a cara: mucha revolución y pocos cambios (El conflicto de poder en Venezuela y la constitucionalización del sistema político en 1961 y 1999)*. En, Marisa Ramos Rollón (ed.), “Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)”. Ed. Universidad de Salamanca, España.

- El Título III de la Constitución, “De los derechos humanos y garantías, y de los deberes”, conforma una amplia definición de garantías individuales que incorpora, desde los derechos civiles y políticos, hasta los de tercera y cuarta generación, como los sociales y de las familias (Título III, capítulo V), los culturales y educativos (Título III, capítulo VI), los económicos (Título III, capítulo VII), los de los pueblos indígenas (Título III, capítulo VIII), y los ambientales (Título III, capítulo IX). Por la amplia gama de derechos individuales y sociales que avala, existe consenso en considerar a la Carta Magna de 1999 como novedosa y progresista.
- Mención aparte requiere el título IV de este capítulo, concerniente a los derechos políticos y el referendo popular, donde se justifica y encauzan las múltiples formas en que los ciudadanos pueden participar en los asuntos políticos. Se definen, para canalizar la participación, formas directas e indirectas, pero que actualizan el papel protagónico del pueblo-ciudadano en la nueva República, desde la elección de cargos públicos, el referendo¹²¹, la consulta popular, la revocatoria del mandato, la iniciativa legislativa, constitucional y constituyente, el cabildo abierto, hasta la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante. En lo socioeconómico, se avala la autogestión, la cogestión, las cooperativas, las cajas de ahorro, las empresas comunitarias, etc. Esta innovación es un elemento que abre un cauce multidimensional a la participación ciudadana aunque, para algunos analistas, no todas estas modalidades en la práctica se materializaron, debido a los candados legales impuestos, especialmente en lo referente a la revocación de los cargos públicos (Álvarez 2002; Coppedge, 2002; Vivas Terán, 2008).
- Con relación al Poder Público, se mantienen los tres niveles de gobierno: el municipal, el estatal y el nacional (Título IV, Cap. 1, art. 136). No obstante, el poder público nacional sufre una importante modificación: a los poderes tradicionalmente establecidos en regímenes democrático-representativos - ejecutivo, legislativo y judicial- se añaden el Poder Ciudadano y el Poder

¹²¹ Los diferentes referendos que estipula la Constitución de 1999 son: consultivos nacionales, estatales y municipales (Art.71); revocatorios para todos los cargos de elección popular (Art.72); aprobatorios para leyes y tratados (Art.73); abrogatorios de leyes y decretos ley (Art. 74).

Electoral¹²². Esta decisión, tal y como expresa la Constitución, pretende otorgar contrapeso, control y supervisión al ejercicio del resto de los poderes públicos por parte de la ciudadanía, así como garantizar la transparencia e imparcialidad de los procesos electorales.

- Con relación a los poderes públicos tradicionales, el legislativo, de un sistema bicameral, deviene sistema con una sola Cámara: la Asamblea Nacional. También disminuyen sus procesos de control, supervisión y rendición de cuentas sobre el ejecutivo, lo cual fluye paralelo con el incremento de facultades de este último, fenómeno que ha sido cuestionado por algunos autores como una disminución de la accountability horizontal (Coppedge, 2002), y la legitimación del hiperpresidencialismo (Álvarez, 2002). Así, crecen las facultades del Presidente, en cuyas manos descansará exclusivamente la facultad de nombrar y designar cargos militares a partir del grado de coronel y capitán de navío; la posibilidad de pedir leyes habilitantes por períodos limitados de tiempo y, en ese tiempo, emitir decretos con rango y fuerza de ley; convocar referendos; disolver la Asamblea Nacional (Título V, capítulos 1 y 2); y el derecho, por primera vez en la historia de Venezuela, de la reelección. Por último, se sanciona un poder judicial independiente y ajeno a los intereses partidistas. La Constitución prevé el manejo de un presupuesto independiente para este poder, la elección de jueces y magistrados, así como el ascenso por el mérito (Título V, capítulo 3).
- En lo referente a los niveles de gobierno, se refrenda la descentralización. Aparece, por una parte, el Consejo Federal de Gobierno, presidido por el Vicepresidente e integrado por todos los ministros, gobernadores, un alcalde por cada estado y representantes de la sociedad para desarrollar y coordinar este proceso. Sin embargo, no se definen las condiciones necesarias para materializarlo de manera efectiva al no aprobarse la autonomía presupuestaria

¹²² El Poder Ciudadano se ejerce a partir del Consejo Moral republicano, integrado por la Fiscalía General, la Defensoría del Pueblo y la Contraloría General de la República (Art. 273), y tiene como función “sancionar acciones que vayan en contra de la ética pública y administrativa” (art 274). El Electoral, por su parte, tiene como ente rector el Consejo Nacional Electoral (Art. 292).

para las regiones y municipios. Por ello, el federalismo se mantiene acotado en la práctica (Álvarez, 1999: 109)¹²³.

- En cuanto a los partidos políticos, son nombrados en el texto constitucional como “organizaciones con interés político” y, al igual que con otras organizaciones de participación como los sindicatos, no se les otorga un presupuesto para sus actividades.
- En términos económicos, se mantiene la reserva de hidrocarburos en manos del Estado, así como otras actividades que son consideradas de carácter estratégico, especialmente Petróleos de Venezuela (PDVSA). A ello se añade la importancia que se otorga a otras formas económicas diferentes al mercado, como las cooperativas, y el interés por respaldar a las pequeñas y medianas empresas en el panorama económico del país. También, con base en el artículo 307, se declara ilegal el latifundio y el gobierno se abroga la atribución de establecer impuestos a las tierras ociosas.
- Por último, la Constitución de 1999 sustituye la subordinación de los militares a los partidos políticos por la de “unidad cívico-militar” y la ampliación del protagonismo de esta organización en el desarrollo nacional¹²⁴. En su artículo 328, no se definen de manera explícita algunos de los candados a la intervención y participación política de las Fuerzas Armadas de la Nación (FAN) definidas en la Constitución de 1961. Así, no se explicita el carácter apolítico de las FAN; se le otorga a los miembros de las fuerzas armadas el

¹²³ Los problemas para desarrollar el federalismo no son novedosos. Pues los primeros intentos descentralizadores recién toman cuerpo en 1988, cuando se permite la elección independiente y por listas de los candidatos a gobernadores y alcaldes. En ese contexto, uno de los partidarios del proyecto bolivariano, Arias Cárdenas, puede erigirse gobernador de Zulia en 1995.

¹²⁴ A partir de la concertación entre políticos y militares, el Pacto de Punto Fijo, y la Constitución emanada de él, establecía la subordinación explícita del estamento militar a la autoridad civil (Constitución de 1961). Asimismo, los ascensos de los altos mandos militares quedaron sujetos a los consensos que se establecieran entre el ejecutivo y el legislativo. Ello, aunque permitió despejar la sombra golpista en el orden sociopolítico venezolano por más de cuatro décadas, también generó relaciones “perversas” entre políticos y militares, especialmente entre los altos mandos, al depender los ascensos y designaciones de estos últimos de la buena voluntad e intereses de los políticos adecos y de COPEI. Estudios a profundidad de las relaciones de militares y políticos en el período 1958-1998 pueden consultarse en los siguientes textos: Ángel Álvarez (2002): *El Estado y La Revolución protagónica*. En Marisa Ramos Rollón, “Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político. Universidad de Salamanca y CIES-PDVSA: España; y Eduardo C. Schaposnik (1985): *Democratización de las fuerzas armadas venezolanas*. ILDIS- Fundación Nacional Gonzalo Barrios: Caracas.

derecho al sufragio; no se define que los militares no puedan ejercer, simultáneamente, cargos civiles y militares; se establece que los ascensos y designaciones de los altos mandos correrá a cargo del Ejecutivo exclusivamente, etc. Por su parte, se sanciona constitucionalmente una vieja demanda del proyecto bolivariano en su fase de movimiento social y político: que los militares “salieran de los cuarteles” y tuvieran un mayor protagonismo y participación en los planes de desarrollo nacionales.

De esa manera, la Constitución de 1999 postula un diseño distinto del modelo sociopolítico venezolano con relación al anterior. Por una parte, predica nuevas formas de delimitar y ejercer el poder público donde el ejecutivo juega un papel fundamental, y nuevos contrapesos de supervisión, control y transparencia con la aparición del Poder Ciudadano y el Poder Electoral. También establece un nuevo modelo de participación que pretende acotar, y de cierta manera trascender, la intermediación partidista y sustituirla por mecanismos emanados directamente del ejercicio directo del ciudadano-pueblo (a partir del plebiscito y el referendo, por ejemplo), o de novedosas formas de participación asambleístas en los diferentes ámbitos y niveles de la sociedad. Amplifica, asimismo, el papel del Estado como instancia de coordinación económica y social; actualiza el papel de ciertos sectores, como el militar, en el desarrollo del país; y se extiende en una amplia gama de derechos individuales y sociales.

No han faltado simpatizantes y detractores de esta Constitución. Sus principales críticos enfatizan el hecho de que consagra una democracia delegativa, al sustituir la representación tradicional por formas poco definidas de participación política; acota la accountability horizontal; y desata un hiperpresidencialismo desenfrenado (Marta Sosa, 2002; Coppedge, 2002; Vivas Terán, 2008)¹²⁵. Sus defensores, al contrario, valorizan el compendio de derechos que consagra, inéditos en la historia política venezolana; la capacidad para incorporar las demandas de una gran diversidad de organizaciones

¹²⁵ En ese sentido, Marta Sosa, uno de sus principales críticos, indica: “La de 1999 es más una Constitución para ejercer el poder y excluir tanto como sea posible a las fuerzas y propuestas adversarias, para marcar linderos y diferencias antes que espacios comunes o consensos posibles (...) De ello son ejemplos incuestionables su peculiar sobreestatismo, su baja y controlada densidad descentralizadora, sus constantes resabios antipartidistas, la sobrecarga de deberes del sector público con respecto a los ciudadanos y la muy reducida efectividad del participacionismo que se le atribuye, minado éste por las muy limitadas responsabilidades que realmente dejan en sus manos y, también, por las dificultades que entraña el ejercicio de aquellas que son políticamente más relevantes. (Marta Sosa, 2002: 28).

sociales; y la intención de cambiar el paisaje económico y social de la nación (García-Guadilla, 2002; Bohórquez, 2003). Una tercera posición, por su parte, pondera los valores positivos del texto constitucional en términos de supervisión y control, pero acentúa que muchos de los elementos plasmados en el texto, o bien no se han cumplido, o difícilmente pueden ser materializados (Álvarez, 2002).

En términos del proyecto político bolivariano, sin embargo, la Constitución de 1999 deviene un marco institucional que le permite desplegar sus objetivos “desde arriba” y “desde abajo”. En términos simbólicos, establece la ruptura total con el régimen anterior; en la práctica política, permite desplegar su programa al anclarse en un importante nivel de autonomía del ejecutivo y formas de interacción directa entre sus líderes y la sociedad. En suma, posibilita la expansión y legitimación de una nueva propuesta en el orden sociopolítico venezolano.

El posicionamiento del proyecto en los diferentes niveles del poder público se materializa, finalmente, en lo que se conoció como las megaelecciones del 30 de julio de 2000, donde los simpatizantes y fuerzas políticas asociadas a él fueron elegidos por mayoría de votos¹²⁶.

Los líderes del proyecto bolivariano se debaten, sin embargo, entre dos objetivos a cumplir, necesarios pero que se rigen por lógicas temporales diferentes. Refundar la República implica convocar y desarrollar una Asamblea Constituyente y generar como producto final una Carta Magna, lo cual requiere tiempo¹²⁷. Sin embargo, la crisis económica por la que transita el país y la multiplicidad de demandas y protestas sociales exigen soluciones urgentes.

¹²⁶ Existen múltiples referencias sobre los resultados electorales del 2000. Un estudio pormenorizado del mismo lo ofrece Abdón Vivas Terán (2008): *El proceso de transformación del sistema político de Venezuela, 1959-2004*. Memoria para optar al grado de Doctor. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, inédito. ISBN: 978-84-669-3171-7.

¹²⁷ A pesar de que el texto constitucional, a instancias del Presidente de la República, se redactó en aproximadamente seis meses, el proceso constituyente implicó una importante inversión en recursos, tiempo y participación. Comprendió: la convocatoria del referéndum consultivo para una Asamblea Constituyente (ANC) (25 de abril de 1999); la elección de los miembros de la ANC, donde los representantes de Polo Patrótico obtienen 124 de los 131 puestos (25 de julio); consulta y redacción de la Carta Magna (desde julio a noviembre de 1999); aprobación de la nueva Constitución Bolivariana (15 de diciembre), y, entrada en vigor de la Constitución (30 de diciembre). Durante dicho período, se cierra el Congreso y se disuelve la Corte Suprema. Para cubrir el vacío, la Asamblea designa una Comisión Legislativa Nacional, conocida como “El Congresillo”, un nuevo Tribunal Supremo, un fiscal general, un contralor general, el Defensor del Pueblo y el Consejo Nacional Electoral (Álvarez, 2002).

En ese contexto, se le concede al Ejecutivo la Ley Habilitante de abril de 1999¹²⁸, que le permite actuar en la medida en que se define y aprueba el nuevo texto constitucional. Sus principales decretos están encaminados a poner orden en las finanzas del gobierno a partir de la toma de medidas en el ámbito tributario, generar incentivos a la inversión nacional y extranjera, y renegociar la deuda externa. El objetivo era coyuntural: incrementar los recursos gubernamentales para hacer frente a la situación de crisis interna debido a la caída de los precios del petróleo, fomentar el consumo a partir de la disminución de la tasa impositiva, y activar la economía para controlar el desempleo galopante (Gómez Calcaño y Arenas, 2002)¹²⁹.

Sin embargo, esta práctica sociopolítica se convierte en solución recurrente para el gobierno bolivariano con el objetivo de transformar los diferentes ámbitos del orden social venezolano. Así, bajo el amparo de la segunda Ley Habilitante que dio curso a partir de noviembre de 2000, se promulgaron cuarenta y nueve leyes, entre ellas la de Hidrocarburos. Esta Ley establece la propiedad mayoritaria del Estado de todas las compañías mixtas a cargo de operaciones petroleras, acción que se oponía diametralmente a las concepciones, proyectos e intereses de ciertos sectores políticos y empresariales, que habían impulsado y pretendían radicalizar el proyecto privatizador y gerencialista en la administración de PDVSA. Para estudiosos exhaustivos del tema, como es el caso de Luis Lander, el origen del conflicto que culminará en el paro de esta instancia petrolera y el golpe de estado de abril de 2002, se relaciona con la pugna entre dos visiones radicalmente diferentes con respecto al principal recurso del país: la estatista y la privatizadora (Lander, 2004, 2003).

Asimismo, se decretó la Ley de la Seguridad Social, que desalienta los intentos privatizadores sobre este sector desplegados desde la presidencia de Caldera; y la Ley de Tierras, que castiga el latifundio y decreta el parcelamiento y entrega de las tierras subutilizadas. Como ya se ha mencionado en el capítulo anterior, estas acciones inauguran el conflicto social de 2001.

¹²⁸ Las leyes habilitantes constituyen una figura jurídica mediante la cual el poder legislativo le concede al ejecutivo la potestad de aprobar leyes y decretos-ley sin tener que ser aprobadas por el Congreso, práctica común en Venezuela y que se asemeja al *fast track* estadounidense (Calcaño y Arenas, 2002: 46).

¹²⁹ Dos de las leyes más relevantes al respecto, fueron la de Protección de Inversiones y para el refinanciamiento de la deuda externa y renegociación de préstamos. Disponibles en www.Venezuela/Analítica/Biblioteca.

Estas acciones no sólo implican el distanciamiento del modelo de mercado propugnado por gobiernos anteriores; también abrieron la puerta a la intervención del estado en amplios sectores de la vida venezolana, lo cual es consistente con las pretensiones de Chávez y los líderes del proyecto bolivariano de construir una nueva nación, pero ha generado el rechazo y la oposición de otros sectores por la forma en que se ha llevado a cabo: a través de leyes que no requieren la consulta de los representantes ni de la ciudadanía¹³⁰.

Dicha práctica, aunque se mantuvo acotada tras los sucesos del conflicto político, vuelve a ser utilizada a partir de 2007. Esta vez el gobierno bolivariano logra aprobar 26 leyes tendientes a profundizar su proyecto y dar respuesta a problemáticas en una multiplicidad de ámbitos como la transformación de las instituciones del Estado, la participación popular, la función pública, el ámbito financiero y tributario, el económico-social, la defensa, entre otros¹³¹.

Ello articuló un estilo de gobierno, que puede llamarse personalista, al margen del contrapeso de poder del legislativo y de los tiempos dilatados que impone de manera inevitable la deliberación y el acuerdo democrático, lo cual pudo ser posible, en 2000, por contar el Movimiento V República y otros partidos que lo apoyan la mayoría de los escaños en la Asamblea (110 de 167); y, en 2007, debido al retiro de la oposición de las justas electorales, con lo cual estas fuerzas políticas copan la totalidad de los curules de la Asamblea Nacional (Ramos, 2002: 198)¹³².

¹³⁰ Aunque en el caso de las leyes orgánicas que se pretenden aprobar vía leyes habilitantes, el ejecutivo debe presentarlas al Tribunal Supremo de la Nación, para avalar que con contravienen ningún precepto constitucional. Véase al respecto,

¹³¹ Véase al respecto los documentos la *Ley que Autoriza al Presidente de la República para dictar Decretos con Rango, Valor y Fuerza de Ley en las materias que se Delegan*, 1º de febrero de 2007, Gaceta Oficial, número 38.617. Disponible en http://www.analitica.com/bitbliblioteca/asamblea_nacional/habilitante2006.asp, consultada el 28 de septiembre de 2009.

¹³² Sobre las elecciones de 2005, consúltese la página del Consejo Nacional Electoral, <http://www.cne.gov.ve/>.

2. Reordenamiento de los actores políticos: partidos políticos, organizaciones civiles y participación popular

2.1. Proyecto bolivariano y reordenamiento partidista

Además de la transformación de las reglas del juego, la llegada del proyecto bolivariano al poder potencia la reconfiguración de los partidos políticos, las organizaciones civiles, y le imprime un nuevo acento a la participación popular.

Con relación a los primeros, engranajes por excelencia entre la esfera pública informal y la formal, entre la sociedad civil y el sistema político institucionalizado, el proyecto bolivariano forma parte y a la vez cataliza el proceso de disolución del equilibrio partidista de Punto Fijo.

El período de relativa estabilidad que permitió identificar al sistema político venezolano como uno de los más sólidos de América Latina, había comenzado a hacer agua desde décadas anteriores. Así, tiene un punto de inflexión importante en los sesenta y posteriormente a finales de los noventa, con escisiones importantes en Acción Democrática, COPEI y el Partido Comunista, y la emergencia de nuevos partidos que, a su vez, dan lugar a otros (**véase Anexos**). Esta suerte de partenogénesis configuró un perfil potencialmente multipartidista que, sin embargo, mantuvo cierta estabilidad a partir de los mecanismos de cooptación y clientelares sustentados por el dueto adecopeyano, el cual cae dramáticamente en las preferencias electorales en los comicios de 1998¹³³ (Molina y Pérez, 2002).

En ese contexto, el proyecto bolivariano, con su aparición bajo el nombre de Movimiento V República, transmuta la correlación de fuerzas anterior. Pues no sólo encarna una nueva propuesta, sino que llega y accede al poder político con la mayoría de los votos.

El proceso de conflictividad política que desatan sus intenciones transformadoras, impone el parto de un nuevo modelo de partidos que, a lo largo de diez años, se ha

¹³³ En 1988, Carlos Andrés Pérez, por el partido AD, obtiene 52,89% de los votos y el candidato de la coalición COPEI-MIN, 40,4%. Para 1993, Rafael Caldera accede a la presidencia con 30,46%, mientras ambos partidos no superan 25% de los votos, respectivamente. En 1998, y como se mencionó anteriormente, logra 56,2%, y los otrora poderosos partidos venezolanos menos de 10% de las votaciones. Consúltese al respecto, <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Venezuela>

manifestado en el reordenamiento de las organizaciones partidistas tradicionales, y la aparición de nuevos actores y organizaciones. Ha sido un lugar común los nacimientos, fragmentaciones, reacomodos y bandazos de figuras políticas y partidos; la persistencia de viejas lógicas con nuevos modos de movilización y concertación. Y si anteriormente la armazón del sistema de partidos descansaba en un **pacto**, a partir de 2001 la **polarización** será su eje estructurador.

Así, si bien antes de 1998 se registran alrededor de quince partidos con cierto grado de importancia y representatividad nacional; con posterioridad a esa fecha, generalmente producto de escisiones o alianzas de las organizaciones partidistas existentes, aparecen aproximadamente 14 partidos de relevancia (**véase Anexos**). Para 2007, el Consejo Nacional Electoral registra aproximadamente 103 partidos en el país, que en su mayoría no alcanzan 1% de los votos¹³⁴.

Paralelamente a este proceso de fragmentación, fruto de la disolución/ recomposición del sistema de partidos, tiene lugar un proceso de gestación de dos núcleos centrales: el proyecto bolivariano y la oposición, alrededor de los cuales se alinean y reconfiguran las diferentes fuerzas partidistas, lo cual es consecuencia del clima de polarización política que impone “estar con Chávez o contra Chávez”. Ambos núcleos, sin embargo, “resuelven” la incertidumbre que este hecho suscita con apuestas diferentes. Mientras el proyecto bolivariano fortalece las estructuras del Movimiento V República y termina fundando un partido de unidad con algunos de sus aliados (el Partido Socialista Unido de Venezuela), proceso donde el liderazgo chavista juega un papel central como aglutinador y elemento de consenso, las fuerzas políticas que se declaran como opuestas a esta organización han debido transitar un camino difícil, con nuevas escisiones y contradicciones en sus estrategias, y sólo han logrado cierta conciliación de criterios a partir de 2006. Acompaña a ambos procesos los cambios de adscripción de figuras y partidos políticos, que se expresa fundamentalmente en el momento de concertar coaliciones electorales. Ello, aunque es legado de las prácticas partidistas de la IV República, también se relaciona con el posicionamiento de estas fuerzas con relación al proyecto bolivariano, especialmente a Chávez.

¹³⁴ Véase al respecto, www.cne.gov.ve.

El núcleo alrededor del cual se articulan los partidos que se consideran de oposición tiene un punto de inflexión inicial con la aparición de la Coordinadora Democrática (CD) que, como se mencionó anteriormente, cobija a un conglomerado de figuras, sindicatos, gremios, asociaciones, y donde sobresalen los empresarios. Dicha organización logró sumar 26 partidos aproximadamente, dentro de los cuales se encuentran “Acción Democrática” (AD), “Primero Justicia”, “Movimiento al Socialismo (MAS)”, “Bandera Roja”, “la Causa R”, “Proyecto Venezuela” y “Un Nuevo Tiempo”.

Nacida en 2002, la CD es protagonista de los paros petroleros y logra generar una profunda inestabilidad en el país hasta 2004. Sin embargo, el collage ideológico y las opiniones divergentes al interior de esta organización, especialmente a partir de las controversias con relación a la participación o no en las elecciones legislativas posteriores al referendo revocatorio presidencial de 2004, marca su disolución. Si bien la oposición a Chávez había podido agrupar a actores políticos representantes del arco ideológico partidista venezolano –desde la izquierda stalinista hasta la derecha conservadora- sus diferencias no pueden ser trascendidas como para articular un frente común sostenido en el tiempo, y menos aún impulsar un movimiento político con la capacidad de vencer en las urnas al proyecto bolivariano¹³⁵.

Sin embargo, las contiendas electorales periódicas y las continuas victorias del Movimiento V República y su coalición influyen en que, dos años después, los partidos de oposición definan que la única vía para ganar las elecciones implica presentar un candidato de unidad, esta vez para los comicios presidenciales. El primero de ellos fue Manuel Rosales, gobernador de Zulia y miembro del partido Un Nuevo Tiempo que, aunque es derrotado por más de 60% de los votos, marca el inicio de un proceso de mayor concertación entre las fuerzas opositoras a partir de la coalición Unidad Nacional, la cual consiguió su primera victoria con la aprobación del **No** a la reforma constitucional impulsada por el gobierno bolivariano en 2007.

Aunque los partidos pertenecientes a ella mantienen su independencia jurídica, el 23 de enero de 2008, en conmemoración del 50 aniversario del retorno de la democracia a

¹³⁵ En los Anexos se exponen los principales comicios electorales de Venezuela.

Venezuela por la caída del gobierno de Pérez Jiménez, generan un acuerdo de unidad nacional que desemboca en la alianza Unidad Democrática. A partir de ella se define una serie de elementos concurrentes y que todos los partidos políticos participantes abrazan como línea de acción: asegurar la autonomía de las instituciones del Estado; pluralidad ideológica; desconcentrar el poder y fomentar una descentralización efectiva; impulsar un sistema integral de seguridad pública; defensa de la propiedad privada y libertades económicas; lucha contra la pobreza por medio de la creación de empleos y la justa distribución de la renta petrolera; educación de calidad; política exterior basada en la solidaridad, especialmente con los países de la región; Fuerzas Armadas de Venezuela institucionales; y candidaturas unitarias para los procesos electorales (Propuesta de Acuerdo de Unidad Nacional "La Alternativa para el Cambio", 23 de enero de 2008)¹³⁶.

Paralelamente, desde la primera contienda electoral en la que participa el Movimiento V República, lo acompañan otras fuerzas políticas, de ideología de izquierda o centro-izquierda, como Camino al Socialismo (MAS), el Partido Comunista de Venezuela (PCV), el nuevo partido escindido de La Causa R, Patria para Todos (PPT), y un cúmulo de fuerzas políticas minoritarias como los partidos Unión Popular Venezolana (UPV), la Liga Socialista, Independientes por la Comunidad Nacional (IPCN), entre otros. Estos también irán reinventándose, deslindándose, escindiéndose, reposicionándose, en la medida en que surgen nuevas situaciones e imperativos en la arena sociopolítica, ante los cuales los partidos no pueden permanecer imparciales, especialmente al fragor del proceso de polarización.

Tempranamente, en el año 2000, una de las fuerzas de izquierda con mayor tradición en Venezuela, el MAS, comienza a tener desacuerdos con la coalición encabezada por el Movimiento V República y pasa a la oposición en 2002, no sin antes sufrir escisiones ante la posición de sus miembros a favor o en contra de "Chávez"¹³⁷. En dirección contraria, el partido Unión, fundado por Arias Cárdenas y que mantiene una fuerte

¹³⁶ El acuerdo que dio origen a Unidad Democrática fue firmado por los partidos Un Nuevo Tiempo, Acción Democrática, Primero Justicia, Proyecto Venezuela, Copei, La Causa Radical, Alianza Bravo Pueblo, Movimiento al Socialismo y Vanguardia Popular. Disponible en <http://www.globovision.com/news.php?nid=76943>, consultado el 7 de agosto de 2009.

¹³⁷ Como ya se especificó en el capítulo anterior, el MAS se escinde en el partido Podemos, entre cuyos líderes se encuentra Ismael García. De este último nace el partido Vamos, que pasa a la oposición, que después se disuelve para integrar "Polo Democrático", el cual también desaparece al constituirse Un Nuevo Tiempo, liderado por Rosales <http://www.odlv.org/articulo.php?id=113>.

postura antichavista desde su fundación en 2001, termina incorporado al Partido Socialista Unido de Venezuela seis años después.

Asimismo, hacen su aparición nuevas organizaciones partidistas al fragor del proceso de polarización que experimenta el orden sociopolítico venezolano¹³⁸. Aunque no superan el 1% en las preferencias electorales, muestran la emergencia de nuevos actores cuyo origen y postulados se vinculan directamente con el apoyo al proyecto bolivariano y a su líder. De ahí que desde su aparición hayan participado electoralmente en alianza con el Movimiento V República, y en buena medida este hecho les permite tener una representación y participación política que, de otra manera, no hubiera podido ser posible (véase **Anexos**).

¿Qué sucede al unísono con el Movimiento V República, fuerza política que lleva al proyecto bolivariano al poder? Los sucesos acaecidos entre 2001 y 2004 hicieron evidente el apoyo de amplios grupos sociales al proyecto bolivariano y su líder; el proceso de polarización y sus resultados, la fragilidad de su gobierno¹³⁹. Ante ello, se vuelve una exigencia generar acciones para fortalecer al proyecto como gobierno (poder público) y como fuerza política (MVR).

Para permitir que el proyecto en su calidad de gobierno responda rápida y oportunamente a estos retos, en enero de 2002 se crea el Comando Táctico de la Revolución, modalidad de organización paralela a las estructuras gubernamentales formales, que tiene como principal objetivo dotar de cierto orden a los diferentes poderes públicos y ofrecer respuestas rápidas y oportunas a las demandas sociales en un contexto donde es necesario actuar con celeridad y la maquinaria de la administración pública se encuentra limitada por encontrarse en pleno proceso de recambio y

¹³⁸ Entre las más destacadas se encuentran Movimiento por la Democracia Directa (2000), Unión Patriótica (2002), Movimiento Cívico Militante (2004), y Clase Media Revolucionaria (2006), brazo electoral del movimiento Clase Media en Positivo.

¹³⁹ Con la llegada del proyecto bolivariano al poder, el gabinete presidencial se constituye por individuos seleccionados en virtud de su capacidad y trayectoria, aunque no necesariamente son parte de la coalición ganadora en las justas electorales. Asimismo, se incorporan 6 ministros que eran militares, y 70% de los viceministros también pertenecían a este ámbito. Tempranamente, el 4 de febrero de 2000, tres de los militares más relevantes por haber participado junto a Chávez en el golpe militar de 1992, desertan de sus cargos por desacuerdos con el Presidente sobre el curso emprendido por la propuesta bolivariana, entre ellos Arias Cárdenas. El continuo recambio de ministros, ya sea por haber sido removidos por el Ejecutivo, ya sea por deserción a partir de sostener desavenencias con el proyecto, ha sido uno de los elementos más significativos que caracterizaron el desempeño del Ejecutivo en sus primeros años.

redimensionalización¹⁴⁰. En ese contexto, el Comando Táctico permite tejer vínculos con las múltiples fuerzas políticas que participan de manera diversa en el proyecto, a la par que articula la acción de las personas que encabezan el gobierno. Ello, por una parte, permite ganar en control y coordinación de las fuerzas bolivarianas, rendición de cuentas al Presidente y solución rápida de los problemas más acuciantes; por la otra, sin embargo, profundiza el descontrol y la ineficiencia al coexistir dos estructuras para dar solución a similares problemas. A pesar de ello, el Comando Táctico de la Revolución permite la materialización de los programas sociales a partir de 2003, una de las acciones más relevantes del gobierno en este período.

Por su parte, el Movimiento V República afianza su posición de agente movilizador electoral que impone el calendario democrático y la dinámica de los acontecimientos. La acción de sus miembros, en ese contexto, se vio premiada por el amplio triunfo en seis elecciones y tres referendos en el sexenio 2000-2006¹⁴¹.

En términos de su composición, se mantienen muchos de sus líderes de 1997¹⁴², y también persisten una multiplicidad de tendencias que abarcan un amplio espectro político-ideológico: desde las más izquierdistas hasta las más conservadoras, asociadas a los militares. En ese contexto, en abril de 2003, tienen lugar sus elecciones internas para elegir al comité ejecutivo nacional (Comando Táctico Nacional). La Convención Nacional, aunque predominantemente de izquierda¹⁴³, pierde la dirigencia nacional a partir de la intervención de Chávez que, en aras de mantener la alianza cívico-militar,

¹⁴⁰ El Comando Político de la Revolución nace el 10 de enero del 2002. Se compone de 41 miembros, los cuales son representantes de partidos políticos que apoyan o forman parte del proyecto bolivariano (MVR, PPT, PCV, MEP, Podemos, Liga Socialista), y de organizaciones populares (FBT, FBM, FBC). Su Comandante General es Hugo Chávez, el cual se apoya de un Directorio General conformado por individuos de un amplio historial en el proyecto: William Lara (MBR 200), Aristóbulo Istúriz (PPT), Ismael García (MAS-MAS PODEMOS), Freddy Bernal (MVR), María Cristina Iglesias (PPT), Emma Ortega (dirigente campesina), Luis Reyes Reyes (MBR 200), Diosdado Cabello (MBR 200), Nicolás Maduro (MVR), Rodrigo Cabezas (diputado independiente por el estado de Zulia). La Secretaría Permanente está conformada por María León (PCV) y Nora Uribe (periodista independiente). Cuenta con 6 subdirecciones: Políticas públicas y gobernabilidad, Organización y participación popular, Propaganda y comunicación social, Ideología y cultura, y Soberanía y defensa nacional (Harnecker, 2002).

¹⁴¹ Me refiero a los dos referendos de 2000 para iniciar la Constituyente y aprobar la Carta Magna, y al revocatorio presidencial de 2004, así como a las elecciones presidenciales de 1997, las megaelecciones de 2000, las elecciones regionales de 2004, de la Asamblea Nacional y municipales de 2005, y las del Ejecutivo de 2006.

¹⁴² Entre ellos se destacan: William Lara, Iris Varela, Cilia Flores, Pedro Carreño, Reyes Reyes, Florencio Porras, Blanco La Cruz, Hilmer Vilorio, Adán Chávez Frías, Freddy Bernal, entre otros.

¹⁴³ El candidato de esta tendencia fue William Lara, Ministro de Comunicación y una de las figuras más reconocidas dentro del MVR.

apoya al ex militar Francisco Ameliach como Director General del partido (Ellner, 2006). Con ello, se mostró que los miembros del partido, de manera unánime, reconocían el liderazgo político de Hugo Chávez y que el MVR, en un ambiente de conflictividad política, tendría que postergar su renovación interna ante el objetivo de la búsqueda de estabilidad del proyecto bolivariano en el poder político. De esa manera el MVR, hasta su disolución con la aparición del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), debe responder a dos imperativos fundamentales: ganar las justas electorales y promover la estabilidad sociopolítica. Ello ha provocado situaciones de impunidad, acusaciones de corrupción a algunos de sus miembros, protesta y molestias de otros e, incluso, injusticias y prácticas antidemocráticas en la obtención de candidaturas a los diversos cargos públicos¹⁴⁴. Con ello, se actualiza uno de los principales dilemas que ha enfrentado esta fuerza política: la necesidad de constituirse en una estructura de soporte electoral y clientelar, o aportar actores sociopolíticos y mecanismos renovadores al proyecto.

Con vistas a las elecciones presidenciales del 3 de Diciembre de 2006, se crea y comienza a funcionar una nueva estructura de coordinación electoral y organizacional a lo interno de los partidarios del proyecto bolivariano: El comando Miranda.

La emergencia de esta nueva estructura, según lo explica el propio Chávez¹⁴⁵, obedece a la necesidad de integrar a los partidarios de la Revolución en una sola organización, que coordine los esfuerzos políticos a todos los niveles y desemboque en: “el gran congreso político, ideológico, doctrinario y organizativo de mediados del 2007. Quiero y pido que salgamos de este congreso con un solo partido político, el Gran Partido Histórico de la Revolución Bolivariana”.

La cualidad del Comando Miranda reside en que por primera vez integra en una estructura nacional a cuadros políticos y actores de diferentes organizaciones, no sólo

¹⁴⁴ Ante ello, el propio Lara expresa, en el contexto de los conflictos por las candidaturas a la Asamblea Nacional del MVR en 2005, que "estos son costos que muchas veces uno tiene que pagar para mantener la unidad (...) aunque entiendo lo difícil que es para una persona, luego de haber ganado las elecciones primarias en un determinado circuito, aceptar que le nombren un aliado". Agencia Bolivariana de Noticias (ABN): *William Lara llama a la militancia del MVR a mantener civismo*, 25 de abril de 2005. Disponible en <http://www.aporrea.org/actualidad/n59425.html>.

¹⁴⁵ Chavez Frías; H: (2006): *Discurso de Juramentación de los batallones y pelotones del Comando Miranda*, 9 de septiembre de 2007, Radio Nacional de Venezuela.

del MVR, así como también establece una plataforma electoral que se asienta en dos pilares fundamentales: la defensa de la candidatura de Hugo Chávez y la propuesta explícita de la alternativa socialista con la creación del PSUV.

Un sector de la dirigencia de los partidos Podemos, Patria para Todos (PPT) y el Partido Comunista Venezolano (PCV), rehúsa integrarse a éste, pero mantiene su apoyo a la candidatura presidencial. A la postre, los dos primeros se desgajarán del bando “socialista”, concretando alianzas indistintamente con la oposición y el gobierno, en dependencia de intereses coyunturales.

La base popular de estos partidos, a juzgar por sus posteriores escisiones y resultados electorales, se redirigió fundamentalmente hacia el “chavismo” y el PSUV. Las élites políticas de los mismos se vieron fragmentadas ante el cuestionamiento de su lealtad al proyecto y las críticas a su posición, tanto desde el oficialismo que los tildó de disidentes, como desde la oposición que los encaró en función de sus compromisos pasados.

En este fuego cruzado, dada la evolución cambiante de los acontecimientos, sus capacidades de movilización y fuerza social fue cediendo hacia el protagonismo mediático de los reductos “disidentes”, y su otrora peso político dentro de la coalición gobernante resultó casi invisible. Desde el punto de vista de esta investigación, el resultado general de este proceso fortaleció al gobierno, su propuesta de unidad y sus argumentos en el debate político, alentando la percepción de fracaso sobre las líneas y tendencias políticas que resistían la “integración”.

En principio, el argumento sostenido por los “independientes” era comprensible en términos racionales, ya que ambas fuerzas, Podemos y PPT, constituían hasta el momento agrupaciones políticas con credenciales consolidadas en la década de ascensión del chavismo, no sólo identificadas como las dos fuerzas aliadas más reconocidas del movimiento liderado por el MVR, sino también por su grado de desarrollo en algunos niveles locales y el protagonismo que dentro de la constelación oficial habían alcanzado mucho de sus cuadros dirigentes. Renunciar a su propia identidad sin condiciones, en pos de su absorción por otra organización, implicaba ceder

conceptualmente, según sus dirigentes, los postulados y la naturaleza misma del proyecto como ambas organizaciones lo entendían.

A medida que el debate se agudizó, se hizo más visible que los sectores “reticentes” eran incapaces de estructurar una contrapropuesta a la estrategia de la unidad, enfrentándose a la esencia misma de ésta, lo cual los dejaba “mal parados” frente al conjunto social y a sus propias bases. Sus críticas se acercaban cada vez más a las descalificaciones de la oposición al proyecto, y sus acusaciones en torno a la sospecha de que la integración no era más que la acumulación del control y el poder en la figura del presidente Chávez y sus más allegados, se convertían en diatribas “bumerang” que lastraban la propia conducta política, inconsistente con el desinterés y el “desapego” a sus propios cargos derivados de sus liderazgos. O sea, rechazaban la propuesta oficialista por adolecer de sus propios “pecados”¹⁴⁶.

En este sentido, el proceso de conformación e integración que supuso la fundación del PSUV se convirtió también en un proceso depuratorio dentro de las filas del chavismo, en un contexto donde aumentaba el enfrentamiento a la administración Bush, se consolidaba ideológicamente la alianza con Cuba, y comenzaba a fijarse la construcción del socialismo como la meta político-social del proceso bolivariano¹⁴⁷.

Por su parte, la oposición anti-chavista confirmó sus sospechas sobre las intenciones gubernamentales de girar el timón más a la izquierda. Observaron con desconfianza la idea de integración de una fuerza política unida, destapando los fantasmas del totalitarismo y el caudillismo, interpretando el gesto como un intento de imposición del modelo comunista-stalinista para la situación venezolana, y la afirmación del autoritarismo en la figura presidencial.

¹⁴⁶ El principal “reticente” a la integración al PSUV fue Ismael García, líder de Podemos que anteriormente había desempeñado la coordinación general dentro del comando Ayacucho, con vistas al proceso revocatorio presidencial del 2004, del lado de las fuerzas pro-chávez.

¹⁴⁷ Finalmente, las fuerzas políticas (partidos y organizaciones políticas) que se integraron al PSUV fueron: Movimiento Quinta República (MVR), Unidad Popular Venezolana (UPV), el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), Liga Socialista, Movimiento por la Democracia Directa, Frente Cívico-Militar Bolivariano, Independientes por la Comunidad Nacional (IPCN), Movimiento Tupamaro de Venezuela, Movimiento Cívico Militante, Unión, Movimiento Independiente Ganamos Todos (Migato) y Corriente Marxista Revolucionaria (CMR). También se sumaron las fuerzas políticas regionales Abrebrecha, FIORP, LAGO, Mi Gente y Unidos Por Portuguesa Independiente, y Por Maracaibo. En www.aporrea.org/ideologia/a31407.html y www.psuv.org.ve, consultados el 20 de mayo de 2009.

A esto contribuyó que, junto a la intención declarada de la conformación de un partido unido de las fuerzas de izquierda, el comando Miranda propuso como otra de sus metas la preparación de una nueva reforma constitucional cuyo aspecto más relevante desde el punto de vista político en el debate interno venezolano lo constituía la reelección presidencial indefinida.

La organización del Comando Miranda, base del futuro PSUV, se estructuró sobre tres niveles, asimilando el referente y una terminología militar: las escuadras, los pelotones y los batallones. Estos actuarían como instancias de coordinación y espacios para la actividad de militancia, con misiones específicas de preparación del campo electoral, al mismo tiempo que se establecían como células de trabajo partidista y, por carambola, de la acción pro-gubernamental.

Aunque la intención declarada sería establecer un instrumento organizacional que facilitara la acción del gobierno no limitada a la contienda electoral, estableciendo un programa y una plataforma ideológica conceptual que definiera el rumbo y las metas políticas a alcanzar, la conformación del PSUV nace inscrita en la necesidad de agrupación y unidad de las heterogéneas fuerzas aliadas al proyecto bolivariano. De ahí que el proceso de integración fue priorizado por encima de la conformación del programa ideológico, que se planteó como el reto político subsiguiente.

Lo anterior implicó una nueva reestructuración de las organizaciones y el movimiento chavista, que tiende a su consolidación en una sola organización, pero más que un partido único su condición es semejante a la de un frente nacional, debido a que sobreviven a lo interno organizacional una diversidad de asociaciones u otras formas de convivencia social y política que no son rechazadas de plano en la vida orgánica del partido.

Con la juramentación de sus primeros militantes en el 2007¹⁴⁸ y el congreso fundacional de enero de 2008, el PSUV cierra un capítulo histórico en este proceso que hemos

¹⁴⁸ El proceso culminó el 10 de junio, lográndose inscribir a 5.669.305 aspirantes a militantes, cifra cercana al 80% de los votos obtenidos por Chávez en la elección presidencial del 2006. Diario de Yaracuy. 24 de junio de 2007. Disponible en www.eldiariodeyaracuy.com/

denominado movimiento bolivariano. Comprender su espacio de emergencia y desarrollo nos permite actualizar las condiciones futuras de su desenvolvimiento, para comprender los puntos cardinales de un proceso que, sin dudas, ha impactado y modifica las perspectivas regionales de cara al futuro.

2.2. Proyecto bolivariano, sociedad civil y participación política

Uno de los elementos consustanciales al proyecto bolivariano radica en su énfasis en la participación popular protagónica del pueblo como base para transformar el orden sociopolítico. Este elemento ocupa un lugar central en su plataforma como movimiento político y social y, posteriormente, es asentada en la Constitución de 1999. Las concepciones que sobre este tipo de participación tienen sus líderes, en especial Hugo Chávez, radica en la necesidad de potenciar capacidades materiales y culturales en la sociedad para que ésta pueda autoorganizarse y desarrollar, de manera corresponsable, la solución efectiva a sus demandas y necesidades (Ellner, 2006).

La participación popular se vehiculizó de dos maneras fundamentales: indirectamente, con la intervención sistemática y multitudinaria en la avalancha de procesos electorales; y directamente, con el involucramiento en movimientos y organizaciones sociales y políticas autónomas para la adopción de decisiones y la resolución de problemas desde la sociedad civil.

Esta última modalidad permitió la explosión y densificación de agrupaciones de diverso tipo en el orden sociopolítico venezolano a partir de 1998. Algunas de ellas hunden sus raíces en los ciclos de protesta social de los noventa¹⁴⁹; la mayoría, sin embargo, nacen incentivadas por el propio gobierno, en aras de materializar la transformación sociopolítica “desde abajo”¹⁵⁰. Todas, sin embargo, se resignifican en el nuevo escenario sociopolítico y cambian sus prácticas en la medida en que el ambiente de

¹⁴⁹ Como las organizaciones de derechos humanos, las feministas, así como los movimientos estudiantiles, de jubilados y de buhoneros (comerciantes informales). Para un análisis de sus orígenes y características en dicho período, ver: López Maya, Margarita (coord.) (2002): *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva de 1999*. Ed. CLACSO-ASDI, Buenos Aires, y García-Guadilla, María del Pilar: *Sociedad Civil: institucionalización, fragmentación, autonomía*. En Ellner, S. y D. Hellinger (eds.) (2003), “La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto. Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

¹⁵⁰ El gobierno se encargó de promoverlas sin cooptarlas.

conflicto y confrontación genera nuevos imperativos, especialmente las que se consideran afines al proyecto bolivariano y a su Presidente.

Dentro de las organizaciones identificadas con el proyecto, los círculos bolivarianos ocupan un lugar central. Inicialmente creados por iniciativa de Chávez para definir propuestas y analizar el texto constitucional, en diciembre de 2001 se multiplican y articulan organizacionalmente en todo el país a raíz del relanzamiento del MBR-200¹⁵¹. A ellos se suman una multiplicidad de instancias, algunas de duración efímera, otras con mayor prolongación en el tiempo, como las cooperativas y pequeñas empresas en escala masiva, encarnación del intento de desarrollar la autogestión entre los sectores populares; la Unión Nacional de Trabajadores (UNT)¹⁵²; “Clase Media en Positivo”, que agrupa a sectores profesionales; “las Mesas del Agua”¹⁵³; Los Comités de Tierra Urbana (CTU)¹⁵⁴, entre muchas otras organizaciones de jubilados, mujeres, estudiantes, ambientalistas, vecinos, etc.

Explícitamente creadas para generar formas de participación autónomas desde la sociedad civil como modalidad de retroalimentación del proyecto bolivariano, el golpe

¹⁵¹ Se trata de grupos entre 7 y 11 personas que, sin percibir financiamiento del gobierno, son considerados como la encarnación del poder constituyente debido a que pretenden solucionar los problemas de sus comunidades. Persiguen, entre otros objetivos: elevar la conciencia social ciudadana; b) alcanzar una sólida formación política e ideológica para cada uno de sus miembros; c) formar cuadros revolucionarios, leales y coherentes con el ideal transformador, abiertos, sensibles, creativos, eficientes y participativos; d) defender la Revolución bolivariana para mantener y consolidar sus valores; e) proteger los intereses legítimos de su comunidad y luchar por el logro de sus más bellas y más altas aspiraciones; f) liderar e impulsar la organización, la unión y la cohesión social hacia la participación democrática y protagónica, la eficiencia, eficacia y productividad.; etc. <http://www.gobiernoenlinea.ve/html>.

¹⁵² De credo marxista y de izquierda, la UNT abraza un discurso radical y se considera a sí misma como “la vanguardia del movimiento chavista”, pero sin participar ni vincularse con el MVR. En el Congreso General de 2003, sus líderes manifiestan: “¡Toma de las empresas que han cerrado y asunción de su control por los trabajadores!. ¡Rechazar el pago de la deuda exterior y usar los fondos para crear puestos de trabajo!. ¡Reducir la jornada laboral semanal a 36 horas!. ¡Creación de nuevas empresas controladas por los trabajadores! (...)La declaración de principios deja claro que la UNT es un movimiento autónomo, democrático, solidario e internacionalista, clasista, independiente, unitario (representando a toda la clase obrera), con igualdad para hombres y mujeres y que lucha por la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad autogestionada, para un nuevo modelo de desarrollo anticapitalista y autónomo que emancipe a los seres humanos de la explotación de clase, la opresión, la discriminación y la exclusión”. Coordinación Nacional de la UNT: *Reconocimiento de la Unión Nacional de Trabajadores como Central mayoritaria*. En *Aporrea*, 30 de mayo de 2004, <http://www.aporrea.org/actualidad/n17087.html>.

¹⁵³ Agrupaciones que organizan a técnicos y personas de un barrio interesadas en resolver los problemas del agua en su entorno.

¹⁵⁴ Los comités están conformados por vecinos de los barrios populares que tienen como objetivo organizar y coordinar los procesos de entrega de títulos de propiedad de las tierras urbanas. Participan en ellos cerca de cuatro o cinco millones de personas (García-Guadilla, 2007).

de estado marca una coyuntura significativa para la redefinición de su papel dentro del orden sociopolítico bolivariano. Son ellas, precisamente, las que, en medios del caos del momento, generan una compleja red de movimiento que posibilita el retorno de Chávez al poder (Maya, 2004; Ellner, 2006, García-Guadilla, 2007). Independientes del estamento militar y el MVR, su identificación política fundamental se articula con el proyecto en el gobierno, en especial con la figura de Hugo Chávez, lo cual las convierte en una fuerza política decisiva para reafirmarlo en un momento de inestabilidad y polarización.

Su capacidad de movilización fue canalizada y probó su eficacia en el referéndum revocatorio de 2004, al articularse en las Unidades Básicas Electorales (UBE), coordinadas por el comando Maisanta¹⁵⁵. A partir de esta fecha, las organizaciones “pro-chavistas”, tal y como se comienzan a autodefinir en el escenario sociopolítico, se han caracterizado por tener una relativa autonomía con relación al gobierno: por una parte, siguen desarrollando sus objetivos primarios de manera autónoma; por la otra, forman parte de una compleja red de apoyo gubernamental y una cantera de recursos humanos para llevar adelante los objetivos del proyecto y/o ocupar diferentes cargos públicos.

El proceso de integración de la inmensa mayoría de estas organizaciones y actores al recién estrenado Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) es el acto conclusivo de un proceso de cooptación que transcurre *de facto* desde años antes, al incorporarse sus miembros a las diferentes instancias bolivarianas de gestión local y movilización electoral. Para 2007, un importante volumen de sus miembros pertenece a los batallones del PSUV. Como una de las manifestaciones más importantes de este proceso, los círculos bolivarianos van disminuyendo, hasta que en mayo del año en curso la Red de Círculos Bolivarianos decide dar por terminada a la organización y

¹⁵⁵ Ambas estructuras organizacionales nacen con el objetivo de obtener el “NO” en el referéndum revocatorio. El comando Maisanta refiere a la coordinación estratégica de la obtención del voto; en tanto, la UBE es “la organización de base de todas las fuerzas bolivarianas para implementar la estrategia electoral en la comunidad (...) Se integran o la misma todos los factores bolivarianos (Misiones, Partidos Políticos y Movimientos Sociales, Frentes Estudiantiles y Juveniles, Organizaciones Comunitarias, etc.) (...) Es el principal eslabón del Comando Maisanta a nivel del centro de votación (...)” <http://www.gobiernoonline.ve/html>.

comienzan a militar en dicho partido¹⁵⁶. Otras organizaciones, como la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), se acopla con las estructuras sindicalistas que el PSUV establece para la coordinación de las organizaciones de trabajadores pro-chavistas¹⁵⁷.

Del otro lado del cristal, se van alineando en la oposición una multiplicidad de asociaciones gremiales, sindicales, empresariales, y de vecinos de los barrios de clase media y alta que, junto a los partidos que se oponen a Chávez, protagonizan el “Paro Cívico Nacional” de 2002 y, posteriormente, el “guarimbazo”. Para 2007, arrancan las movilizaciones estudiantiles que, hasta la actualidad, mantienen una postura opositora y movilizaciones permanentes. También permanece el cuestionamiento continuo por parte de los medios de comunicación, como es el caso de *Globovisión*, *Tal Cual*¹⁵⁸ o *El Nuevo País*¹⁵⁹, los cuales han devenido bastión de las críticas contra el gobierno bolivariano. Estas acciones no han tenido respuestas de concertación por parte del gobierno ni de las organizaciones chavistas, sino que han incidido en una mayor identidad de este polo sociopolítico a partir del agravamiento del cisma con las fuerzas opositoras. También el proceso transita a la inversa, con el incremento del acento antigubernamental y antichavista en el discurso y la práctica de la oposición¹⁶⁰.

Así, la esfera política venezolana se ha ido configurando a partir de la exclusión, y ello no resulta una excepción para la esfera público-política y la sociedad civil que se articula y expresa en ella. Ella no sólo se manifiesta desde un punto de vista simbólico, sino también a nivel espacial, social y clasista entre dos grupos que se consideran antagonistas: los grupos medios y altos de la sociedad venezolana, y los grupos populares identificados con Chávez. Sus enfrentamientos han generado una lógica de la segregación que, a la par que hacen del país un *ghetto* donde no se tiene acceso al espacio urbano y social del otro, generan un conjunto de estereotipos de la intolerancia, donde “los pobres” son sinónimo de “criminales, delincuentes y violentos”, al igual que

¹⁵⁶ Disponible en <http://www.noticiasabc.com/2009/04/26/circulos-bolivarianos-se-incorporan-al-psuv/>, consultado el 20 de mayo de 2009.

¹⁵⁷ Disponible en <http://psuv.blogspot.com/2007/01/fuerza-bolivariana-de-trabajadores.html>, consultado el 20 de mayo de 2009.

¹⁵⁸ Su fundador y Presidente es Teodoro Petkoff. Disponible en <http://www.talcualdigital.com>

¹⁵⁹ Su dueño es Rafael Poleo, que en septiembre de 2009 se marcha del país para residir en Miami, tras comparar a Chávez con Mussolini. “Rafael Poleo: ‘Chávez tomó el camino irreversible de la dictadura’”, en *El Nuevo Herald*, 27 de septiembre de 2009. Disponible en <http://www.elnuevoherald.com/167/v-fullstory/story/553243.html>, consultado el 28 de septiembre de 2009.

¹⁶⁰ Véase al respecto cualquier publicación posterior a 2002 de los tres medios de comunicación mencionados.

las organizaciones donde participan y/o que los representan, mientras los “ricos” son identificados como “corruptos, explotadores, escuálidos y oligarcas” (García-Guadilla, 2005:18).

Subyace a ello dos propuestas y visiones encontradas sobre la democracia y la participación ciudadana que compiten por capitalizar el espacio político y anular a la otra las cuales, aunque se rasgan las vestiduras apelando continuamente a la Constitución de 1999, son irreconciliables en la práctica. En la medida en que se encuentran en “lugares” diferentes de la esfera política, sus estrategias y objetivos son distintos: mientras desde el gobierno bolivariano se advierte un proceso de intervención y modelación de la sociedad civil que apunta hacia la heteronomía de esta última esfera con base en “la democracia participativa”, la oposición genera desde este último ámbito la supresión de la pluralidad con la negación de todo aquello que provenga o “huela” a chavismo (García-Guadilla, 2005). En todo caso, la configuración de una sociedad civil autónoma, que preserve sus fronteras, se democratice continuamente y, a la par, “interpele” al poder político, es difícil de concretar cuando:

(...) La sociedad civil venezolana actual ha perdido el pluralismo ideológico y el poli-clasismo que la caracterizaron en los periodos pre y constituyente (...) La sociedad civil no es un Sujeto único; en su interior se confrontan dos proyectos de sociedad divergentes y, probablemente antagónicos, que pretenden ser hegemónicos y que la han llevado a dividirse de forma polarizada con base en criterios de clase social. En este escenario, la sociedad civil venezolana se debate entre las prácticas democráticas y la intolerancia, entre la autonomía y la cooptación, entre los intereses colectivos y los intereses particulares y de clase (García-Guadilla, 2005: 19).

3.Desempeño del proyecto bolivariano: modelo de desarrollo y principales políticas públicas

Desde 1999, el proyecto bolivariano como gobierno desarrolla diversos planes y programas tendientes a palear los principales problemas sociales, especialmente la

pobreza. El modelo de desarrollo que propone –conocido como modelo de desarrollo endógeno- es definido a partir del Proyecto Económico de Transición. Posteriormente, éste se amplía y complejiza a través del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2001-2007. Como se observa en el diagrama y tabla siguientes, mantiene en sus objetivos y ejes la propuesta electoral de Chávez:

Diagrama 1¹⁶¹
Ejes del Plan de Desarrollo

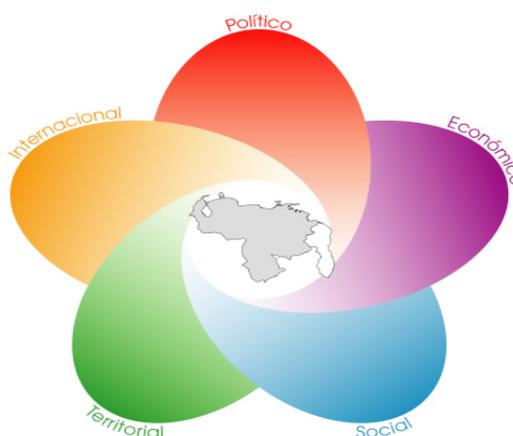


Tabla 1
Principales objetivos y estrategias
Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación (2001-2007)

	Objetivos	Estrategias
1. Económico	Desarrollar la economía productiva.	Diversificación productiva.
2. Social	Alcanzar la equidad social.	Incorporación progresiva. (Inclusión)
3. Político	Construir la democracia bolivariana.	Participación protagónica corresponsable.
4. Territorial	Ocupar y consolidar el territorio.	Descentralización desconcentrada.
5. Internacional	Fortalecer la soberanía nacional y promover un mundo multipolar.	Pluralización multipolar.

¹⁶¹ Extraídos de www.ve.gobierno en línea/html.

Ahora bien, el Plan de Desarrollo cobija una multiplicidad de iniciativas. La más destacada en los primeros momentos del proyecto en el gobierno es el “Plan Bolívar 2000”, destinado a solucionar de una manera rápida y eficaz los problemas más apremiantes de los sectores populares en condiciones de pobreza¹⁶². Dicho Plan fue gestionado y coordinado expresamente por el Presidente y su principal ejecutor fue el ejército¹⁶³. Basándose en que dicha organización es, junto con la iglesia, la que posee una organización territorial más extensa e sistemática, correspondió a los jefes de guarniciones y sus soldados la satisfacción de demandas urgentes las cuales iban, desde establecer mercados populares, procurar atención médica hasta la reparación de infraestructura pública, escuelas, hospitales, y alfabetizar. A la par, se puso en marcha el Proyecto de Escuelas Bolivarianas, con la ampliación de la infraestructura escolar, que permitió el incremento de la matrícula primaria en un millón de niños (Plan de Desarrollo Económico y Social, 2001-2007).

No existe, sin embargo, una información detallada sobre los resultados de la primera acción social del recién estrenado gobierno, aunque no pasó desapercibido para la prensa periódica los problemas asociados a la falta de transparencia en el monto y manejo de los fondos utilizados en el Plan, los problemas administrativos del Ejército en el ejercicio de dichos fondos, y los problemas con el Contralor de la República que, finalmente, llevaron a su renuncia¹⁶⁴. Nace de esta experiencia una interrogante ¿con cuáles mecanismos contaría el proyecto bolivariano para impulsar los programas sociales ante una administración pública desprestigiada por sus prácticas de corrupción anteriores y una organización militar que, aunque con recursos y potencialidades, se estrenaba como instancia modernizadora del país? Las soluciones, especialmente a

¹⁶² El Plan Bolívar 2000 fue dividido en tres etapas a) Proyecto País (Propaís), para proporcionar asistencia urgente a la población más necesitada y en máxima exclusión social; b) Proyecto Patria (Propatria), para incorporar a empleados públicos y desempleados a las actividades de atención a la sociedad y organizar a las comunidades para el trabajo productivo; y, c) Proyecto Nación (Pronación), para desarrollar proyectos estructurales como las industrias petroquímicas, del gas y agrícolas, así como una educación masiva. De ellos, sólo se desarrolló la primera de estas etapas.

¹⁶³ También las FAN protagonizaron el “Plan República”, al aportar el personal y los medios para el traslado de los materiales a las autoridades electorales en 2000. Eso muestra, por una parte, el creciente protagonismo otorgado a la organización por el proyecto bolivariano, en buena medida debido a las limitaciones de otras instancias y organizaciones para realizar ciertas tareas a lo largo y ancho del territorio nacional.

¹⁶⁴ Ver al respecto, www.eluniversal.com/2001/08/18/pol_art_18108AA.shtml.

partir de 2004, implicaron una combinación de formas de organización barrial y comunitaria con participación de gobierno y sociedad, conocidas con el nombre de “misiones”, además de importantes procesos de empoderamiento de los afectados para darle solución a sus demandas.

En abril de 2003, durante los momentos más álgidos de confrontación política, el gobierno venezolano amplificó las acciones para mejorar las condiciones económicas, políticas y sociales de la población, con especial énfasis en los grupos sociales más pobres y excluidos. Inicialmente se denominaron planes, pero a partir de diciembre de ese año se las conoció como misiones. La primera de ellas, Barrio Adentro, consistió en garantizar atención médica a los pobladores de los barrios pobres y/o marginales en todo el país, con poco o nulo acceso a este servicio, a partir de la colaboración de personal médico cubano (Ríos, 2007: 343-344). Hasta la actualidad, estos programas se han ido multiplicando hasta llegar a más de treinta. La **Tabla 1** los resume, define sus principales objetivos y el área de políticas al cual pertenecen.

Como se observa, las misiones tienen la particularidad de haberse incrementado en poco tiempo, a la par que han ido diversificando y/o profundizando sus áreas de acción. No obstante, predominan los programas cuyo objetivo consiste en mejorar los servicios educativos y de salud, seguidos por los técnico-productivos y de combate a la pobreza extrema. Tienen, asimismo, otra peculiaridad: su financiamiento y gestión se ha desarrollado a partir de estructuras paralelas a la administrativa formal venezolana.

TABLA 1 MISIONES SOCIALES VENEZUELA, 2003-2008¹⁶⁵

Año	Mes	Misión	Área de Política	Objetivos
2003	Abril	Barrio Adentro I	Salud	Garantizar el acceso a los servicios de salud de la población excluida, mediante un modelo de gestión de salud integral orientado al logro de una mejor calidad de vida, mediante la creación de Consultorios y Clínicas Populares, además de los hospitales del pueblo, dentro de las comunidades de poco acceso a los ya

¹⁶⁵ La reconstrucción las características de las misiones se realizó con base en la información de la página electrónica <http://www.gobiernoonline.ve/miscelaneas/misiones.html>.

				existentes.
	Julio	Robinson I	Educación	Programa masivo de alfabetización que tiene como objetivo enseñar a leer y escribir a los venezolanos. Utiliza el método aplicado "Yo Sí Puedo", desarrollado por pedagogos cubanos. Su meta fue enseñar a leer y a escribir a más de un millón de venezolanos distribuidos por todo el territorio nacional.
	Julio	Sucre	Educación	Tiene como objetivo garantizar el acceso a la educación universitaria a todos los bachilleres sin cupo. Busca masificar la Educación Superior a través de la desconcentración del sistema y la creación de nuevas modalidades, alternativas y oportunidades de estudio en todo el territorio nacional. Una de sus principales acciones fue la creación de la Universidad Bolivariana de Venezuela.
	Octubre	Robinson II	Educación	Tiene como objetivo que los participantes aprueben el sexto grado de educación básica, garantizar la consolidación de los conocimientos adquiridos durante la alfabetización y ofrecer otras oportunidades de formación en oficios varios. Se apoya en el método "Yo sí puedo seguir", el cual utiliza la televisión, las video clases y folletos de apoyo como estrategia educativa.
	Octubre	Miranda	Técnico-militar	Pretende estructurar el Sistema de la Reserva de la Fuerza Armada Nacional (FAN) mediante la organización, el control, la captación, el registro y el reentrenamiento de la misma. Tiene como objeto constituir a la Reserva como fuente de recursos humanos calificados, que permita a las FAN incrementar su capacidad operacional en el territorio nacional, cooperar en el mantenimiento del orden interno, y participar en los programas de desarrollo nacional.
	Octubre	Piar	Técnico-productiva	Pretende incorporar activamente a los pequeños mineros al desarrollo del país.

	Noviembre	Ribas	Educación	Es un programa educativo que pretende garantizar la continuidad de estudios a todos los venezolanos que no han logrado ingresar o culminar sus estudios desde la tercera etapa del nivel de educación básica, hasta el nivel de educación media diversificada y profesional.
2004	Enero	Milagro	Salud	Nace como iniciativa de los presidentes de Venezuela y Cuba, a raíz de la ampliación de las coberturas de servicios de salud a través de la Misión Barrio Adentro. Tiene como objetivo atender a pacientes con trastornos visuales degenerativos, sobre todo dentro de la población de la tercera edad.
	Enero	Mercal	Seguridad alimentaria	Tiene como objetivo comercializar y mercadear productos alimentarios de primera necesidad. Persigue favorecer la seguridad alimentaria de la población venezolana de escasos recursos económicos. La Misión Mercal está enfocada en Proyectos de organización y participación comunitaria: Conformada por Frentes Comunitarios de Soberanía Alimentaria (FCSA), Programa de Economía Social y de Fortalecimiento Endógeno. Se compone de los Establecimientos Mercal, que se caracterizan por vender productos a un costo menor que el de los precios del mercado. Asimismo, incluye la Red Social Mercal, destinada a beneficiar a los más pobres, al venderle siete rubros de la canasta MERCAL al 50% de su precio y habilitarles el uso de comedores gratuitos.
	Febrero	Identidad	Administrativa	Tiene por objeto realizar, de una manera rápida y sencilla, el proceso de emisión de documentos de identidad, tanto para los nacionales como a los extranjeros.
	Marzo	Vuelvan Caras	Técnico-productiva	Forma parte de la estrategia de desarrollo endógeno desarrollada por el gobierno bolivariano. Pretende “garantizar la fuerza

				creativa del pueblo en la producción de bienes y servicios” ¹⁶⁶ . Para ello, se han desarrollado acciones para formar a los desempleados, reinsertándolos en formas empresariales como las cooperativas.
	Agosto	Habitat	Vivienda	Está destinada a solucionar problemas habitacionales de manera inmediata, de forma articulada con los gobiernos locales. Tiene como meta dar respuesta a los problemas de las familias y comunidades, tanto en materia constructiva, como en el desarrollo del hábitat en general.
	Octubre	Guaicaipuro	Inclusión social	Pretende restituir los derechos de los Pueblos Indígenas de acuerdo a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Pretende garantizar el disfrute de sus derechos a los pueblos indígenas.
2005	Enero	Zamora	Técnico-productiva	Tiene como antecedente las acciones emprendidas en 2001 para reorganizar la tenencia y uso de las tierras ociosas. El programa persigue la transformación de las tierras en unidades económicas productivas, e integrar todo este proceso en las políticas agroalimentarias establecidas en los planes de desarrollo.
	Enero	Barrio Adentro II	Salud	Segundo nivel de atención médico que brinda servicio integral gratuito a todos los ciudadanos a través de los Centros de Alta Tecnología (CAT), Centros de Diagnóstico Integral (CDI) y las Salas de Rehabilitación Integral (CRI).
	Julio	Cultura	Cultura	Pretende incentivar la participación comunitaria, garantizar el acceso masivo a la cultura, proporcionar la divulgación y creación de las manifestaciones culturales de los sectores populares y comunitarios. Surge en conjunto con la Universidad Simón Rodríguez con la que se firmó un convenio a través del

¹⁶⁶ www.vuelvancaras.gov.ve

				Consejo Nacional de la Cultura (Conac), en octubre del 2004.
	Agosto	Barrio Adentro III	Salud	Consiste en la modernización de la red hospitalaria del país y, a diferencia de las Misiones Barrio Adentro I y II, utiliza la red tradicional de hospitales para abrir esta tercera fase como un elemento fundamental en la composición del Sistema Público Nacional de Salud. Se enfoca hacia dos componentes: primero, la modernización tecnológica de equipos médicos; y segundo, la remodelación, ampliación y mejora de la infraestructura hospitalaria.
	Octubre	Robinson III	Educación	Es una extensión de las misiones Robinson I y II. Comprende la creación de cooperativas y centros productivos sociales integrados por los estudiantes de la misión Robinson para proseguir con las acciones de instrucción y fomentar la lectura.
2006	Enero	Negra Hipólita	Pobreza	Esta misión lleva el nombre de la esclava que fue la nana de Simón Bolívar. Tiene como objetivo combatir la marginalidad, especialmente a través de la atención integral de todos los niños, niñas, adolescentes y adultos en situación de calle, y a personas en situación de pobreza extrema.
	Febrero	Ciencia	Técnico-productiva	Pretende modelar una cultura científica y tecnológica, a partir de la promoción del desarrollo científico y tecnológico, y a través de la interacción de todos los sectores productivos del país.
	Marzo	Madres del barrio	Pobreza	La Misión Madres del Barrio tiene por objeto apoyar a las amas de casa que se encuentren en situación de pobreza, mediante una asignación económica, su incorporación a actividades productivas, etc. Las beneficiadas son mujeres que desempeñan trabajos del hogar, que tienen personas bajo su dependencia (hijos, padres u otros familiares), y cuya familia no perciba

				ingresos de ningún tipo o inferiores al costo de la canasta alimentaria.
	Abril	Árbol	Ecológica	Pretende generar interés y responsabilidad ciudadana para la preservación de los bosques, favorecer el equilibrio ecológico y recuperar espacios degradados. Incluye un plan de reforestación, y una estrategia de manejo integral y uso sustentable de las cuencas hidrográficas.
	Octubre	Barrio Adentro IV	Salud	Consiste en la construcción de 15 nuevos hospitales altamente especializados, los cuales se ubican en los estados Miranda, Aragua, Anzoátegui, Barinas, Apure, Mérida, Cojedes, Carabobo, Guárico, Zulia, Bolívar y el Distrito Capital.
	Noviembre	Revolución Energética	Técnico-productiva	Pretende promover el uso racional de la energía, a través de la sustitución de bombillos incandescentes por bombillos ahorradores de luz blanca. Tiene tres fases: a) sustitución de bombillas incandescentes por bombillos ahorradores, b) sustitución de infraestructura obsoleta de gas por una nueva y la incorporación de energías alternativas (paneles solares, energía eólica), y c) arreglo de plantas ineficientes así como el reemplazo de aquellas que expenden Diesel por las de gas natural.
	Noviembre	Sonrisa	Salud	Otorgamiento de prótesis dentales a la población.
2007	Marzo	Villanueva	Vivienda/ planificación urbana	Esta misión, que lleva el nombre del arquitecto venezolano Carlos Raúl Villanueva, tiene como objetivo redistribuir espacialmente a la población. Se ha concentrado en la sustitución de ranchos y casas en condiciones precarias por modernas edificaciones, con todas las facilidades de servicios, especialmente en las principales ciudades del país.
	Mayo	Alma Mater	Educación	La Misión Alma Mater propone crear 50 nuevas instituciones universitarias en todo el

				país, dentro de las cuales se priorizan carreras siderúrgicas y de energía. Se priorizan estudiantes de bachillerato egresados de la Misión Ribas y de los liceos bolivarianos.
	Agosto	Ché Guevara	Técnico-productiva	Sustituye, a partir del 13 de septiembre del 2007, la Misión Vuelvan Caras. Su objetivo es diseñar y ejecutar acciones en materia de formación, capacitación y organización laboral sustentables, a la par que adiestrar a los beneficiarios en formas productivas de propiedad socialista comunal.
2008	Marzo	José Gregorio Hernández	Inclusión social	Tiene cuatro objetivos a cumplir: el diagnóstico de la población con algún tipo de discapacidad, la determinación de las necesidades fundamentales de la persona y su núcleo familiar, el diseño de programas de atención inmediata y el trabajo social.
	Abril	13 de abril	Desarrollo social integral	Nace con el objetivo de fortalecer el poder popular a través de la creación de las Comunas Socialistas. Se ejecuta en dos etapas: a) mejorar la calidad de vida de los pobladores, y b) construcción de las comunidades socialistas para modificar la estructura socioterritorial hacia comunas y ciudades socialistas articuladas y autosustentables, que garanticen el funcionamiento, desarrollo y la calidad de vida de la población.
	Julio	Niñas y niños del barrio	Marginalidad social	Pretende atender las necesidades de niños y adolescentes en situación de calle.

Esta solución, que varios autores han identificado como una opción pragmática del propio Chávez ante la falta de eficiencia de la burocracia estatal y la necesidad de dar respuesta oportuna a los problemas sociales (López et. al., 2006, Ríos; 2007; D'Elia y Cabezas, 2008), posee una organización donde la autoridad principal emana del Presidente, el cual define las comisiones para cada una de las misiones, compuestas por los ministerios líderes en cada tema, PDVSA, miembros de las FAN y de organizaciones sociales pro-chavistas; aprueba su financiamiento a partir de planes presupuestales extraordinarios; y establece las fundaciones para cada misión, destinadas a administrar y obtener fondos de acuerdo a los objetivos que cada una se plantea.

Incluso, los recursos humanos que iniciaron algunas de ellas, como “Barrio Adentro” y “Robinson”, provenían del exterior, específicamente de Cuba.

A partir de la Reunión de Alto Nivel de noviembre de 2004, las misiones se posicionan como un motor esencial para la estrategia de desarrollo económico, político y social de Venezuela¹⁶⁷; dos años después, en agosto de 2007, Chávez propone incluirlas, de manera estratégica, como figura alternativa de administración pública¹⁶⁸, función que venían cumpliendo de manera progresiva desde su aparición.

Aunque existen opiniones encontradas sobre su gestión, existe consenso en considerar que, aunque muchas de las ideas que se concretan con las misiones habían nacido en momentos anteriores del proyecto bolivariano en el poder, implican un incremento de la cobertura, especialmente a partir de la incorporación de pobladores de comunidades apartadas y que anteriormente no habían tenido acceso a servicios de salud, educación, etc. Asimismo, la diversidad de acciones sociales desarrolladas por las misiones suponen un salto cualitativo en las políticas y programas sociales, nunca antes experimentado en el país, pues abordan problemas y necesidades importantes para los sectores más populares. Las investigaciones realizadas sobre el tema han definido que los beneficiarios consideran que la existencia de los servicios aportados por las misiones han incrementado su nivel de vida (D’Elía, 2006; D’Elia y Cabezas, 2008).

¹⁶⁷ “Los Diez Grandes Objetivos Estratégicos”, definidos en noviembre de 2004 en la Reunión de Alto Nivel del gobierno bolivariano, prescribían una serie de líneas de acción donde las misiones son comprendidas como una de sus herramientas más importantes. Dichos objetivos consistían en 1) avanzar en la conformación de la nueva estructura social, 2) Articular y optimizar la nueva estrategia comunicacional, 3) Avanzar aceleradamente en la construcción del nuevo modelo democrático de participación popular, 4) acelerar la creación de la nueva institucionalidad del aparato del Estado, 5) activar una nueva estrategia integral y eficaz contra la corrupción, 6) desarrollar la nueva estrategia electoral, 7) acelerar la construcción del nuevo modelo productivo, rumbo a la creación del nuevo sistema económico, 8) continuar instalando la nueva estructura territorial, 9) profundizar y acelerar la conformación de la nueva estrategia militar nacional, y 10) seguir impulsando el nuevo sistema multipolar internacional. Véase al respecto, Presidencia de la República Bolivariana (2004): La nueva etapa, el nuevo mapa estratégico.

¹⁶⁸ Al respecto, la publicación **Aporrea** publica: “Chávez explicó que en el artículo 141 se incluye el concepto de Misiones, ‘de forma estratégica’, dijo. En ese sentido, advirtió que incluyó las Misiones como una figura alternativa de administración pública. Leyó el artículo en cuestión, el cual establece: ‘Las administraciones públicas son las estructuras organizativas destinadas a servir de instrumento a los poderes públicos, para el ejercicio de sus funciones y para la prestación de los servicios’. <http://www.aporrea.org/misiones/n99643.html>

Por su parte, aunque los beneficiarios consideran que es exitosa la calidad de los servicios ofrecidos, también cuestionan el divorcio entre las intenciones de las misiones y su implementación real: no existen mecanismos que las estructuren de forma eficiente; se advierte el traslape de funciones, la desorganización y la desinformación; y las deficiencias en los encadenamientos organizacionales para hacer llegar los recursos a las comunidades que, en muchas ocasiones, deben pagar un costo muy alto -en recursos y tiempo- para hacerlas funcionar. En 2004, el propio Chávez muestra su descontento con la gestión de estos programas:

Yo recibo todas las semanas un informe acerca de las Misiones, a veces tengo que pelear con algunos ministros para que estas informaciones me lleguen. Hemos asignado recursos y a veces no llegan a tiempo, se tardan (...) ¿Ustedes saben lo que tuvo que hacer Fidel Castro? Mandar mosquiteros el invierno pasado, porque en muchas partes del país no había mosquiteros para los médicos cubanos (...) ¿Cómo es posible que un médico cubano que haya venido desde Cuba, esté en una casita por allá, la familia pobre no tiene a lo mejor para el mosquitero, para una camita más o menos, una nevera para meter los medicamentos, porque ellos no tienen ni siquiera agua fría. Bueno, no hemos podido dotarlos completamente. Anoche estaba revisando el informe de esta semana, y todavía nos faltaron pinzas, estetoscopios, etcétera. Entonces es imprescindible que desde abajo nosotros incrementemos el apoyo a cada médico, a cada médica (...) ni siquiera esperar que nos pidan nada, vamos por ello a hacer mucho más de lo necesario incluso. No hacerlo no se justifica. Se requiere entonces mayor trabajo, organización social, organización popular, poder local (Chávez, 2004: 19-20)

Además las misiones, al ser una estructura paralela a los cauces burocráticos tradicionales, han permitido eliminar barreras al acceso a los servicios sociales. En ese sentido, se considera un éxito como estrategia extra-institucional:

En lugar de diseñar políticas de escritorio para abordar el tema de la exclusión, y convocar a los excluidos a largas colas ante edificios burocráticos, las misiones despliegan la estructura estatal hacia los más recónditos lugares, allá donde más se necesita la acción pública” (MINCI 2005).

Esta forma de comprender las acciones gubernamentales con relación a los sectores que son su blanco de acción han articulado aún más la identidad entre el líder y el pueblo, han generado mecanismos de corresponsabilidad entre los beneficiarios, así como un incremento de los mecanismos de cooperación y solidaridad social a nivel comunitario y de crecimiento personal (D'Elia (coord.), 2006). No obstante, los resultados son desiguales en las comunidades que han sido beneficiadas por las misiones. Parece ser, de acuerdo a las investigaciones más relevantes sobre el tema, que estos procesos dependen en buena medida de la existencia anterior de mecanismos para dar solución a los problemas sociales, del compromiso de los que llevan adelante los programas a nivel local, de la preexistencia de organizaciones comunitarias de participación, entre otros elementos (MINCI, 2005; D'Elia (coord.), 2006; D'Elia y Cabezas, 2008).

Por último, se ha cuestionado la inexistencia de fuentes estadísticas confiables de los recursos destinados a las misiones que, hasta la actualidad, presentan un subregistro significativo en el rubro del gasto social gubernamental, y la ausencia de procedimientos e indicadores de evaluación de su impacto, lo que impide tener una idea aproximada de sus efectos en términos del mejoramiento de la calidad de vida y de la disminución de la desigualdad, dos de los objetivos más relevantes de estos programas (Aponte Blank, 2006, 2007).

Otra de las grandes interrogantes no resueltas se sitúa en la capacidad de las misiones para lograr –más allá del consenso abstracto alrededor del proyecto y la identificación carismática con el líder- sinergias que propicien la potenciación de valores y prácticas en consonancia con las expectativas de cambio del proyecto bolivariano que, de manera explícita, apela a la conformación de un nuevo hombre y ciudadano: capaz de tomar la riendas de su presente y de impulsar a la nueva Venezuela.

Con la adscripción del proyecto al “socialismo del siglo XXI”, aunque se mantienen ciertos elementos del modelo de desarrollo y el programa de misiones como modalidad resolutoria de los problemas sociales, se introduce un nuevo elemento: la construcción de un modelo de producción socialista.

En el Plan de Desarrollo 2007-2013, se sostiene que el modelo productivo socialista se basa en una estrategia de desarrollo endógeno que servirá de guía de la Economía

Social, lo cual implica que: “la creación de riqueza se destinará a satisfacer las necesidades básicas de toda la población de manera sustentable y en consonancia con las exigencias de la naturaleza en cada lugar específico (Proyecto de Desarrollo Nacional, 2007-2013, 2007: 24).

Así, aunque permanece el interés por el mecanismo de autogestión local como elemento relevante del desarrollo económico de Venezuela, aparece un nuevo esquema productivo, diferente del mixto, el estatal y el privado, que es denominado empresa de producción social (EPS)¹⁶⁹. Ello implica una nueva forma de comprender la producción más allá de su significado material. Se trata de incorporar a los mecanismos productivos el mejoramiento humano a partir de valores como la corresponsabilidad, la cooperación y la solidaridad. Así:

El trabajo tiene significado propio, no alienado y auténtico, no existe discriminación social en el trabajo y de ningún tipo de trabajo, no existen privilegios en el trabajo asociados a la posición jerárquica, con igualdad sustantiva entre sus integrantes, basados en una planificación participativa y protagónica (...) y donde se distribuye el excedente de acuerdo al trabajo aportado (Proyecto de Desarrollo Nacional 2007-2013, 2007: 25)¹⁷⁰.

La centralidad de esta nueva organización productiva, si bien por una parte reactualiza el tema de las asociaciones cooperativas como modelo de gestión local, también incluye en la práctica el inicio de una serie de nacionalizaciones a empresas, especialmente en áreas estratégicas del país y que habían sido privatizadas en la década anterior. Con el

¹⁶⁹ No existe un marco legislativo para las EPS, pero estas entidades se consideran como “ de interés público, de propiedad colectiva, jurídicas o naturales, de cogestión y autogestión, las cuales pueden realizar/ejecutar obras, prestar servicios profesionales/comerciales, producir y suministrar bienes, a través de los procesos de contratación desarrollados por PDVSA y regidos por la normativa legal que le sea aplicable, y se caracterizan esencialmente por cuanto las utilidades generadas están dirigidas a la búsqueda del bienestar de las comunidades, como un fin distinto a la apropiación egoísta de la plusvalía capitalista Disponible en <http://www.conapri.org/ArticleDetailIV.asp?articleid=279146&CategoryId2=14541>, consultado el 10 de septiembre de 2009.

¹⁷⁰ De manera específica, los objetivos del Plan de Desarrollo se relacionan con lograr la seguridad alimentaria, fomentar la ciencia y tecnología al servicio del desarrollo nacional y reducir las diferencias en el acceso al conocimiento, desarrollar la industria básica no energética (Proyecto de Desarrollo Nacional 2007-2013, 2007: 26-27).

tono de un demiurgo, Chávez expresa: “todo aquello que fue privatizado, nacionalícese. Recuperemos la propiedad social sobre los medios estratégicos de producción”¹⁷¹.

Este acto implica la vuelta al Estado como coordinador por excelencia de los ámbitos económicos más relevantes del país. De acuerdo al Plan de Desarrollo Nacional de ese mismo año, es el primer paso para la configuración de una amplia Economía Social que se opone al modelo socioproductivo capitalista y centra el bienestar en las potencialidades que la propiedad colectiva y la autogestión puede ofrecer en términos de riqueza. En ese contexto, las nacionalizaciones¹⁷² son un primer paso para un creciente proceso de descentralización productiva, donde el Estado potenciará el esquema de la EPS, de acuerdo “a las condiciones económicas, los procesos productivos y el desarrollo organizacional de los trabajadores (Plan de Desarrollo Nacional 2007-2013, 2007: 25-26). Así, no sólo se trata de un mero proceso de nacionalización, sino de redefinir la base de la producción nacional, tanto privada como estatal, bajo un nuevo mecanismo de gestión productiva.

En el año 2007 inician los procesos nacionalizadores con la compra de un porcentaje significativo de la compañía de telecomunicaciones más grande del país, Compañía Anónima Nacional de Teléfonos de Venezuela –CANTV¹⁷³, a la cual le siguió Electricidad de Caracas (EDC). En 2008, se recupera la Siderúrgica del Orinoco (Sidor), en manos del grupo italo-argentino Ternium-Sidor y, en ese mismo año, PDVSA se erige con el control de los proyectos que se llevan a cabo en la Faja Petrolífera del Orinoco (uno de los mayores yacimientos de crudo pesado en el mundo).

Igualmente, se ha intervenido en la producción y comercialización agrícola (arroz), en la industria cementera, y también el Estado se ha convertido en un actor relevante del sector financiero, al ultimar el presente año la compra del Banco de Venezuela¹⁷⁴.

¹⁷¹ “El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, anunció la nacionalización de importantes empresas eléctricas y de telecomunicaciones del país que habían sido privatizadas”. En BBC Mundo, 9 enero de 2007. Disponible en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_6243000/6243297.stm, consultado el 27 de septiembre de 2009.

¹⁷² Las nacionalizaciones, para el caso de Venezuela, consistieron en la compra de la mayoría de las acciones de las empresas, de tal manera que el Estado se convierte en socio mayoritario.

¹⁷³ El gobierno adquirió 28,5% de las acciones por 572 millones de dólares aproximadamente.

¹⁷⁴ Ver al respecto, <http://www.globalaffairs.es/es/las-nacionalizaciones-de-hugo-chavez/>, 15 de abril de 2009.

Ello ha sido posible en virtud del incremento logarítmico de los precios del petróleo, lo que también ha influido en el crecimiento del gasto público del gobierno. El conglomerado de iniciativas estatales en materia de política social y actividades socioproductivas, sumadas a la improvisación y las ambigüedades de la gestión gubernamental, la falta de mecanismos de evaluación de la gestión y los resultados, la duplicidad de estructuras, entre otros elementos, han propiciado la aparición de un sector al interior del chavismo que ha comenzado a ser denominado “boliburguesía”¹⁷⁵, el cual pone en cuestionamiento la promesa redistributiva e igualitaria del chavismo y su potencial transformador del orden que le antecede. Asimismo, el otro baluarte de la Economía Social, el cooperativismo, aunque han implicado la creación de alrededor de 65,000 cooperativas, corre el riesgo de un exceso de dirigismo con la consiguiente pérdida de autonomía, y el uso estratégico de los créditos y apoyos gubernamentales por parte de los participantes, habida cuenta de que la mayoría se mantienen solamente en cinco miembros, condición necesaria para que sea aprobados por el gobierno los apoyos a estas instancias (Colina, 2006).

Ante ello, nuevos retos se abren para el proyecto bolivariano, que son sintetizados por Margarita López Maya:

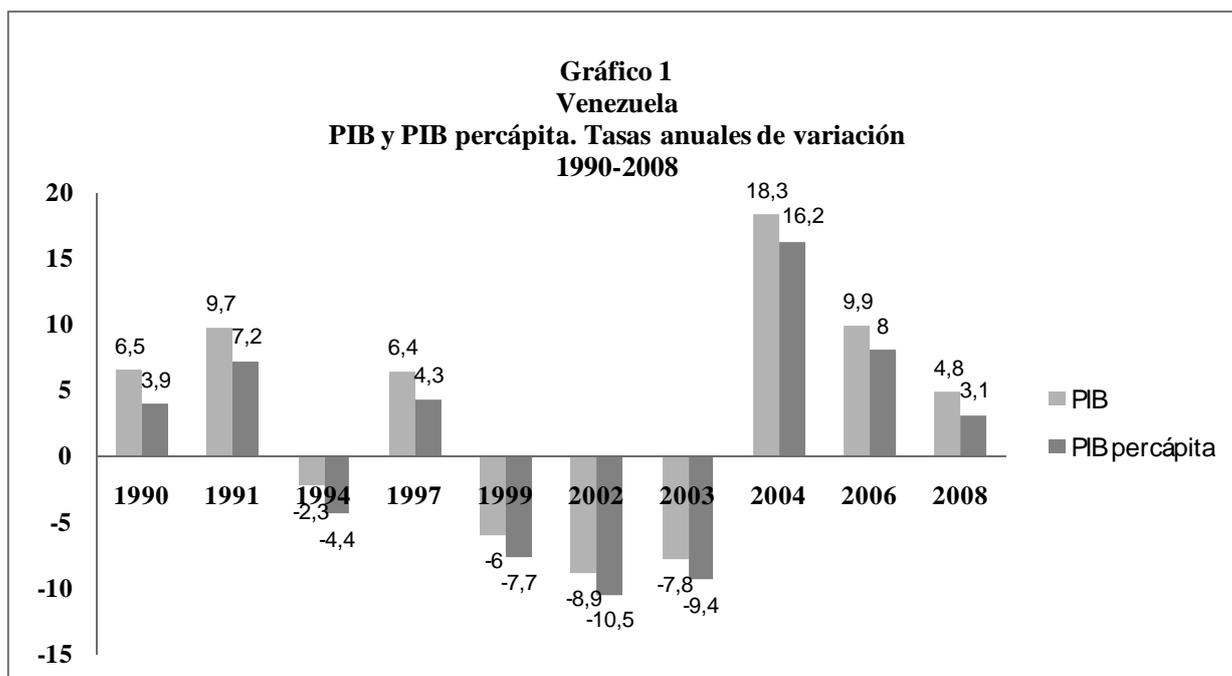
Otros diagnósticos apuntan a luchas sordas por cuotas de poder dentro del chavismo. Se menciona una "derecha endógena", que rodea al Presidente, que usa en provecho propio los recursos del Estado. También se señalan nepotismos, una boliburguesía emergente, que se aprovecha de sus contactos personales con políticos para lucrarse. Los prolíficos rumores, sean infundados o no, son el resultado de un orden político que se ha hecho cada vez más opaco en sus reglas de juego (...) Los bolivarianos ensimismados este año en su retórica revolucionaria, descuidaron su obligación principal cual es la de gobernar, para asegurar la calidad de la vida cotidiana de los venezolanos(as). (...)

¹⁷⁵ “Los boliburgueses conducen Hummers y audis. Viajan y compran propiedades en Miami y en Londres. Portan elegantes relojes y compran valiosas obras de arte. Casi todas sus transacciones las realizan en dólares, petrodólares para ser exactos y portan orgullosos la camisa roja de la revolución bolivariana”. “¡Abajo la burguesía!... ¡Arriba la Boliburguesía!”, 8 de mayo de 2007, disponible en <http://popgalore.blogspot.com/2007/05/abajo-la-burguesa-arriba-la.html>, consultado el 10 de septiembre de 2009.

El gobierno tiene aún muchos recursos políticos para sobrevivir, y mucho que dar. Pero a condición de que no pierda la capacidad de ver al país real, con sus potencialidades, flaquezas y aspiraciones (...) Necesitamos, por ejemplo, saber cuál es el modelo económico que el bolivarianismo ofrece para conjurar el Estado mágico, que ha resucitado con esta bonanza petrolera. Necesitamos asegurar institucionalmente las organizaciones sociales y las misiones exitosas. Necesitamos fortalecer la autonomía del Poder Popular, no sojuzgarlo. El año que viene promete ser difícil, menos mal que al chavismo suele estimularlo los desafíos. Porque tendrá muchos¹⁷⁶.

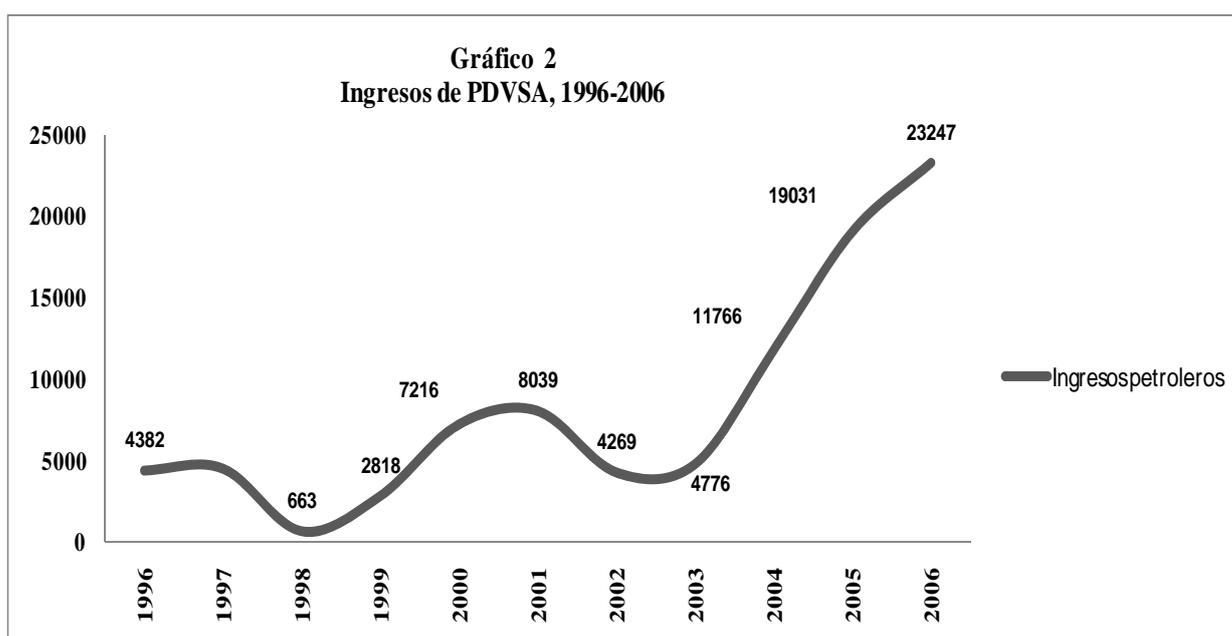
Ante este panorama de “luces y sombras”, surge la interrogante de si el proyecto bolivariano, *qua* gobierno, ha logrado plasmar en resultados concretos su promesa de transformar económica y socialmente a Venezuela. Una mirada a indicadores socioeconómicos centrales del período analizado pone de relieve un notable incremento del gasto social, que se han materializado en acciones distributivas para mejorar las condiciones de vida y la desigualdad económica. La plataforma que ha permitido realizarlo son los ingresos petroleros, aunque es preciso señalar que los principales programas sociales del gobierno iniciaron antes de la explosión de los precios en 2007, cuando el barril alcanza los cien dólares. Pero sin lugar a dudas este hecho influye en el crecimiento económico del país e incrementa la capacidad de maniobra para el despliegue de una amplia estrategia de mejoramiento de la situación socioeconómica de amplios grupos sociales, que no sólo implicó la ampliación de las misiones, sino también la puesta en marcha de más cooperativas a lo largo y ancho del país, sobre todo a partir de 2006, cuando el Producto Interno Bruto (PIB) crece en más de 18% (**Gráfico 1**).

¹⁷⁶ López Maya, Margarita: *Los desafíos del chavismo*. Disponible en <http://liberacion.org/actualidad/37/221>. Consultado el 27 de septiembre de 2009.



Fuente: CEPALSTAT, Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas CEPAL (sobre la base de la información oficial. Disponible en <http://www.cepal.org/estadisticas/>

El destino de Venezuela sigue ligado al petróleo. Por ello, el gobierno bolivariano lo considera el recurso estratégico fundamental del país, y a PDVSA, la empresa más relevante. Como se observa en el **Gráfico 2**, con la excepción de los dos años correspondientes al Paro Petrolero y los conflictos en la empresa que desembocaron en su redimensionalización, se verifica el incremento de sus ingresos, los cuales alcanzaron en 2006 un máximo histórico debido al alza de los precios del petróleo:



Fuente: PDVSA. Información financiera y operacional 31 de diciembre de 2000-2008. Disponible en <http://www.pdvsa.com/>¹⁷⁷

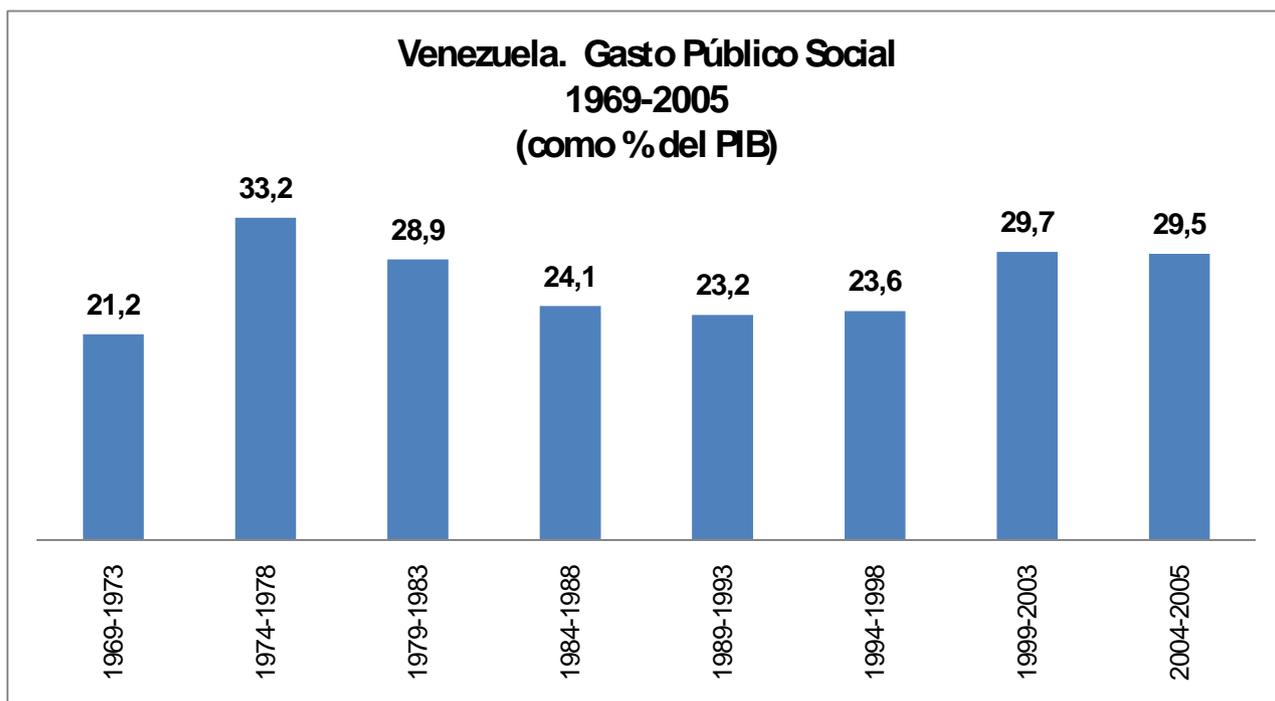
A partir de 2005, la contribución de la empresa al desarrollo socioeconómico se incrementa. Ya no sólo se trata de contribuir al gobierno mediante impuestos y regalías, como sucedía tradicionalmente, sino que el gobierno bolivariano instituye a PDVSA como benefactor directo y soporte del desarrollo social del país. Desde ese año, destina un importante monto de sus ingresos a las misiones, al Fondo de Desarrollo Nacional (FONDEN) y fideicomisos constituidos con entidades financieras gubernamentales. Entre 2006 y 2008, PDVSA aporta anualmente alrededor de 15% de sus ingresos a este empeño¹⁷⁸.

Paralelamente, se ha incrementado el gasto del gobierno propiamente, como lo prueban los **gráficos 3 y 4**. Ello se relaciona estrechamente con el aumento del gasto social, que absorbe más de 50% del gasto público, incluso con el subregistro que puede tener lugar, como señala Aponte Blanck.

Gráfico 3

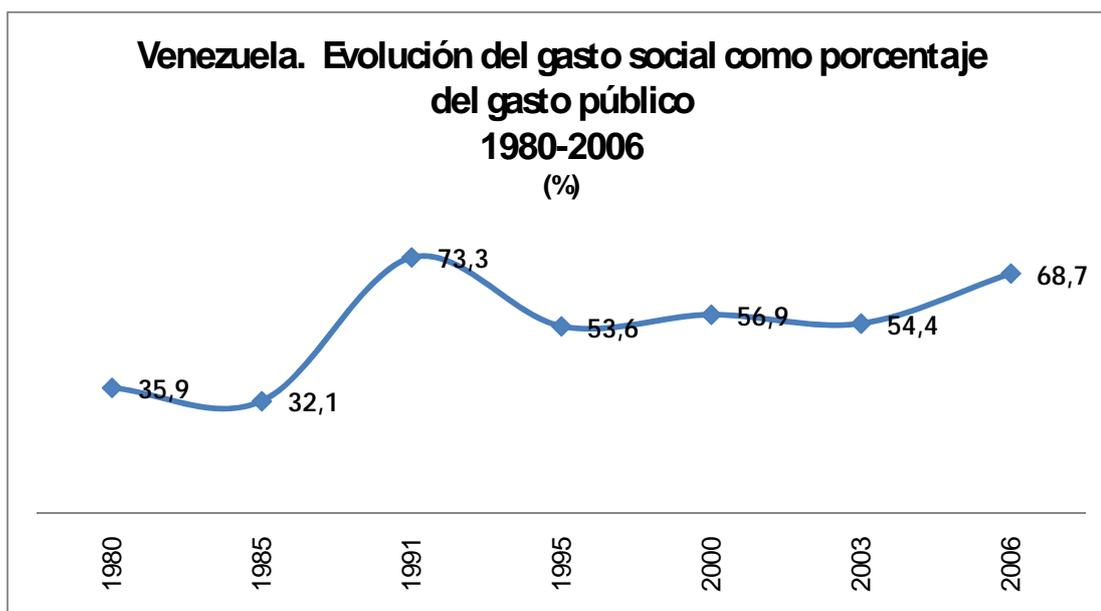
¹⁷⁷ Estos valores representan los ingresos de la empresa deduciendo los costos de amortización, patrimoniales, inversión, operación, entre otros, pero sin descontar el impuesto sobre la renta y, con posterioridad a 2005, su contribución al desarrollo social.

¹⁷⁸ Que asciende a 13,784 millones de dólares en 2006, 13,102 en 2007 y 14,743 en 2008. Petróleos de Venezuela (2008): *Informe de Gestión Anual 2008*. Disponible en <http://www.pdvsa.com/>. Consultado el 30 de septiembre de 2009.



Fuente: APONTE BLANK, CARLOS. **El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada.** *CDC*, dic. 2006, vol.23, no.63, p.85-119.

Gráfico 4



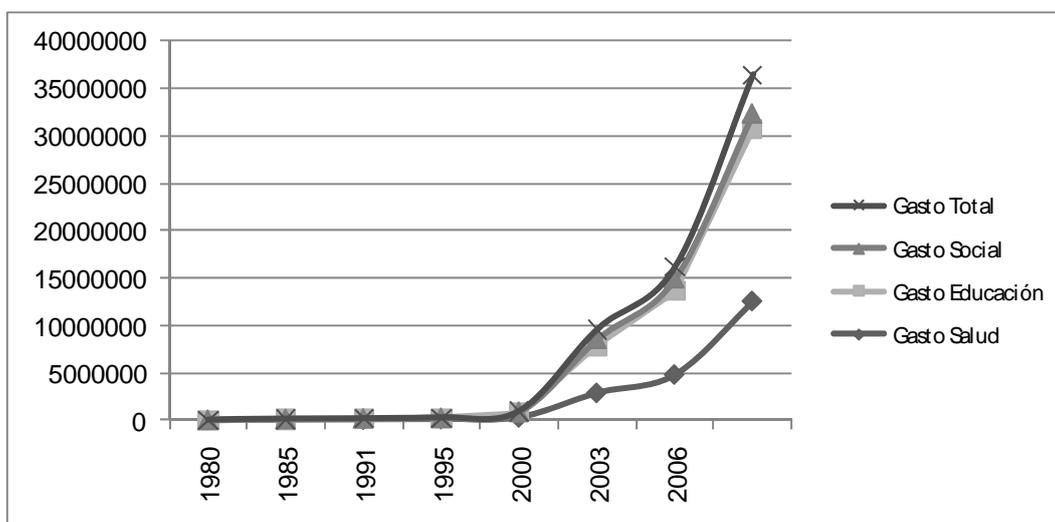
Fuente: APONTE BLANK, CARLOS. **El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada.** *CDC*, dic. 2006, vol.23, no.63, p.85-119.

Esta inversión ha dado por resultado un mejoramiento en los indicadores socioeconómicos globales. Se advierte el incremento del gasto en salud y educación, y la disminución de la mortalidad infantil, el analfabetismo, a la par que aumenta la esperanza de vida (**Gráficos 5 y 6**); el empleo formal ha ganado terreno frente al trabajo informal (**Gráfico 7**); se ha reducido la tasa de desempleo a 6,8% (Chávez, Mensaje Anual, 13 de enero de 2009: 58); y ha disminuido la pobreza y la indigencia (**Gráfico 8**), así como la distribución desigual del ingreso, como lo prueba el índice de Ginni¹⁷⁹, que ha descendido de 0,507 en 1997 a 0,4099 en 2008¹⁸⁰.

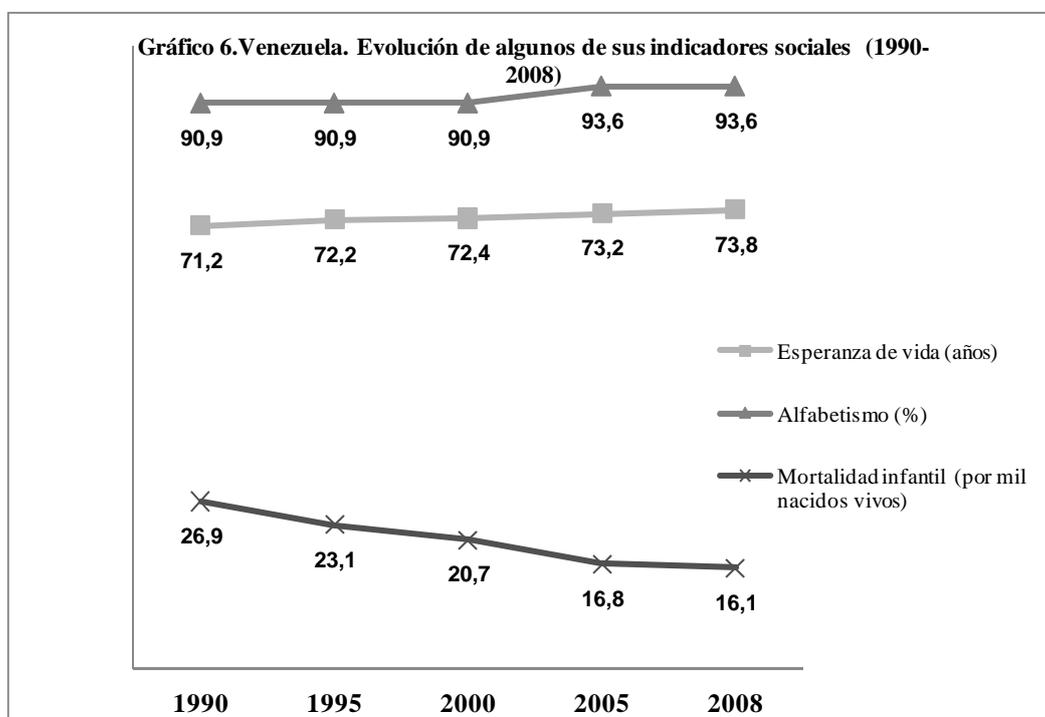
¹⁷⁹ El Coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad ideada por el estadístico italiano Corrado Gini. Normalmente se utiliza para medir la desigualdad en los ingresos, pero puede utilizarse para medir cualquier forma de distribución desigual. El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).

¹⁸⁰ Han disminuido los ingresos del estrato más rico de la sociedad y se ha incrementado ligeramente en los de menos ingresos. Disponible en <http://www.ine.gov.ve/pobreza/menupobreza.asp>, consultado el 30 de septiembre de 2009.

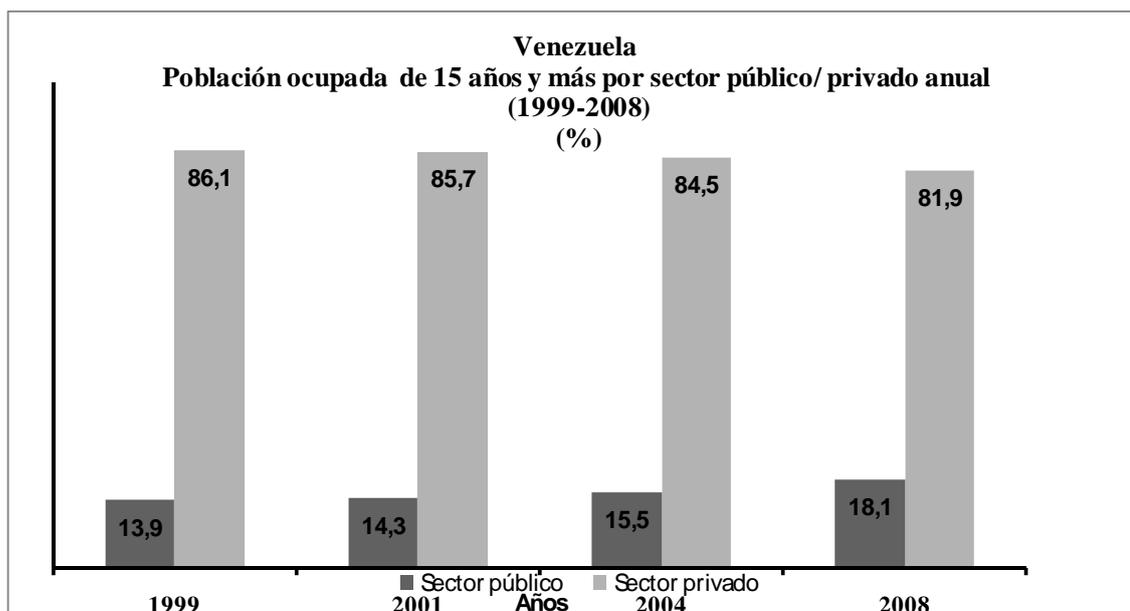
Gráfico 5
Venezuela. Evolución del Gasto Público Total, de Gasto Social y del Gasto en Educación y Salud. 1980-2006



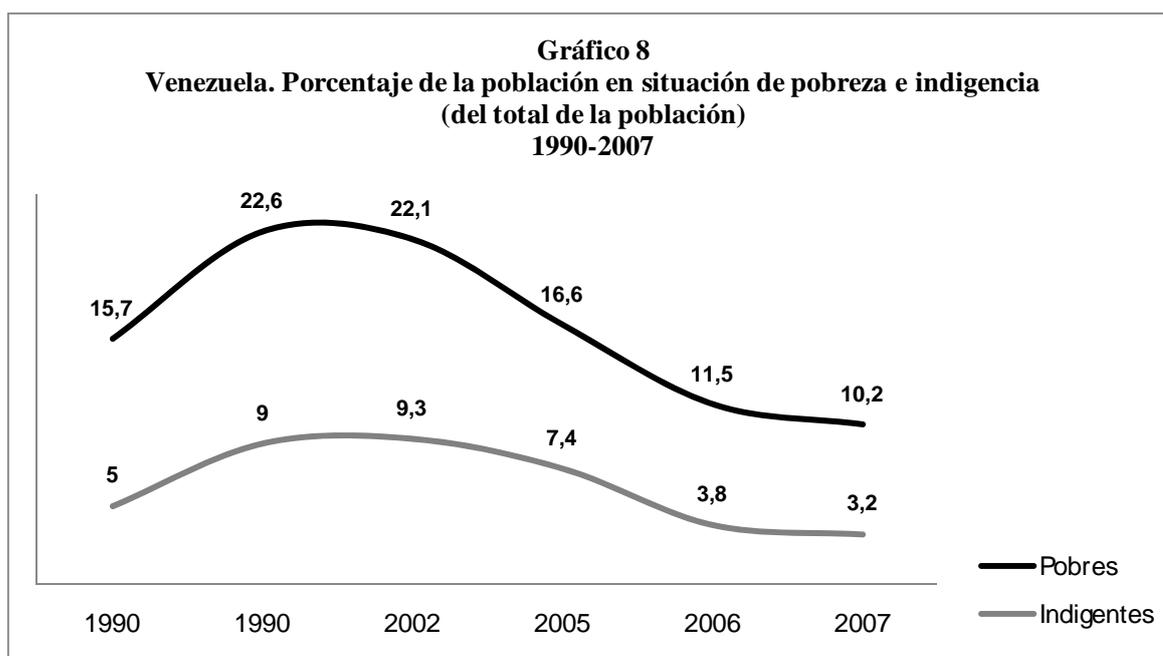
Fuente: APONTE BLANK, CARLOS. **El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada.** *CDC*, dic. 2006, vol.23, no.63, p.85-119.



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Disponible en <http://www.ine.gov.ve/pobreza>



Fuente: Chávez, H., *Mensaje Anual*, 13 de enero de 2009.



Fuente: CEPALSTAT, Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas CEPAL (sobre la base de la información oficial. Disponible en <http://www.cepal.org/estadisticas/>

En conjunto, las políticas de desarrollo social del gobierno bolivariano posicionan al país en un grado alto del Índice de Desarrollo Humano; y, en 2007, avanza cuatro

puestos en la clasificación mundial con relación a este indicador, al pasar del puesto sesenta y nueve al cincuenta y ocho¹⁸¹.

4. Hacia la formación de un mundo multipolar: la política exterior del proyecto bolivariano

La llegada al poder del proyecto bolivariano implica el lanzamiento de Hugo Chávez al escenario internacional, con una nueva propuesta para la proyección venezolana ante el mundo. Así, aunque concreta desde los inicios el ideal de multipolaridad, se incrementa el lenguaje confrontativo, fincado en valores antimperialistas y altermundistas, reiterado por su Presidente en todos los foros y espacios internacionales. A tal punto, que se convierte en uno de sus representantes más conspicuos y “voz” de los países en desarrollo en los diferentes foros internacionales en los que participa. El factor común de esta nueva posición en el mundo consiste en adscribir formas de enfrentar y posicionarse en la globalización a partir de propuestas que critican y cuestionan el orden mundial establecido¹⁸².

En ese contexto, la integración con –y de– América Latina es uno de los pilares fundamentales de la política exterior del gobierno bolivariano, donde sobresale la

¹⁸¹ El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador del desarrollo que mide el progreso social (mayor acceso al conocimiento, mejor nutrición y servicio de salud), la economía (crecimiento económico como vía de reducir la desigualdad y aumentar el bienestar), la eficiencia (uso y disponibilidad de los recursos), la participación y la libertad (derechos ciudadanos, libertad cultural y gobernabilidad democrática), además de la sostenibilidad, la equidad y la seguridad humana. Oscila entre 0 y 1, donde el segundo de estos números indica un desarrollo humano pleno. En líneas generales, la clasificación del IDH es la siguiente: desarrollo humano bajo (países con resultados inferiores a 0,5), desarrollo humano medio (países que se ubican entre 0,5 y 0,8), y desarrollo humano alto (países con un desempeño superior a 0,8). <http://www.pnud.org.ve>.

¹⁸² Como parte de la nueva proyección internacional, Chávez intensifica en el período analizado su actividad internacional, a través de giras por todos los continentes, especialmente los países árabes y América Latina, y una activa participación en los foros internacionales, tanto en los tradicionales (Venezuela funge como Presidente del G-77 en enero de 2002), como en los altermundistas (Foro de São Pablo). La nueva propuesta se hace explícita en la multiplicidad de discursos de Chávez, dentro de los cuales sobresalen: “Discurso en la Cumbre del Milenio, septiembre de 2000”; Discurso de inauguración de la II Cumbre de la OPEP, septiembre de 2000; “Discurso ante la FAO, 16 de octubre de 2002; Discurso en acto de toma de la Presidencia del Grupo de los 77, enero de 2003; Discurso ante la 60ª Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, septiembre de 2005, entre otros. Disponibles en <http://www.analitica.com/bitblo/hchavez/>.

solidaridad con Cuba, al punto de que se acusa al gobierno de “cubanizar” al país. Ante ello, no sólo el Presidente, sino otros líderes como José Vicente Rangel, a raíz del relanzamiento de los círculos bolivarianos en diciembre de 2001, argumentan que “aquí no se está importando o copiando un modelo, bien sea de Cuba o de cualquier país, porque la organización popular existe en muchos países. La organización popular forma parte de lo que es una sociedad democrática (citado en García-Guadilla, 2003: 249). A pesar de ello, no se omiten los lazos cada vez más importantes entre los dos países en el discurso y las acciones concretas, especialmente la relación afectiva entre Fidel Casto y Hugo Chávez¹⁸³.

Adicionalmente, Venezuela estrecha las relaciones de cooperación y diplomáticas con los gobiernos de Suramérica y el Caribe, sirviendo incluso de bisagra entre ambas regiones. Pero tiene un trato especial con los países cuyos gobiernos se reconocen, de una manera u otra, en el arco zurdo de América Latina que, además de Cuba, incluye a Argentina, Brasil, Bolivia y Ecuador.

Por una parte, el gobierno bolivariano ha desarrollado iniciativas de cooperación importantes en materia energética y de extracción y comercialización de hidrocarburos. Así, en 2005 aparecen Petrocaribe¹⁸⁴, Petroandina¹⁸⁵ y Petrosur¹⁸⁶, mecanismos de cooperación en la materia en tres regiones relevantes de América Latina. Asimismo, es miembro del MERCOSUR desde 2006 y, en 2009, se aprobó la creación del Banco del Sur, por iniciativa de Chávez, como contrapropuesta al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial¹⁸⁷. Desde un punto de vista político e ideológico, crea TELESUR en 2005, que articula las televisoras estatales regionales para “favorecer la integración latinoamericana¹⁸⁸”.

¹⁸³ Estos lazos se robustecen con la creación de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) el 14 de diciembre de 2004, el apoyo económico de Venezuela a la isla, especialmente a partir de tratos preferenciales en la venta de petróleo y la cooperación cubana en los programas sociales desarrollados en Venezuela, especialmente a partir de 2003 con la participación de recursos humanos calificados, especialmente médicos y maestros, en las misiones “Barrio Adentro” y “Robinson I y II”.

¹⁸⁴ Incluye a todos los países del CARICOM, excepto Trinidad y Tobago y Barbados.

¹⁸⁵ Incluye a Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia y Perú.

¹⁸⁶ Incluye a Uruguay, Argentina, Venezuela y Brasil.

¹⁸⁷ www.cnnexpansion.com/.../banco-del-sur-fortalecera-la-integracion, consultado el 30 de septiembre de 2009.

¹⁸⁸ “Chávez y Kirchner lanzan hoy Telesur”. En *Aporrea*, 31 de enero de 2005, disponible en <http://www.aporrea.org/actualidad/n55667.html>, consultado el 30 de septiembre de 2009.

Además, Chávez ha profundizado sus relaciones con el mundo árabe, a partir de la OPEP, especialmente con Irán como de carácter estratégico¹⁸⁹; con países exsocialistas como Rusia y Belarus; y también con China y Vietnam (Plan Nacional de Desarrollo 2007-2013).

Todo ello se ha complementado con la profundización de un discurso cada vez más antimperialista por parte del líder del proyecto el cual transita, de una visión que enfatiza la autodeterminación de los pueblos y la soberanía, a una donde se acusa abiertamente a los Estados Unidos por sus posiciones y acciones mundiales, especialmente en América Latina. Las contradicciones con EE.UU. tiene un punto de inflexión fundamental con posterioridad al golpe de estado, y en un clima donde se acusa a este país de haber incentivado y apoyado la acción. Con posterioridad a 2003, se hacen familiares en los discursos de Chávez los apelativos de “Imperio” al referirse a Estados Unidos y de “Míster Danger” al aludir al Presidente Bush. Este lenguaje confrontacional refleja las altas y bajas en la relación bilateral, pero en ningún caso afectan los vínculos comerciales de ambos países¹⁹⁰. A partir de la Cumbre de las Américas del presente año, con la presencia de Barak Obama en la presidencia de los Estados Unidos, el discurso antimperialista y antiglobalizador se sostiene, pero también ha disminuido el tono acusador con relación al que ostenta el cargo ejecutivo en dicho país.

Además de esta relación conflictiva, se han sucedido en el período estudiado tensiones de carácter episódico con otras naciones y jefes de estado (México, España). Sin embargo, en el plano de las relaciones internacionales el conflicto colombo-venezolano ha tenido un lugar preeminente, pues la relación entre ambos países ha transitado, de

¹⁸⁹ “Declaración conjunta Venezuela-Irán”. En *Aporrea*, 13 de marzo de 2005, disponible en <http://www.aporrea.org/actualidad/n57451.html>, consultado el 30 de septiembre de 2009.

¹⁹⁰ En especial, el intercambio de petróleo. Además de mantener las ventas del producto al país, se lanza en diciembre de 2005 la iniciativa de subsidiar combustible a los sectores pobres estadounidenses. A través de la filial CITGO, filial de PDVSA con enclave en Houston, se desarrolla dicho programa en barrios pobres del país, especialmente en New York y Massachussets. En la Navidad de 2005 apareció en la prensa de EE.UU. un anuncio que rezaba “Venezuela mantiene encendidas las chimeneas en Massachussets”. En http://www.aainteligencia.cl/2005/Dic2005_5_FernandoCardenas.html.

acuerdo a la temperatura política del momento, de un clima de cordialidad e incluso cooperación, a la cuasi-ruptura de relaciones diplomáticas¹⁹¹.

El caso colombiano representa, también, simbólicamente la posibilidad de contener al régimen venezolano, dada las características del gobierno de Uribe y su posicionamiento aliado a la política regional norteamericana. Es lógico destacar esta relación *mini-guerra fría* entre ambos gobiernos a la luz de los esfuerzos de cooperación latinoamericana que se pretenden instrumentalizar, y por la amenaza que representa a la seguridad entre ambos Estados.

La política exterior implementada por el gobierno bolivariano persigue conseguir un entorno de coherencia con las transformaciones internas que se ha propuesto, y sus efectos, como se ha descrito, pretenden generar y sustentar la validez de esta propuesta. Es por ello que el nuevo reposicionamiento internacional se convierte también en un escenario sujeto a la polémica y las contradicciones que el proyecto genera.

La reconstrucción de las prácticas políticas del proyecto bolivariano a lo largo de diez años muestra una transformación que, anclada en el ideal democrático y de justicia social, no está exenta de contradicciones, problemas y paradojas. Ha materializado una Constitución que legitima e incentiva la participación popular pero, al tratar de propiciarla, desata el clientelismo y la cooptación, con la consiguiente heteronomización de la sociedad civil. Ha influido en el reordenamiento del sistema de partidos a partir de la polarización que suscita el proyecto y su líder. Ha mejorado las condiciones de vida de los que menos tienen al tiempo que ha incentivado el asistencialismo. Pero ha probado también su capacidad de reinventarse y convivir con el conflicto, y una “tozudez” sin límites para desplegar sus propuestas, llámese “bolivarianismo” o “socialismo del siglo XXI”.

¹⁹¹ Por ejemplo, que Colombia diera refugio a los que protagonizaron el golpe de estado de 2002; la captura de Rodrigo Ganda, alto mando de las FARC, en territorio venezolano y de Raúl Reyes en Ecuador; las acusaciones por parte de Colombia de que Chávez apoya a las FARC, hasta las más actuales a raíz del establecimiento de bases militares en Colombia.

Conclusiones

En función del problema de investigación que alentó este proyecto, las preguntas planteadas, las hipótesis y objetivos definidos podemos constatar lo siguiente:

La propuesta bolivariana constituye un proyecto político que tiene como esencia la transformación del Estado venezolano y sus estructuras. Las formas que adoptó como movimiento expresan en cada una de sus momentos (MBR-200, MVR y PSUV) el grado de consecución de esta meta original y permanente.

El punto telúrico de su propuesta lo constituye intentar resolver y anular las condiciones de desigualdad, inclusión y acceso de la población con menos nivel socioeconómico (un 80% del total, según cifras del año 1989). Este es el segmento al que apela y considera como receptor primario de sus propuestas e interlocutor prioritario en sus demandas.

El proyecto pudo acceder e imponerse como actor emergente ante la quiebra del sistema político e institucional anterior, porque fue este movimiento el que mejor se adaptó e interpretó la Estructura de Oportunidades Políticas. Los factores que incidieron en ello fueron:

1. La construcción y sustentación de la legitimidad histórica (la reivindicación del *bolivarianismo* y el hecho de haber provocado una insurrección armada (1992), así como el establecimiento de un discurso que pretende definir el proceso presentándose como continuidad histórica y de la moral iniciada desde las gestas independentistas latinoamericanas.
2. Su capacidad para establecer una propuesta inicial clara y básica (el programa hacia una nueva Constituyente).
3. La implementación de una estrategia para articular alianzas, no sólo con la izquierda histórica venezolana, sino también con figuras y otros sectores emergentes o disidentes, que pregonaban la necesidad del cambio estructural del sistema político.
4. El apoyo sólido de una parte de las Fuerzas Armadas y de los sectores populares.

5. El control de los recursos petroleros a través de la profundización de la intervención estatal de PDVSA (empresa venezolana del petróleo).
6. Las acciones desde el gobierno, una vez que accede al poder, las cuales se expresaron en concordancia con su programa y propuesta política (la realización de la propia Constituyente y la puesta en marcha de una redistribución de los recursos del Estado para sustentar la serie de políticas sociales).
7. La implementación de una política exterior que le permitió reconfigurar sus alianzas desde el punto de vista internacional para apoyar la política interna (Cuba, Rusia, Irán), y conseguir convertirse en un actor regional relevante desde el punto de vista de la integración de intereses socio-económicos y políticos (ALBA, Petrosur, Petrocaribe, Brasil, Argentina).

A lo largo de sus primeros 10 años, el proyecto bolivariano cambió las reglas de la participación política en la sociedad venezolana imponiendo un nuevo ritmo a los partidos políticos y las organizaciones sociales que se disputan este escenario. Ello implicó: el barrido y la aniquilación electoral de los dos partidos tradicionales (AD y COPEI); el reposicionamiento de las agendas políticas que se desplazaron hacia el rechazo o aceptación del propio proyecto bolivariano y la figura del Presidente venezolano Hugo Chávez, acentuando la polarización sociopolítica de los actores que pugnan por el Poder; el renacimiento de un conjunto variado y plural de organizaciones políticas, que no niegan la aseveración anterior, pero que implican una rearticulación de las redes y sistemas que sustentan los procesos y la sociabilidad propia del mundo político; la emergencia de un nuevo nodo central del conflicto político que no puede eludir cuatro aspectos medulares: la justicia social, la participación, el respeto a los derechos y libertades, y las funciones de las formas de propiedad.

En su contradictorio y polémico desarrollo, pese a estigmatizaciones y prejuicios, *los bolivarianos* han sabido readaptar sus propuestas y asimilar las lecciones que el conflicto político-social les ha proporcionado, aprovechando sus ventajas *relativas* tanto en el ejercicio del poder como en su capacidad de movilización social, a través de dos mecanismos fundamentales: ampliando su base de adscripción y acción social, y

llevando a cabo sucesivas depuraciones a lo interno del Movimiento. Lo primero les permite sostener una capacidad de resonancia alrededor de las políticas y las acciones que se llevan a cabo por parte del movimiento desde el gobierno; lo segundo ha ratificado su compromiso estratégico con las metas originales del proyecto, ofreciendo confianza y coherencia a sus partidarios.

El hecho de sustentar buena parte de su legitimidad como organización política y opción de gobierno a partir de la confrontación y participación electoral, le ha permitido superar y acentuar, paradójicamente, cada una de sus propuestas sociopolíticas, aumentar su competitividad, e intentar homogenizar el conflicto en el que actúa el conjunto de las fuerzas que debaten el futuro del país.

En términos políticos y en el aspecto específico de lo electoral, es innegable que la figura de Hugo Chávez, líder del proyecto, ha capitalizado las sucesivas justas en las que el proyecto ha competido. Ello ha tenido la doble cualidad de fortalecer su liderazgo y situarlo como garantía de la continuidad del proceso, al mismo tiempo que monopoliza, quierase o no, los ámbitos de discusión política que se intentan democratizar. Esta contradicción constituirá en algún punto una seria disyuntiva para el proyecto a la hora de presentarse como una organización moderna que estimula la dirección colectiva, la autonomía, la participación popular directa y también en la contrastación de sus propuestas democratizadoras con el peso que tal liderazgo vaya desarrollando interna y externamente hacia la sociedad venezolana.

Otro elemento fundamental del proyecto político bolivariano en su trayectoria es la potencialidad que en él han encontrado organizaciones políticas minoritarias y diversas, pero que comparten el sentimiento de la necesidad de la transformación y ampliar los márgenes de inclusión directa de los sectores históricamente menos beneficiados socialmente. La emergencia del proyecto bolivariano ha significado para ellos una ventana de oportunidades, y también el escenario ideal para desplegar sus propuestas y formas que, anteriormente, eran en extremo limitadas, además de por la naturaleza de agendas y propuestas, por la misma estructura política de la IV República.

En el mismo sentido, el componente de la apelación a la movilización popular, a la integración y a la participación es de suponer que ha suscitado un proceso de re-ciudadanización de aquellos sujetos y sectores sociales excluidos por el sistema sociopolítico anterior, lo que ha iniciado un proceso de recuperación identitaria, no exento

de contradicciones y debates, pero que sitúa a una buena parte de la población del otro lado del lindero con respecto a la marginación y la exclusión.

Lo anterior explica en parte la permanencia de las alianzas *chavistas* y su articulación a través de redes sociales que le dan estabilidad al proyecto, al mismo tiempo que amplía sus bases. Es por ello que en diferentes momentos el proyecto bolivariano ha logrado rearticularse en diferentes formas institucionales y organizacionales, sin ceder demasiado en su planteamiento originario, y sin alterar sus canales políticos internos y la composición de su liderazgo.

El modelo de transformación económica que propone el proyecto consiste en la intervención rectora del Estado en las áreas consideradas prioritarias para el país: la industria petrolera, energética y de minas, así como la promoción de proyectos agroindustriales y cooperativos en el caso de la agricultura. Este papel protagónico no implica necesariamente la estatización de todos los sectores, más bien se plantea como el punto de partida coordinador de sinergias socio-productivas que permitan sostener los programas sociales, las obras de infraestructura y la fortaleza de los indicadores de la economía nacional. Es un sistema que a partir de una concepción de propiedad mixta (estatal y privada), junto a sistemas de propiedad cooperativa y colectiva, pretende generar un modelo de desarrollo autóctono que implique crecimiento económico, más bienestar social, así como un impacto en los valores de la sociedad, los cuales se pretenden fundar desde una cultura de solidaridad y cooperación. Es por ello que retóricamente se hace uso de la figura de una Economía Social, antineoliberal y anticapitalista, aunque en la práctica y en el estadio actual del proceso estas formas aún subsistan en buena parte de las relaciones económicas que sustentan la sociedad.

En su desenvolvimiento, la propuesta bolivariana, además de enfatizar el reordenamiento de las instituciones públicas y políticas como mecanismos para realizar la transformación social, apela a la movilización y organización popular como estrategia paralela. Ello ha implicado un activismo sociopolítico sin parangón en la historia de Venezuela, que muchas veces incide en la naturaleza y procedimiento de las acciones que se pretenden instrumentalizar. Es en el marco de *la calle* donde muchas veces se observan, con mayor transparencia y claridad, los avatares del conflicto social, sus actores, y las estrategias que pugnan por el dominio y el control del proceso.

En su impronta, el proyecto bolivariano ha desatado al mismo tiempo una conflictividad sociopolítica que tiende a la polarización social. El enfrentamiento a los opositores ha desencadenado controversias acerca del nivel de tolerancia e inclusión que está dispuesto a desplegar. La espontaneidad, el voluntarismo, la burocratización, la corrupción, el autoritarismo y asuntos como el clima de violencia e inseguridad criminal, amenazan el aparente equilibrio de su sostenibilidad democrática y el propio tema de la inclusión y la integración social.

La centralización de las decisiones, la expresión de desorganización en una parte de sus estructuras, los obstáculos en los flujos de comunicación, las contradicciones entre sus diferentes corrientes y el sesgo de prácticas políticas *nocivas* (cooptación, clientelismo) asentadas culturalmente, provocan en su propio desarrollo interno como movimiento una amalgama de debilidades a superar.

Así, los efectos de la puesta en marcha del proyecto bolivariano, han provocado la reconfiguración de los intereses y dispositivos de otros sectores sociales que no se sienten representados en él. Si tomamos como referencia el número creciente de electores que manifiestan su descontento o rechazo a la propuesta oficial (alrededor de un 40% del total) es consecuente abordar estas realidades si se aspira a trascender los errores y defectos que marcaron el fracaso del *puntofijismo* como fórmula de crecimiento y articulación nacional.

La noción de *socialismo bolivariano* que es como se ha definido el proyecto en los últimos meses, intenta cerrar la falla estructural e ideológica que su alcance pretende pero, en realidad, es una suma plural de nacionalismo, doctrinas que intentan formular la justicia social y códigos morales- éticos que son imprescindibles en la refundación de una nueva república. Este ecléctico dispositivo permite integrar, desde el marxismo, hasta doctrinas socialcristianas que persiguen un *capitalismo más humano y social*. La diferencia con otras ideologías consideradas como populistas estriba en que desde la formulación misma del proyecto y en su accionar se estimula y reconoce la necesidad de la transformación social en su conjunto, sin eludir el conflicto social, racial, clasista, etc. La reivindicación de los *bolivarianos* en categorías como *revolucionarios* y *socialistas*, trasciende una intención demagógica, intentando determinar y construir la ruta hacia la cual se dirige el proyecto.

Bibliografía

Bibliografía temática

AMÉRICA LATINA. DESEMPEÑO ECONÓMICO

- CEPAL (2001): *Una década de luces y sombras. América Latina en los años noventa*. Comisión Económica para América Latina-Alfaomega, Bogotá.
- WILLIAMSON, J. (1990): *What Washington Means by Policy Reform*. En J. Williamson (ed.), "Latin American Adjustment. How Much Has Happened?" Institute for International Economics, Washington, D. C.

AMÉRICA LATINA. IZQUIERDA, DEMOCRACIA, POPULISMO.

- BORÓN, A. (2003): *El pos-neoliberalismo: un proyecto en construcción*. En Emir Sader y Pablo Gentili (comps.), "La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social". Ed. CLACSO, Buenos Aires.
- BRESSER-PEREIRA (2006): *Izquierda nacional y empresarios en América Latina*. En *Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política*. Friedrich Ebert Stiftung, No.202, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- CABALLERO, M. (2006): *La internacional comunista y la revolución latinoamericana*. Ed.Alfa,Venezuela.
- CLEARY, M.R. (2006): *Explaining the Left's Resurgence*. En *Journal of Democracy*, 17:4, october.
- DAGNINO, E., A. J. OLVERA Y A. PANFICHI (coords.) (2006): *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. CFE-CIESAS-Universidad Veracruzana, México.
- FLORES, P. (1995): *Modernidad Política. Izquierda, Individuo y Democracia*. Nueva Sociedad, Venezuela.
- LACLAU, E. (2005): *La razón populista*. FCE, México.
- LACLAU, E. (2006): *La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana*. En *Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política*. Friedrich Ebert Stiftung, No.202, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- LACLAU, E. Y CH. MOUFFE (1985): *Hegemonía y estrategia socialista*. FCE, Bs.As.
- LECHNER, N. (ed.) (1981): *Estado y política en América Latina*. Siglo XXI editores, España-Argentina-Colombia.
- PARAMIO, L. (2006): *Una nueva agenda de reformas políticas en América Latina*. Fundación Carolina-Siglo XXI, Madrid.
- PETRAS, J. (1997): *América Latina. La izquierda contraataca*. En *Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política*. Friedrich Ebert Stiftung, No.151, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- PETRAS, J. (2006): *¿Nuevos vientos desde la izquierda o aire caliente desde una nueva derecha?* En *Rebelión*, marzo.
- RAMÍREZ GALLEGOS, F. (2006) *Mucho más que dos izquierdas*. En *Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política*. Friedrich Ebert Stiftung, No.205, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- REYNA, J. L. (2006): *América Latina: hacia una nueva geometría política*. En *Estudios Sociológicos, Colegio de México*, XXIV: 72.
- RODRÍGUEZ, C., Barret, P., Chávez, D. (Comp.) (2005): *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*, Ed. Norma, Colombia.

- ROJAS ARAVENA, F. (2006): *El nuevo mapa político latinoamericano*. En *Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política*. Friedrich Ebert Stiftung, No.205, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- SADER, E. (2001): *La izquierda latinoamericana en el siglo XXI*. En revista *Chiapas*, 12, pp. 121-127.
- SCHAMIS, H. (2006): *Populism, Socialism, and Democratic Institutions*. En *Journal of Democracy*. 17: 4, october.
- TOURAINE, A. (2006): *Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?* En *Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política*. Friedrich Ebert Stiftung, No.205, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- ZAPATA, F. (1990): *Ideología y política en América Latina*. Ed. Colegio de México, México
- ZAPATA, F. (2007): *La cuestión democrática en la izquierda latinoamericana: Del dilema izquierda-derecha al dilema democracia-autoritarismo*. Mimeo.

AMÉRICA LATINA. MILITARES Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

- EMMERICH, G. (1986): *Votos y botas. Hegemonía y dominación en Argentina, Brasil y Venezuela*. Ed. UAEM, México.

GENERAL. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN: POLÍTICA, DEMOCRACIA, SOCIEDAD CIVIL Y MOVIMIENTOS SOCIALES

- BARTRA, R. (2000): *La democracia ausente. El pasado de una ilusión*. Ed. Océano, México DF.
- BIARDEAU, J. (2007): *La política y lo político en tiempos de la democracia posliberal*. En G. Castro (ed.), "Debate por Venezuela". Ed. Grupo Alfa, Caracas.
- BOBBIO, N. y Matteucci, N. (dirs)). *Corporativismo*. En "Diccionario de la Política". Siglo XXI editores, 1982, Colombia.
- COHEN, J. *et. al.* (1988): *Teoría de los movimientos sociales*. Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, Costa Rica.
- COHEN, J. L. y Andrew Arato (2000): *Sociedad civil y teoría política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- DAHL, R. (1989): *La poliarquía. Participación y oposición*. Tecnos, Madrid.
- FRASER, Nancy. 1992. "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy" in *Habermas and the Public Sphere* (Craig Calhoun, ed.). Cambridge, MA: MIT Press. 109-142.
- GAMSON, W. (1992): *Talking politics*. Cambridge University Press, New York.
- GRAMSCI, A. (1972): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- HABERMAS, J. (1989): *Teoría de la acción comunicativa : complementos y estudios previos*. Cátedra, Madrid.
- HABERMAS, J. (1994): *Facticidad y Validez*. Taurus, Madrid.
- HABERMAS, J. (1999): *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Ed. Paidós, Madrid.
- HABERMAS, J. 1962): *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona.

- LACLAU E. y Ch. Mouffe (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI, Madrid.
- LUHMANN, N. (1991): *Sistemas sociales*. Ed. Alianza, Madrid.
- LUHMANN, N. (1998): *Complejidad y modernidad*. Ed. Trotta, Madrid.
- NORTH, D. (1990): *Institutions, institutional change and economic performance*. Ed. Oxford University Press, Oxford.
- O'DONNELL, G. (1992): *¿Democracia delegativa?* En ***Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización***. Buenos Aires
- OLSON, M. (1971): *La lógica de la acción colectiva*. Limusa, Buenos Aires.
- OLVERA, Alberto J. (1999): “Los modos de la recuperación contemporánea de la idea de la sociedad civil”, en Alberto J. Olvera (coord.), *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México
- OLVERA, Alberto J. (1999): *Los modos de la recuperación contemporánea de la idea de la sociedad civil*. En Alberto J. Olvera (coord.), “La sociedad civil: de la teoría a la realidad”, El Colegio de México, México
- PIZZORNO, A. (1994): *Identidad e interés*. En ***Zona Abierta***, 69, 135-152.
- POLLETA F., James M. Jasper (2001): *Collective Identity and Social Movements. Annual Review of Sociology*, 27, pp. 283-305.
- RABOTNIKOF, N. (2002) *Sociedad Civil: Cambio político y cambio conceptual*. En Alvarez, L (2002) *La sociedad Civil ante la transición democrática*. Ed. Plaza y Valdes, DF, México.
- RICOEUR, P. (2006): *Ideología y Utopía*. Ed. Gedisa, Barcelona.
- SCHMITTER, P. (1974): *Still the century of corporativism?* En ***Review of Politics***. 36: 1.
- Selligman, A. (1992): *The idea of civil society*. Macmillan Free Press, New York.
- SNOW D.A. et.al. (1997): *Frame Alignment processes, micromobilization and movements participation*. En Mc Adam D. y D.A. Snow, “Social Movements. Readings on their emergency, mobilization and dynamics”. Ed. Roxbury Publishing Company, Los Ángeles, 1997. pp. 235-251.
- SNOW, D. y R. Benford (1992): *Master frames and cycles of protest*. En Morris, A. y C. McClurg (eds.), “Frontiers in social movement theory. Yale University Press, New Haven.
- TARROW, S. (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Ed. Alianza Universidad, Madrid.
- TAVERA, L. (2000): *Los movimientos sociales*. En Baca Olamendi et. al., “El léxico de la política”. Ed. FLACSO/SEP-CONACYT/ Fundación Heinrich Böll, FCE, México.
- TAYLOR, S. y R. Bogdan (1996): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Paidós Básico 37, México.
- TILLY, Ch. (1998): *Social movements and (all sort of) other political interactions -local, national and international- including identities. Theory and society*, 27, pp. 453-480.
- TOURAINE, A. (1988): *Movimientos sociales e ideologías en las sociedades dependientes*. En ***Cuadernos de FLACSO***, 17, Costa Rica.
- WEBER, M. (1972): *Economía y Sociedad*. Ed. Revolucionarias, La Habana.

GENERAL. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

- ALONSO, L.E. (1994): *Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa*. En Delgado, J.M. y J. Gutiérrez

- (comps.), "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales". Ed. Síntesis, Madrid, 3ra. reimpresión.
- BERTEAUX, D. (1988): *El enfoque biográfico. Su validez metodológica*. En Joutard P. et al (1988): *Historia oral e historias de vida*. En colección *Cuadernos de Ciencias Sociales*. Ed. FLACSO, Costa Rica, No.18.
 - BERTEAUX, D. (1993): *De los relatos de vida en el análisis social*. En Aceves Lozano, J. (comp.), "Historia oral". Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México, D.F.
 - BOURDIEU, P. (2000): *La miseria del mundo*. FCE, Argentina.
 - BUNGE, M. (1999): *La investigación científica*. Ariel, México.
 - CAMPBELL, D. y Stanley, J. (1991): *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*, Amorrortu, Bs. As.
 - CARMINES, E. y R. Zeller (1979) *Reliability and Validity Assessment*. Sage Publications, California.
 - CORTES, F. y Rubalcava, R. M (1990): *Escalas básicas de medida*. En Cortés., F. y Rubalcava, M.R., Yocelevsky, R., "Metodología". SEP-Universidad de Guadalajara- COMECSO., Guadalajara.
 - DE CERTEAU, M. (1994): *Las artes de hacer*. Ed. Universidad Iberoamericana, México, D.F.
 - FERRARA, A. (1985): *Pragmatics*. En Van Dijk, T. A., "Handbook of discourse analysis". Academic Press, London. Vol.2.
 - FERRAROTI, F. (1988): *Biografía y ciencias sociales*. En Joutard P. et al, "Historia oral e historias de vida". Colección *Cuadernos de Ciencias Sociales*. FLACSO, Costa Rica, No.18.
 - FERRAROTI, F. (1991): *La historia y lo cotidiano*. Península, Barcelona.
 - GERRING, J. (2001): *Social science methodology*. Ed. Cambridge University Press, Cambridge, U.K.
 - GIL ANTÓN, M. (1997): *Conocimiento científico y acción social*, Gedisa, Barcelona.
 - GIMÉNEZ, G. (1983): *Poder, estado y discurso*. Serie G: Estudios Doctrinales 47. Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México
 - KING, G., Keohane, R., & Verba, S. (1997): *Designing Social Inquiry*. New Jersey. Princeton. University Press.
 - KOPPERSCHMIDT, J. (1985): *An analysis of argumentation*. En Van Dijk, T. A., "Handbook of discourse analysis". Academic Press, London. Vol.3.
 - LEYVA, G. (2003): *Política, Identidad y Narración*. Ed. UAM-Iztapalapa, México.
 - PEÑA ZEPEDA, J. y Osmar Gonzales (2004): *La representación social. Teoría, método y técnica*. En M.L. Tarrés, "Observar, escuchar, comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social". FLACSO México - COLMEX - Porrúa, México.
 - PIAGET, J. (1982): *La toma de conciencia*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
 - SANTAMARINA, C. y J.M. Marinas (1994): *Historias de vida e historia oral*. En Delgado, J.M. y J. Gutiérrez (comps.), "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales". Ed. Síntesis, Madrid, 3ra. reimpresión.
 - SAUTÚ, R. (2005): *Todo es teoría*. Ed. Lumiere, Buenos Aires.
 - SPECTOR, P. E. (1981): *Research Design*, California: Sage Publications.

- TARRÉS, M.L. (2004): *Observar, escuchar, comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. FLACSO México - COLMEX - Porrúa, México.
- TOULMIN, S., R. Rieke & A. Janik (1979): *An introducing to reasoning*. MacMillan Publishing Co., Inc. & Collier Macmillan Publishers, New York - London.
- ZEMELMAN, H. (1992): *Los horizontes de la razón. II Historia y necesidad de la utopía*. Anthropos, México.

VENEZUELA. CARACTERÍSTICAS DE SU MODELO ECONÓMICO

- ARANDA, S. (1978:) *La economía venezolana*. Siglo XXI editores, México.
- BAPTISTA, A. (1997). *Teoría económica del capitalismo rentístico*, Caracas, IESA.
- BAPTISTA, A. (2005). «La distribución del ingreso en Venezuela», Caracas, inédito.

VENEZUELA. EVOLUCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

- CALDERA, R. (1999): *Los causahabientes: de Carabobo a Puntofijo*. Ed. Panapo, Caracas.
- CARRERA DAMAS, G. (1969): *Temas de historia social y de las ideas. Estudios y conferencias*. Universidad Central de Venezuela, EBUC, Caracas.
- CARRERA DAMAS, G. (1986): *Venezuela: Proyecto Nacional y poder social*. Crítica, Colección Serie General, Estudios y Ensayos, Barcelona.
- CATALÁ, José. A (Comp.) (1998): *Golpes de Estado en Venezuela, 1945-1992 (Actas y Decretos de los Vencidos y de los Vencedores-Proyectos de Actas y Decretos Para otros Golpes)*. Ed. El Centauro. Caracas.
- CROES, H. (1973): *El movimiento obrero venezolano. Elementos para su historia*. Ed. Movimiento Obrero, Caracas.
- GODIO, J. (1980): *El movimiento obrero venezolano 1850-1980*. Editorial Ateneo de Caracas, Caracas, 3 v.
- LÓPEZ Maya, M. (2002): *Protesta y Cultura en Venezuela: los marcos de la acción colectiva en 1999*. CLACSO, Buenos Aires.
- MAZA ZAVALA, D.F. y H. Malave Mata (1980): *Venezuela. Dominación y disidencia*. Ed. Nuestro Tiempo, México, D.F.
- SILVA MICHELENA, J.A. (1970): *Crisis de la democracia*. CENDES, UCV, Caracas.
- TIBISAY L. (2003): *Las reformas del sistema electoral venezolano y sus consecuencias políticas: 1988-1998*. En *ALCEU*, 3, 6: 245-265.
- VIVAS TERÁN, A. (2008): *El proceso de transformación del sistema político de Venezuela, 1959-2004*. Memoria para optar al grado de Doctor. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, inédito. ISBN: 978-84-669-3171-7.

VENEZUELA. HUGO CHÁVEZ, CHAVISMO

- CHÁVEZ, H. (2004): *El destino superior de los pueblos latinoamericanos. Conversaciones con Heinz Dieterich*. Ed. Jorale Editores, DF, México

- GARRIDO, A (2007): *Chávez con uniforme Antibiografía (únicamente para Chavólogos)*. Impresos Karol, Venezuela.
- HARNECKER, M. (2002): *Hugo Chávez Frías. Un hombre, un pueblo*. Ed. Gakoa, España.
- KRAUSE, E. (2008): *El poder y el Delirio*, Tusquets, Madrid.
- LAGOS, M. (2006): *Apearse de la fantasía: Hugo Chávez y los liderazgos en América Latina*. En *Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política*. Friedrich Ebert Stiftung, No.205, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- MARCANO, C. y A. Barrera Tyszka (2004): *Chávez sin uniforme*. Ed. Debate, Caracas.

VENEZUELA. PROYECTO BOLIVARIANO COMO MOVIMIENTO POLÍTICO

- CARTAY, G. (2006): *Orígenes ocultos del chavismo. Militares, guerrilleros y civiles*. Ed. Libros Marcados, Venezuela.
- GARRIDO, A. (2000): *La historia secreta de la revolución bolivariana*, Mérida, Editorial Venezolana.
- HARNECKER, M. (2003): *Militares junto al pueblo*. Vadell Hnos. Editores, Caracas.
- LÓPEZ MAYA, M. y L. E. Lander (1999): *Triunfos en tiempos de transición. Actores de vocación popular en las elecciones venezolanas de 1998*. En *América Latina Hoy*, Salamanca, No. 21, abril.
- RANGEL, D. A. (2003): *Alzado contra todo (memorias y desmemorias)*. Vadell Hermanos Editores, Valencia/Caracas.
- SCHAPOSNICK, E (1985): *Democratización de las Fuerzas Armadas Venezolanas*. Ed ILDIS-Fundación Nacional Gonzalo Barrios, Caracas.
- SILVA LUONGO, L.J. (2007): *De Herrera Campins a Chávez*. Ed. Alfa, Venezuela.

VENEZUELA. PROYECTO BOLIVARIANO EN EL PODER Y TRANSFORMACIONES DEL ORDEN POLÍTICO

- ÁLVAREZ, A. (2002): *El Estado y La Revolución protagónica*. En Marisa Ramos Rollón, "Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político. Universidad de Salamanca y CIES-PDVSA: España; y Eduardo C. Schaposnik. 1985. *Democratización de las fuerzas armadas venezolanas*. ILDIS- Fundación Nacional Gonzalo Barrios: Caracas.
- ELLNER, S. (2006): Las estrategias «desde arriba» y «desde abajo» del movimiento de Hugo Chávez. En Cuadernos del CENDES CDC, 23, 62: 76-95.
- ELLNER, S. y D. Hellinger (eds.) (2002): *Venezuelan Politics in the Chavez Era*. Boulderer, Co, Lynne Rienner Publishers.
- ELLNER, S. y D. Hellinger (eds.) (2003): *La política venezolana en la época de Chávez*. Ed. Nueva Sociedad.
- HARNECKER, M. (2004): *Venezuela. Una revolución sui géneris*. Consejo Nacional de la Cultura, Caracas.
- LALLANDER, R. (2004): *Suicide of the Elephants? Venezuelan decentralization between Partyarchy and Chavismo*. Institute of Latin American Studies, Stockholm University, Ibero-American Center, University of Helsinki, Hakapaino Oy, Helsinki.

- LÓPEZ MAYA, M. (2008): *Venezuela: ascenso y gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas*. Ponencia presentada en febrero de 2008 en FLACSO-Sede México.
- RAMOS, M. (2002) *Venezuela: Rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)* Ediciones Universidad de Salamanca, España.
- VIVAS TERÁN, A. (2008): *El proceso de transformación del sistema político de Venezuela, 1959-2004*. Memoria para optar al grado de Doctor. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, inédito. ISBN: 978-84-669-3171-7.

VENEZUELA: CONFLICTIVIDAD SOCIAL Y OPOSICIÓN AL PROYECTO BOLIVARIANO

- LANDER, L.E. (2003): *Poder y petróleo en Venezuela*, Ed. Faces (UCV)-PDVSA, Caracas.
- LANDER, L.E.(2004): *La insurrección de los gerentes: Pdvsa y el gobierno de Chávez*. En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10, 2: 13-32.
- LÓPEZ MAYA, M. (2002): *El golpe de Estado del 11 de abril y sus causas*. En revista *Sociedad y Economía*, 3, octubre: 7-18.
- LÓPEZ MAYA, M. (2003): *Hugo Chávez: su movimiento y presidencia*. En Ellner, S. y Hellinger, D., *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Ed Nueva Sociedad, Caracas.
- LÓPEZ MAYA, M. (2003): *Venezuela: entre protestas y contraprotestas el gobierno de Chávez se endurece y debilita*. En *Observatorio Social de América Latina*, CLACSO, No.4, enero.
- LOPEZ MAYA, M. (2004): *Venezuela 2001-2004: actores y estrategias*. En *Cuadernos del CENDES*, 21, 56:109-132.
- LÓPEZ Maya, M. (2005): *Del Viernes Negro al Referendo Revocatorio*. Ed. ALFADIL, Venezuela.
- SÚMATE (2004): *El Informe Súmate. La verdad sobre “el reafirmazo”*. Ed. Libros de *El Nacional*, Caracas, 239 pp.

VENEZUELA. SOCIEDAD CIVIL, ORGANIZACIONES SOCIALES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA. PROYECTO BOLIVARIANO EN EL PODER

- GARCÍA-GUADILLA, María del Pilar (2005): *la sociedad civil venezolana (1961-2004): institucionalización de nuevas ciudadanía y luchas por la democracia*. En “Una lectura sociológica de la Venezuela actual II”, Ed. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- GARCIA-GUADILLA, MARÍA PILAR (2007): *Ciudadanía y autonomía en las organizaciones sociales bolivarianas: los Comités de Tierra Urbana como movimientos sociales*. En *Cuadernos del CENDES*, 24, 66: 47-73.
- GARCÍA-GUARDILLA, María del Pilar (2002): *Actores, organizaciones y movimientos sociales en Venezuela del 2000*. En Marisa Ramos Rollón (ed) (2002): “Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)”. Ed. Universidad de Salamanca, España.
- GARCÍA-GUARDILLA, María del Pilar (2003): *Sociedad Civil: institucionalización, fragmentación, autonomía*. En Ellner, S. y D. Hellinger (eds.), “La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto”. Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

VENEZUELA. POLÍTICA SOCIAL Y MISIONES SOCIALES

- APONTE Blank, C. (2006): El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada. En Cuadernos del CENDES, 23, 63: 85-119.
- APONTE Blank, C. (2007): Evaluación de impacto y Misiones Sociales: una aproximación general. En Fermentum, Revista Venezolana de Sociología y Antropología, 17, 48: 58-92.
- COLINA Rojas, Alí (2006): *El nuevo cooperativismo venezolano: una caracterización basada en estadísticas recientes*. En *Cayapa*, Revista Venezolana de Economía Social, 6: 12, 227-248.
- D'ELIA, Y. (coord.) (2006): Las Misiones Sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis. Ed. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Venezuela.
- D'ELIA, Y. y L.F. Cabezas (2008): *Las misiones sociales en Venezuela*. Ed. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) y CONVITE, A.C., Venezuela.
- MINCI (Ministerio de Comunicación e Informática) (2005): *Las misiones bolivarianas*. En www.minci.gob.ve.
- RÍOS, V. (2007): *El papel de las misiones sociales*. En *Paradigmas y Utopías*, revista de reflexión teórica y práctica del Partido del Trabajo, 8: 341-354.

VENEZUELA. SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

- DIETRICH, H. (2005): *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*. Ed. Instituto Municipal de Publicaciones. Alcaldía de Caracas.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL:

- ALONSO, L.E. (1994): *Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa*. En Delgado, J.M. y J. Gutiérrez (comps.), "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales". Ed. Síntesis, Madrid, 3ra. reimpresión.
- ÁLVAREZ, A. (2002): *El Estado y La Revolución protagónica*. En Marisa Ramos Rollón, "Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político. Universidad de Salamanca y CIES-PDVSA: España; y Eduardo C. Schaposnik. 1985. *Democratización de las fuerzas armadas venezolanas*. ILDIS- Fundación Nacional Gonzalo Barrios: Caracas.
- ARANDA, S. (1978:) *La economía venezolana*. Siglo XXI editores, México.
- BAPTISTA, A. (1997). Teoría económica del capitalismo rentístico, Caracas, IESA.
- BAPTISTA, A. (2005). «La distribución del ingreso en Venezuela», Caracas, inédito.
- BARTRA, R. (2000): *La democracia ausente. El pasado de una ilusión*. Ed. Océano, México DF.
- BERTEAUX, D. (1988): *El enfoque biográfico. Su validez metodológica*. En Joutard P. et al (1988): *Historia oral e historias de vida*. En colección *Cuadernos de Ciencias Sociales*. Ed. FLACSO, Costa Rica, No.18.

- BERTEAUX, D. (1993): *De los relatos de vida en el análisis social*. En Aceves Lozano, J. (comp.), "Historia oral". Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México, D.F.
- BIARDEAU, J. (2007): *La política y lo político en tiempos de la democracia posliberal*. En G. Castro (ed.), "Debate por Venezuela". Ed. Grupo Alfa, Caracas.
- BOBBIO, N. y Matteucci, N. (dirs)). *Corporativismo*. En "Diccionario de la Política". Siglo XXI editores, 1982, Colombia.
- BORÓN, A. (2003): *El pos-neoliberalismo: un proyecto en construcción*. En Emir Sader y Pablo Gentili (comps.), "La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social". Ed. CLACSO, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (2000): *La miseria del mundo*. FCE, Argentina.
- BRESSER-PEREIRA (2006): *Izquierda nacional y empresarios en América Latina*. En *Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política*. Friedrich Ebert Stiftung, No.202, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- BUNGE, M. (1999): *La investigación científica*. Ariel, México.
- CABALLERO, M. (2006): *La internacional comunista y la revolución latinoamericana*. Ed.Alfa,Venezuela.
- CALDERA, R. (1999): *Los causahabientes: de Carabobo a Puntofijo*. Ed. Panapo, Caracas.
- CAMPBELL, D. y Stanley, J. (1991): *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*, Amorrortu, Bs. As.
- CARMINES, E. y R. Zeller (1979) *Reliability and Validity Assessment*. Sage Publications, California.
- CARRERA DAMAS, G. (1969): *Temas de historia social y de las ideas. Estudios y conferencias*. Universidad Central de Venezuela, EBUC, Caracas.
- CARRERA DAMAS, G. (1986): *Venezuela: Proyecto Nacional y poder social*. Crítica, Colección Serie General, Estudios y Ensayos, Barcelona.
- CARTAY, G. (2006): *Orígenes ocultos del chavismo. Militares, guerrilleros y civiles*. Ed. Libros Marcados, Venezuela.
- CATALÁ, José. A (Comp.) (1998): *Golpes de Estado en Venezuela, 1945-1992 (Actas y Decretos de los Vencidos y de los Vencedores-Proyectos de Actas y Decretos Para otros Golpes)*. Ed. El Centauro. Caracas.
- CEPAL (2001): *Una década de luces y sombras. América Latina en los años noventa*. Comisión Económica para América Latina-Alfaomega, Bogotá.
- CHÁVEZ, H. (2004): *El destino superior de los pueblos latinoamericanos. Conversaciones con Heinz Dieterich*.Ed. Jorale Editores, DF, México
- CLEARY, M.R. (2006): *Explaining the Left's Resurgence*. En *Journal of Democracy*, 17:4, october.
- COHEN, J. et. al. (1988): *Teoría de los movimientos sociales*. Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, Costa Rica.
- COHEN, J. L. y Andrew Arato (2000): *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- COLINA Rojas, Alí (2006): *El nuevo cooperativismo venezolano: una caracterización basada en estadísticas recientes*. En *Cayapa, Revista Venezolana de Economía Social*, 6: 12, 227-248.
- CORTES, F. y Rubalcava, R. M (1990): *Escalas básicas de medida*. En Cortés., F. y Rubalcava, M.R., Yocelovsky, R., "Metodología". SEP-Universidad de Guadalajara- COMECSO,, Guadalajara.

- CROES, H. (1973): *El movimiento obrero venezolano. Elementos para su historia*. Ed. Movimiento Obrero, Caracas.
- DAGNINO, E., A. J. OLVERA Y A. PANFICHI (coords.) (2006): *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. CFE-CIESAS-Universidad Veracruzana, México.
- DAHL, R. (1989): *La poliarquía. Participación y oposición*. Tecnos, Madrid.
- DE CERTEAU, M. (1994): *Las artes de hacer*. Ed. Universidad Iberoamericana, México, D.F.
- DIETRICH, H. (2005): *Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI*. Ed. Instituto Municipal de Publicaciones. Alcaldía de Caracas.
- ELLNER, S. (2006): Las estrategias «desde arriba» y «desde abajo» del movimiento de Hugo Chávez. En Cuadernos del CENDES CDC, 23, 62: 76-95.
- ELLNER, S. y D. Hellinger (eds.) (2002): *Venezuelan Politics in the Chavez Era*. Boulderer, Co, Lynne Rienner Publishers.
- ELLNER, S. y D. Hellinger (eds.) (2003): *La política venezolana en la época de Chávez*. Ed. Nueva Sociedad,
- EMMERICH, G. (1986): *Votos y botas. Hegemonía y dominación en Argentina, Brasil y Venezuela*. Ed. UAEM, México.
- FERRARA, A. (1985): *Pragmatics*. En Van Dijk, T. A., "Handbook of discourse analysis". Academic Press, London. Vol.2.
- FERRAROTI, F. (1988): *Biografía y ciencias sociales*. En Joutard P. et al, "Historia oral e historias de vida". Colección Cuadernos de Ciencias Sociales. FLACSO, Costa Rica, No.18.
- FERRAROTI, F. (1991): *La historia y lo cotidiano*. Península, Barcelona.
- FLORES, P. (1995): *Modernidad Política. Izquierda, Individuo y Democracia*. Nueva Sociedad, Venezuela.
- GAMSON, W. (1992): *Talking politics*. Cambridge University Press, New York.
- GARCÍA-GUADILLA, María del Pilar (2005): *la sociedad civil venezolana (1961-2004): institucionalización de nuevas ciudadanía y luchas por la democracia*. En "Una lectura sociológica de la Venezuela actual II", Ed. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- GARCIA-GUADILLA, MARÍA PILAR (2007): Ciudadanía y autonomía en las organizaciones sociales bolivarianas: los Comités de Tierra Urbana como movimientos sociales. En Cuadernos del CENDES, 24, 66: 47-73.
- GARCÍA-GUARDILLA, María del Pilar (2002): *Actores, organizaciones y movimientos sociales en Venezuela del 2000*. En Marisa Ramos Rollón (ed) (2002): "Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)". Ed. Universidad de Salamanca, España.
- GARCÍA-GUARDILLA, María del Pilar (2003): *Sociedad Civil: institucionalización, fragmentación, autonomía*. En Ellner, S. y D. Hellinger (eds.), "La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto". Ed. Nueva Sociedad, Caracas.
- GARRIDO, A (2007): *Chávez con uniforme Antibiografía (únicamente para Chavólogos)*. Impresos Karol, Venezuela.
- GARRIDO, A. (2000): *La historia secreta de la revolución bolivariana*, Mérida, Editorial Venezolana.
- GERRING, J. (2001): *Social science methodology*. Ed. Cambridge University Press, Cambridge, U.K.

- GIL ANTÓN, M. (1997): *Conocimiento científico y acción social*, Gedisa, Barcelona.
- GIMÉNEZ, G. (1983): *Poder, estado y discurso*. Serie G: Estudios Doctrinales 47. Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México
- GODIO, J. (1980): *El movimiento obrero venezolano 1850-1980*. Editorial Ateneo de Caracas, Caracas, 3 v.
- GRAMSCI, A. (1972): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- HABERMAS, J. (1989): *Teoría de la acción comunicativa : complementos y estudios previos*. Cátedra, Madrid.
- HABERMAS, J. (1994): *Facticidad y Validez*. Taurus, Madrid.
- HABERMAS, J. (1999): *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Ed. Paidós, Madrid.
- HABERMAS, J. 1962): *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- HARNECKER, M. (2002): *Hugo Chávez Frías. Un hombre, un pueblo*. Ed. Gakoa, España.
- HARNECKER, M. (2003): *Militares junto al pueblo*. Vadell Hnos. Editores, Caracas.
- HARNECKER, M. (2004): *Venezuela. Una revolución sui géneris*. Consejo Nacional de la Cultura, Caracas.
- KING, G., Keohane, R., & Verba, S. (1997): *Designing Social Inquiry*. New Jersey. Princeton. University Press.
- KOPPERSCHMIDT, J. (1985): *An analysis of argumentation*. En Van Dijk, T. A., "Handbook of discourse analysis". Academic Press, London. Vol.3.
- KRAUSE, E. (2008): *El poder y el Delirio*, Tusquets, Madrid.
- LACLAU E. y Ch. Mouffe (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI, Madrid.
- LACLAU, E. (2005): *La razón populista*. FCE, México.
- LACLAU, E. (2006): *La deriva populista y la centrozquierda latinoamericana*. En *Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política*. Friedrich Ebert Stiftung, No.202, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- LACLAU, E. Y CH. MOUFFE (1985): *Hegemonía y estrategia socialista*. FCE, Bs.As.
- LAGOS, M. (2006): *Apearse de la fantasía: Hugo Chávez y los liderazgos en América Latina*. En *Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política*. Friedrich Ebert Stiftung, No.205, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- LALANDER, R. (2004): *Suicide of the Elephants? Venezuelan decentralization between Partyarchy and Chavismo*. Institute of Latin American Studies, Stockholm University, Ibero-American Center, University of Helsinki, Hakapaino Oy, Helsinki.
- LANDER, L.E. (2003): *Poder y petróleo en Venezuela*, Ed. Faces (UCV)-PDVSA, Caracas.
- LANDER, L.E.(2004): *La insurrección de los gerentes: Pdvsa y el gobierno de Chávez*. En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10, 2: 13-32.
- LECHNER, N. (ed.) (1981): *Estado y política en América Latina*. Siglo XXI editores, España-Argentina-Colombia.
- LEYVA, G. (2003): *Política, Identidad y Narración*. Ed. UAM-Iztapalapa, México.

- LÓPEZ MAYA, M. (2002): *El golpe de Estado del 11 de abril y sus causas*. En revista *Sociedad y Economía*, 3, octubre: 7-18.
- LÓPEZ MAYA, M. (2002): *Protesta y Cultura en Venezuela: los marcos de la acción colectiva en 1999*. CLACSO, Buenos Aires.
- LÓPEZ MAYA, M. (2003): *Hugo Chávez: su movimiento y presidencia*. En Ellner, S. y Hellinger, D., *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Ed Nueva Sociedad, Caracas.
- LÓPEZ MAYA, M. (2003): *Venezuela: entre protestas y contrapuestas el gobierno de Chávez se endurece y debilita*. En ***Observatorio Social de América Latina***, CLACSO, No.4, enero.
- LÓPEZ MAYA, M. (2004): *Venezuela 2001-2004: actores y estrategias*. En ***Cuadernos del CENDES***, 21, 56:109-132.
- LÓPEZ MAYA, M. (2005): *Del Viernes Negro al Referendo Revocatorio*. Ed. ALFADIL, Venezuela.
- LÓPEZ MAYA, M. (2008): *Venezuela: ascenso y gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas*. Ponencia presentada en febrero de 2008 en FLACSO-Sede México.
- LÓPEZ MAYA, M. (coord.) (2002): *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva de 1999*. Ed. CLACSO-ASDI, Buenos Aires.
- LÓPEZ MAYA, M. y L. E. Lander (1999): *Triunfos en tiempos de transición. Actores de vocación popular en las elecciones venezolanas de 1998*. En ***América Latina Hoy***, Salamanca, No. 21, abril.
- LUHMANN, N. (1991): *Sistemas sociales*. Ed. Alianza, Madrid.
- LUHMANN, N. (1998): *Complejidad y modernidad*. Ed. Trotta, Madrid.
- MARCANO, C. y A. Barrera Tyszka (2004): *Chávez sin uniforme*. Ed. Debate, Caracas.
- MAZA ZAVALA, D.F. y H. Malave Mata (1980): *Venezuela. Dominación y disidencia*. Ed. Nuestro Tiempo, México, D.F.
- NORTH, D. (1990): *Institutions, institutional change and economic performance*. Ed. Oxford University Press, Oxford.
- O'DONNELL, G. (1992): *¿Democracia delegativa?* En ***Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización***. Buenos Aires
- OLSON, M. (1971): *La lógica de la acción colectiva*. Limusa, Buenos Aires.
- OLVERA, Alberto J. (1999): "Los modos de la recuperación contemporánea de la idea de la sociedad civil", en Alberto J. Olvera (coord.), *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México
- OLVERA, Alberto J. (1999): *Los modos de la recuperación contemporánea de la idea de la sociedad civil*. En Alberto J. Olvera (coord.), "La sociedad civil: de la teoría a la realidad", El Colegio de México, México
- PARAMIO, L. (2006): *Una nueva agenda de reformas políticas en América Latina*. Fundación Carolina-Siglo XXI, Madrid.
- PEÑA ZEPEDA, J. y Osmar Gonzales (2004): *La representación social. Teoría, método y técnica*. En M.L. Tarrés, "Observar, escuchar, comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social". FLACSO México - COLMEX - Porrúa, México.
- PETRAS, J. (1997): *América Latina. La izquierda contraataca*. En ***Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política***. Friedrich Ebert Stiftung, No.151, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- PETRAS, J. (2006): *¿Nuevos vientos desde la izquierda o aire caliente desde una nueva derecha?* En ***Rebelión***, marzo.

- PIAGET, J. (1982): *La toma de conciencia*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- PIZZORNO, A. (1994): *Identidad e interés*. En *Zona Abierta*, 69, 135-152.
- POLLETA F., James M. Jasper (2001): *Collective Identity and Social Movements*. *Annual Review of Sociology*, 27, pp. 283-305.
- RABOTNIKOF, N. (2002) Sociedad Civil: Cambio político y cambio conceptual. En Alvarez, L (2002) *La sociedad Civil ante la transición democrática*. Ed. Plaza y Valdes, DF, México.
- RAMÍREZ GALLEGOS, F. (2006) *Mucho más que dos izquierdas*. En *Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política*. Friedrich Ebert Stiftung, No.205, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- RAMOS, M. (2002) *Venezuela: Rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)* Ediciones Universidad de Salamanca, España.
- RANGEL, D. A. (2003): *Alzado contra todo (memorias y desmemorias)*. Vadell Hermanos Editores, Valencia/Caracas.
- REYNA, J. L. (2006): *América Latina: hacia una nueva geometría política*. En *Estudios Sociológicos, Colegio de México*, XXIV: 72.
- RICOEUR, P. (2006): *Ideología y Utopía*. Ed. Gedisa, Barcelona.
- RODRÍGUEZ, C., Barret, P., Chávez, D. (Comp.) (2005): *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*, Ed. Norma, Colombia.
- ROJAS ARAVENA, F. (2006): *El nuevo mapa político latinoamericano*. En *Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política*. Friedrich Ebert Stiftung, No.205, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- SADER, E. (2001): *La izquierda latinoamericana en el siglo XXI*. En revista *Chiapas*, 12, pp. 121-127.
- SANTAMARINA, C. y J.M. Marinas (1994): *Historias de vida e historia oral*. En Delgado, J.M. y J. Gutiérrez (comps.), "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales". Ed. Síntesis, Madrid, 3ra. reimpresión.
- SAUTÚ, R. (2005): *Todo es teoría*. Ed. Lumiere, Buenos Aires.
- SCHAMIS, H. (2006): *Populism, Socialism, and Democratic Institutions*. En *Journal of Democracy*. 17: 4, october.
- SCHAPOSNICK, E (1985): *Democratización de las Fuerzas Armadas Venezolanas*. Ed ILDIS-Fundación Nacional Gonzalo Barrios, Caracas.
- SCHMITTER, P. (1974): *Still the century of corporativism?* En *Review of Politics*. 36: 1.
- Selligman, A. (1992): *The idea of civil society*. Macmillan Free Press, New York.
- SILVA LUONGO, L.J. (2007): *De Herrera Campins a Chávez*. Ed. Alfa, Venezuela.
- SILVA MICHELENA, J.A. (1970): *Crisis de la democracia*. CENDES, UCV, Caracas.
- SNOW D.A. et.al. (1997): *Frame Alignment processes, micromobilization and movements participation*). En Mc Adam D. y D.A. Snow, "Social Movements. Readings on their emergency, mobilization and dynamics". Ed. Roxbury Publishing Company, Los Ángeles, 1997. pp. 235-251.
- SNOW, D. y R. Benford (1992): *Master frames and cycles of protest*. En Morris, A. y C. McClurg (eds.), "Frontiers in social movement theory. Yale University Press, New Haven.
- SPECTOR, P. E. (1981): *Research Design*, California: Sage Publications.
- SÚMATE (2004): *El Informe Súmate. La verdad sobre "el reafirmazo"*. Ed. Libros de *El Nacional*, Caracas, 239 pp.

- TARRÉS, M.L. (2004): *Observar, escuchar, comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. FLACSO México - COLMEX - Porrúa, México.
- TARROW, S. (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Ed. Alianza Universidad, Madrid.
- TAVERA, L. (2000): *Los movimientos sociales*. En Baca Olamendi et. al., “El léxico de la política”. Ed. FLACSO/SEP-CONACYT/ Fundación Heinrich Böll, FCE, México.
- TAYLOR, S. y R. Bogdan (1996): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Paidós Básico 37, México.
- TIBISAY L. (2003): *Las reformas del sistema electoral venezolano y sus consecuencias políticas: 1988-1998*. En *ALCEU*, 3, 6: 245-265.
- TILLY, Ch. (1998): *Social movements and (all sort of) other political interactions -local, national and international- including identities*. ***Theory and society***, 27, pp. 453-480.
- TOULMIN, S., R. Rieke & A. Janik (1979): *An introducing to reasoning*. MacMillan Publishing Co., Inc. & Collier Macmillan Publishers, New York - London.
- TOURAINÉ, A. (1988): *Movimientos sociales e ideologías en las sociedades dependientes*. En *Cuadernos de FLACSO*, 17, Costa Rica.
- TOURAINÉ, A. (2006): *Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?* En *Nueva Sociedad. Revista de Democracia y Política*. Friedrich Ebert Stiftung, No.205, septiembre/octubre, Buenos Aires.
- URDANETA, R. (2007): *Historia oculta de Venezuela (1498-2000)*. Fundur Editores, Caracas.
- VALSACE, L. (1975): *La guerrilla castrista en Venezuela y sus protagonistas*. Ediciones Centauro, Caracas.
- VELÁSQUEZ, R. J. (1993): *Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo*. En *Venezuela Moderna*, Fundación Mendoza, Editorial Grijalbo, Caracas.
- VIVAS TERÁN, A. (2008): *El proceso de transformación del sistema político de Venezuela, 1959-2004*. Memoria para optar al grado de Doctor. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, inédito. ISBN: 978-84-669-3171-7.
- WEBER, M. (1972): *Economía y Sociedad*. Ed. Revolucionarias, La Habana.
- WILLIAMSON, J. (1990): *What Washington Means by Policy Reform*. En J. Williamson (ed.), “Latin American Adjustment. How Much Has Happened?” Institute for International Economics, Washington, D. C.
- ZAPATA, F. (1990): *Ideología y política en América Latina*. Ed. Colegio de México, México
- ZAPATA, F. (2007): *La cuestión democrática en la izquierda latinoamericana: Del dilema izquierda-derecha al dilema democracia-autoritarismo*. Mimeo.
- ZEMELMAN, H. (1992): *Los horizontes de la razón. II Historia y necesidad de la utopía*. Anthropos, México.

PRINCIPALES FUENTES HEMEROGRÁFICAS, AUDIOVISUALES Y ELECTRÓNICAS CONSULTADAS

- *El Universal Caracas, 2001-2009*
- *El Nacional, Caracas, 2001-2009*

- *Globovisión, 20001-2009*, www.globovision.com/
- *Tal Cual, 2001-2009*, <http://www.talcualdigital.com>
- *Aporrea, 2001-2009*, <http://www.aporrea.org>
- *Venezuela real*, <http://venezuelareal.zoomblog.com>
- *YVKE Mundial*, <http://www.radiomundial.com.ve/yvke>
- *Telesur*, <http://www.telesurtv.net/>
- *Aló Presidente*, <http://ve/aló presidente/html>.
- *COPEI*, <http://www.partidocopei.org.ve/web/home.php>
- *AD*, <http://www.partidoad.org.ve/web/home.php>
- *Consejo Nacional Electoral*, www.cne.gov.ve/ -
- *Instituto Nacional de Estadísticas*, www.ine.gov.ve/
- *CEPAL*, www.eclac.org/default.asp
- *PDVSA*, www.pdvsa.com/
- *Venezuela Analítica*, <http://www.analitica.com/va/politica/hchavez>
- http://www.aainteligencia.cl/2005/Dic2005_5_FernandoCardenas.html.
- <http://www.gobiernoenlinea.ve/html>.
- www.mct.gob.ve/Vistas/Frontend/documentos/El_nuevo_mapa_estrategico.pdf
- <http://www.gobiernoenlinea.ve/miscelaneas/misiones.html>
- <http://www.mpd.gob.ve/Nuevo-plan/plan.html>
- www.misionmercal.gov.ve
- www.misionrobinson.gov.ve
- www.misionribas.gov.ve
- www.mes.gov.ve
- www.med.gob.ve
- www.msds.gov.ve
- www.minci.gov.ve

PRINCIPALES DISCURSOS E INTERVENCIONES DE HUGO CHÁVEZ Y OTROS ACTORES SOCIOPOLÍTICOS ANALIZADOS:

- **HUGO CHÁVEZ**
 - Alocución a la nación al retornar al poder, 14 de abril de 2002.
 - Alocución con motivo de los 100 primeros días de gobierno, 13 de mayo de 1999.
 - Alocución de Monterrey, 21 de marzo de 2002.
 - Cadena nacional de radio y televisión 8 de agosto de 2001.
 - Chávez, Palabras en el Panteón Nacional el 24 de julio de 2000, día del 217º aniversario del natalicio de Simón Bolívar, 24 de julio de 2000.
 - Diez años de Revolución Bolivariana. Hacia la conquista de la enmienda constitucional. Acto de celebración del 10º aniversario de la Revolución Bolivariana, 6 de diciembre de 2008.
 - Discurso ante la 60ª Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, septiembre de 2005.
 - Discurso ante la FAO, 16 de octubre de 2002.
 - Discurso con motivo del inicio de las sesiones ordinarias de la Asamblea Nacional en el período 2006.
 - Discurso de inauguración de la II Cumbre de la OPEP, septiembre de 2000.
 - Discurso en acto de toma de la Presidencia del Grupo de los 77, enero de 2003
 - Discurso en el acto de investidura presidencial, febrero de 1999

- Discurso en el Bronx, 17 de septiembre de 2005
 - Discurso en la Conferencia Internacional en las Naciones Unidas sobre la financiación para el Grupo de los Setenta y Siete (G-77) Monterrey, México, jueves, 21 de marzo de 2002.
 - Discurso en la Cumbre del Milenio, septiembre de 2000.
 - La nueva etapa, el nuevo Mapa Estratégico. Reunión de Alto Nivel de Gobierno, Teatro de la Academia Militar de Venezuela, 13 de noviembre de 2004.
 - Mensaje a la nación venezolana y al pueblo reunido frente al Palacio de Miraflores, 3 de junio de 2004.
 - Respuesta a los obispos, 16 de mayo de 2000
 - Salutación de Año Nuevo al Señor Presidente de la República, Hugo Chávez Frías, por parte del Cuerpo Diplomático y representantes de Organismos Internacionales acreditados ante el Gobierno Nacional, 17 de enero de 2001.
 - Venezuela, una potencia. Mensaje anual del presidente Hugo Chávez Frías a la nación, 13 de enero de 2009.
-
- **OTROS ACTORES SOCIOPOLÍTICOS**
 - Discurso del Movimiento Estudiantil ante la Asamblea Nacional, por el estudiante Douglas Barrios, 7 de junio de 2007).
 - Pedro Carmona Estanga: *Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional*, viernes 12 de abril de 2002.
 - Programa de gobierno de la oposición tras referendo, 2004.